Reparò Clemente Alexandrino, que Isaac casò con Rebeca por Diuina ordenacion, de quien naciò Iacob, llamado Israel, porque viò a Dios. La razon es, porque Isaac significa risa, y Rebeca paciencia, y quando se juntan, y casan estas dos virtudes, la paciencia, y alegria, nace dellas la vista clara de Dios. Llega vn alma sufriendo con alegria las murmuraciones, y oprobrios a Dios cara a cara como es en la Bienauenturança.

Clem. Alex. l. 1. pedag. 5. Hier. Epi. 27

Dionos insigne exemplo desto San Pablo, (segun refiere S. Geronimo escriuiendo a Eustochio) porque murmurandole entre los Corintios, algunos mal intencionados, de que era loco, y desatinado, por el feruor tan grande con que predicaua; el Santo les respondiò dandoles mil alabanças: *Yo soy necio, y vosotros sabios: yo loco, vosotros prudẽtes. yo flaco, vosotros fuertes, yo plebeyo, vosotros nobles.* Enseñandonos con su exemplo a darbien por mal, como lo auia hecho siempre.

1. Cor 4 nos stulti propter Christum vos autẽ prudentes in Christo, nos infirmi, vos autẽ fortes, vos nobiles nos autem ignobiles.

Buen exemplo nos diò tambien la Esposa Santa, de la qual hablaron mal sus vezinas, y compañeras, motejandola de negra, fea, y de mala color; y viniendo a sus oidos, respondiò a su murmuracion, honrandolas con los titulos mas honorificos, que pudo, llamandolas hijas de Ierusalem, que significa vision de paz, y Ciudad celestial. *Tostada estoy, pero no fea, hijas de Ierusalem.* Hablò en su fauor San Bernardo con las palabras siguientes: *No passes de corrida por este lugar, detente vn poco, y considera la paciencia, y mansedumbre de la Esposa Santa, la qual no solo no se vengò dando mal por mal, sino que en recompensa de oprobrios, diò alabanças, llamando hijas de Ierusalem, a las que merecian ser llamadas hijas de Belial.* Para que aprendas a sufrir las murmuraciones de tus vezinos, y Conuentuales, y a no dar mal por mal, sino bien, como hizo Christo, si quieres aprouechar.

Bern. ser. 24 in Cant. ad uerte Spõsæ patientiã, atque benignitatẽ, non modo enim non reddit maledictum pro maledicto, sed etiam benedixit filias Ierusalẽ vocans.

Solia dezir San Luis Beltran, que quien queria aprouechar, auia de viuir con estas leyes: tenerse en poco a si: segundo no tener en poco a nadie: tercero, tener en poco al mundo: quarto, tener en poco ser menospreciado. El que establece estas leyes, y viue a sus fueros, no se le da mas de alabanças, que de los nuestros, que digan bien, ò mal dél, que le alaben, ò murmuren, porque sabe quan loco es el mundo, y quan al rebes juzgan las cosas de como son: oy alaba, lo que ayer reprobò, y mañana te probarà lo que oy alaba, que son palabras, sino palabras, por el

Fr. Iuan Lopez, 3. p. l. 3. c. 4.

ay-

ayre se passan, vn poco de viento son; ni eres mas santo si te alabaren, ni mas vil si te vituperaren, lo que eres esso eres, y no puedes ser dicho, mayor, de lo que Dios sabe que eres; como dize aquel Santo.

Por lo qual no hagas caso de los dichos de los hombres, ni cures de la opinion que tienen de ti, alça los ojos al Cielo, y aduierte que opinion tienen los Cortesanos de allà de ti, y de tus obras; mas, y mejores son aquellos a quien preside Dios, que pesa a cada vno conforme a su valor; de la opinion de allà cura, y de la de acà no hagas caso; que importa que acà te alaben los hombres de sabio, noble, generoso, virtuoso, y de grande valor, si allà tienen de ti la opinion contraria, porque conocē lo que eres, y miran al coraçon: por cierto si tuuieramos seso, no auiamos de hazer caso de lo que dizen de nosotros, antes deuieramos desear ser murmurados, para tener ocasion de padecer algo por Dios, y de aumentar nuestra corona, boluiendo alabanças por las injurias, y bienes por la murmuracion.

§. VII.

El valor, y premio de la paciencia en las murmuraciones.

Chris. ho. 79 in Matth.

HAblando San Iuan Chrisostomo de vna Santa, que boluiò buenas palabras a quien se las dixo malas, dize della: Veo tan rica la boca desta Santa, q̃ aunque fuera de oro finissimo, y estuuiera esmaltada de las perlas del Oriente, y adornada de las piedras mas preciosas del Orbe, no resplandeciera tanto, ni fuera de tanto valor, como lo es con las perlas de las palabras, que nacen de su boca, bendiziendo a quien la murmurò: los Angeles baxan a cogerlas, los Santos del Cielo las embidian, y los Cortesanos de la gloria las codician, y el mismo Dios las compra, y dà por ellas el Cielo. O si supieras lo que ganas, quando alabas a quien te murmurò, cada palabra vale mas que el tesoro de todas las Indias, ninguno te hizo mas rico, que él que te diò tal ocasion, no la pierdas, porque pierdes mas que vale todo el Orbe; calla, y sufre, y ruega por quien te injuriò, y hazle todo el bien que pudieres, que Dios ha premiado tus deseos, y lo que acà le has ser-

setuido, dandote esta ocasion para ganar el Cielo.

Passando el Glorioso Patriarca San Francisco por vn cortijo, saliò vn labrador, y preguntò a sus compañeros, si era aquel fray Francisco, de quien tantas cosas se dezian, y diziendo que si, leuantò la voz, y le dixo: Hermano fray Francisco, trabaja de ser tan bueno, como todos piensan que eres. Oyendo esto el Santo, se arrojò en tierra, y besandole los pies con mucha humildad, y muestras de agradecimiento, dixo: Este es mi dolor, que soy vno, y piensan otro. Rebell. 2 p. l. 1. c. 30.

Como estaua tan fundado en humildad no le derribò la murmuracion. Dize San Iuan Chrisostomo, hablando a este proposito, quan al contrario caminamos nosotros, pues si alguna vez acontece, que nos murmuren, ò digan algun oprobrio en lugar de dar gracias, nos escandecemos, y rebolvemos, como serpientes, pisadas contra quien nos le dixo, y por vna palabrilla de ayre, leuantamos vn fuego, que no se apaga en mucho tiempo. Muchos, dize San Buenauentura, hazen grandes propositos de padecer en la oracion, y desean con ansias el martirio, y piden al Señor que se le dé, gozandose con sola su memoria, como si estuuieran en las catastas, y eculeos, y en los dientes de las fieras, considerandose ya hechos pedazos en defensa de la Fé, y llegada la ocasion no tienen valor para sufrir vna palabra liuiana de su hermano, en que les motejò de mal entendidos, ò descuydados, y luego rompen con impaciencia, y por vna le dizen ciento, mucho mas pesadas, y conseruan el enojo por muchos meses, y años en su pecho, mostrandole con obra, y con palabras en quantas cosas se ofrecen. Pues el ansia de padecer por Christo que se hizo? A donde està el deseo de morir por Dios, y la paciencia para sufrir los tormentos, y oprobrios de los verdugos? bien se hecha de ver, que fueron propositos soñados, pues tan facilmente se desvanecieron: si deseas el martirio, ensayate en las ocasiones domesticas, y cotidianas, que Dios te ofrece, en sufrir la mala condicion de tu compañero, el despego de tu Confessor, la sequedad del Superior, el mal termino del amigo, la descortesia del inferior, la sinrazon del igual, el descuydo del subdito, la enfermedad, pobreza, frio, calor, y las demas inclemencias que Dios te embia, q̃ en ellas te ha conmutado el martirio que deseas; y si la sufres, si quiera con paciencia, te darà la palma, y laureola de los Martires, y sino las sufres tendràs acà vn infierno, y otro despues de muerto. Chris. hom. de Anna. Bonau.

§. VIII.

Concluyese con dos exemplos la doctrina deste auiso.

Prado Espiritual de pacie. cap. 2.

EN El Prado Espiritual se cuenta, que vinieron algunos Monges a visitar a vn Padre anciano, cerca de cuya ermita andauan algunos pastorcillos, haziendo tanto ruydo, que no podian entender lo que hablauan. Dixeronle al buen Anciano, porque sufria aquella molestia, y no les mandaua callar? Porque me exercito (dize) en esto poco para tener paciencia en cosas mayores, ninguno la tiene en cosas grandes, sino sufre las pequeñas? como podrà lleuar grande peso quien arrodilla con el pequeño? Conuiene exercitarnos en las ocasiones cotidianas, para estar enseñados en las dificiles. Esta, pues, es la causa porque te las da Dios; porque a menos costa, con silencio, sin riesgos de vanidad, halles el martirio que deseas dentro de tu propia casa.

Bien conocida tenia esta verdad el Abad Iuan, del qual se dize en el mismo capitulo, que viniendo a él los Monges, para consultar sus dudas, por la mucha prudencia, que le auia dotado el Cielo, otro anciano, mouido de la embidia, por verse tan aplaudido, dixo a los que le preguntauan: no conoceis vosotros como yo a este Abad Iuan, y por esso venis a él, porque es como las malas mugeres, que se entrubian el rostro por tener muchos amantes. Assi es respondiò el pacifico Iuan como lo dizes, y creo sin duda q̃ Dios te lo ha reuelado. El vaso de tu coraçon (replicò el viejo) està lleno de veneno, pregonas vino, y vendes vinagre. Assi es Padre como lo dizes, (respondiò el Abad Iuan) y si Dios te diera a conocer lo que ay dentro de mi, mucho mas pudieras dezir. Admiraronse los dicipulos de su paciencia, y vno dellos le preguntò: no te turbas, y alteras, Padre, con las razones deste viejo? No hijo, porque tan sin pesadumbre me quedo a la puerta de adentro, como a la de fuera, respondiò el Santo Abad con mucha paz.

Desta manera se portauan en los oprobrios, y murmuraciones los Padres antiguos, y estos exemplos nos dexaron de mansedumbre, y paciencia, sufriendo, callando, hablando bien de sus injuriadores, y no los murmurando en ausencia, ni en presen-

sencia, y por este camino alcançaron la perfeccion, y la gloria tan colmada, de que gozan aora, y gozaran para siempre, las palabras passaron como el viento, los oprobrios se desvanecieron, los murmuradores se acabaron, y el premio de su paciencia dura, y durarà para siempre; sigue tu sus pisadas, sufriendo, y callando, orando, y haziendo bien a quien te murmura, y alcançaràs el premio que alcançaron, honrandote el Señor en esta vida con fama inmortal, y en la otra con galardon eterno.

AVISO DEZIMOQVARTO.

De ninguna cosa hazer burla.

Este auiso es del Apostol San Pablo, escriuiendo a los de Efeso, a quien dize: *No salga palabra de vuestra boca, sino todas de edificacion, y prouecho de vuestros proximos.* Y haziendo alarde de las palabras malas, añade: *Qualquiera palabra amarga, ò que pueda entristecer, ò disgustar a vuestros hermanos, sea vedada entre vosotros, como la ira, la indignacion, la murmuracion, y la blasfemia; sed benignos, y agradables vnos a otros, escusando qualquiera ocasion, que pueda disgustaros, y romper el vinculo de la caridad.* A donde el Sagrado Apostol, iguala las palabras de escarnio, y burla con las de ira, vengança, murmuracion, y blasfemia, porque aunque no son iguales en la malicia, suelen serlo en los efetos; por quanto, como dize S. Chrisostomo, se oponen a la fraterna caridad, que deuemos tener con nuestros proximos; ofenden a Dios, amargan a los hombres, engendran discordias, rompen la fraterna caridad, y nacen de coraçones maleados, y auersos al verdadero amor de Dios, y del proximo.

Ad Ephes. c. 4. Omnis sermo malus ex ore vestro nō procedat, sed ad edificatio nem omnis amaritudo, & ira, & indignatio, & clamor, & blasfemia, cū omni malitia tollatur a vobis.

Chrisho. 15. in Mat.

Y es mucho de notar, que no dize nuestra Santa de ninguna persona, sino *de ninguna cosa hazer burla*, porque el que escarnece de la obra, ofende al Autor della, como el que haze burla de vna pintura, la haze del que la pintò, notandole de insipiente, y menos primo en su arte, y lo mismo es de otra qualquiera obra, como del sermon, de la leccion, del libro, de la mu-

musica, ò poesia, y obras semejantes que estiman sus Autores, y siente mas oir escarnecer dellas, que dellos mismos, y no pocas vezes se han leuantado por estas burlas, discordias, y pendencias muy de veras, y que han costado mucha sangre, porque se dan por afrentados, los que las hizieron de los que mofan dellos, y lo sienten como si les dieran vna bofetada en la cara, y salen con denuedo a la defensa, como los padres a las de sus hijos contra quien los maltrata, y assi se deue aduertir mucho, no hazer burla de ninguna cosa, aora esté presente su Autor, aora no, porque nunca faltan estafetas que lleuen la nueua, y aumenten lo que se dixo, corre mucho el ayre cierço, y auiua estas centellas, hasta leuantar grande fuego, y aunque en todas materias es muy importante este auiso, pero mas especialmente en las espirituales, y en las cosas sagradas, como son imagenes, y pinturas de Santos, sermones, y personas Eclesiasticas, por quanto los hereges de nuestros tiempos se esmeran en hazer burla destas cosas, mofando, y escarneciendo dellas, con apodos, y coplas, gestos, y meneos sacrilegos, dignos de tales Autores, cosa que Dios aborrece mucho, y que deue estar muy lexos de los Catolicos, venerando con suma piedad, todo lo que tocare al culto, y reuerencia de Dios, y de sus Santos; y para no caer en este vicio, importa mucho guardar este auiso, no haziendo burla de nadie, para estar mas lexos de hazerla de lo bueno; y el que se desmanda en burlarse de sus proximos, poco a poco viene a burlarse de las cosas espirituales, y sagradas, con notable ofensa de Dios; y daño de su alma.

Las personas espirituales, poco necessitan de persuasion para creer esta verdad, pues saben quan ageno es este vicio de la verdadera virtud, y de la sinceridad, y grauedad que professa la perfeccion, mas propia de gente mundana, de los que no tratan de virtud, que de los que desean seruir, y agradar a Dios, el qual ama el coraçon sencillo, y aborrece el doblado, que dize vno, y siente otro, y alabando por contumelia a su proximo, burla, y escarnece de sus acciones, conforme a lo que dize el Espiritu Santo: *El que alabare a su hermano con voz grande*, esto es doblada, *correrá parejas con el que le maldixere*, porque alabarle ironicamente, diziendo vno, y sintiendo otro, como hõbre doblado, es lo mismo q̃ maldezirle, y leuantar guerras, y discordias, amargandole, y des-

Prouer. 17. Qui benedicit proximo suo voce grandi maledicenti similis erit.

honrandole, cosa que Dios siente mucho, y particularmente en las personas espirituales, declaradas por de su vando, las quales han de estar siempre muy en los estribos, para no hazer burla de nadie, ni dar ocasion de amargura a sus hermanos, lo vno por el pecado que cometen, el qual es graue, si lo sienten mucho, aunque las palabras no sean muy pesadas, porque la grauedad deste vicio, no se mide tanto por el peso de las palabras, quanto por el sentimiento de la persona a quien se dizen. Lo otro, porque como dize San Ambrosio, es cosa indecente que vitupere a su proximo, la boca que alaba a Dios. Porque parece impossible, que vna misma fuente de agua dulce, y amarga, y vna misma lengua, el agua dulce de las alabanças de Dios, y la amarga de las contumelias, y escarnios de su proximo. Por lo qual a los que se desmandan en esto, los priua Dios de su deuocion, y los niega sus especiales auxilios, para mouer la lengua en sus alabanças.

Amb. lib. de dignit. Sacer. c. 4. Non per eandem per quã Deus laudatur, homo maledicatur.

Theod.

Amb. lib. 5. exam. c. 21.

Pregunta Teodoreto, porque no quiso Dios que le ofreciessen miel en sus sacrificios; y entre otras razones da vna, q̃ es tambien de San Ambrosio. Porque es obra de aues, que tienen aguijon, con que lastiman, y aborrece Dios los sacrificios, y no admite las oraciones, de los que punçan, y lastiman con el aguijon de su lengua, por esto les niega la deuocion en la comunion, y se hallan secos en la oracion, y diuertidos en la licion espiritual, desganados, y tibios para las buenas obras; porque lastiman con sus lenguas a sus hermanos, haziendo burla dellos, y de sus acciones, apodandolos, y corriendolos, riyendo, y mofando de sus obras, haziendo platillo dellos en sus conuersaciones.

Sobre aquellas palabras de Iob: *Guardate del açote de la lengua* (dize San Gregorio) *aquellos lastiman, y deshonran con el açote de su lengua a los buenos que tien, y escarnecen de sus buenas obras*. Los que mofan, y figan de sus acciones; los que las sacan a plaça, y no les dexan huesso sano, con que los acobardan, y entibian en sus buenos propositos, aunque los Santos, y perfectos (añade el Santo) nunca se acobardan, por estos perros que ladran, ni hazen caso de sus dichos, sino como prudentes, y auisados, caminan siempre adelante en el seruicio de Dios.

Iob. 5. A flagello linguæ absconderis. Greg. l. 6. cap. 16.

(:·:)

§. II.

La grauedad deste perjudicial vicio.

Y Es de aduertir, que muchas vezes son peores, y de mayor sentimiento, las palabras de burla, y escarnio, que las de murmuracion, porque estas se dizen en ausencia, y aquellas en presencia, que es como darle vna bofetada al escarnecido, y como le cogen de repente, no està siempre tan en los estriuos, que no rebuelua con otras palabras semejantes, ò peores, y se turbe la paz, y muchas vezes se leuantan fuegos de enemistades, y por vna palabrilla de risa, se turba toda vna Comunidad. Explicò esta verdad el Espiritu Sãto con harto viua comparacion, diziendo *Assi como el que tira vna piedra a los pajaros los espanta, y pone en huida; assi el que dize vna palabrilla picante, ò de escarnio a su amigo, deshaze la amistad*, y no solo esto, pero causa discordias, porque con él se apartan otros muchos; y como las aues que estauan juntas, y cantando, se diuiden, hiriendo a sola vna; de la misma manera se diuiden los de vna Comunidad, por vna palabra arrojadiza, que dixo vno con agudeza, lastimando a su hermano, haziendo burla dél, notãdole en la habilidad, en el ingenio, letras, ò cõdicion.

Eccles 22. n. 23. Sicut mittens lapidem in volatilia deijciet illa, sic & qui conuitiatur amico dissoluit amicitiam.

Cosa es esta, que abomina sobre todo quanto ay Dios, como lo testifica el Sabio en el cap. 6. de los Prouerbios, diziendo: *Seis cosas aburrece Dios, pero la septima es abominable a sus ojos*, la qual es, *el que leuanta discordias entre sus hermanos*, este es pessimo, y el abominable a quien Dios no puede ver, ni oir, cuyas obras, y palabras le dan humo a narices, porque no ay quien se escape del veneno de sus palabras, son vnos aspides llenos de mortifero veneno, y aun peores, porque los Aspides no hieren communmente, sino los hieren; pero estos tienen por entretenimiento herir a todos, y hazer plato de sus acciones para entretenerse, enemigos comunes, gente perjudicial; y que como dize Eusebio Emiseno, por buen gouierno los auian de tapar la boca, como a los leprosos antiguos, y desterrarlos del lugar, porque no inficionassen a los demas.

Prou. 6. Sex sunt quæ odit Dominus, & septimum detestatur anima mea eũ, qui seminat inter fratres discordias. Psalm. 15.

Eus. Emiss. in Exo. t. ad Pleb.

Santo era Iob, y tan Santo que no auia otro como él en la tie-

tierra, y tan sufrido, que su paciencia fue exemplo a todos los siglos presentes, y venideros, y en llegãdo a hazer burla dél, abriò la boca, y parece que se quiso oponer a sus irrisores, y hazerlos callar, diziendo: *Porque me persiguis vosotros, tomando licencia como Dios, haziendo plato de mi*, adonde la Glossa dize expressamente, que sintiò mas las bocas de los que mofauan dél, quando estaua llagado en el muladar, que los gusanos que roian sus carnes, porque hazian suerte en el cuerpo, pero aquellos en el alma. Sus dientes (dize Dauid) son como saetas, que penetran hasta el coraçon, y sus lenguas espadas de dos filos, que lastiman cuerpo, y alma.

Iob 9. Quare persequimini me, sicut Deus, & carnib 9 meis saturamini?

Psalm 53. Dentes eorũ arma, & sagittæ, & lingua eorum gladius acutus.

Pero lo que mas da a conocer la malicia deste vicio, es lo q̃ dize Teofilato: Conuiene a saber, que el demonio se valiò dél, como de vltimo medio, para derribar a Christo de su paciencia, despues de auer jugado contra él todas sus armas, mofandole, y escarneciendole por las bocas de aquel pueblo, quando estaua en la Cruz; pues como dize San Mateo: *Passauan haziẽdo burla del Saluador*, esperando vencerle con esta tentacion, como con la mayor de todas; y assi dize Teofilato: *Bien cierto es, que no dexara esta tentacion para la vltima, sino supiera que era la mas fuerte, y dificil de vencer.*

Mat. 27. Teoph. Non enim hanc in postremũ locum reseruasset, nisi potentiorem esse prouè nouisset.

Aduiertan esto los que se tienen por agudos, y a titulo de entendidos, mofan, y rien de sus hermanos, y hazen burla dellos, y miren a quien imitan en sus acciones, el daño que hazen con sus lenguas, y quanto ofenden a Dios con sus palabras, y que muchos que no se rinden a graues tentaciones; se rinden a esta como a mas fuerte, y rompen en impaciencias, tomando sus lenguas el demonio, para hazerlos caer en graues pecados; miren que le hazen instrumentos suyos, refrenen sus lenguas, repriman sus palabras, no den rienda a su boca, para que lastime a sus hermanos, antes los animen alabando sus obras, escusando sus faltas, y boluiendo por ellos, como quisieran que otros lo hizieran consigo.

§. III.

Declarase con exemplos la malicia deste vicio.

SEA El primero el que refiere la Sagrada Historia en el libro de los Reyes, a donde dize: que subiendo Eliseo a Ierusalen, salieron a él vnos muchachos, y le empeçaron a gritar, haziendo burla dél, diziendo: *Ascende calue, ascende calue*, y luego les embiò Dios el castigo tan de contado, que dos ossos dieron en ellos, y despedazaron a quarenta y dos, riguroso castigo parece, por tan leue culpa; y mas, si como afirma San Iuan Chrisostomo, no passauan de diez años; pero en esto veràn los mofadores de los buenos, y los que se entretenien, dando baya a otros, la grauedad de su culpa, y como la castiga Dios en esta vida, y la pena que les tiene preparada en la otra.

4. Reg. 2.

Chrisost. ad vers. vitup. vit. Monast. lib. 3.

Fr. Diego de Yepes en su vida.

La gloriosa Santa Teresa de Iesvs, fue tan mirada en esto, que no solamente no hablò palabra que ofendiesse a otro, ni hizo burla dél, pero ni permitiò que alguno la hiziesse en su presencia, tanto que disponiendo las cosas en Seuilla, para la primera Missa del Conuento, que alli fundò, y teniendo vn pobre frontal de red, vna de las que ayudauan, viendo vn Angel mal labrado, dixo por donayre, que parecia diciplinante, riyeronse todas, excepto la Santa, que con seueridad le diò vna aceda reprehension, por la burla que auia hecho de aquella pobre alhaja, afeandole el dicho, y las palabras, y amonestando a todas, que por ningun acontecimiento hiziessen jamàs burla de nadie. Este fue el sentimiento de los Santos, nacido de la experiencia que tenian, de los inconuenientes que brotan de las burlas, y del aborrecimiento que Dios las tiene; como se verà mas claro en los casos siguientes.

Theod. in hist. pat. c. 1.

De Santiago Nisibita, escriue Teodoreto, que entrando en la Ciudad de Perside, para promouer en ella la Religion Christiana, hallò a la puerta vnas moçuelas, lauando paños en la fuente, con menos compostura que deuian, las quales viendo al Santo anciano, hizieron burla dél, riyendo, y mofando de su persona, como liuianas, de que el Santo recibiò justo enojo, y deseando castigar aquel atreuimiento, les echò su maldicion, y luego

se

se secò la fuente en que lauauan, y todas encanecieron, como si fueran de muchos años; atribuladas con el castigo, entraron llorando en la Ciudad, y dieron cuenta a los Gouernadores de lo que passaua, los quales buscaron al Santo, y le suplicaron, que se apiadasse de la Ciudad, y de las mugeres, boluiendoles el agua, y remitiendo el castigo; oyòlos el Santo Abad, y mouido de sus ruegos, hizo oracion a Dios, y boluiò a correr la fuente como antes; mandò venir a las moças, para amonestarles su bien, mas como no viniessen a su presencia, las dexò con su castigo, canas, y viejas, como de muchos años, para escarmiento suyo, y de todos, declarando con este hecho, quanto ofende a Dios, la burla que se haze de sus sieruos. Genes. 9.

Entre en esta cuenta, la burla que hizo Can de su padre Noe, quando le viò desnudo, y tomado del vino, la qual sintiò de manera, quando boluiò en su acuerdo, que le maldixo hasta la quarta generacion, y le cayò hasta la centesima, pues siempre han sido, y son abominados de todos los Cananeos, como gente maldita de Dios; grande es sin duda la culpa, que tiene pena tan crecida, y de tanta duracion, y no toma Dios de burlas el castigo de las burlas, sino muy de veras, pues la risa de vno, castiga con llanto de tantos, para escarmiento de todos los demas; y no premia menos a los que guardan caridad con sus hermanos, absteniendose de burlas, y de amargarlos con palabras, y obras de irrision, como se verà en el caso siguiente. El qual quiero poner aqui, para que nos mueua a procurar esta virtud, no menos el premio, que el castigo.

Reconociendo el Santo Abad de vn numeroso Conuento de Religiosos, que cinco entre los demas, se auentajauan en perfeccion, deseò saber dellos, los medios que vsauan para esmerarse en la virtud: para lo qual les hablò a parte, preguntando a cada vno en singular de sus exercicios, y deuociones. Respondiò el primero: yo Padre hago lo que todos, si bien pongo singular cuydado, en examinar mi conciencia cada dia, llorar, y confessar mis pecados, como si entonces huuiera de morir, cō q̄ siēto singular feruor, y aprouechamiento en mi alma. El segundo dixo: que auia diuidido el tiempo en dos partes, la primera gastaua en la oracion, y deuocion; la segunda en seruir a los Religiosos, con todo el cuydado possible, assi en las cosas grandes como en las pequeñas, como si tuuiera pre- Ioan Herco. in prop. lit. V. ex 85.

sen-

sente a Christo en ellos. El tercero respondiò: Yo Padre mio hize entrega a Dios de mi mismo desde el dia que tomè el habito, dedicandome a la caridad de mi proximo, llorando con el que llora, y alegrandome con el que se alegra. El quarto que auia procurado siempre allegarse adonde era menospreciado, y tenido en poco. El quinto respondiò, yo Padre no hago mas, ni menos que los demas, vna cosa empero propuse en mi coraçon, la qual he cumplido con la gracia de Dios, y es, que no turbè a nadie, ni me turbè de nada, a todos procurè agradar, sin enojar a alguno, y juntamente no perder mi paz por cosa alguna que sucediesse.

Edificose mucho el buen Abad de los exercicios de sus Religiosos, mas deseando saber qual auia sido mas grato a la Magestad de Dios, se puso en oracion, suplicandole que le diesse luz para conocer su valor, y su perseuerancia, y lagrimas; lo merecieron, porque se la diò nuestro Señor, declarandole que el vltimo vencia en valor, y meritos a los demas, tal es el timbre de la caridad fraterna, que nace del amor fino de Dios, y lo que su Magestad estima, no quebrantarla con sus hermanos, en dicho, hecho, ni palabra, que le agrada sobre todas las virtudes, aunque sean de tan subidos quilates como las referidas. Por lo qual, la conclusion de lo dicho sea la que saca el Apostol San Pablo, conuiene a saber, que anhelemos a la perfeccion, trabajando por esmerarnos en toda virtud. Pero sobre todo procuremos conseruar la caridad, que es vinculo de perfeccion, no turbando a nuestros proximos, con dicho, hecho, ni accion, ni perdiendola de nuestra parte por cosa que hagan, ò digan contra nosotros.

Ad Col. 3. c. 14.

AVISO DECIMOQVINTO.

Nunca por fiar mucho en especial en cosas que va poco.

TAn importante auiso es el presente, no solo para el aprouechamiento del alma, sino tambien para el buen gouierno, y prudente modo de conuersar en la Republica, que los Filosofos Gentiles alumbrados con la luz

luz de la razon le enseñaron, y praticaron, y le encomendaron con graues palabras, como negocio de suma importancia; entre los quales, el primero de todos Platon, manda que ninguno porfie con otro, y que sino se corrigiere sea tenido por vil, y deshechado, como indigno de la Filosofia: y su dicipulo Aristoteles, siguiendo a su Maestro, le condena a destierro, y manda que le aparten de los demas, como perjudicial a la Comunidad, y enemigo de la cortesia, que deuen guardar vnos con otros.

Plat. in Protag.
Arist. lib. 4. Eth. cap. 6.

Plutarco escriuiò vn libro del aprouechamiento espiritual de las costumbres, y entre los indicios que pone, para conocer si vno va adelante, ò buelue atràs. Vno de los mas principales es, si dexa las porfias, y sabe moderar su animo, de manera que no batalle con los otros de palabra, sino que les ceda facilmente. Si alcança esta virtud va aprouechando, y sino desaprouechando, y boluiendo atràs

Plut. lib de Prof. Mor.

Lo mismo enseñò Socrates, el qual llama a los hombres porfiados, gente inhumana, y de condicion agreste, mas para viuir entre fieras, que entre hombres, porque impugnan la verdad, y cansan sin piedad los animos de todos. Conuiene con Socrates Epitecto, el qual dize que por buen gouierno, auian de desterrar este genero de gente de la Republica, por inquietos, proterbos, duros, mal acondicionados, y enemigos de la paz; y a este tono hablan los demas Filosofos juzgando este vicio, por indigno de hombres prudentes, y de la moderacion, y cortesia que deuen vsar vnos con otros. Dize Tulio: sean las palabras blandas, las razones corteses, no duras, y pertinaces, ò contenciosas, indignas de varones cuerdos.

Socrat. p ro. naduem.
E, ic in sent.

Pero dexando los estraños, vengamos a los nuestros, que en esta materia hablaron enseñados del Espiritu Santo, y de la experiencia, y nos auisaron de los grandes inconuenientes, que nacen de las porfias, y guerras de palabras; que assi las llama Santo Tomas, y con razon, porque son batallas campales, en que se leuanta la voz, se enciende la ira, se reciben, y dan heridas en el alma, sin cessar, arrojando balas de palabras vnos con otros, hasta alcançar vitoria; y lo peor es, que nunca se da ninguno por vencido, y despues de dos horas de batalla, cada qual se queda con su opinion, sin ceder el vno al otro, aunque vea euidentemente la verdad.

Tul. l. 1. offi. sermo lenis minime q; pertinax
S. Tho 2. 2. q. 38 art 1.

Por esta razon San Pacomio, en la regla que recibiò de ma-

Pac. reg. 97.

mano del Angel, ordena seriamente, que amonesten, y castiguen al Monge que porfiare con otro, y que sino se corrigiere, le aparten de la Comunidad, como a hombre apestado, porque no pegue la roña a los demas, y es celestial documento como dado de la mano de vn Angel, porque vn hombre porfiado, basta para inquietar toda vna Comunidad; enojoso para si, y cansado para los demas, ni tiene paz consigo, ni la dexa tener a ninguno, a todo sale, todo lo contradize, apenas ha echado el otro la palabra de la boca, quando luego la embarga, y quiere tornarsela al estomago, desmintiendole claramente, y esto con tanta pertinacia, como si fuera la vida en que fuesse falso, ò verdadero, lo que dize su hermano, amargando a todos, inquietandolos, y obligandolos a desdezirse de lo dicho, ò a batallar por defenderse, sin tener hora, ni lugar seguro, ni rato de paz, ò aliuio en la Comunidad, porque el que toman para recreaciõ, se trueca en dissensiõ, y campo de batalla; el hombre, pues, porfiado, apartenle, y y encierrenle, como manda el Angel a San Pacomio, que mejor, y mas facil es mortificar a vno, que a todos.

Bas. serm 2. de Inst Mon. Quæ circa similiter ex Cõuentu reijciẽda est turpis, & indecora cõtẽtio atq; amor iste singularis. Siquis de Scripturis contentiose disputat, careat benditione.

El Bienauenturado San Basilio, condena a la misma pena al porfiado, que al deshonesto, juzgando por iguales en el crimen a los que hablan palabras deshonestas, y porfiadas, y manda que destierren con sumo cuydado, este vicio de la Comunidad. *Conuiene* (dize) *desterrar de los Conuentos, las torpes, y deshonestas porfias, que nacen de amor singular*; y dize vna grande verdad, porque se oponen derechamente al amor fraternal, que mira a la Comunidad, cuyo enemigo capital es el porfiado, con las discordias que leuanta por momentos en todas ocasiones, y lugares, y le condena por maldito, é indigno de bendicion: *Si alguno* (añade) *porfiare pertinazmente, aunque sea sobre cosas de la Sagrada Escritura, sea priuado de la bendicion, y carezca de la gracia de Dios*, pues que es hijo de maldicion, turbando la paz, por insistir en solo su parecer; quando no huuiera otra autoridad, ni razon, mas que la de tan grande Santo, bastaua para que todos cedieramos facilmente, y ninguno porfiara con pertinacia, especialmente en cosas que va poco, que son la materia de las porfias ordinarias.

Cas. Coll. 16 c. 6. 7. & 8.

Larga, y eruditamente orò contra este vicio el Abad Iosef, como refiere Casiano en la Colacion de conseruar la amistad, a donde da muchos medios para ella, y vno dellos, y en el que mu-

mucho insiste, es en cortar de la Comunidad las porfias, madres de las discordias, hijas de la soberuia, y enemigas de la fraterna caridad; y entre otras cosas enseña, que ni sobre materias de importancia, conuiene insistir mucho en su parecer, sino ceder facilmente, ni en las colaciones, ò conferencias, a dõde se trata de sacar en limpio la verdad, y conocer los medios, para el aprouechamiento espiritual. No conuiene que aya porfias; ni que defienda alguno su parecer pertinazmente; porque no se dé lugar a la diuision, y discordia contra la fraterna caridad: porque aunque la resolucion no se tome tan acertada, importa menos, que faltar en la vnion de voluntades, dando lugar a discordias, semilla que vna vez sembrada, con suma dificultad se desarrayga de la Comunidad, y Dios que mira los coraçones, sabrá enderezar las cosas de manera, que todo ceda en mayor bien, sacando aciertos de los yerros, pues son causados, por no faltar a su mayor seruicio, y al bien de todos.

Como experimentado hablò este Santo, cuya doctrina deuen tomar, los que viuen en Comunidad, y especialmente, los que son tocados deste vicio; y si por cosas de tanta monta, no conuiene porfiar mucho, menos conuiene por las de ninguna, como son las que enseña San Basilio. Conuiene a saber, si ay mas Monges en este, ò en el otro Monasterio, si es mayor, ò mas noble esta Ciudad que la otra; si sabe mas, ò menos vno que otro, y cosas semejantes, que despues de gran porfia, ni crecen, ni menguan, ni son mas, ni menos, ni importan vna alberja que sean, ò no sean; y que no aya porfias importa mucho, por las discordias que leuantan, la ira que encienden, y las palabras arrojadizas que se dizen, enojosas, injuriosas, y mal cõsideradas; porque como dize el Sabio, cuya autoridad alega el Abad Isaac: *Las porfias engendran discordias, y los que se guardan dellas conseruan amistad.* Prou. c. 10. Odium suscitat contētiones; qui autem contendunt, protegit amicitia.

Conociendo esta verdad el B. Patriarca San Benito, la estampò en su Regla, mandando en ella, que todos se abstengan de porfias. Lo mismo hizo San Ignacio nuestro Padre, siguiendo sus pisadas, y es la veinte de las Reglas comunes, como tan zeloso del amor fraternal, que por la gracia de Dios, se ha conseruado hasta oy en la Compañia: y N. Padre General Claudio Aquauiua, puso grande esfuerço en esto, mandando que por ningun caso se permitiesse lo contrario, y que se enseñasse a los Nouicios, para que desde luego fuessen S. Ben. cap. 4. Reg. init. 6. S. Ignatii. P. Claud. l. Industr. cap. 16.

ins-

instruydos en esta virtud, y desechados de la Religion los que insistiessen en el vicio contrario, como gente vana, y naturales altiuos, y amigos de su propio parecer, y es consejo Celestial, porque el cardo que desde luego tiene espinas, con el tiempo crecen, y no se pueden remediar.

§. II.

Otros inconuenientes que se originan de las porfias.

PEro que lengua podrà contar los inconuenientes que se originan de las porfias en vna comunidad? Algo se ha apuntado en lo dicho, pero son tantos, que deseando San Ambrosio referirlos, empieça, y no acaba, porque fuera de las iras, y discordias que auemos dicho, secan el coraçon, apagan la deuocion, brotan centellas de injurias, ofuscan la verdad, mantienen la falsedad, inuentan la mentira, vanderizan la comunidad, destierran las santas conuersaciones, endurecen el juyzio, ensoberuecen el animo con la vitoria, acobardan, y auerguençan a los otros, defienden la injusticia, imponense para la maldad, ocasionan heridas, y a vezes muertes, y deshonras, passando con el calor de la porfia, de la lengua a las manos, y de las palabras a las obras, y como añade S. Isidoro son madres de juramentos, y blasfemias, principio, y fomento de heregias, porque muchas vezes dan en ellas por lleuar adelante su parecer: *Guerreando con palabras* (dize el Santo) *Resbalan en blasfemias contra Dios, y no pocas vezes en heregias, y cismas, negando con pertinacia la Fè Catolica.*

Amb. in 1. ad Thim. 2.

Isid 3. sent. c. 14. pugnando verbis etiam in Deũ blasfemat, in deheresses, & cismata quibus subuertitur fides.

Esmaragdo Abad de San Benito, y gran defensor de su Regla, dize, que las porfias son el origen de todo el mal de las Religiones, y vn segundo fomite, ò incentiuo de pecado que siempre està solicitando a èl, hasta hazernos caer, la porfia es raiz de todos los males que ay en la Religion, siendo el porfiado pernicioso a todos, a los que hablan, a los que oyen, y a si mismo, porque a todos ofende. Y para dezirlo en vna palabra (añade) no ay mal que no se origine desta peste de las porfias.

Smarag in cap. 2. Reg. in stit 66. omnium malorum fomes est contentio.

Deuese aduertir aqui, que aunque la porfia de suyo, no es mas que pecado venial, pero como dize el Cardenal Cayetano, puede llegar a ser mortal, lo vno si engendra escandalo, lo otro, si, como enseña Santo Tomas impugna la verdad, conociendo-

S. Th. & Caiet. 22 q. 38. art. .

la en materia graue, ò si leuanta iras, discordias, y es causa de juramentos, y blasfemias, porque estos son graues pecados. Por lo qual aconseja el Apostol San Pablo, que no porfiemos, porque no sirue sino de pecados: Entre cada qual en cuenta consigo, y mire desapasionadamente, que fruto ha sacado de las porfias de toda su vida, y hallarà, que el mayor ha sido algun dolor de cabeça, ò de pecho, de las vozes que ha dado con su aduersario, enfados con su proximo, sequedad de coraçon, desedificacion de los oyentes. Bien dize el Apostol, que no aprouechan las porfias, sino para perder amigos, ganar enemigos, y escandalizar los proximos. Escarmentemos, pues, de lo passado, dexemos estas questiones, no solo inutiles, sino dañosas, y perjudiciales, seamos mansos, y humildes, como conuiene a sieruos del Señor, a los quales no conuiene de ninguna manera porfiar, como lo dize el mismo Apostol: *Es (dize) mucho de la grauedad, y decoro de los sieruos de Dios, porfiar obstinadamente, porque han de ser mansos, afables, y pacificos para con todos.*

2. ad Thim. 2.

Harto bien lo dixo San Buenauentura, dando documentos a sus Religiosos, del modo que deuen guardar en sus platicas, en otras cosas tocã esta, persuadiendoles que se abstengan de porfias, y les dize: *Indigna cosa es de los sieruos de Dios, porfiar sobre niñerias, costumbre propia de mugeres de plaça, y gente menuda.*

S. Buenau. in spec. disc. p. 3. Prorsus indignum peni tus seruis Dei mulier cularum more contendere.

Ni vale dezir (añade) que disputan para aueriguar la verdad; lo vno, porque entonces no es tiempo de disputas; lo otro, porque no se aueriguа con porfias contenciosas, sino con buenas, y mansas razones, y si ha de sacarse en limpio, a costa de porfias, menos inconueniente es, que no se auerigue, que no que se porfie. Porque moralmente hablando, es impossible porfiar, y no pecar, batallar, y no resbalar en alguna falta de impaciencia, ira, contumelia, altiuez, indignacion, ò soberuia, nunca sale desta guerra el soldado, como entrò, siempre saca heridas que curar, y pecados que confessar.

Y por tanto concluye diziendo: *La conclusion sea, que entre los sieruos de Dios aya colacion, no alteracion para sacar en limpio la verdad*, confiriendo quando sea necessario, con paz, y buena intencion las razones que huuiere, para dar en el blanco de lo que se pretende, no con soberuia, y pertinacia de lleuar la suya

y a adelante, y traer a todos, a que sigan su parecer, sea bueno, ò malo, acertado, ò errado; porque esso es hinchada soberuia, aborrecible a Dios, y a los hombres, como dize el Santo Abad Antioco, y no contento con esto, añade: *Poco he dicho, en que es aborrecido de Dios, y de los hombres, digo que es la criatura mas miserable del mundo*; y el Santo Abad Isaias testifica, que es vna sentina de toda maldad: *No des lugar a porfias, porque no se llene tu casa de toda maldad.*

Antioch ho. 56 tom. 2. B. Isai. or. 9. Nolli esse cōtentiosus ne omnis in te habitet improbitas.

§. III.

Los medios que se pueden vsar para abstenerse de porfias.

EL primero sea aplicar el examen particular contra este vicio, porque es el medio mas eficaz que podemos vsar, para desarraygarle del alma, como dixe en su lugar, trayendole al principio de no contradezir a otros luego, de no resistir, sino ceder al que nos contradixere, despues de apoyar los dichos de todos, y vltimamente de atajar las contiendas, que otros leuantaren, siẽdo Angeles de paz, y por este medio vencerà facilmente el vicio de porfiar quien flaqueare en él.

El segundo da Seneca en el libro de la ira, y es huir las ocasiones de porfias, apartandose de lugares, y personas tocadas deste lacre, y conuersando con las dociles, y humildes: *Con el Santo te haràs Santo, y con el peruerso te peruertiràs* (dize Seneca) *necessariamente deue huir los iracundos, el que deseare curar la ira, y adquirir la paciencia, y mansedumbre.* Quien huye la ocasiō huye el pecado, y quien se mete en ella le abraça, y aqui tiene su lugar el Prouerbio, que dize: *Destruyen las buenas costumbres las conuersaciones malas*, y estas como se ha dicho son pessimas, y de mala raìca, peste que inficiona, y mal de participantes de quantos las oyen, y tratan.

Senec. l. 3. ira c. 8. Fugere itaq; debebit omnes quos iratos iracundia sciet.

Aqui conuiene aduertir, lo que reparò San Buenauentura, y pudo ser que lo tomasse de Seneca, y es que aunque conuiene como esta dicho, abstenerse de porfias con todos, pero como especialmente con los Superiores, con los quales se deuen euitar con mayor cuydado, porque es vn linaje de inobediencia, y proteruidad muy culpable, y digna de castigo, querer vencer al

Pre-

Prelado,y traerle á su parecer,a quien en todo deue estar rendido;assi dize San Buenauentura: *Ponerse a tu porfia con el Prelado,porfiando con èl,hasta querer rendirle,es insolente maldad,atreuimiento execrable.* No dexemos las palabras de Seneca,que dizen assi: *Malo es porfiar con el igual, con el Superior detestable, con el inferior vergonçoso*, con todos es malo,pero con el Superior malissimo en superlatiuo grado. por lo qual nunca vn hōbre cuerdo ha de contradezir á su Prelado,ni al que fuere superior suyo,en la ciencia,dignidad,ò estado;y si el Prelado le cōtradixere a él,deue ceder,y no resistirle, como luego diremos, en cuya classe entran los Doctores,Maestros,Padres espirituales,ancianos,Religiosos,Sacerdotes,y los luzes, y constituydos en dignidad,con quien por ningun caso se ha de porfiar,sino venerar su parecer , y rendirseles , conforme el consejo del Apostol San Pablo , que en otras partes queda referido.

S.Bonau. in spec di. p. 1. 6 Cum ipso hac eo cōtēdere ne fas est. Senec lib. 2. de ira, c. 34. Compare cōtendere anceps est,cum Superiore furiosum,& cū inferiore sordidum.

Tambien aduierte el B.Abad Antioco, que todos guarden el rostro a los iracundos,colericos,y de condicion arrebatada, porque a pocas consequencias dan con todo en la calle, rompen en impaciencias,y leuantan llamas que no se pueden apagar;conforme aquello del Eclesiastico: *No contiendas con hombre desbocado,ni eches leña en su fuego,porque te abrasarà a ti,y a èl*,dexale con su parecer,haga frio,ò haga calor,sea mas ayrosa Francia que España,y menos fria Ibernia,que Inglaterra;y Alemania,mas,ò menos humeda que Italia; para que te quieres cansar en batallar con él sobre estas questiones, las quales veda San Pablo por inutiles;quantas palabras le dizes, tanto azeyte echas en el fuego de su ira,con que leuantas llamas de indignacion: que sienta,o diga esto,ò aquello importa nada, y que no se ayre importa mucho,hurtale el cuerpo,y dexale con su opinion.Hasta aqui el Abad Antioco.

Anth.ho.56.

Ecclef.8.Nō litiges cū homine lingua to, & non struues in ignem illius ligna.

Lo mismo enseña S.Chrisostomo,que se deue hazer con los muy pertinaces,porque es cansarse en vano,quererlos reduzir a razon.Oye sus palabras,que dizen assi: *Quando conoces que alguno es proteruo en su parecer, tan aferrado en èl, que por ningun acontecimiento le mudarà,no te canses en porfiar con èl,dexale cō su yerro,porque te mueues de valde, y pretendes sacar jugo de los pedernales,y fruto de las piedras* , cordura es huir a los tales el rostro,y conseruarse en paz.

Chrisf. ho 6. in ca 3.Titi.

Santo Tomas da otra medicina para esta dolencia, y el que la vsare pondrà la segur a la raiz, y es fundarse bien en humildad, porque la raiz de las porfias es la soberuia, con que vno reu-

S. Tho. 2. 2. q. 38. art. 1.

sa sujetar su parecer al de otros, y traerlos todos al suyo: *La sed (dize) de la vanagloria, y el apetito de la propia excelencia, le espolean al soberuio, para no rendirse a nadie, y defender su parecer contra todos, procurando nadar como el azeyte sobre ellos*, pues como nacen desta raiz las porfias, el mejor remedio es cortarla con humildad, procurando esta virtud con todas las fuerças de su alma. Y persuadase qualquiera que fuere tocado deste vicio, que hasta que saque la raiz, no se verà libre dél; porque siempre brotarà en las ocasiones que tuuiere.

San Buenauentura aconseja lo que todos; conuiene a saber, que cedamos al aduersario, dexando la espada, y cerrando la boca, con que saldremos mas vencedores, que si batallaramos cō èl; conforme a lo que dize Salomon, *que gana mucha opinion el*

S. Buena. vbi sup. Prou. 20. 3. Honor est homini, qui separat se a cō tentionibus.

hombre que se aparta de contiendas; gana opinion de cuerdo, de honesto, religioso, bien morigerado, amigo de la verdad, pacifico, manso, quieto, amigo de Dios, y de la paz, y por el contrario el pertinaz, y cabeçudo, queda notado de soberuio, vano, atreuido, arrojado, descortés, iracundo, intratable, contencioso, imprudente, enemigo de la paz de Dios, y de los hombres, no reu-ses darte por vencido, y dexar las porfias, pues ganas tanto en ello, quanto pierdes en lo contrario.

Nazian. c. 1. n. 18. præstet hon ste vinci, q am periculose, ne ne fatiè vincere Phil lib. de Agric. in hoc genere victor vincitur.

En pocas palabras lo dixo San Gregorio Nazianzeno: *Mejor es darse por vencido con modestia, que salir vencedor a costa de vozes, y riesgos de conciencia*, mas vale vencer al vicio, que al enemigo.

El mismo consejo diò Filon, diziendo: Aduierte lo que te digo, y no te dexes vencer de la comun passion que tenemos todos, de triunfar, y ser mayores, si alguno te compeliere a salir en certamen, contradiziendo lo que dizes, y prouocandote cō razones, y argumentos, no salgas a batalla; calla, y no te des por entendido, porque esta es vna guerra de gana, pierde a donde el que se rinde triunfa, y el que batalla es vencido; dale la vitoria, y salista vencedor, dexale hablar, y triunfaras dél, porque este es vn linage de guerra, en que el que vence es vencido, y el que se dà por vencido, queda vencedor.

(::)

Otros

§. IV.

Otros medios, y razones, y algunos exemplos en confirmacion desta verdad.

OTra medicina receta Casiano para esta enfermedad, que fue muy practicada de aquellos Santos Monges del Yermo, y la enseñò el Abad Iosef en la colaciō citada, y es la mortificacion del propio juyzio, del qual nace ordinariamente esta pertinacia, sin querer rendirse al parecer de otro. Este era, dize Casiano, vno como diuino mādato, guardado de todos: Porque de otra manera no se pudieran aueriguar, ni en las juntas ordinarias, ni en las colaciones, que hazian para el bien de las almas, si cada vno quisiera licuar su parecer adelante, porque serian seminarios de discordias, y ocasiones de batallas, y assi la primera regla era, que cada qual entrasse alli como dicipulo a aprender, y no como Maestro a enseñar, que rindiesse su juyzio al ageno, y mudasse su parecer por el de los otros. Casian. Col. 6. c. 10. t. 2. & 12.

Lo mismo deue hazer el que pretendiere viuir en paz con los demas, persuadase que no es Dios, y que puede errar, y que no se acabò la ciencia en solo su ingenio, sino que tambien la repartiò Dios a los otros, y que no es justo quererlos sujetar siempre, sino que conuiene sujetarse a ellos, y rendirse a su parecer, assi para no errar, como para no pecar. Acuerdese de aquella sentencia del Sabio, que dize: *No estribes en tu prudencia*, y crea que dize su sobreescrito tanto a él como a los demas, y estudie de rendirse al juyzio ageno, y vaya preuenido a las ocasiones, para no caer en esta falta, y Dios le ayudarà. Oyga lo que dize San Bernardo, que es como otro documento: *Nunca afirmes, ò niegues las cosas pertinazmente, sino con tal sal de la discrecion, que siempre queden como en duda.* Si fueren assi, no perderas por ello, y si no lo fueren, no te cogeràn en mentira, ni diràn q̄ defendiste lo que no era verdad. Religioso, y discreto consejo, al fin como de tan grande Santo, el qual es justo que guardemos todos. Prouer. n. 25. Ber. in not. doce nūquā pertinaciter aliquid affirmes, vel neges, sed sint tuæ affirmationes cum dubitationis sale conditæ

Sea el vltimo medio, para vencer este enemigo, el que da el Bienauenturado Abad Antioco, en la homilia que hizo

contra las porfias, y es el exemplo de Christo, y de sus Santos: Las personas Religiosas, y los que se alistan en la escuela de Christo, sigan su exemplo, y aprendan de su paciencia; del qual dize el Profeta Isaias, que nunca se hallò en su boca porfia, ni clamor, ni voz alta, siempre humilde, y manso para todos, y sigan sus pisadas con mansedumbre, y humildad como las siguieron los Santos.

Aba. Anth. Isai. c. 42.

De San Antonio Abad contaua Dydimo, que nunca porfiò con nadie, ni defendiò su parecer; y guardò esto en tanto grado, que si alguno le dezia algo, ò le corregia en su propia celda, aunque no fuesse acertado, le obedecia, sin contradezirle, por seguir el parecer ageno, y no el suyo; y el mismo Dydimo escriuiendo a Paladio, que fue Historiador de ambos, le aconseja, que siga su exemplo, si quiere ser verdadero Monge, y acertar con el camino de la perfeccion.

Palad. hist. laus. c. 4.

Lo mismo escriue Metafraste de San Pacomio, a quien injustamente reprehendiò otro Monge, y el Santo sufriò su reprehension, callando, por no contradezirle, y leuantar contiendas en el Conuento; y San Efren testificò de si en la hora de su muerte, (como lo afirma S. Gregorio Niseno) q̃ no se acordaua auer porfiado con alguno en toda su vida. Bueno era para el Cielo a donde todo es paz, y concordia; y assi le abrieron las puertas, y vinieron los Angeles a lleuarle consigo a las moradas eternas.

Metap. in Pacho. n.

S. Greg. Nis. in eius vit.

Pongamos para remate de todos, el exemplo de Santo Tomas de Aquino, del qual se dize en su vida, que siendo tan sabio, era tan modesto, y humilde, que facilmente cedia de su parecer, sujetandose al ageno, no solamente en las cosas agibles, sino en las escolasticas, en que fue tan grande Maestro; nunca porfiaua, ni era proteruo, en lo que defendia, y arguia, sino con vna marauillosa mansedumbre se portaua con todos, enseñandoles con su exemplo; humildad, y con sus razones sabiduria. Y sucediò tal vez, que estando leyendo en la mesa, el corrector le enmendò mal vn acento, y el Santo repitiò, como le auia enmendado: Diziendo despues, que valia mas obedecer, y no porfiar, que acertar? Porque el dezir el acento corto, ò largo, va poco, y en obedecer, y no porfiar, va mucho; sentencia digna de Santo Tomas de Aquino, en que se dize todo, y de ser imitada, de todos los que desearen acertar en el camino del Cielo, y llegar por ella gozar de Dios en la gloria.

AVISO DEZIMO SEXTO.

§. I.

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion dezir lo que siente.

ESte es auiso celestial tan prudente, quanto espiritual, para no faltar en la verdad, ni caer en mentiras, cosa indigna de hombres de honor; quanto mas de personas espirituales. Conforme a lo qual el Serafico Doctor San Buenauentura, dando reglas de hablar a sus Religiosos, assi en el modo, y tono de la voz, como en las palabras, y la materia dellas, toca este punto, y dize: *Conuiene guardar Religiõ en las palabras, las quales han de ser verdaderas, sencillas, modestas, y suaues, no pesadas, molestas, acedas, dobladas, engañosas, o falsas.* Y passando luego a tratar destas circunstancias, en singular empieza por la verdad, que ha de ser la primera que deue resplandecer en las palabras, y dize assi: S. Buena. in spec dicip. 3. p.c. 3.

Hablando de la veracidad de las palabras, lo primero que aconseja el Espiritu Santo, por boca del Sabio, es: que ante todas las cosas resplandezca en ellas toda verdad; para lo qual es conueniente, y aun necessario, desterrar de nosotros, no solamente las palabras claramente mentirosas, que traen executoria de falsas, sino las de encarecimiento, diziendo llana, y sencillamente nuestro parecer en todas las cosas. Porque los que vsan de palabras encarecidas, hablando con hiperboles, y encarecimientos, es lance forçoso, que falten muchas vezes en la verdad. Hasta aqui el Serafico Doctor. Eccles. 37.

Esto mismo nos aconseja el Espiritu Santo en aquellas palabras del Eclesiastico, tantas vezes repetidas: *Labra vn peso para tus palabras, y vn freno para tu boca, porque no te despeñe tu lengua.* Es marauillosa la comparacion, para enseñarnos la grauedad, y peso, que han de tener nuestras palabras, no liuianas, ni encarecidas, hiperbolicas, y vanas, sino de peso, y verdad, pesadas pero no pesadas, palabras, que puestas en balanças con lo que dezimos, ni pesen mas, ni menos, sino que sean a- Eccles. 28. n. 29. verbis tuis facito stateram, & frenos ori tuo rectos vt non labaris in lingua tua.

justadas a la verdad, no pesen menos, porque no han de ser faltas, no pesen mas, porque no han de exceder a la verdad encarecidamente con exageraciones, y hiperboles altissimos, los quales no tienen peso, ni medida, ni vienen con las cosas que dezimos, antes arguyen vn animo liuiano, y lisongero, excediendo por carta demas, sin termino a la verdad.

Origen.

Enseñaua Origenes, que las palabras auian de ser como la moneda, que para ser de ley, no ha de tener mezcla, ni pesar mas ni menos, sino ajustada, puntualmente a la medida, y peso de la ley. De la misma manera deuen ser las palabras ajustadas a la verdad, como moneda de ley, que no excedan, ni falten vn apice della, ni pequen por carta de menos, disminuyendo las cosas, ni por carta demas, exagerandolas mas de lo que son, ni con mezcla de doblez, fraude, engaño, ò falsedad, porque no serà moneda que passe de puertos allà en la bienauenturança, antes los que la vsaren seràn castigados de Dios por falsarios.

S. Thom. Opusc. de Princip. eru.

No se le escondiò esta verdad al Angelico Doctor Santo Tomas, antes la descubriò, y enseñò en el opusculo que hizo de la erudicion de los Principes, a donde entre otras cosas dize: que el primero que vsò de hiperboles, y encarecimientos, fue el demonio, quando hablò a nuestra madre Eua, exagerando el precepto de Dios mucho mas de lo que era, y vendiendosele por impossible, con que les hizo caer, lo qual no sucediera, si hablara llanamente la verdad, de manera, que de vn hiperbole, y de vn encarecimiento, se originò la perdicion del mundo. Esto noten, los que no les parece que importa nada, y que caemos en la misma falta que auisamos, exagerando las cosas mas de lo que son.

S. Tho. diaboli figuram gerit, & imaginem.

Dos cosas saca el Santo de lo dicho. La primera es, que los que vsan destos falsos encarecimientos, son imagenes viuas del demonio. Hazen el papel de Satanàs en el mundo, y suplen sus vezes con los hombres, sembrando mentiras, y esparciendo lisonjas. La segunda, que los hombres cuerdos, y bien acostumbrados, deuen huir de su veneno, porque no les inficione, y los Principes desterrar esta gente, como apestada de sus Palacios; porque si se guardan con tanto cuydado del veneno que les puede dañar el cuerpo, quanto mas deuen guardarse del tosi-

sigo de la mentira, y mas de la que priua de la vida del alma; como lo testifica el Espiritu Santo, por boca del Sabio, diziendo: *La boca del que miente mata el alma.* Y el que habla con exageraciones, de ordinario miente, y nunca en ellas se ajusta la verdad. Fuera desto se haze hombre ridiculo, de ningun aprecio, ni estimacion, y le traen en boca de todos, contando sus hiperboles, y haziendo platillo de sus encarecimientos, en que pierde la autoridad, y el credito, para cosas serias, y de importancia, y no pocas de mucho seruicio de Dios, las quales no se atreuen a fiar de sus manos, los que manejan el gouierno, juzgandole por vano, y por hombre sin peso, ni substancia, y que no darà buena cuenta de lo que se le entregare. Si pone los ojos en Christo, y sus Apostoles, en la Reyna del Cielo, y en los Sãtos que los imitaron, conocerà claramente, quan lexos anduuieron deste modo de hablar, y quan ajustadas fueron todas sus palabras a la verdad, y al peso, y autoridad Christiana, sin resabio de exageracion a quien deue seguir, porque hombres hiperbolicos, y de grandes exageraciones, consigo traen la executoria de vanos, indignos de la escuela del Señor, cuyo espiritu es de verdad, y grauedad. Y aduierta que serà castigado, como lo fue vn Religioso que muriò en Padua, curando a los apestados el año de mil quinientos y setenta y seis, el qual aũque era muy feruoroso, y tan caritatiuo, que ofreciò alegremente su vida por sus hermanos, tenia esta falta de hablar con exageraciones, palabras ridiculas, y de entretenimiento, con pretexto de solazar a los enfermos, y aliuiar a los Frayles el peso de la Religion, con buena gracia, y jouial condicion: mas en el Tribunal de Dios, no passan estas gracias por gracias, ni se dissimulan semejantes donayres sin castigo, como lo testificò este Religioso, el qual apareciò a su compañero, que se llamaua Fray Angel, y le dixo: Yo por la misericordia Diuina, me hallo en estado de saluacion; efeto de los trabajos que padeci en la assistencia, y cura de los enfermos, mas por mis bachillerias, y hablar demasiado, con que entretenia a los Religiosos en conuersaciones inutiles, y ridiculas, he tenido hasta aora por pena, ir cada dia descalço, sobre brasas de fuego ardentissimo, todo el camino que ay desde Padua a Verona (que es cerca de diez y siete leguas, y auia quinze dias que era muerto) ya he cumplido el tiempo de mi purgatorio, y subo a gozar de Dios. Dicho es-

Sap. 1. Os autem, quod mentitur, occidit animã.

Co. de los Capuch. lib. 5. c. 10. n. 75

to desapareciò, dexandonos documento del peligro que traen las palabras vanas, y de ociosidad, y mas las que estàn cercanas a mentira, quales son las exageraciones, que si de qualquiera palabra ociosa hemos de dar estrecha cuenta, como dize Christo, mucho mas de las ociosas, ridiculas, y mentirosas, como diremos aora.

De nuestro Bienauenturado Padre San Ignacio se cuenta en su vida, que andaua en esta parte con tanto cuydado, que rara, ò ninguna vez vsaua de superlatiuo, como dezir bonissimo, ò excelentissimo, y nunca de palabras de exageracion, sino de sinceras, y modestas razones, diziendo con blandura su sentimiento, llana, y eruditamente, y las cosas que sabia muy ciertas, las dezia de manera, que no parecia que las sabia, dexando siempre abierta la entrada, para los que quisiessen afirmar lo contrario, por no insistir en su parecer. Si desta manera procedieramos todos, se escusarian hiperboles, y porfias.

P. Rib. lib. 6. c. 6. de su vida.

Dize muy bien nuestro Padre San Agustin, que assi como Dios hablò vna palabra, que fue: es, y serà siempre verdad, que fue su hijo; al contrario el demonio hablò, y engendrò como hijo propio la mentira. El fue el inuentor dessa seta, y los muy exageradores la lleuan adelante, hablando el demonio por su boca. La verdad es hija de Dios, y los que la hablan hijos suyos, y boca suya: La mentira es hija de Satanàs, y los que la dizen lengua suya, y fautor suyos. Bien claro lo dixo Christo, hablando con los de aquel Pueblo: *Vosotros sois hijos del demonio, padre de mentiras, las quales trae de su cosecha, y nunca supo dezir verdad.* Pues vean los exageradores a que padre se prohijan, dexando a Christo por él, y tomen muy de veras desarraygar este vicio de sus almas, hablando con la verdad, y llaneza que conuiene, porque no los castigue Dios, como merecen, pues los tiene amenaçados, por el Profeta, diziendo: *Destruiràs a todos los que hablan mentira.*

Aug. in Ioan. c. 8.

Ioa 8 vos ex Patre diabolo estis cum loquitur mendatiũ ex proprijs loquitur, quia mendax est, & pater eius.

Psalm. 5 perdes omnes qui loquuntur mendacium.

§. II.

Que no se ha de dezir mentira, por ninguna cosa del mundo.

CONforme a lo dicho el Bienauenturado San Isidoro amonesta a todos, que por ninguna cosa desamparen la verdad, ni caygan en genero alguno de mentira; aora sea añadiendo a lo que se dize, aora mudãdo, disminuyendo, ò exagerandolo: *Guardate* (dize) *de todo linaje de mentiras. No digas palabra, que no vaya muy ajustada con la verdad, ni acaso, ni aduertidamente, ni de veras, ni de burlas, ni por algun interès del mundo, aunque sea para guardar, ò defender la vida de tu proximo.* Ni se alarga el Santo en esto; porque como enseñan los Teologos, la mentira es intrinsecamente mala, como la heregia, y el odio de Dios, y por ningun fin se puede honestar, ni dezir, ni es licito, ò escusable echar vna mentira por la saluacion del mundo.

Isid in Synn. omnigenus mẽdacij summopere fuge nec casu, neque studio loquaris fa sũ, nec qualibet fallacia vitã alicuius defẽdas.

En la vida del Bienauenturado Martir, y Apostolico varon el Padre Gonzalo Silbeyra de nuestra Religion de la Compañia de Iesvs, se cuenta, que nunca dixo mentira, y amò en tanto grado la verdad, que siendo de poca edad, y culpandole su Ayo de vna falta, la confessò llanamente, diziendo: Yo la cometi, y como el Ayo replicasse. Pues como Señor tan claramente se confiessan cosas semejantes? Respondiò: pues siendo verdad auia de negarla por todo el mundo? Mejor es ser castigado que mentiroso. Hablò como enseñado de Dios, que manda no dezir mentira por cosa alguna del mundo.

Por lo qual (concluye el Apostol San Pablo) *hablad siempre verdad vnos con otros*, desterrando de vosotros todo genero de engaños, simulaciones, fingimientos, y exageraciones, hablando sencilla, clara, y castamente, que si por todo el mundo no se ha de dezir vna mentira, mucho menos por engrandecer, lo que se cuenta, que es vna vanissima vanidad.

Ephe. 4 propter quod deponentes mẽdaci[illegible] loquimini veritatem vn[illegible]squisque cum proximo suo.

Entre las aues que reprobò Dios en su Leuitico, fue vna el Milano, y da la razon Tilmano, porque casi siempre vsa de engaños, y doblezes con las otras aues, miente con las obras, ya que no puede con las palabras; porque para embestirlas finge ce-

Tilm. in alegor Gallina dus quia ferè semper insidijs nititur.

dexarlas, tomando el buelo contrario, haze vna punta al Oriente, otra al Mediodia, despues se remonta a lo alto, y quando el aue està mas descuydada viene sobre ella, y la despedaça.

En este paxaro fueron reprobados de Dios los que vsan de falacias, y mentiras en sus palabras, haziendo puntas a varias partes, apartandose de la verdad, ya echando a la mano izquierda, diziendo al contrario de lo que es, ya echandose a la derecha, alargandose mas de lo que fue, ya remontandose a lo alto, con hiperboles, y encarecimientos, todos para engañar, y vender la mentira por verdad, con daño de sus proximos, y mucho mas de sus almas. Toda la Sagrada Escritura està llena de maldiciones, y execraciones contra este linage de gente, ostentando Dios su indignacion, y jurando, que los ha de confundir, y acabar, porque tienen dos coraçones, vno en el pecho, y otro en la cara, son falsos, doblados, y mentirosos, dizen vno, y sienten otro.

Eccles. 2. Væ duplici corde, & labijs scelestis.

Quando Elias subiò al Cielo, arrojò la capa al remontarse a lo alto, no solo porque es necessario desnudarse de todo, y dexar hasta la capa de los ombros, para entrar en la gloria, sino tambien porque tenia doblezes, y no se puede caminar al Cielo con ellos. Persuadete hermano, si quieres aprouechar en el camino de la virtud, que conuiene ser candido, y sencillo como la paloma, sin doblez, ò engaño, diziendo la verdad desnuda, y clara como Christo la enseñò, y dexar lo demas, que no dize con ella.

§. III.

Advertencia de nuestro Padre San Agustin a cerca desto.

VNA Cosa añade San Agustin, que conuiene aduertir aqui, y es: que ni por humildad, ò para acusarse de sus culpas, es bien vsar de encarecimientos, sino cõ llaneza dezir en lo que faltò, porque quizà harà mayor falta mintiendo, que hizo pecando. Y es buena aduertencia, porque ay algunos que sino dizen que son malissimos, y que han cometido grauissimos pecados en superlatiuo grado, no les parece, que han dicho nada, la humildad consiste en ver

dad,

did, como dize Santo Tomas, en conocer vno lo que tiene de si, que es miseria, y pecado, y lo que tiene de Dios, que es todo lo bueno, no en ellas exageraciones, que no siruen, sino de ojarascas de mentiras, y cometer las culpas que no auian hecho. Y assi dize el Santo: *Quando exageras tus culpas, mintiendo por humillarte, sino auias pecado pecas, y caes en las culpas en que no auias caido.* Y si con pretexto tan santo, no conuiene vsar de encarecimientos, mucho menos es licito para vanidades, y engaños.

Aug. de verbis Apos. cũ humilitatis causa mentiris, si non eras peccator metiẽdo effi ceris quod euitaras.

Xenofonte con ser Filosofo, añadiò: que eran indignos de credito, y de perdon los mentirosos. Y la razon es clara, porque siempre ay sospecha, si dizen verdad, ò si hablan fingidamẽte, nunca se puede fiar dellos, y assi nunca son dignos de perdon, ni de credito.

Xenof. Cirope. lib. 3.

Añade a lo dicho Aristoteles, que aunque digan verdad, se hazen indignos de credito, por la sospecha que ay, de que diran mentira. Esto grangea el mentiroso, que se haze indigno de credito, aun quando dize verdad, porque ninguno se fia de sus palabras, cosa indigna, no solo de los Religiosos (con quien no hablò) ni de Christianos Dicipulos del Redemptor, Maestro de la verdad, pero, ni de hombres de razon, entre los quales es infame afrenta dezir vna mentira, ò ser motejado della.

Arist. apud Diog. Los mẽdax hoc lucratur, vt cũ vera dixerit nõ credatur.

La conclusion, pues, de todo lo dicho sea, que nunca se oyga mentira de nuestra boca, ni palabra de encarecimiento, sino con moderacion, dezir lo que sentimos, y vaya siempre la verdad delante, sin faltar en ella por cosa ninguna criada, y Dios fauorezca a nuestra intencion.

AVISO DEZIMOSEPTIMO.

§. I.

Nunca afirme cosa sin saberla primero.

LA Doctrina del auiso antecedente, nos obliga a ser breues en el presente, por quanto el que guardare lo dicho, y aborreciere la mentira, y amare la verdad, como a Dicipulos de Christo, conuiene le darà por auisa-

uisado para nunca afirmar cosa sin saberla primero, y estar bien enterado della, por no faltar en la verdad, y caer en mentira; porque aunque se quiera escusar con la ignorancia, diziendo que assi lo entendiò, y que no supo otra cosa, no assegura su partido; lo vno, porque queda a cortesia de los oyentes su credito, que no todas vezes le dàn a estas cosas; lo otro, porque la misma ignorancia es culpa, y el afirmar las cosas con ella, pues le corre obligacion de saberlas, ò suspender su juyzio hasta aueriguarlas, y saber de cierto lo que dize.

El Angelico Doctor Santo Tomas fue muy deste parecer, y solia dezir, que los que afirmauan las cosas sin aueriguarlas, pecauan contra el octauo mandamiento: *No atestiguaràs cosa falsa*, porque se arrojauan à defender lo que no sabian con euidente riesgo de afirmar lo que era falso, y aunque no lo fuesse, ya iba la voluntad delante, exponiendose al peligro de afirmarlo, y trae aquello del Eclesiastico, para persuadir a todos, que no se arrojen a defender lo que no saben: *No contradigas à la verdad de ninguna manera, y confundete de la mentira en tu erudiciõ*, esto es, de no tenerla para conocerla, y de arrojarte a dezir cosa que no sepas.

Exod. 20.

Eccles. 4. Nõ contradicas verbo veritatis vllomo lo & de menda-tio in eruditionis tuę cõfundere.

Verdaderamente aconseja con suma prudencia, porque por solo el empacho, y la confusion que vno padece, quando afirmò vna cosa de que no estaua cierto, y despues sale mentira, no auia de afirmarla, sin saberla muy bien primero: meta la mano en su pecho, y escudriñe su conciencia, acordandose de la vida passada, y mire desapassionadamente en quantas destas se ha cogido assi mismo, quantas vezes ha defendido cosas que pẽsò eran muy ciertas, y despues salieron falsas, acuerdese de la confusion que passò, y de la afrenta, y corrimiento entre los hõbres de prendas, y aunque no sea mas que por su credito, nunca afirme cosa sin saberla primero; dize bien el Angelico Doctor, que por la opinion que pierde de veridico, atentado, y cuerdo, y por lo que gana de arrojado, é imprudente, auia de guardar este auiso.

San. Thom. Propter famæ amissionem.

San Iuan Chrisostomo condena por tan mentiroso al que afirma vna cosa, sin aueriguarla pudiendo, como al que dize mentira, sabiendo que lo es, y da la razon, porque falta en la verdad, y viendo, y queriendo cae en la mentira, pues pudiendo

Chrisostom. hom. 25. ad pop.

tan

tan facilmente, apartar los pies del hoyo cae en el. Y la razon es clara (añade el Santo) porque si vn Capitan pierde vna Ciudad por no defenderla, ò pertrecharla pudiendo, se le imputa a traycion, pues la entrega por su culpa: de la misma manera haze traycion a la verdad, el que dà lugar a la mentira, por no aueriguarla pudiendo, pues por su culpa falta en ella.

Al passo que vno ama la verdad, a esse huye la mentira (como enseña San Agustin) y pues pudiendo escusarla cae en ella; euidente es, que no tiene mucho cariño a la verdad, ni se le dà nada por ella, y por el consiguiente, que es indigno de credito. Aug cōment. a psal. 5.

§. II.

Declarase la doctrina deste auiso, con exemplos de la Sagrada Escritura, y de los Santos.

MVchos exemplos trae San Iuan Chrisostomo, para persuadir tan prudente consejo a los Fieles, que no afirmen cosa alguna, sin aueriguarla antes biē. Chris. ho 17. in Genes. El primero sea el de Dios, que tantas vezes nos enseñò esta verdad; la primera en el principio del mundo; quando pecaron nuestros padres, llamandolos, examinando la verdad, preguntandolos, oyēdolos, como enterandose del hecho, antes de pronunciar la sentencia; no porque necessitasse desta aueriguacion, sino para darnos enseñança de aueriguar la verdad, antes de afirmarla primero. Gen. 4. Gen. 11. Gen. 8.

El mismo estilo guardò con Cain, con los de la torre de Babel, y con los de Sodoma, el clamor de cuyos pecados llegò hasta el Cielo, y con ser tan notorios, que el Cielo, y la tierra los sabian; y como dixo San Bernardo: Mas necessitauan de castigo, que de aueriguacion; con todo esso dixo Dios, que lo auia de aueriguar primero, y experimentar a vista de ojos, lo que se dezia dellos: *Quiero baxar,* (dixo) *y ver si es verdad lo que se dize, y si conuienen los hechos con la opinion, para enseñarnos* (añade San Chrisostomo) *a no mouernos con solo el rumor, ni afirmar las cosas de oidas, sin aueriguarlas primero, sino despues de largo examen, y cumplida certificacion,* porque si Dios que no

Ber. in Cant. ser. 55. Chris. ho. 30. in Gen. Vt edudiamur nū quā temere fratres condemnādus ne que audita solo iudicādos nisi pluribus argumentis certi reddamur.

no necessita de probanças, las haze tan cumplidas antes de sentenciarlas; quanta mayor razon es, que los hombres cuyo juyzio es tan falible, no afirmen cosa alguna, sin aueriguarla primero, y certificarse muy bien della, y aunque en todas materias es prudente auiso este, pero en las que tocan a nuestros proximos, no solo es prudente, sino necessario, por el riesgo que corre de condenar al inocente.

Prad. Esp. r. 2. part.

En el Prado Espiritual se cuenta, que estando el Abad Pemenés con otros Monges en santa conuersacion, les dixo: No querais Padres mios, juzgar facilmente de los hechos agenos, ni afirmeis cosa sin aueriguarla bien primero, porque los mismos ojos muchas vezes se engañan, para lo qual os diré lo que sucediò estos dias a dos Monges: Caminauan por el desierto, y llegaron de noche a vna parua de trigo, adonde se recostaron para descansar, el vno dellos puso vn haz por cabecera, y otro a par del pecho, su compañero con la obscuridad, juzgò que era muger que estaua junto a el, y despues lo afirmò; pero aueriguada la verdad, se hallò que era el haz de trigo que estaua junto a él, de que su compañero quedò bien corrido, y pesaroso; pues si lo que se vé, no se puede afirmar sin aueriguarlo primero; quanto menos se podrá afirmar lo que no se vé, y solo se sabe de oidas.

Bien experimentada tenia esta verdad el santo Patriarca Isaac, quando quiso bendezir a su hijo; y auiendo oido de su boca, que era Esau, no se determinò a creerlo hasta tocarle con las manos: *Llegate acà* (le dixo) *hijo mio, para que te toque, y pruebe con euidencia, si eres, ò no mi hijo Esau*, y aun con tocarle se engañò, que serà quando ni se vé, ni se toca lo que se dize: muy de ordinario nos engaña nuestro propio juyzio, por esso deue siempre qualquiera tenerse por sospechoso à si mismo, y no creer, ni afirmar cosa alguna, sin aueriguarla con euidencia primero: dezia vno de aquellos padres del yermo, cree tarde, y di luego lo que es mas verdad, no te vença la vanidad del aplauso de contar cosas inauditas, y muy extraordinarias: lo mas sabido, es lo mas verdadero, y lo mas raro corre riesgos de falsedad; agrada a Dios, y no a los hombres, que si esto pretendes, no afirmaràs cosa que no sepas.

Gen. 27. Accede huc fili mi, vt tangam te, & probem vtrum tu sis filius meus Esau.

Ilus-

§. III.

Ilustrase con la doctrina de San Basilio, y S. Buenauentura.

MAndaua Dios en el Leuitico, que juzgasse el Sacerdote a los leprosos de su salud, si la tenian entera, ò no para conuersar con el Pueblo, sin riesgo de inficionarle, y para esto tenia al leproso siete dias encerrado en vna casa, a donde le visitaua de quando en quando, y passados aquellos, le sacaua, y le tornaua a encerrar otros siete dias, en los quales le miraua, y remiraua, hasta que se certificaua de su salud con euidencia, y entonces le daua executoria de sano. La razon dan los Sagrados Doctores, para enseñar a los hõbres, a no sentenciar facilmente, ni afirmar las, sin aueriguarlas con euidencia primero, en vista, y reuista, vna, y muchas vezes. Oleastro lo dixo bien, por las palabras siguientes: *Si el Señor no permite a su Sacerdote pronunciar sentencia de la lepra que ve con los ojos corporales, ni afirmar lo que toca con las manos, sin certificarse primero con tan prolixo escrutinio, como te permitirà a ti juzgar facilmente de la intencion de tu proximo, y del pecado oculto, que està en su coraçon tan escondido de tus ojos, solo que Dios puede verle?* Y erras afirmando lo que no vès, y mucho mas lo que no sabes, como si lo vieras; deten tu juyzio, refrena tu lengua, modera tu passion, no te arrojes facilmente, que te pesarà despues, no afirmes cosa alguna por pequeña que sea sin aueriguarla primero.

Leu. c. 13.

Oleast.

San Basilio trae vna buena comparacion: dize que deuemos ser como los flecheros, que antes de disparar la flecha, la endereçan al blanco con espacio, y atencion, considerando a donde tiran para no errar de la misma manera deue hazer el hombre prudente, antes de echar la palabra de la boca, considerar muy despacio a donde tira para no errar el blanco de la verdad, porque si yerra podrà herir al inocente, y aun a si mismo, resurtiendo en él, como flecha mal tirada contra su credito, y opinion.

Bas. in princ. prou.

No se le oluidò este auiso al Serafico Doctor San Buenauentura, antes le puso entre los que diò a sus Religiosos de bien hablar.

blar, con muchas, y graues palabras. Lo primero les aduierte, que nunca afirmen cosas inciertas por ciertas, diziendo: *Quando trataren de cosas dudosas, ò futuras, nunca las afirmen absolutamente, porque podràn caer en mentira, sino siempre las digan debaxo de condicion,* si esto sucede assi, ò podrà ser acaecer desta manera, ò ser verdad lo que se dize, &c. Con lo qual muestra vn Religioso el deseo que tiene de la verdad, y quan ageno està de afectar mentira, cosa que edifica mucho a quien le oye. Prosigue el Santo, diziendo: *Cosas indiferentes, no las defiendan, ò afirmen con muchas veras, porque no es lenguaje que dize con la Religion, a donde siempre se ha de hablar de cosas graues, y grauemente. No se mueuan facilmente, por lo que oyen, y menos se determinen a dar sentencia, sin auerigu arlo primero, aunque lo tengan por tan cierto, como la luz del medio dia, porque despues no hallen ser mentira, y queden auergonçados, y manchada su opinion;* nunca hizo daño detenerse en estos juyzios, y muchas vezes daño apresurarse en ellos; por lo qual todo hombre prudente, no ha de afirmar cosa sin saberla primero.

S. [illegible] spec. dic 3 p. c. 3. Loquentes de dubijs, aut futuris nũquã absolute loquantur, sed in his omnibus semper conditionem apponant. Nõ facile de auditis senté tiant licet veritatem sentire sputent

Rematemos con la sentencia de San Bernardo, que dize: *Las cosas que dixeres, aunque las tengas por ciertas, no las afirmes demasiado, sino dilas como dudosas;* y si las ciertas, no se han de afirmar como tales, mucho menos las que no lo son, sin auerigua rlas primero antes que se digan.

Bern. de ord. vit.

AVISO DEZIMO OCTAVO.

§. I.

Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, sino se le piden, ò la caridad lo pidiere.

Este auiso està fundado en humildad, y prudencia: en humildad, porque nace de soberuia, querer dar su parecer en todas las cosas, sin pedirsele, ni obligarle la caridad a ello, teniendose por maestro, y a los demas por dicipulos, juzgando de si, que es el deposito de la sabidu

duria, en quien Dios hizo estanco del consejo, y que assi le puede dar en todas las cosas, porque lo sabe todo, y es vn archiuo vniuersal de las ciencias, de las artes agriculturas, y cosas agibles. El humilde va por el camino contrario, porque como se conoce, y se tiene por ignorante, y por dicipulo de todos, preguntales como a maestros, y nunca se introduze a dar su parecer, donde no se le piden, y aun quando se le piden, se encoge, y no se atreue a darle, sino es obligado de la obediencia, ò caridad de su proximo.

Eccles. 20. Ex ore fatui reprobabitur parabola, nō enim dicit illam in tempore suo.

Nace tambien de prudencia, porque lo es verdaderamente, no dar sus consejos facilmente, a quien no los pide, poniendolos a riesgo de que sean despreciados, y el se vea calificado por necio; por tal le calificò el Espiritu Santo, por boca del Sabio, quando dixo: *De la boca del necio serà despreciada la sentencia, porque no la dize a su tiempo*, sentencia es vn consejo, si es bueno, y acertado, y no obstante esto es despreciado, y el que le dixo se ve corrido, y afrentado, porque no le dixo en su tiempo; porque todas las cosas le tienen, como dize el Sabio, y fuera del salen como la fruta sin sazon; el callar, y el hablar tienen su tiēpo: el de callar, es quando no le preguntan, y el de hablar, quando es preguntado, y trocar los frenos callando, quando conuiene hablar, y hablando, quando conuiene callar, es sacar las cosas de sus tiempos, y faltar en la prudencia, que da la sal a todo, y enseña el medio que deuemos lleuar en la virtud, para que lo sea, y no deslicie en vicio, por declinar a los estremos.

Ecclesiast. 3.

Mançanas de oro sobre colunas de plata, son las palabras dichas a su tiempo. Vn buen consejo, y vn parecer acertado, quando a vn hombre se le piden es vna joya preciosa, y vn grano de oro: y como la perla en su engaste, assi por la estima, como por la gala, y vtilidad, todos le aplauden, todos le aprecian, a todos haze prouecho, porque le reciben a deseo, y es buen manjar tomado en sazon. Pero quando viene fuera de tiempo, sin pedirle, ni necessitarle, es fruta por madurar, cogida sin sazon, queda dentera, y haze mal; pierde su valor, y no es agradecida a quien la da, antes se recibe con disgusto, y murmuracion. Lo mismo sucede a los que dàn su parecer, sin pedirsele, que nadie le estima, todos le reprueban, no es agradecido, y pierde su valor. Dezia vn Padre espiritual, que a quien daua su parecer pidiendoselele se le deuia pagar, pero quien le daua sin pedir-

Prouer. 25. Mala aurea in lectis argenteis, qui loquitur verbū in tempore suo.

aun le auia de pagarle, para escarmentar.

Leuit 19. n. 23. En el capitulo 19. del Leuitico, mandò Dios a su Pueblo, que de los arboles que plantassen, no comiessen la fruta, hasta el quarto, y quinto año, ni la ofreciessen a Dios, sino que la tuuiessen por mala, y reprobada en su Ley. La razon da Filon, porque los tres años primeros echan los arboles de vicio. Son frutas como siluestres, que arroja de suyo la naturaleza, y reprueba Dios por malas. Las palabras, y los consejos que arroja el hombre de suyo, sin pedirselos, son frutas que echa de vicio, porque nacen de su soberuia, é imprudencia. Espere a su tiempo, y reportese hasta que se los pidan, y entonces serán sazonados, estimados, y prouechosos. Porque la mercaderia baxa mucho de su valor, quando ruegan con ella, y mucho mas los consejos que son mercaduria que no passa quando se ofrecen, sin pedirlos.

Phil. lib. de plant. Noe.

Llenos estàn los libros de Salomon desta doctrina, dandosela saludable a todos, de que vendan caras sus palabras, y estimē sus consejos, porque no los pierdan, porque sin duda los arroja, quien los da de valde, y pierde con ellos juntamente su opinion, porque si tu no los precias, dandolos tan facilmente, como quieres que los estimen los demas? Dos vezes quiere el Eclesiastico, que le pregunten al discreto, para responder vna: *No te metas en lo que no te importa, y en tus propios negocios responde si fueres preguntado dos vezes*, a dos preguntas vna respuesta, y si guardas este consejo, serà tu parecer tan estimado, q̄ le pondràn todos sobre su cabeça, dandole el primer lugar. Los presumidos, é indiscretos van por el estilo contrario, a vna pregunta dan muchas respuestas, y lo mas ordinario sin ser preguntados; y assi caen en la censura de Salomon, que manda sean tenidos por necios, y confundidos como tales: *El que responde antes que le pregunten, da vn pregon de que es necio, y digno de confusion*, y al contrario: *El que calla encubre su ignorancia, y es tenido por sabio, aunque no lo sea*. Por lo qual, concluye el sabio, diziendo: *Nunca des tu parecer, hasta que te le pidan*.

Eccle. 32. Loquere in tua causa si bis interrogatus fueris.

Prou. 8. Qui prius respondet, quā audiat stultum se esse demōstrat, & cōfusione dignū. Prius quā audias, ne respōdeas.

§. II.

Ponese la doctrina de San Gregorio Nazianzeno, y otros Santos en confirmacion de lo dicho.

GRaue, y discretamente enseñò esto San Gregorio Nazianzeno, dando documentos de hablar a los Eclesiasticos, y personas espirituales; y lo primero dixo, que para dar musica agradable, y prouechosa con sus palabras, auian de ser como las citaras, y los instrumentos musicos, que callan hasta que los tocan, no dan sus vozes, ni suenan en el mundo, sino es tocados por los musicos. De la misma manera los varones cuerdos estan mudos hasta que los toquen, y obliguen a responder, con las preguntas, que entonces dan agradabilissimas sentencias, y dulcissima musica a los oidos de quien los oye; y por el contrario los que a todo salen, y en todo dan su parecer, sin ser preguntados, ni auer necessidad de su voto, son como las açudas, ò norias, que mueue el rio cō el impetu de su corriēte, molestos, é importunos, que es necessario quitarles el agua de las ocasiones, para poder viuir con ellos. Nazi... or. 1 apo... de fug. in pen... ri s pu'bl... opus habent

Conuiene aduertir a los tales, que el buen consejo es medicina, que se dà a quien le necessita, para curar su ignorancia, y que la medicina que se dà fuera de tiempo, ò en mas cantidad de lo que vno ha menester, por buena que sea, daña en lugar de dar salud. Y lo mismo sucede en los que dan consejo, que por bueno que sea, sino le dan en su tiempo, y en la cantidad, y medida que es necessario, en lugar de aprouechar, dañaràn con él a quien le recetan.

Filon trae vna buena comparacion, para declarar esta doctrina, y es la del manà, aquel manjar misterioso, que baxò del Cielo, tal que abraçaua con eminencia toda la suauidad, y dulzura que repartiò Dios en todos los manjares del mundo, y con ser de tan subidos quilates, mandò el Señor que cada vno tomasse del lo que auia menester, y no mas, ni menos, midiendole con vna medida, que llamauan gomor. Dize aora Filon, q̄ otra cosa significa el manà, sino las palabras santas, las quales

Exod. 16. n. 16. Phil. lib. 2. de alleg. leg. quiere Dios que se den por medida, no sin modo, ni discrecion; sino lo que cada vno huuiere menester a peticion de su necessidad. De manera, que ni sobren, ni falten, ni peque el consejo por carta de mas, dandole, quando no es menester, ni por carta de menos, negandole, quando la caridad, o cortesia del proximo, le pide tenga su medida; repartase con prudencia, quando, y como fuere menester, y serà de prouecho a los hombres, y agradable a Dios.

Bonau. spec. disc. p. 3. c. 3. No se le oluidò tampoco como el passado este auiso a San Buenauentura, porquè como tan espiritual, y cuerdo, sabia por experiencia su importancia, y assi aconseja a sus Religiosos, y especialmente a los moços, que como tales suelen vender mas baratas sus palabras, que no salgan a dar su parecer, sino fueren preguntados, conforme al consejo arriba referido del Eclesiastico, y que quando otro hablare oygan, y callen, y si estuuieren muchos, y llegare vno a preguntar alguna cosa, no se dé por obligado a responder por todos, como si fuera el Maestro de todos, antes teniendose por dicipulo, y por el menor, calle, y espere a que respondan los otros, y serà venerado su parecer quando le diere; y aunque no vaya tan acertado lo que se huuiere respondido, no salga a embargarlo, como si fuera Iuez de la Aduana de las palabras, a donde se paga el portazgo. Dexelas passar, y ahorre de contiendas, como auisamos arriba, y ahorrarà de porfias, enfados, y pesadumbres.

Eccles. 20. Homo sapiens tacebit vsque ad tempus, lasciuus autem, & imprudens non seruabunt tempus. Toda es doctrina de S. Buenauentura, saludable para todos, aunque dada a solo a sus Religiosos, y tiene apoyo en la del Espiritu Santo, que dize: *El hombre sabio calla hasta su tiempo*; quando la caridad, y prudencia lo pidiere: *Pero el vicioso, ò imprudente no esperarà tiempo.* En todos hablarà, conuenga, ò no conuenga, acierte, ò yerre, sea bueno, ò malo, aprouecha, ò no aprouecha, sin modo, ni discrecion, cosa indigna de hombres racionales, quanto mas de Christianos prudentes, y mucho mas de Religiosos.

 Ilus-

§. III.

Ilustrase con el exemplo de Christo, y de otros Santos.

NI faltan exemplos con que persuadir esta verdad, pues tenemos en primer lugar el de Christo, que siendo la sabiduria del Padre, y hallandose en medio de los Doctores, tratando de las cosas tocantes a la Ley, y los Profetas; no diò su parecer, sino que como notò San Ambrosio, estuuo siempre oyendo, y preguntando, como dicipulo en medio de sus Maestros, para enseñarnos a cozer en el pecho la sabiduria, y no bomitarla luego, ostentando grande ciencia, y habilidad en todo, sino callando, y oyendo hasta su tiempo, como lo hizo Christo, por espacio de treinta años, que si su Magestad se quisiere seruir de nosotros, él pondrà en coraçon a los suyos, para que nos pregunten, y saquen a plaça, los dones que huuiere depositado en nuestras almas, como lo hizo con San Antonio de Padua, y otros Santos, a quien sacò del silencio, y oluido en que se auian retirado, para ilustrarlos en el mũdo, y hazerlos Doctores de la Iglesia.

Luc. 2. audiẽtem il os, & interrogantem eos.

San Ambrosio trae el exemplo de San Iuan Euangelista, el qual siendo vn deposito de la sabiduria de Dios, nunca quiso escriuir cosa alguna, para edificacion de la Iglesia, hasta que siẽdo viejo, a pura instancia de los Fieles escriuiò el Euangelio, y algunas Epistolas, que son las que andan suyas, y el Apocalipsea lo vltimo de la vida: *Lleno de dias, y neuado de canas, empeçò a escriuir S. Iuan el Euangelio, y las Epistolas.* Condenando con su humildad la presumpcion de los que apenas han nacido, ni sido Dicipulos, quando quieren ser Maestros, y enseñar a todos, dando su parecer en todo sin pedirsele.

Amb. in Psa. 36 Ioan. senex cæpit scribere Euãgelium, & Epistolas

Pero quando se le pidẽ, ò la caridad lo demanda, lo es grande darle a su proximo, alibiandole, y acõsejandole lo que le cõuiene; como lo enseña San Gregorio, el qual dize: *Dar buen consejo al que le ha menester, es obra de caridad, y vna de las siete de misericordia espirituales, especialmente alumbrar al ignorante, y detener con buen consejo, al que va a caer; porque*

en tal caso la caridad clama, y no se deue esperar a que èl le pida, darle al sabio es presumpcion, y en el tiempo de la tribulacion prudencia.

In vit. Pat. p. 2. En las vidas de los Padres antiguos se cuenta, que vino el Abad Euagrio a vno de los ancianos del Yermo, y le dixo: Dime Padre por caridad, que harê para saluarme, y aprouechar en la Religion, no reusò darle consejo, y luego mouido de caridad, le respondiò. Lo primero guarda los mandamientos de Dios, que son el camino forçoso para la saluacion. Lo segundo, si deseas aprouechar guarda esto, quando fueres a visitar a alguno, ò él te visitare a ti, no hables primero, ni respondas hasta que te pregunte, y lograràs tus deseos. Escriuiò Euagriò sus palabras en el coraçon, y aprouechò tanto con ellas, que fue vno de los Monges mas auentajados en virtud, y santidad, que huuo en el desierto: pues toma tu el exemplo destos dos, aprendiendo del primero a no negar el consejo, quando la caridad le pidiere, y a darle con humildad, y cortesia a tu proximo, quando lo necessitare; y del segundo a recibirle, y cumplir el auiso presente, callando hasta que te pregunten, y no dando tu parecer en todas las cosas que no te le pidieren.

AVISO DEZIMO NONO.

§. I.

En cosas que no le van, ni le vienen no sea curioso en hablarlas, ni en preguntarlas.

DOS Cosas nos auisa la gloriosa Santa, alumbrada con la luz del Cielo en estas palabras, que ambas destierrâ la curiosidad impertinante polilla del espiritu. La primera es, que no hablemos lo que no nos importa; y la segunda, que no lo preguntemos: *No sea curioso en hablarlas, ni en preguntarlas.* Porque ambas se oponen al aprouechamiento del alma, y como tales son prohibidas por Dios en varios lugares de las Sagradas letras, en el cap. 3. del Eclesiastico, dize: *No preguntes lo que no importa, ni seas curioso en a-*

ueri-

ueriguar muchas cosas. Y luego añade en el [illegible] cap. diziendo: *No pretendas saber lo que no te importa, ni trabajes por alcançar las ciencias, que exceden tu capacidad. Toma mi consejo, y buelue los ojos a ti, y ponlos en lo que te importa, atendiendo a tu alma, y escudriñando lo que Dios te ha ordenado para cumplirlo, en esto piensa siempre, y dexate de inquirir otros secretos curiosamente. Porque de que te sirue escudriñar curiosamente las cosas que Dios tiene secretas, y escondidas de ti?* En el capitulo 11. torna a repetir lo mismo, aunque con diferentes palabras, diziendo: *Dexate de curiosidades, y no preguntes lo que no te toca, ni por saberlo te detengas en los tribunales, ò corrillos de los que pecan.* Conuiene a saber en este vicio de curiosidad impertinente, perdiendo tiempo, preguntando, y respondiendo y aueriguando, cosas que no importan al seruicio de Dios, ni al bien de la Republica, y no siruen sino de rumores impertinentes de sacar el espiritu, beber el viento, sembrar mentiras, inuentar nouedades, buscar inquietudes, vagueaciones, y distracciones, y llenarse de pensamientos impertinentes; todos los dichos, y otros inconuenientes acarrea la curiosidad de hablar, preguntar, oir, y desear saber lo que no importa, como se verà por el discurso deste auiso: por lo qual dize el Espiritu Santo, que los corrillos de curiosos, son seminarios de pecadores, porque nunca faltan pecados en ellos.

Ecc[illegible] [illegible] nes [illegible] [illegible] [illegible] ter, & in pluribus eius [illegible] bus non eris curiosus. Ibidem altiora te ne quæsieris, & fortiora te ne scrutatus fueris, sed quæ præcepit tibi Deus illa cogita semper, & in pluribus eius operibus non fueris curiosus. Non est tibi necessarium ea, quæ abscondita sunt videre oculis tuis. Eccles. 11. de ea re quæ te non molestat ne certeris, & in iudicio peccantium ne consistas.

§. II.

Los daños que este vicio causa en el alma.

LO Primero causa distracciones, y sequedades en el alma, que inquietan la oracion, y distraen el espiritu del trato, y conuersacion con Dios, porque en poniendose a orar, luego acude Satanàs cō la poluora de los pensamientos, de las nueuas oidas, y de las curiosidades referidas, y buela la atencion, y seca el espiritu, sin dexarle jugo de verdadera deuocion. Por lo qual dezia aquel Santo, como tan experimentado: *Si te apartaras de oir nueuas, y murmuraciones, y de andar en valde, hallarias tiempo acomodado para estar contigo, mas pues te huelgas en oirlas, es fuerça que te vengan distracciones.*

Quando Iacob quiso bendezir a sus hijos, empeçò por Ru-

Thom. de Cupis. Gen. 47 effusus es sicut aqua nõ cresc. Hugo in cat. 8 Ioan.

ben su primogenitò, y auiendo dicho muchos loores dél, añadiò: *Derramastete como agua, no crezcas.* Y de aqui prosiguiò, profetizandole muchas calamidades, y miserias. Hugo Cardenal dize, que Ruben significa vision, y contemplacion, figura de los contemplatiuos, y espirituales, y como los primogenitos de la casa de Dios: Pero tienen la calidad del agua, a que los compara Iacob, la qual si està recogida en el vaso, se conserua, pura, y limpia, y es de prouecho, y estimacion, pero si se derrama por la tierra, se haze barro, y cieno inutil, que mancha a quantos le tocan. Assi son las personas contemplatiuas, y espirituales, si guardan el reconocimiento de su espiritu en silencio, y mortificacion de los sentidos, hallanse limpios, templados, y sazonados, para la contemplacion de las cosas celestiales; pero si se derraman con vna curiosidad por las criaturas, preguntando, y respondiendo lo que no les importa, manchanse con las nouedades, hallanse inquietos, y turbados en su espiritu llenos de cieno, que mancha quantos hablan, y caeles la maldicion de Iacob: *Derramastete como agua, no crezcas.* A que le siguen otras muchas calamidades.

Exod. c. 8.

Rupert. in Exod. ca. 33.

Quando Moyses sacudiò el poluo con la bara en Egipto, luego se leuantò vna niebla espesa, y se llenò el ayre de mosquitos que no dexauan viuir a los Egipcios, molestandolos continuamente con su importuno çumbido, y agudos aguijones; simbolo (segun dixo Ruperto) de lo que passa à los curiosos, y vagamundos, tocan con la vara de su lẽgua el poluo de la tierra inutil, reboluiendo, y preguntando cosas impertinentes de ninguna vtilidad, con que leuantan nieblas de inquietudes, que ciegã los ojos del alma, para no ver el Cielo, ni contemplar las cosas Diuinas, y juntamente enjambres de molestos pensamientos, que punçan el entendimiento, y distraen la atencion sin poder quietarse, ni gozar de Dios vn momento. De manera, que ni dexan contemplar en las cosas Diuinas, ni oir la voz de Dios, ni dan lugar a los pensamientos espirituales, priuando al espiritu del manjar Diuino, y de todas sus medras, y aprouechamientos.

Mete la mano en tu pecho quando llegares aqui, y repara quantas horas de oracion has passado inutilmente, y quantos sentimientos celestiales has perdido en la comunion, en la leccion, y en la oracion vocal, y quantos bocados sabrosos de la mesa del Cielo, por la curiosidad que has tenido,

en

en saber, oir, y preguntar nueuas impertinentes, las quales despues de oidas, no tuuieron mas vtilidad, que vn vano contentamiento de auerlas sabido, la inquietud, y sequedad que ocasionaron a tu espiritu, seria possible que en alguna destas perdiesses, mas que huuiesse interessado en muchos años de oracion, porque no sabes de lo que Dios te priuò, y quanto te importauan las inspiraciones, y auxilios que te auia de dar, sino te huuieras derramado en las curiosidades, que no te importaua oir.

Aduierte con Filon, que no les embiò Dios el manà del Cielo a los de Israel, hasta que dieron fin a la harina, que auian sacado de Egipto, porque no dà el Señor a gustar el manà de los sentimientos espirituales, a los que lo escudriñan los vanos del siglo; cessen las curiosidades, de fin essa harina secular, que gastais al presente, no sin harto afan, y trabajo vuestro, y llouerà Dios sus gracias, y consuelos sobre vuestra alma, pero hasta que cesse, despedios de gozarlos. Phil lib. 2. alleg. leg.

§. III.

Algunos exemplos de Santos que vencieron la curiosidad toda su vida.

Bien experimentada tenia esta verdad el Abad Sisoy, de quien se cuenta en el Prado Espiritual, que preguntandole vn Monge, como guardaria libre su coraçõ, respondiò; *Teniendo cerrada la puerta.* En breues palabras respondiò, quanto se puede dezir. Vna casa, y quanto ay en ella se guarda cerrada la puerta, y abierta, no ay cosa segura. De la misma manera se guarda la deuocion del coraçon, y los sentimientos del alma, cerradas las puertas de los sentidos, oidos, ojos, y lengua, y si estan abiertos, para que entre, y salga quien quisiere, se pierde todo. Prad. Espi. p. a. c. 5.

Enseñados, pues, desta experiencia aquellos Padres antiguos, aunque viuian apartados en los Yermos, tenian particular estudio en guardar con toda diligẽcia las puertas de sus sentidos, para no ver, ni oir, ni hablar cosa impertinente, ò no muy necessaria, que les pudiesse inquietar la atencion

de

Vitae Patr. lib. 2 c. p. 5. & 3.

de los misterios Celestiales. Del Abad Paladio se cuenta, que estuuo veinte años en su celda, sin leuantar los ojos al techo, ni supo de que era. Y de otra santa Abadesa, llamada Sara, que viuiò sesenta años en vna celda, cuya ventana caia sobre vn rio, y passò al Cielo sin verle, porque en todo este tiempo no baxò sus ojos a mirarle, tan absorta estaua en Dios, y tan agena de buscar aliuios en las criaturas.

Tambien se cuenta del Abad Siluano, que tenia su celda en el monte Sinay, y siendo ya viejo, salia por orden de su discipulo, a regar las hortalizas del huerto cubierta la cabeça, y el rostro con el escapulario, dexando libres los ojos para ver la tierra solamente, y preguntandole vn seglar, porque se cubria de aquella manera en el campo? Respondiò, porque no vean mis ojos los arboles, ni mi entendimiento se ocupe en su contemplacion, y en las otras cosas exteriores, y pierda el sabor de las diuinas.

Estos Santos andauan en lo acertado, y tenian la estimacion de los sentimientos espirituales, qual conuenia; y assi eran tan alumbrados de Dios, que gozauan de su mesa; pero los que se derraman en curiosidades, que no importan, dàn a entender el poco aprecio que tienen de las Celestiales, y que no las han gustado, ò que han perdido su estimacion, y el gusto dellas, porque los que vna vez beben este vino Celestial, de tal manera se toman dél, que desprecian todo lo terreno, y solo aspiran a lo Diuino, conforme aquello de San Gregorio: *Assi como despues de la miel todo manjar parece desabrido, de la misma manera al que ha gustado el espiritu todo lo terreno les sabe mal*, a ninguna cosa arrostra, todo lo desprecia, sin hallar gusto en cosa del Mundo.

Gregor sicut post gustum mellis omnia videtur insipida, ita gustato spiritu desipit omnis caro.

§. IV.

Confirmase la doctrina deste auiso, con otras autoridades, y razones.

Phil. lib. de Somn. Genes 24.

EN Figura desta verdad, aduierte Filon, que en pariendo Lia el quarto hijo que fue Iudas, dize la Sagrada Escritura, que diò fin a sus partos, y no quiso tener mas hijos. Iudas (dize Filon) significa conocimiento,

to, y confession perfeta, y por ser el quarto hijo, fue simbolo del Cielo, que es (en su opinion) el quarto elemento, y los que llegan a su conocimiento, dan de mano al terreno, y no quieren saber, ni entender mas cosa alguna deste siglo, sino que dizen con San Pablo: *Todo nuestro trato, y conuersacion es en el Cielo*, aquellas curiosidades escudriñamos, aquellos secretos deseamos saber, no los de acà baxo, vanos, é inutiles, sino aquellos que son prouechosos, y Celestiales. Dadme vn hombre espiritual, que trate de veras de su aprouechamiento, y yo os le daré recogido, callado, retirado, compuesto, enemigo de nueuas, y de curiosidades. Y dadmele al contrario, diuertido, y tibio en el espiritu, y yo os le daré hablador, liuiano, imprudente, curioso, cuydadoso de preguntar, y saber lo que no le importa, cansado para con todos, enojoso para consigo, perdiendo tiempo por la casa, y fuera della, amigo de ver, y de ser visto, sin rastro de deuocion, ni de palabra buena. Ad Phil. 3. Conuersatio nostra in coelis est.

Dezia vn Padre espiritual, que estos preguntadores eran como los perros de caça, que nunca paran, y siempre andan en perpetuo mouimiẽto, aqui, alli, y acullà, inquietos por saber, preguntando al vno, y molestando al otro, bomitando aqui lo que oyeron alli, hechos estafetas de nouedades inutiles, nunca quietos, siempre fuera de casa, y lo peor es fuera de si mismos, con el coraçon en Italia, Francia, y Alemania, en las Indias, y en Turquia buscando estas ojarascas de nouedades, con que perturban los animos quietos de las personas espirituales, que no tratan destas cosas, haziendoles saber lo que no quisieran, y destierran las platicas de cosas espirituales; porque con el saborcillo de las nueuas, a que naturalmente somos inclinados, introducen las platicas seglares, y lleuan tras de si a los demas, siguiendo siempre sus opiniones imaginadas, sin dar lugar a cosa buena, daño bien considerable, y que se deue euitar con sumo cuydado.

Demostenes tuuo por tan indigno este vicio de sus Atenienses, que se corria de que huuiesse entre ellos algunos tocados del, y los reprehende como a gente insana, sin juyzio, ni prudencia, y dize, que es propio de hombres charlatanes, y liuianos. Lo mismo dize Teofrasto, y Plutarco, detestò este vicio demanera, que escriuiò vn libro contra él, y entre otras cosas dize: *No sean los hombres faciles para contar nouedades, y curiosidades inciertas, porque se haràn indignos de credito, oficinas de men-* Cor in c. 17 act. num. 21 Theop. in cap. 8. Plut. lib. de Gurt.

li-

tiras, y aduanas de falsedades, porque como saben los demas que tratan en esta mercaduria, todos van a ellos con sus nueuas, y por venderlas bien, las enrubian con borlas, añadiendo con exageracion, lo que no es, y ellos despues añadẽ otro poco por pescar el aplauso, y vender mejor lo que compraron, y de vna mano a otra, lo que tenia alguna verisimilitud, es calificada mentira; vicio concluye San Pedro Damiano, indigno de personas graues, Religiosas, y espirituales, y propio de tabernas, y gente vagamunda. Destierrese, pues, de los sieruos de Christo, todo genero de curiosidad, y preguntas impertinentes, como agenas de su Maestro. Y S. Buenauentura aconseja a sus Religiosos lo mismo, diziendo: *Cosa indecente de los Religiosos, ser nouele-ros, y estafetas de curiosidades inutiles.*

Petr. Dami. epist. 26. ad Marian.

Bonaue. 2. p. spec. p. 4. c. 5. Religiosos viros passim rumigerulos esse non decet.

Lo vno, y lo otro confirma San Iuan Chrisostomo, con la doctrina de Christo, el qual reprehendiò a San Pedro, quando le preguntò curiosamente, que auia de ser de San Iuan? *Señor que ha de ser de Iuan?* Respondiòle con sequedad, y no lo que le preguntò directamente: *si yo quiero que viua hasta mi venida, que te importa?* Sigueme tu, y sea de Iuan lo que fuere, y luego corriò voz, que Iuan no auia de morir; y nota el Euangelista, q̃ Christo no dixo tal, sino que de boca en boca creciò la palabra como suele, y a pocos lances le alargaron la vida por vna eternidad.

Ioan. 21. Domine hic autem quid?

A donde reparan San Chrisostomo, y San Cirilo, que la curiosidad es madre de la mentira, y quanto la aborrece Christo, pues respondiò a Pedro Cabeça de la Iglesia, tan secamente, por castigar la que tuuo en preguntarle: Enseñandonos con esta licion, a no preguntar curiosamente lo que no nos toca, sino a mirar cada qual por lo que le importa, y le han encomẽdado, porque los curiosos en inquirir de las vidas agenas, y de los sucessos futuros, comunmente son de los propios, que es vicio considerable, y digno de ser castigado: que passe, o no passe este, ò el otro caso en Alexandria (dize San Chrisostomo) que te importa a ti? Que se và a ti que vença este, ò aquel? Que gouierne este, ò el otro? &c. Sigue tu a Christo, lo qual cumpliràs haziendo tu oficio, y llenaras perfectamente lo que te han encomendado, y cuydando de lo que no te toca, es lance forçoso descuydar en lo que te importa. Oye lo que dize San Bernardo, cuyas palabras ruego a Dios, que se estampen en tu cora-

Cyril lib. 12. in Ioa. c. 66.

zon: *Aborrece el Espiritu Santo qualquiera cosa que le ofrezcas, sino cumples lo que tienes a tu cargo.* Y S. Agustin añade; que aũque le ofrezcas todo el mundo junto. Pues si por cosas tan grãdes, no es licito descuydar en nuestro propio aprouechamiento, que culpa serà dexarle por curiosidades impertinẽtes, y parlerias vanas?

Bei ingratũ est Spiritui Sancto quid. q. idcirco ullevis neglecto eo ad quodte neris. Aug.

San Iuan Damasceno aconseja con muchas veras, que ninguno se desmande en preguntas curiosas, y especialmente en las que tocan a cosas sagradas, porque estan a linde de dar en heregias: por aqui se despeñaron los hereges, pretendiendo saber mas que les conuenia. Contra lo qual aconseja San Pablo, que no sepamos mas que conuiene saber, sino con medida, y templança. Al principio empieçan preguntando cosas indiferentes, destas passan a las ridiculas; engolosinados en estas dan en las vedadas, y buscan las ciencias impertinentes, y malas cõ deseo de saber; y vltimamente vencidos de la curiosidad, se meten por las Escrituras Sagradas, dudando lo cierto, y escudriñando lo secreto, reseruado a solo Dios, y vienen a caer en errores.

Damasc. ord. de fide.

Ad Rom. 8. Non plus sapere quam oportet sapere sed sapere ad sobrietatem.

Ni es lo dicho discurso solamente, sino verdad tan experimentada, que San Lucas en el Capitulo 17. de los actos de los Apostoles afirma: que los Atenienses resistian a la doctrina de San Pablo, por ser gente dada a nouedades: *Los Atenienses como era gente nouelera, no atendia a otra cosa, mas que a oir, y saber alguna nouedad, y assi no se hazian capaces de la verdad, ni creiã*. A San Pablo impidiendoles la fe su curiosidad.

Luc cap. 17. act. Athenienses autem omnes, & aduenæ hospites ad nihilum aliud vacabãt nisi audire, aut dicere aliquid noui.

Testigos son nuestros primeros Padres, a quien despeñò Satanàs con el apetito de saber: *Si comiredes, sereis como Dios, y sabreis del bien, y del mal*, brindoles con la curiosidad del saber, y por aqui los derribò. Mas graue (exclama San Gregorio) es el vicio de la curiosidad de lo que parece, pues enagena de si a sus posseedores, de manera, que ocupados en atender a lo que no les importa, se oluidan de si mismos, y caygan en grauissimos pecados.

Greg. Graue curiositatis est vitium, quod dũ mentem circa aliena, & externa occupat eam sibi semper abscõdit.

Bien conocieron San Basilio, y San Ignacio nuestro Padre, y otros Santos, su malicia, pues tan preuenidamente auisaron della a sus hijos; estampando este consejo en sus reglas, mandando, y ordenando a todos, q̃ no sean curiosos en preguntar, ni saber lo que no les importa, ni en traer nueuas inutiles

a ca-

à casa, porque no turben los animos de los Religiosos, aconsejo que todos deuemos guardar para mantenernos en verdadera obseruancia, atendiendo cada vno a si, y a lo que esta a su cargo.

Lo mismo enseñò a sus Religiosos el Serafico Doctor San Buenauentura, y añade otra buena razon para escusarse de traer nouedades curiosas, diziendo assi: *Guardense todos de traer nueuas a casa y de mouerse con rumores seglares, aunque sean de cosas buenas, porque es cosa indecente de varones Religiosos relatar estas cosas, en que ordinariamente se mezclan mentiras, las quales se imputan a quien primero las contò, y no pocas vezes à quien las relata en segundo lugar.* Añadiò el Santo a los demas, que no sean curiosos en preguntar, y saber cosas nueuas, aunque sean buenas, y de virtud. Lo qual se ha de entender quando ni siruen a la edificacion propia, ni agena, para que assi estén mas lexos de inquirir las indiferentes, y las impertinentes, y no buenas, y de perder la paz de su espiritu, el qual tambien se inquieta con bagueaciones, y discursos de cosas buenas, con q̃ el demonio como sagaz suele acometer a los muy espirituales, para diuertirlos de su oracion, y priuarles del prouecho q̃ auian de sacar para sus almas: y el glorioso Doctor, como tan experimentado, nos auisò, que no nos dexemos lleuar de curiosidades, aunque sea con pretexto de cosas buenas, y santas.

Bonau. his sup. Caueant ne sint rumorum licèt bonorum, & verissimi tamen delatores. Religiosos viros passim rumigerulos esse non decet, &c.

La gloriosa santa Teresa estaua tan aduertida desto, que como refiere su Coronica, no solo huia este vicio en su persona, pero en sus hijas le celaua, de manera, que ni por recreacion, ni con pretexto de caridad, ò agasajo permitia curiosidades, ò llaneza impertinente, como era llegar la vna a ver la labor de la otra, sino que todos guardassen su lugar, y modestia religiosa; y salieron con su exemplo, y doctrina tan aprouechados, q̃ sucediò viuir dos Religiosos juntos en vna celda algunos meses, y no conocerse de rostro, porq̃ nunca leuantauan los ojos a mirarse, tan interiores viuian, y tan agenos de derramarse en curiosidades, atendiendo con sumo estudio a su aprouechamiento no mas.

L. 5. Del Compendio, 2. c. 6 n. 2.

No se puede negar, sino que es raro exemplo el referido de modestia, y mortificacion de sentidos, para vencer el vicio de la curiosidad; pero no se si es mayor el que se cuenta en la historia del glorioso Patriarca Santo Domingo, y su esclarecida Orden, de vn insigne Religioso en santidad, y letras, y zelo ardiente

Hist. de sanct Dom. 4. part. lib. 2. cap. 25.

te de la gloria de Dios, y bien de sus proximos, a quien por sus grandes prendas viuiendo en las Indias euangelizando, como vn Apostol a los infieles, y recien conuertidos, eligiò la Magestad del Rey D. Felipe el Segundo por Obispo de Cartagena, recibiò su Real cedula, reusò el Obispado, mas las importunaciones de toda la tierra fueron tantas, y tales, q baxò la cabeça, y diò el si que le pedian, pero mirando mas en ello juzgò que le auia de impedir otros bienes; y q como dezia S. Vicente Ferrer, eran grillos dorados con que auia de quedar preso, sin poder discurrir por las tierras necessitadas de doctrina; y luego despachò a Roma, reuocando el consentimiento dado, y en caso q estuuiessen passadas las Bulas suplicaua a su Santidad, que admitiesse su renunciacion, y le diesse licencia para proseguir su ministerio; su zelo era tan ardiente, y su temor a la dignidad tan grande, que no se teniendo por seguro, y ofreciendosele ocasion, se embarcò para Roma, adonde fue desde Lima, passando a pie todo el camino que ay por tierra con la diligencia que se puede imaginar de tan feruoroso espiritu; y sucediò, que quatro leguas antes de llegar a Roma, encontrò el correo con los despachos de su Santidad, en que le absoluia del Obispado, y daua grata licencia para proseguir su euangelico ministerio. Rara cosa, y digna de ser predicada en todos los siglos, diò gracias a Dios por la merced que le hazia, y desde aquel mismo lugar se boluiò a las Indias, sin querer passar a Roma, estando tan cerca, venciendo la curiosidad de ver ciudad tan insigne, donde ay cosas tan raras, tan antiguas, de tan grande marauilla, y tan santas que ver, y que gozar, adonde concurren de todo el Orbe innumerables gentes a mirar, y venerar aquellos santuarios, regados con la sangre de tan ilustres martires, y aquellos Templos, y Palacios sacros, que son la honra de la Iglesia, y el Sumo Pontifice su cabeça, con todo lo demas que encierra aquel emporio del Mundo. Mas como estaua posseido del Diuino espiritu este santo Religioso, no apeteciò curiosidad de la tierra, hanhelando siempre por la Celestial, y eterna, adonde tenia fixo todo su coraçon. Dios nos dè su gracia, para que pongamos los nuestros allà, y sigamos su exemplo en esta vida, para ser sus consortes en la otra.

AVISO VIGESIMO.

§. I.

Entre muchos siempre hablar poco.

Diog. l. ... me stultas ta cere potest.

Hier. Epi. ad Ruf.

Iaco. 2. si quis putat se Religiosum esse nõ refrenans linguã suam sed seducens cor suum hu ius vana est Religio

AViendo tratado en los auisos precedẽtes, de los vicios de la lengua en este, y en los que se siguen, nos da nuestra Santa Maestra los remedios para vencellos. De los quales el primero, y principal es el silencio, virtud propia, assi de Religiosos, como de los varones virtuosos, y prudentes. Pues como dixo Diogenes, el prudente le guarda, y el imprudente no le puede conseruar. Porque es calidad del necio ser hablador, y del sabio callado, y mucho mas del Religioso, dedicado a tratar con Dios, y a contemplar las cosas celestiales; de quien afirma San Geronimo, que se diferencia del seglar en el silencio mas que en el habito, conforme a aquella sentencia tan repetida de Santiago: *Qualquiera que se tiene por Religioso, y no refrena su lengua, el mismo se engaña, porque en la verdad es vana su Religion.* Tal es la virtud del silencio, que haze a vn hombre de seglar Religioso, y la falta del de Religioso seglar.

Aug. in Psa. 38 cõtra hæc o timũ remediũ est silentium.

B. Lau. I. de discip. cap 15 omnia solata citurnitatis censura vitari.

Para escusar, pues, los vicios que nacen de la lengua, el primer documento sea el auiso presente del silencio. Hablar poco, lo necessario, y conueniente, no mas; que no se puede escusar, con que refrenando la lengua, se escusaràn muchas faltas: Porque como dize San Agustin: *Contra los vicios de la lengua es vnico, y pronadissimo remedio el silencio.* San Lorenço Iustiniano, dize: que es medicina vniuersal, que sana de todas las enfermedades, y preserua de las futuras del espiritu: *La experiẽcia (dize) me ha enseñado, que no ay medicina para el alma mas vniuersal que el silencio.* Porque él solo la cura de las faltas en que ha caido, y la preserua de las venideras en que pudiera caer; y aunque vno vse de otros medios, por buenos que sean, de Oracion, Sacramentos, penitencias, y mortificaciones, si dexa este, despidase de sanar de sus llagas, porque la soltura de la lengua, derrama la virtud, que por otros medios se alcança, y se desagua

gua el espiritu, y no aprouecha, ni crece en las virtudes, pero si la refrena, todo entra en prouecho, y cierra la puerta a los vicios.

El B. San Ambrosio trae vna buena comparacion para declarar esta doctrina, y dize: que nuestra lengua es como el rio, que quando va recogido, y corre por su caz va claro, y limpio, pero en saliendo de madre, y derramandose fuera de sus lindes, se enturbia, causa enfermedades, y otros daños; de la misma manera sucede a la lengua, que quando corre por sus lindes, hablando lo que conuiene, y callando lo que no se ha de hablar, va claro el espiritu, y aprouecha, y crece en el camino del Señor; pero si se derrama en lo vedado, saliendo de los limites del silencio, luego se enturbia, y entarquina con el lodo de los vicios, pierde lo ganado, y haze daño a si, y a sus proximos, picando a vnos, y murmurando de otros. Por lo qual añade: Ata tu lengua, y ciñe tus palabras, porque no se desmanden a lo vedado; recoge tu espiritu, porque no se derrame, pues està firmado del Espiritu Santo, que en el mucho hablar no faltarà pecado, mete la mano en tu pecho, y hallaràs, que rara, ò ninguna vez, te has desmandado en la lengua, que no ayas caido en muchas culpas, y que callando escusas las que cometes hablando. Porque como dize S. Geronimo: *Las faltas de la lengua corrige el silencio.* Y el solo trueca la mala en buena, la que calla es santa, y la que habla sin freno instrumento de vicios. Amb. lib. de off c. 3.

A este proposito explica Ricardo de Santo Victore, aquellas palabras de los Cantares: *Tus labios, ò esposa santa, son como la cinta de grana, y tus palabras dulces.* Claro esta (dize Ricardo) que si los labios eran como cinta de grana. Esto es ceñidas las palabras, y refrenada la lengua, que auia de ser su conuersacion santa, dulce, y agradable a Dios, los cabellos que no se atan buelan sin orden, y se los lleua el ayre, y los bestidos, que no se ciñen arrastran, cogen lodo, y leuantan poluo; lo mismo sucede a la lengua que habla sin limite, ni termino, que se lleua el viento sus palabras, porque son vanas, y sin substancia; y lo peor es, que recoge el lodo del Pueblo, y de la Comunidad, manchandose con muchos pecados, y leuanta poluaredas de discordias, murmuraciones, porfias, y nouedades. O quantas mentiras, y falsedades te ahorrarias, si refrenaras tu lengua con la virtud del silencio, que poco tuuie- S. Hier. reg. Mor. §. de ap flia. plu. Ricar c. 19. expo in Cãt.

ras que confessar si callaras; y que segura tu conciencia, que jugoso tu espiritu, que deuoto te hallaras en la oracion, y fuera della, que de santos pensamientos, que hallaras a cada passo, que de encendidos deseos del amor diuino, y de los bienes celestiales; mas como te derramas en las criaturas, pierdes todos estos bienes, y das entrada al demonio, para que te haga muchos males.

Prou. 15. nu. 28 sicut vrbs patens, & absque muroru ambitu, ita vir qui nō potest in loquēdo cohibere spiritū suum. Greg. in part 3. adm. 15.

Sobre aquellas palabras de los Prouerbios: *Como la Ciudad desmantelada, cuyos muros han dado en tierra, assi es el varon que no puede refrenar su lengua.* Dize San Gregorio: El muro de la Ciudad del alma es el silencio, el que le derriba, él mismo se entrega a sus enemigos, el que le guarda le defiende. El varon silenciario está seguro de caer en los lazos del demonio; y el que habla sin freno, él mismo se entrega, dandole puerta franca, para que entre a saquear su alma, sin genero de dificultad, y dasele las manos cruzadas tan de balde, que no tiene cosa que hazer en cautiuarla, porque ella misma se deguella, y rinde, peleando contra si con la espada de su lengua; pues si quieres conseruarte libre a Dios, y no verte cautiuo de Satanàs, conserua este muro del silencio, y conseruaràs la gracia, escusaràs los pecados, estaràs seguro, y creceràs en espiritu, y amistad de Dios.

Quam tanto ille sine labore superat, quanto ipsa, quę vincitur contra semet ipsam per multiloquiū pugnat.

Del Bienauenturado San Arsenio se cuenta en su vida, que deseando saber el camino de la perfeccion, hizo oraciō a Dios por mucho tiempo, suplicandole, que le enseñasse, como alcançaria lo que deseaua, y que el Señor le alumbrò cō vna voz del Cielo, que le dixo: *Fuge, tace, quiesce, hæc sunt principia salutis.* Huye, calla, y recogete, porque estos son los fundamentos de la salud. Estas son las raizes de la vida eterna, por aqui se camina al Cielo, por estos medios crece el espiritu, y se aumenta en todo genero de virtudes, y por el contrario se disminuye, y viene a perderse. Pon los ojos en los Santos antiguos, y modernos, y hallaràs, que ninguno ha sido loquaz, ni desenfrenado en su lēgua, antes todos han sido silenciarios, callados, tēplados, vendiendo sus palabras a subido precio, y cōseruando su espiritu en quietud. De S. Romualdo sabemos, q̄ siēdo anciano, y Padre de tantos, y tan santos hijos, guardò tan rigoroso silencio q̄ en siete años no hablò palabra alguna. Y de Teodosio Monge se cuenta en el Prado Espiritual, que en 35. años no hablò con

Tract. de aur. fug.

Prad. Esp. c. 67.

per-

persona humana, negando su lengua a los hombres, por gozar de la conuersacion de Dios. Y de San Antonio Abad se refiere, que fue tan amartelado desta virtud, que ni al que le traia el pan para comer hablaua vna palabra, por no quebrar la ley del silencio, que tenia establecida en su alma.

Pero aunque los dichos son efectos marauillosos de la gracia, y exemplos eficaces para mouernos al silencio. Lo que mucho admira, es lo que refiere Plutarco, persuadiendo esta virtud; conuiene a saber, que los animales brutos se valen della, para guardar sus vidas del impetu de sus enemigos; y trae entre otros el exemplo de las grullas, las quales salen de Sicilia, esperan la noche, para passar el monte Tauro, y por no ser sentidas de las muchas Aguilas que le habitan, lleua cada qual vna piedra en el pico, impossibilitandose a graznar, ni hazer ruydo cō la respiracion, que parece aprendieron el silencio del Abad Agaton, que truxo tres años vna piedra en la boca, para no quebrarle, y luego concluye Plutarco, diziendo: *De lo qual saca q̄ en todos tiempos, y a todos, es el silencio puerto seguro coutra los enemigos.* Plu. de mor. 16. itaque tutissimum vbique silentium est.

§. II.

Otros frutos, y vtilidades del silencio conocidos, y enseñados de los Filosofos.

PEro que pluma podrà sumar las vtilidades del silencio, y por el contrario los daños que acarrea la soltura de la lengua, a quien llamò San Ambrosio naufragio de las virtudes, porque se anegan todas en el raudal de las muchas palabras. Porque lo primero, como enseña San Basilio, callando se purifica la lengua, de los malos resabios que ha aprendido. Por lo qual, Pitagoras estableciò en su escuela, aquella ley tan rigurosa del silencio, que no permitia en cinco años abrir la boca para hablar a sus dicipulos, para que callando oluidassen lo que auian aprendido, y despues pudiessen aprouechar en sus estudios. Por lo qual ordena S. Basilio, que sus Nouicios callen, hasta que no se acuerden de los lenguages del siglo, los quales oluidados, les da licencia para que hablen lo necessario, y aprendan el lenguage de la Religion. Amb. in Ps. 36. innocentiæ virtutisq; naufragium loquacitas.

Y no fueron solos Pitagoras, y San Basilio los que alcança ron este fruto del silencio, sino otros muchos Filosofos, entre los quales fue vno Pitaco, el qual dixo, que callando se aprendia a hablar: *No sabrà hablar el que no aprendiere a callar.* Las otras Artes aprendense exercitandolas vna, y muchas vezes, las ciencias disputando, y arguyendo: pero el hablar no se aprende hablando, sino callando; assi lo afirmò Seneca, diziendo: *El silencio corre parejas con la sabiduria, el callado es sabio, y el que habla sin medida corre plaça de ignorante, no puede saber hablar el que no sabe callar.* Y en otra parte: *Ninguna cosa aprouecha mas que el recogerse, hablar poco con otros, y mucho consigo.*

Plut. Loqui ignorabit qui tacere nescit.

Sen. in Prou. Taciturnitas stulto homini pro sapientia est. tacere qui nescit, nescit loqui.

Y confirmando esta sentencia Plinio afirmò, que el silencio, y el retiro eran el medio mas cierto, que podiamos vsar para crecer en la virtud: *Es (dize) el alimento del alma el silencio, con èl crece, medra, y descuella en todo genero de virtudes.* Y si le falta este celestial sustento, aunque tenga todos los del mundo, nunca medrarà, antes irà cada dia perdiendo, y de mal en peor. No quiero desta verdad otro testigo, mas que a ti mismo, buelue los ojos a tu alma, y mira lo que ha passado hasta aora por ti, y hallaràs que siempre que has guardado el silencio has crecido en virtud, y medrado en espiritu, y derramandote por la boca, hablando, y triscando, oyendo, y bomitando lo que oiste a cada passo, ni has medrado, ni aprouechado nada, antes has perdido lo poco que auias ganado, cumpliendose en ti aquella maldicion de Iacob: *Haste derramado como agua, no crezcas.*

Sen. Epi. 16. Nihil æque uæ prodest quam quiescere, & minimum cum alijs loqui secum plurimum. Plin. in lib. 9. Mire silentio & tenebris animus alitur.

Genes. 49.

De cuya experiencia enseñado Plutarco afirmò, que puesto el silencio en vna balança, y en otra las leyes que se podian dar para viuir virtuosamente, pesaua tanto èl solo, como todas juntas; y que el que le guardaua, no necessitaua de otras; porque sola la ley del silencio le reformaria la vida, mejoraria las costumbres, enseñaria las virtudes, refrenaria los apetitos, daria luz al entendimiento, feruor al espiritu, respeto a los mayores, amor a los inferiores, cortesia a los iguales, sufrimiento en las ocasiones, acierto en los negocios, prudencia en todas las cosas. Y vltimamente concluye, que los silenciarios, no necessitan de leyes, porque el silencio es vn tanto monta de todas. Y assi para reformar vna casa, vn Colegio, ò vna Republica, el camino de atajo es ponerlos silencio,

porque con él solo se hallarán reformados, y el que desseare aprouechar guarde silencio, y se hallarà otro dentro de poco tiempo, y los que enseñan a la juuentud impongaules en el silencio, y en vna pieza les daran el valor de muchas virtudes.

Esto he referido de los Filosofos Gentiles, porque se vea el conocimiento, y aprecio que tuuieron desta virtud, y nos corramos los Fieles, de que nos lleuen el pie adelante en ella, y no fueron solas palabras, sino lo que mas es, que la enseñaron de obra, callando mucho, hablando poco, y vendiendo caras sus palabras. Xenofrates tenia distribuydas las horas del dia en la contemplacion de la Filosofia, en los negocios propios, en los agenos, y en el silencio, señalando para él ciertas horas, en que por ningun caso hablaua palabra. Socrates, y Aschines su dicipulo fueron estremados en la virtud del silencio, no hablando sin precissa necessidad a persona alguna. Harpocrates enseñò de palabra, y obra: que la primera, y la mayor de todas las virtudes era el silencio; y ganò tal opinion callando, que le tuuierõ los Griegos por diuino, y como a tal le pusieron altar, y estatua, y adoraron por Dios, señalando la virtud del silencio con el dedo en la boca; porque es vna virtud tan celestial, que hasta a los mismos Gentiles admira, reconociendo por santos, y diuinos a los que se dan a ella. Ioa. Stob. se 126. 128. 121

§. III.

Sentencias de los Santos acerca del silencio.

PEro vengamos a los nuestros, y oygamos lo que dél enseñan los Maestros de la vida espiritual, entre los quales S. Iuan Climaco bien exercitado en esta virtud, dezia que era el atajo, por donde sube el alma a la cumbre de la perfeccion, y a vnirse intimamente con Dios, sus palabras son estas: *El que guarda el silẽcio sube de buelo a Dios, el qual haze morada en su alma, alumbrandole, y consolandole con diuinas ilustraciones.* Mira tu, sino hallas a Dios en tu pecho, ni alcãças luz para conocerte, ni conocerle, ni deuocion en los exercicios espirituales, no sea que le has echado por la boca, hablando cosas nõ necessarias, ni pertenecientes a su seruicio, porque assi como Clim. Grado 11. studiosus silétij appropiat Deo ipse q; iugiter in abdito cordis assistens illustraturab

mora en los que guardan silencio, dexa a los que le quebrantan.

Bien experimentado estaua en esta materia, el Serafico Patriarca San Francisco, el qual dezia que el silencio encendia el coraçon en llamas de amor de Dios. Y por el contrario la falta dél le resfriaua, y apaga el fuego de la caridad. Y es doctrina de San Lorenço Iustiniano, el qual dezia, que componia el coraçon, y purificaua la conciencia, y era como el agua que se enturbia con la agitacion, y se purifica con la quietud.

S. Bon in ... vita, c. 5. calefacit cor amore Dei. L. Iust. de ... c. 15.

Orig in hūc locum.

En cuya comprobacion trae Origenes aquellas palabras de Christo, referidas por San Marco en el capitulo 15. *No mancha el alma lo que entra por la boca, sino lo que sale por ella.* Las palabras superfluas, las vanas, las picantes, las curiosas mentirosas, y injuriosas de murmuracion, los juramentos, y biasfemias en que viene a caer el que no guarda su lengua, estas manchan el alma, y condenan al hombre. Por esso mira como hablas, y pon freno a tu lengua, porque si le das rienda para que hables sin medida, perderas el calor de la deuocion, y tras ella la gracia del amor de Dios, de vnas palabras en otras, vendras a despeñarte en graues pecados.

Matth. ... non quod intrat per os, coinquinat hominem, sed quod procedit ex ore.

Con este temor viuian aquellos Padres antiguos, retirados de la conuersacion de los hombres, poniendo a su lengua tan rigurosas leyes, que ni para cosas santas le permitian hablar, temiendo de su flaqueza, que de las buenas palabras le deslizasse en las vanas, y destas en las malas. Teonas Monge, guardò tan estremado silencio, que como afirma San Bernardo, no hablò en treinta años palabra. El bendito Fray Iunipero, discipulo de San Francisco, hazia Quaresmas de callar, como otros de ayunar, callando vn dia por el Niño Iesvs, otro por su Santissima Madre, y otro por los Angeles; y assi iba multiplicando hasta quarenta, sin abrir la boca para hablar a nadie, entendiendose con sus Religiosos por señas en las cosas inescusables.

Ber. de Pass. ..., c. 17.

Bien celebre es la Quaresma del silencio, que guardò San Gregorio Nazianzeno, sin despegar sus labios para hablar en quarenta dias, aunque eran tan preciosas sus palabras, de que hizo vn tratado que intitulò del silencio, a donde da la razon de auer callado, diziendo assi: *Callè para frenar mi lengua, y enseñarme a hablar, porque no me despeñassen mis palabras.* De los Monges de San Benito, afirma San Pedro Damiano, que se les pas-

Naz. tract. in ... Quaresima. Id circo a sermone ... abstinui, ... sermonibus ... moderari ... disc.

sassen

saua toda la semana, sin hablar palabra, y quando llegaua el Domingo hablauan con suma moderacion, y siempre cosas celestiales, porque la lengua que calla, engendra perlas por palabras, como el pez que està encerrado en su concha, y conserua el rocio del Cielo. Per Domini vit S. Domi. Loric.

Conforme a lo qual dize Origenes, que vno de los frutos del silencio, es hablar de Dios, porque los que mucho hablan, como tienen el espiritu relaxado, no saben hablar de Dios, porque no le tienen en su coraçon, como los que callan, los quales con el silencio le conseruan, y con el fuego de su diuina gracia, y quando abren la boca arrojan llamas que encienden a los oyentes en el amor diuino; y trae en prueba desto lo de Zacarias, al qual enmudeciò Dios por nueue meses, y quando hablò despues de tan largo silencio, dixo Diuinidades, y celestiales profecias; *porque assi como desatò Dios la lengua muda de Zacarias, se trocò por virtud del silencio de humana en diuina, y empeçò a bendezir a Dios, y a profetizar las cosas futuras.* Luc. 1. Orig. ho. 9. in Luc. Statim, et locuta est humana, & profetauit.

Si abraçasses esta virtud del silencio, con el brio que los negocios del siglo, resoluiendote a callar muy de veras, presto se trocarìa tu lengua de humana en diuina, y brotarian palabras de lo intimo de tu pecho tan viuas, y feruorosas, que abrasarià a todos en llamas del amor de Dios, mas como no se te da nada de callar, antes buscas ocasiones de hablar, y huelgas de diuertirte, todo eres tibio, y tus palabras heladas, no sabes hablar de Dios, ni gustas de las platicas celestiales. Oye à San Bernardo, que te dize la calidad que han de tener tus palabras: *Quando hablares, tus palabras sean raras, verdaderas, graues, y de Dios.* Guarda esta regla, y seràs bien seguro. Bern de ord. vit. Cum loqueris verba tuæ sint rara, vera, ponderosa, & de Deo.

§. IV.

La regla que se ha de guardar en hablar, y en que consiste el silencio.

Psal. 38. Obmutui, & humiliatus sum & silui a bonis.

AQui se ha de notar, que ni de cosas santas, ni espirituales conuiene hablar mucho, porque tambien se desagua el espiritu con estas platicas, como se gasta el cuchillo que corta mucho, aunque sea necessario; por lo qual dezia Dauid: *Enmudeci, humilleme y callè de las cosas buenas,* y si destas conuiene guardar silencio, mucho mas

Nazianz. ex Pithag. sanc. ... de las vanas. San Gregorio Nazianzeno refiere de Pitagoras v-na buena regla para hablar, y callar: *Entonces* (dezia) *se ha de hablar, quando es mejor que callar, y entonces se ha de callar, quãdo fuere mejor que hablar*, y en este sentido explica San Geronimo las palabras del Eclesiastico: *Tiempo ay de hablar, y tiempo de callar*: el de hablar, es quando importa para el seruicio de Dios, y bien del proximo; y el de callar, quando no importa para lo vno, ni lo otro, porque la virtud del silencio, no consiste en cerrar la boca a piedra, y lodo, ò encortarse la lengua, sino en hablar quando conuiene, y callar quando no es menester hablar; y assi dezia San Bernardo: *No peca menos contra la virtud del silencio, el que calla, quando conuiene hablar, para la edificacion de sus hermanos, que el que habla escandalizandolos con palabras malas*, por esto Dauid pedia a Dios, que le pusiesse vna puerta a su boca, para que no se cerrasse del todo, sino que se pudiesse abrir quando conuiniesse, y cerrar quando fuesse necessario, en que consiste la virtud del silencio; mas como de nuestra cosecha somos tan inclinados al desahogo, y a comunicar vnos con otros, deuemos siempre inclinarnos en fauor del silencio a callar mas que hablar, si la necessidad no compeliere para ello.

Nazianz. ex Pithag. sanc- na ... esse loquendũ cũ melior esset sermo si lentio, tacendum si secus esset. S. Hier. Bern. de Passion Dom. c. 26. nõ minus peccatis, qui verbũ sub- trait in tem pore opportuno, quã nequi prauã loqui- tur, & alios scandalizat. Psal. 140. pone Domine custodiam ori meo, & ostium circumstantijs labijs meis.

Del silencio dixo el V. Antioco, que era la madre de los Religiosos, porque con el lo son, y sin el no: Pero quien recapitulò las virtudes del silencio, y los frutos que produze, fue San Iuan Climaco, cuyas palabras quiero referir aqui para edificacion de todos, que son las siguientes: *El silencio es madre de la oracion, rescate del alma, esfera del fuego Diuino, guarda de los pensamientos, atalaya de los enemigos, carcel del llanto, reclamo de las lagrimas, recuerdo de la muerte, del juyzio, y del infierno, estimulo del dolor interior, enemigo de la jactancia, esposo de la paz, destierro de la mala doctrina, semilla de la buena, artifice de la meditacion, aprouechamiento del alma, camino oculto, y atajo secreto para crecer en perfeccion, hasta unirse con Dios.*

Antioh. 105. silentium ... tur mater ... re, e... virtutum monachorum.

Todo esto predica San Iuan Climaco del silencio, y habla de experiencia, como quien lo auia probado, y en la verdad no se adelanta, porque tiene estas, y otras muchas calidades de que experimentarà el que le exercitare, de que empiecan, y no acaban a dezir los Santos. Por lo qual San Ambrosio, que tenia bien tomado el pulso a esta verdad, afirma que es executoria de castidad, y guarda de la pureza, porque la lengu

Clima. Gra. 11.

gua es la puerta que dà entrada a la lasciuia, y cerrada esta queda el alma segura; por lo qual dize, que ha hecho grande negocio para si, el que ha conseguido la virtud del silencio. Porque negocia mucho con Dios, consigo, y con los hombres. Assi de recato, como de edificacion, tanto que el mismo Christo se valiò dél para negociar la salud del genero humano. Lo vno porque de treinta y tres años que viuiò en el mundo estuuo mudo los treinta; y quando abriò la boca los tres vltimos de su vida, hablò poco, y con mucha medida. Y vltimamente echò el sello a la redempcion, callando, y no respondiendo al Presidente, que le preguntaua con grande admiracion suya. Porque es virtud admirable el silencio que engendra veneracion, edificacion, y grande concepto de virtud a cerca de los q̃ le ven. Desengañense los espirituales, que mas se edifican los hombres de verlos callar, que de verlos hablar mucho, por biẽ que hablen.

Amb. 1. offi. c. 3 est enim magnum negotiosum silentium. Ipse Dominus in Euangelio tacens operabatur salutem hominum.

Matth. 17.

Del Abad Pambo se cuenta, en las vidas de los Padres, que vino Teofilo Obispo de Alexandria a visitarle con otros Mõges, y auiendose saludado, le pidieron, que les dixesse algo de edificacion, el anciano callaua, y ellos instaron segunda, y tercera vez; y él entonces abriò sus labios, y dixo: *si no os edifica mi silencio, menos os edificaràn mis palabras.* Con esto los despidiò a que meditassen aquella sentencia, digna de tal varon.

De todo lo dicho deue sacar el deseoso de su saluacion, quãto le importa el silencio, y quan caras deue vender sus palabras, y que le importa mas callar que hablar, y la dificultad cõ que ha de abrir la boca; pues como dize San Ambrosio, las palabras son parto de la lengua, porque han de salir con dolor de verse necessitado a hablar, y son paga, la qual se haze con dificultad, y mucha cuenta; y de la misma manera ha de tener vn hombre mucha dificultad en hablar, y dar las palabras muy por cuenta, no sin medida, y tassa, sino a peso de oro, y plata, como dize el Sabio: *Mira por el tesoro de tus palabras, dalas por peso, y medida, porque son de mucha estima, guardate con mucho cuydado, porque no deslicies con la lengua,* y pierdas todo lo adquirido en el discurso de tu vida.

Amb. lib. Tobia, c. 7.

Eccl. 28. Aurum tuum & argentum confla, & verbis tuis facito stateram.

Con-

§. V.

Confirmase esta doctrina con algunos exemplos.

EL Primero sea de nuestra gloriosa Santa, de la qual dizen sus Historiadores, que era tan deuota del silencio, que ninguna cosa mas celaua en su Religion, dando la primera exemplo a todos dél, porque eran raras sus palabras, muy medidas, contadas, santas, y pronunciadas a fuerça de la necessidad, y quando caminaua, lleuaua consigo vna campanilla, y en el carro, y en las ventas tocaua à las horas del silencio, de la misma manera que si estuuiera en los Conuentos, porque la virtud de los Santos, no está assida à las paredes, ni se queda en las casas quando salen dellas, siempre la lleuan consigo, santificando los lugares que pisan, como dize San Pedro Chrisologo; y assi le sucediò à santa Teresa de Iesvs, en quantas partes puso los pies, y lo primero que estableciò en la nueua reformacion, fue el silencio, como fundamento de la perfeccion.

Su doctrina, y exemplo abraçaron con tan grande feruor todos sus hijos, que se han visto, y ven en todos tiempos marauillosos efectos, y de suma edificacion, porque en el Monasterio de Medina del Campo, echò tan hondas rayzes, esta virtud del silencio, que no se oia casi en todo el dia vna palabra en la casa, y algunas Religiosas llegaron a oluidar el vso del hablar, como se viò en la hermana Francisca de Iesvs, que casi del todo se le oluidaron los nombres de las cosas, y en el Nouiciado de Pastrana, se experimentò lo mismo, porque andauan tan mudos, que inuentaron señas para pedir, y responder las cosas necessarias, sin despegar los labios en todo el dia, y andauan tan interiores, y olvidados de todo lo terreno, que vino vn Religioso, cuyo nombre era Fray Benito, a oluidar las palabras con tanto estremo, que tuuo necessidad de inuentar otras para lo que le preguntauan, ò preguntar lo forçoso, y en el Conuento de la Peñuela, andando vn Religioso en la obra solo, cayò de vna tapia de buena altura, y aunque se hizo graue daño, y no pudo leuantarse, no despegò sus labios para llamar a otros que le ayudassen, por no quebrar el silencio, anteponiendo esta virtud Celestial a su salud, y vida, y como estos pudiera referir otros

(Margin notes: ...or. del Carmen Descal. par. lib. 2. 6. num. 2. — p. 35 n. 6. — ...b. 3. c. 15. ...m 7.)

tros muchos exemplos, que vencen a los mas celebres de la Tebayda, y Scitis de Egipto. Vno no callaré, que fue el de la venerable madre Ana de Iesvs, natural de Palencia, que muriò en el Monasterio de Valladolid, año de 1609. de quien se cuenta, que entre muchas virtudes en que florecio, fue obseruantissima del silencio, y como estando amortajandola hablassen algunas palabras las que hazian aquel piadoso oficio, en tiempo de quietud, ella leuantò milagrosamente el braço dos vezes, y puso el dedo en la boca, amonestandoles que callassen, y no quebrantassen el silencio: tal es su valor, que los difuntos le zelan, y vienen a solo persuadirle. Cor. del Carmen Desc. 1 p. lib. 2. c. 17 num 4.

De San Luis Gonçaga, hijo del Marques de Castellon, y Religioso de nuestra Compañia, se dize en su vida, que nunca quebrantò la regla del silencio, y daua las palabras tan por cuenta, que auiendo de pedir licencia para ir del Colegio de Roma a nuestra Casa Professa, no se atreuia a dezir mas que la Casa, juzgando por palabra ociosa añadir Professa, pues con dezir la Casa, se entendia ser la Professa, delicadeza digna de su espiritu, y exemplo de obseruancia Religiosa, digno de ser alabado, y imitado de losque desean alcançar la perfeccion. Sur. 22. Iun. in eius vit. lib. 1. ca. 10.

De la sierua de Dios Maria de Egnias refiere Surio, que fue tan deuota del silencio, que passaua algunos meses sin hablar palabra con persona humana, empleandose toda en alabanças de Dios, el qual se agradò tanto deste sacrificio, que por el principalmente le reuelò que le auia perdonado todos sus pecados, y las penas que deuia por ellos en el Purgatorio, y que en muriendo, bolaria derecha al Cielo, a emplear su lengua en compañia de los Angeles en alabanças de Dios, que quien la guarda en la tierra, merece lograrla en el Cielo, dichoso silencio que merecio tal galardon; aprende tu a callar sacrificando a Dios tu lengua si quiera por el premio que te espera de tā grato seruicio, porque seria gran lastima si le perdiesses por derramarte, sin necessidad en palabras de vanidad.

En la orden de San Benito, huuo vn Religioso, que viuiò en el Conuento de Brauante tan silenciario, que en diez y seis años no hablò palabra, sino las que por obediencia no pudo escusar, era exemplo de Religion, y espejo viuo de obseruancia, como lo son los deuotos del silencio, y determinando nuestro Señor manifestar su santidad, y la virtud del silencio permitiò, Cor. Cist. 1. part. lib. 5. c. 27.

que

que se emprendiesse fuego en el Conuento, con tanta vehemẽcia, que en vn momento se apoderò de claustros, y dormitorio. Como los Monges vieron vn incendio tan lastimoso, turbaronse de muerte, sin hallar remedio para él; pero el sieruo de Dios lleno de confiança en su diuina piedad, hincado de rodillas, el coraçon en Dios, y las manos, y ojos leuantados al Cielo, desatò aquella lengua hasta entonces muda, y con imperio de sieruo fidelissimo del Señor, dixo: No passes fuego adelante ni hagas mas daño a este Conuento. Raro milagro! al punto obedeciò el fuego, y se apagaron sus llamas a su mandato, como se detuuo el Sol al de Iosue; porque la lengua del que calla, es tan vencedora espada contra el fuego, como la del que pelea contra los enemigos de Dios.

Y por los filos contrarios, aunque vno resplandezca en otras virtudes, si le falta esta del silencio, las pierde todas, y es vẽcido, y sujetado de los vicios; en cuya confirmacion refiere Cesareo, que huuo vna donzella seglar en su propio Pueblo, la qual guardò castidad toda su vida; pero no guardò su lengua; porque era en hablar, y dandole larga rienda caia en murmuraciones, mentiras, donayres, y parlerias, y no pocas vezes en maldiciones, y juramentos, verificandose en ella lo que dize el Espiritu Santo, que en el mucho hablar no faltarà pecado. Mas como llegasse el vltimo plazo de la vida, passò desta a la futura, y fue enterrada en el Cimenterio de la Iglesia, y el dia siguiẽte vieron todos humear la sepultura, como si fuera vn horno ardiendo; abrieronla, para reconocer la causa de aquel portento, y hallaron el cuerpo de aquella virgen, de la cintura abaxo sano, y de alli arriba abrasado, y conuertido en cenizas, dando a entender con este portento el Cielo, que auia perdido por la soltura de su lengua, lo que auia grangeado, por la guarda de la castidad, y que el fuego de sus palabras abrasaua en la eterna a quien no auia tocado en esta el de la sensualidad. Esto supe (añade Cesareo) de vn Santo varon, que fue testigo de vista, y lo refiero para escarmiento de todos, y especialmente de las mugeres, y personas espirituales, para que guarden su lengua, y no pierdan por ella el tesoro de sus virtudes.

Cesa. lib. 4. c. 22.

AVISO VIGESIMO PRIMO.

§. I.

Nunca hablar sin pensarlo primero, y encomendarlo mucho a N. Señor, para que no hable cosa que le desagrade.

ESte auiso es parte del precedente, y otro segundo medio para escusar las palabras ociosas, y murmuraciones, porque si vno piensa lo que dize, y la encomienda a Dios, no hablarà palabra que le desagrade, por quanto su Magestad tomarà por su cuenta el gouierno de su lengua, y assi juntan estos dos auisos los Maestros de la vida Espiritual. San Bernardo enseñò en el arancel de vida que diò a sus Monges. Lo primero, que huyessen las ocasiones de hablar, por quanto es mas seguro callar, q̃ parlar, para no resbalar en palabras, y añade. Pero si fueres compelido a dezir algo, ò preguntado, ò por necessidad, piensa dos vezes primero las palabras, antes que las pronuncies vna.

Bern. de ord. vit.
In spec. Mon
S. Buenau. in spec. dic. 3. p. cap 3.
Sint ad responsionẽ tardi, ne per inconsiderationem falsũ aliquid vel indisciplinatũ proferant verbum.

Lo mismo aconseja San Buenauentura, el qual dize, que no hablen, sino preguntados, y entonces con mucha consideracion: *sean muy detenidos en responder, considerando lo que dizen, no sea que por hablar arrojadamente, resbalen en alguna palabra menos verdadera, ò menos religiosa, que les pese despues de auerla dicho. Los necios* (dize el Espiritu Santo) *tienen el coraçon en la boca*, porque dizen sin tiento quanto se les viene a ellas, *pero los sabios, y bien enseñados tienen la boca en el coraçon*, porque piensan lo que dizen, y no hablan palabra, que no vaya registrada por el curso de la razon: *Los necios* (añade) *hablan palabras vanas y cosas sin nada de substancia; pero los cuerdos pesan las palabras*. Porque no dizen cosa que no sea preciosa, y de estimacion, venden se sus razones a peso de oro, y por muy subido precio.

Eccles. 21. 29
In ore fatuorum cor illorũ, & in corde sapientiũ os illorum.
Labia imprudentiũ stulta narrabunt verba autem prudentiũ statera ponderabuntur.

No se le oluidò a Seneca este precepto, como tan propio de

los

los hombres cuerdos, y assi dando reglas de prudencia, le aconseja con bien graues palabras, diziendo: *Pon todo tu estudio en oir, antes que en hablar, no digas a nadie lo que deseas, que este secreto, vsa mas de los oidos, que de la lengua, y por vltimo remate toma esta palabra, y no se te oluide jamas lo que forçosamente hablares: diselo primero a ti que a nadie: consultalo, y piensalo contigo antes que con otro alguno, porque antes de pronunciarlo es tuyo, y en diziendolo es de los otros. Lo que callas podràs hablar, pero lo que dixiste no lo puedes callar. Las palabras son como los paxaros que buelan, y no bueluen vna vez salidas de la boca.*

Senec. de moribus. In hoc incumbe, vt libentius audias quam loquaris, quod tacitum velis nemini dixeris auribus libentius quam lingua vtere, quidquid dicturus es antequam alijs tibi dixeris.

Que mas pudiera dezir si huuiera leydo los Prouerbios de Salomon, y cursado en las Escuelas del Espiritu Santo, que tantas vezes, y con tan diferentes razones aconseja a los hombres, que hablen poco, y oigan mucho, y consideren primero lo que dizen. Santiago aconseja, que todo hombre sea presto para oir, y tardo para hablar, oiga mucho, y hable poco, y esso con mucha consideracion, porque como dize el Psalmista. El hombre verboso que habla sin tiempo, y sin consideracion, no acertarà camino bueno. El que mucho habla yerra, porque no digiere las palabras con el calor de la consideracion, y assi salen crudas de su boca, duras, y pesadas. Por lo qual aconseja el Sabio, que no hablemos palabra sin meditarla primero. *No hables palabra sin pensarla, porque ordinariamente las palabras repentinas van manchadas de pecados.* Y es como milagro no resbalar el que habla mucho, por bueno que parezca. El hombre templado, nunca come mucho por bueno que sea, ni el prudente habla mucho, por santa que sea la conuersacion; porque mucho no puede ser bien pensado, ni bueno sin consideracion.

Iacob. 1.

Psal. 136.

Prouer. 14.

Ecclesi. 23.

§. II.

Quanto importa para el acierto la prudente consideracion de las palabras.

NO Solo buenas, pero ni cuerdas no pueden ser las palabras sin consideracion. Assi lo siente San Ambrosio sobre aquellas palabras del Psalmo 86.

La boca del justo meditarà la sabiduria, y su boca hablarà juyzio (dize el Santo) *Con razon hizo la salua David, diziendo, que el justo meditaria las palabras, y despues hablaria sentencias, porque no las podrà dezir el que no las meditare.* Y el que habla consideradamente dirà palabras sentenciosas, buenas, santas, y acertadas, por lo qual ninguno auia de pronunciar palabra, que no fuesse muy mirada, y meditada. Examine primero lo que habla, confiera consigo, si conuiene, ò no dezirlo, mire lo que sentencia, porque ningun juez pronuncia sentencia sin oir las partes, y conferir la justicia que tienen, y mirarla despacio. Y de la misma manera el hombre cuerdo nunca ha de pronunciar palabra sin entrar en el Tribunal de su coraçon, y examinar si conuiene ò no conuiene, si es justo, ò no es justo dar licencia à su lengua para que hable, y a las palabras para q̃ salgan en publico, porque en ellas derrama el secreto de su coraçon. Por lo qual dixo el Espiritu Santo: *Las palabras del Sabio estàn eslabonadas con su juyzio*, porque ninguna sale sin él, todas van registradas por su Aduana, y con el passaporte de su tribunal, deteniendo a las que no conuiene, y dando licencia a las vtiles, y necessarias.

Psalm. 36. Os iusti meditabitur sapientiam, & lingua eius loquetur iuditium.
Amb. in cap. 18. Exod. meditatio enim diuturna plenum poterit habere iuditium.
Vt quæ loquitur vero prodeat examine.
Eccles. 21. labia sapientium aligata suas sensu.

Reparò San Chrisostomo la guarda que puso Dios à la lengua de vn freno natural que viene desde el coraçon a ella, porque no auia de hablar palabra sin su licencia, y vltra desto, la murò con dos muros de labios, y dientes, para que estuuiesse mas guardada, y tuuiessen mas dificultad de salir las palabras registradas en dos aduanas, y ninguno hablasse sin consideracion, ni atencion de lo que hablaua, y aun los dientes (añade el Santo) puso inmediatos a la lengua, porque si en algo se desmandasse la castigassen, y mordiessen, y la hiziessen estar quieta, por fuerça porque de que siruen puertas en la Ciudad, sino ay guardas? Y que seruirà toda la preuencion dicha, sino ay quien guarde la lengua?

Chris. hom. ad Baptism. & linguam. atitur reticere dentium morsu quiescat.

Por lo qual toma con todo cuydado este auiso, y no hables palabra sin pensarla primero, guarda tu lengua, y guardaràs tu alma, porque escrito està de mano del Espiritu Santo, que la vida, y la muerte estàn en manos de la lengua, y el que la guarda, guarda su alma. Y si tu das licencia a tu lengua para que hable sin freno, publicas que aborreces tu alma, y que no reparas en caer en la indignacion de Dios, y porque no pienses que son palabras solas. Oye lo que passò a los amigos de

Prou 14.
Prou 21 qui custodit, os suum, & linguam suam custodit ab angustijs animam suã.

Iob

Iob.42. iratus est furor meus in te, & in duos amicos tuos quoniam non estis loti corā me rectum sicut seruus meus Iob.

S Greg. præcipiti locutione perdiderunt bona quæ tanto labore mercati sunt.

Iob, contra los quales se ayro Dios, y si no fuera por las oraciones de su sieruo, los huuiera destruydo, por algunas palabras menos ajustadas, que salieron de su boca, como lo significò a Elefar Themanites, por las siguientes: *Irritado se ha mi furor contra ti, y contra tus dos amigos; porque no aueis hablado bien, como mi sieruo Iob delante de mi*; que palabras fuessen estas, explica San Gregorio en las siguientes: *Hablaron de repente, precipitadamente, y sin consideracion y con dos palabras arrojadizas, perdieron todo el bien que auian grangeado a costa de tan largo camino, y de tantos trabajos como padecieron en venirle a ver.*

Verdaderamente, que es desgracia digna de lagrimas perder tanto, por tan poco, y que obra de tan insigne piedad, y afanes de tan largo camino se trocassen en ira de Dios, y en amenaças de justicia, por vnas palabras inconsideradas, que se resbalaron de su boca; assi veràs lo que importa considerar lo que se dize, y que no salga palabra de la tuya sin registro, y consideracion. Haz vn peso, como dize el Espiritu Santo, no salga ninguna sin pesarla, y pensarla, porque no resbales en alguna, y caygas en indignacion de Dios. Repara quantos ay en el infierno, que empeçaron su perdicion, por no refrenar su lengua, y que lastima seria si perdiesses tu tantos trabajos, como hasta aora has passado, tantas penitencias, obediencias, mortificaciones, vigilias, oraciones, y obras de piedad, por vnas pocas palabras dichas sin consideracion; no eres tu mejor que los amigos de Iob, ni has hecho obras mas heroycas que ellos, ni de mayor seruicio de Dios, y pues cayeron por su lengua en su indignacion, de manera, que necessitaron de ruegos de buenos para boluer en su gracia, tiembla tu de caer en semejante vicio, pon freno a tu lengua, considera lo que dizes, no pables palabra que no conuenga, ni sin encomendarla a Dios Nuestro Señor, y él te fauorecerà, y premiarà tu cuydado con eterno galardon.

Ecclesi.28. ne forte labaris in lingua tua & sit casus tuus insanabilis in morte.

Con-

§. III.

Confirmase lo dicho con algunos exemplos de los Padres.

DEl Santo Abad Pemenes se cuenta, que antes de hablar estaua vn rato suspenso, pensando lo que auia de dezir, y antes de salir de la celda gastaua vna hora en tomar residencia a sus pensamientos, y a todos sus sentidos, examinando si auian faltado en algo para enmendarlo, y no caer de nueuo, y parecer purificado en el acatamiento de Dios. Y el Abad Macario, en saliendo de la Iglesia de orar, ò comulgar, solia dezir: *Fugite fratres fugite.* Huid hermanos, huid, y pongamonos en saluo; y como le preguntassen a donde, ò de quien auian de huir. Puso el dedo en la lengua señalando que de ella, porque sin duda es nuestro mayor enemigo si anda desatada, sin freno de consideracion, y tomaron la licion de manera, que ninguno hablaua palabra con otro, ni aũ para saludarse, ò despedirse, por no quebrar el silencio. Prod.est.lib. 2.c.2.

Cuenta Enrique Gran de vn Rey de Inglaterra, que tenia muchos hijos auisados, y de buen caudal, y queriendo hazer prueba de su juyzio, ofreciò vna joya de valor al que acertasse, que cosa seria mas necessaria para el buẽ gouierno de vn Reyno? Respondiò el mayor, y dixò: Yo señor si huuiera de gouernar, lo que mas desseara fuera fortaleza para sufrir, y tener refrenados mis vassallos. Otro dixo, que hermosura, para cautiuar sus voluntades. Otro que potencia para conquistar nueuos Reynos. Otro ser amado de todos; pero llegando al menor dixo: Yo escogiera tener vn cuello tan grande como anade, ò camello, para no hablar palabra, que no fuesse bien pensada, y ponderada. Tu acertaste (dixo el Rey) porque ninguna cosa ay mas necessaria para el buen gouierno: Toma la joya con que te quisiera dar el Reyno. Ruego a Dios que nos de su gracia, para tener consideracion en nuestras palabras, y no perder el del Cielo. Enriq.Gran

AVISO VIGESIMO SEGVNDO.

§. I.

En todas las platicas, y conuersaciones siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto se euitaràn palabras ociosas, y murmuraciones.

Este es otro medio saludable para no resbalar con la lengua, y aprouechar assi, y a los otros, muy propio de los sieruos de Dios, y de los que le desean agradar, y si ay en nosotros vna centella de su amor, luego brota en las palabras, y como no puede estar encerrado rompe por la boca, y enciende a todos los que hablamos en llamas de caridad. Porque cierto es, que la lengua habla siempre de lo que està en el coraçon. Y el que està lleno de vanidades habla dellas, el que desea ganancias, no habla de otra cosa, el soldado de la guerra, el Letrado de las ciencias, y el que ama a Dios de Dios. Conforme a lo qual dezia el Sabio: *En premio de mis deseos, me ha dado Dios vna lengua que toda se emplea en alabarle.* Y despues añade: *Primero me faltarà la vida, que yo hable vna palabra mala, no me desamparando el espiritu de Dios que viue en mi, porque mientras el viuiere en mi coraçon, no me permitirà dezir cosa, que no sea para gloria, y seruicio suyo.* Pues viua en ti el espiritu de Dios, y siempre hablaràs de Dios, y sino hablares del es señal que no viue en tu coraçon. Por lo qual deues poner sumo cuydado en hablar cosas espirituales, porque lo vno son indicio de que viue Dios en ti, y lo otro le auiua con ellas el fuego de su amor, y con las frias, y tibias se apaga, y aasenta Dios.

Ecclesiast. 5. dedit mihi Dominus præmio linguã qua iau dabo ipsum. Eccle. 17 do. nec superit habitus in me, & spiritus Dei in naribus meis non loquentur labia mea iniquitatem.

En vn Colegio de la Compañia sucediò, que vn Padre espiritual, cuydadoso de escusar palabras vanas, y entretexer las quietes las espirituales, viniendo al lugar de la recreacion, despues de auer comido, segun la regla, hallò vn niño a la puerta

de

de buen parecer, llorando amargamente, llegò a conſolarle, y empeçò a dezirle, que tienes hijo? quien te ha enojado? porque lloras? Porque eſtaua aqui dentro (reſpondiò) con mis amigos muy contento, y entrò vn hermano (nombrandole) y me echò acà fuera. Entonces el Padre le quiſo lleuar adentro, mas reuſando él, entrò, y preguntò al hermano, que niño era aquel, y porq̃ le auia echado? No entendiò la pregunta, porque no auia viſto tal niño, ſaliò a buſcarle, y no le hallò, mas diòle el Señor luz, para conocer la verdad, que era el Niño IESVS, el qual eſtaua entre los Religioſos, gozandoſe con ſus platicas eſpirituales, y aquel hermano le echò, introduziendo otras ſeglares, de las guerras, gouiernos, y nouedades del ſiglo. Mire cada vno, quando llegue a leer eſto, quantas vezes ha deſterrado a Dios de ſus platicas, introduziendo materias ſeglares, quantos enojos le ha dado, echandole de con ſus hermanos, y quanto guſto le puede dar, introduziendo materias eſpirituales en ſus conuerſaciones, cõ que atrayga a Dios, y edifique a ſus proximos.

Con eſte ſuceſſo friſa otro, que ſucediò en vn Conuento de los Frayles Menores Capuchinos, los quales eſtando en vna de las recreaciones honeſtas, que da la Orden antes de Quareſma, ſe deſmandaron algunos moços, menos exercitados en la diciplina religioſa, y paſſaron de las palabras ſantas, a las vanas, y ridiculas, de que moſtrò Dios tanto ſentimiento, que apareciò luego a ſu Guardian, que oraua en la Igleſia, y le dixo: Eſte recreo de tus Frayles, no me es agradable, porque no ay en él la Regla deuida de templança, y moderacion, que le pueda honeſtar, antes ſe dan tanto al diuertimiento, que alexan el animo de la perfeccion, y ponen en peligro de perderſe al eſpiritu, por lo qual vé allà luego, y remedialo. Leuantòſe al punto, y fue a donde eſtauan los Frayles, y refiriòles la embaxada que les lleuaua de parte de Dios, reprehendiendo ſu deſcuydo, y exortandoles con viuo ſentimiento a tratar ſiempre de Dios.

Cor de los Capuch. 2. p lib 1. ca. 19. n. 29.

§. II.

La importancia de este auiso, y los medios para exercitarle.

EN Esta materia deuemos andar muy en los estriuos, y tomarla como negocio de mucha importancia, preuiniendo siempre las platicas santas, haziendo entre año estudio de buenos exemplos, y consejos, q̃ son la municion desta guerra, cobrando destreza para ganarles el tiempo, a los que nos hablan para entrar con la suya, y salir con la nuestra; como lo hazian San Ignacio, y S. Francisco Xauier nuestros Padres, de quien se cuenta, que ganò mas almas en las conuersaciones ordinarias, hablando de Dios, que con los sermones. S. Bernardo aduierte esto a sus Monges, diziendoles: *Si hablare contigo algun seglar de materias vanas, està muy aduertido de cortar el hilo de su platica, y con destreza religiosa passa luego a tratar de las cosas de Dios*, porque desta manera le ganaràs, y de essotra te perderàs a ti, y a el.

Bern. in spec. Si sæcularis loquitur tecum, & proponit vana quam citius potest succi de sermonẽ, & transferas ad ea, quæ Dei sant

Lo mismo amonesta San Buenauentura a sus Frayles, dandoles saludables documentos, entre los quales dize: Quando salieres de tu celda para hablar con otro, armate primero con firme resolucion de no hablar palabra, que no sea de edificacion, pidele a Dios fauor, para no gastar vanamente aquel tiempo, ni derramarte en conuersaciones vanas. Lleua preuenidas antes que salgas algunas cosas buenas, y santas de que hablar; ya de las vidas de los Santos, ya de los libros espirituales, ya de las Sagradas Escrituras, que son la fuente de Iacob, de donde sacan agua para beber, y refrigerar sus almas, los sieruos del Señor, y si esto faltare, mejor es callar, que hablar cosas vanas, porque desta manera se abreuiarà la platica, y se escusaràn perdidas de tiempo, y desmedras de espiritu, porque quanto se gana con las platicas espirituales, tanto se pierde con las seglares.

Bon. in spec. dic. p. 3. c. 3.

El Bienauenturado San Gregorio afirma, que son el alimẽto del alma con que se sustenta, y crece, y sin el qual no puede viuir. Y si quando esperamos vn huesped, le preuenimos la comida antes que llegue, de la misma manera deuemos preuenir las platicas espirituales, quando esperamos a otros

S. Grego. lib. ho in Euan. cibus mentis est sermo Dei.

para hablar Origenes las comparò al mana, porque saben a todos los manjares; las platicas espirituales son dulces, y alegres, porque son el manjar propio del alma, del que ella gusta, y apetece. Dezia vn varon espiritual, que quien no gusta dellas, no se hallaria en el Cielo, porque allà siempre se habla de cosas santas, y espirituales; y aunque este es modo de hablar a lo de acà, lo cierto es, que las platicas santas, son vn remedo de gloria, pues imitan en la tierra, las que tienen Dios, y sus Santos en el Cielo, y como tales son reclamo que trae a los Angeles, y aun al mismo Señor dellos, con los hombres, cumpliendo lo que dize en su Euangelio: *A donde estàn dos, ò tres juntos en mi nombre, alli estoy yo en medio dellos.*

§. III.

Confirmase esta doctrina con exemplos, y autoridades de Santos.

EN las Coronicas del Serafico Padre San Francisco se cuenta, que estando dos nouicios hablando de cosas espirituales, les apareciò el Niño Iesvs, con inexplicable hermosura, y se estuuo con ellos continuando la platica por mucho tiempo, con inmenso gozo, y aprouechamiento de su espiritu. Cor. de San Francisc. 2. p. l. 7. cap. 34.

Caminando otros dos Religiosos, y detras dellos vn seglar, viò como algunas vezes se juntaua con ellos vn mancebo de lindo rostro, y marauilloso resplandor, y que otras se apartaua con sentimiento. Llegados a la posada, preguntò, quien era aquella persona; ellos ignorantes del caso, se informaron de los lugares, en que les auia dexado, y hallaron que eran en los que auian mudado la platica espiritual en seglar, y quedaron llorosos, y arrepentidos de su culpa, y bien aduertidos, para no tratar de cosas inutiles, sino buenas, y santas, que traen a Dios a la conuersacion, y essotras le destierran, y su mismo coraçon se lo dezia, como a los dicipulos que iban a Emaus, porque sentian en él los ardores de espiritu, y deuocion, que causan sus palabras. Si de las nuestras salimos frios, y elados, es porque no hablamos, sino de cosas frias, y vanas. Las palabras vanas (dize San Bernardo) manchan el alma, resfrian el espiritu, apagan el fuego de la caridad, y el Ber. serm. 2. ad sorores.

S. Hier. que gusta de hablarlas, gusta de obrarlas; porque las palabras nacen de los deseos, y dellos a las obras ay poca distancia; dichosa la lengua que no sabe hablar, sino de cosas Diuinas, y celestiales, essa tal, executoria tiene de predestinada, los Angeles la embidiaràn, y la lleuaràn a su Capilla, para que les acompañe en las alabanças de Dios.

Hiere. c. 15. 19. Si separaueris preciosum a vili quasi os meũ eris. Geremias dize, que son lenguas de Dios, y del Espiritu Sãto, las que hablan de cosas espirituales: *Si apartares* (dize) *lo precioso de lo vil, seràs como mi lengua*; la lengua del Espiritu Santo es de fuego, el qual tiene esta virtud, que aparta la escoria del oro, y le da puro, y limpio, sin mezcla de cosa mala. Psa. 11. Eloquia Domini eloquia casta argẽtum igne examinatum probatum terræ purgatũ septuplum. 1. Ioann. 4. Amb. in Ps. 118. De la misma manera es la lengua del Espiritu Santo, y deue ser la de las personas espirituales, que sepan apartar lo vil, y vano de lo bueno, y santo, consumiendo la escoria de lo vano, y dando las palabras buenas, y santas del espiritu, conforme a lo que dize Dauid: *Las palabras del Señor son muy puras, y acendradas en el crisol de su espiritu, sin escoria, ò mezcla de cosa terrestre.* Y sino le has aprendido, no tienes centella de Dios, ni sabes el Christus de su escuela; como lo explicò San Ambrosio, declarando la escoria que no auian de tener: Nuestras platicas han de ser puramente de Dios, y de las cosas celestiales, sin mezcla de cosa terrena, seglar, ò temporal. Este es lenguage del Cielo, y el que causa vna boca de Dios, que no sabe hablar cosa mala, que no sea vtil, santa, y edificatiua. Dadme vn hombre que tenga tal virtud, y yo dirè dél, que es vn Angel en carne mortal.

Match. 17. Y añade San Ambrosio, que fue figurado en el pez que diò la moneda en la boca, para el rescate de Christo; porque los que hablan de cosas espirituales, rescatan su sangre como cautiua por el pecado en las almas que ganan con sus palabras.

San Antonino de Florencia cuenta, que hablando vn estudiante seglar, y diuertido con vn Religioso de su habito, le dixo vna sola palabra de Dios, que fue esta del capitulo 14. de D. Ant. 4. p. tit. 14. c. 5. §. 3. Esaias: *Subter te sternetur tinea, & operimentũ tuum erunt vermes.* Tu cama serà de polilla, y tu cobertor de gusanos, y él se fue sin poderla desechar de su imaginacion, cabando siempre en aquella pena tã horrible de fuego, gusanos, escuridad, y eternidad, que espera a los cõdenados; y fue tal su temor, que compungido de sus pecados mudò de vida, y se hizo Religioso en

vn Monasterio de su Orden, a donde viuiò, y acabò con mucha perfeccion. La palabra de Dios es semilla que se siembra aora, y da su fruto despues. Hablad de Dios, sembrad esta Diuina semilla, y cogereis el fruto colmado despues de bienes espirituales. Pero si vuestras platicas son vanas, sembrareis espinas, y cogereis cardos que arden eternamente.

El espiritual Iuan Taulero cuenta, que vna vez apareciò el Señor a vna persona espiritual, y le diò amorosas quexas de vnos amigos suyos, de algunas cosas que hazian en desseruicio suyo, y la segunda fue, que en sus platicas, y conuersaciones no se acordauan dél. Esto escriuo, porque veas quanto siente el Señor, que tus platicas sean de cosas seculares, y rara, ò ninguna vez de las espirituales. Buelue los ojos a la vida passada, y enmienda esta falta con todo feruor, procurando siempre hablar de cosas santas. Aprende este lenguage celestial, y si le has oluidado, calla para oluidar el del siglo; porque como dize San Ambrosio: la boca cerrada, es la fuente sellada que conserua el agua dulce, y limpia, y quando habla, da rios de celestiales palabras, segun aquello de los Cantares: *Huerto cerrado, y fuente sellada es mi Esposa, de quien salen paraisos.* Porque los da de Diuinos coloquios, el alma que sabe cerrar su boca, y callar.

§. IV.

Y con esto se euitaràn las palabras ociosas, y murmuraciones.

QVando no huuiera otro interés en las platicas espirituales, mas que euitar las ociosas, y las palabras de murmuracion, que se mezclan en las conuersaciones, quando se dà larga licencia a la lengua, era vn prouecho tan grande, que por solo él deuieramos poner todo cuydado, en no hablar palabra, que no fuesse santa, y de edificacion. Y digo, que se mezclan las murmuraciones, y palabras ociosas, quando faltan las virtuosas; porque es tã cierto hallarse esta neguilla, y estas espinas, que lastiman la honra del proximo en ellas, como brotar de la tierra que se riega, y no se siembra de buen grano, por quanto nuestro natural (como otras vezes se ha dicho) siempre se inclina a lo malo. Bien conocida tenia esta verdad el Profeta Dauid,

pues pidiendo a Dios que le pusiesse puerta a su boca, añade la
Psal. 104. n. 3. razon, *para que no permitas a mi lengua desliçiarse en palabras de malicia*, porque se cierto de su mala inclinacion, que sino estuuiere cerrada, y enfrenada, se irà luego a ellas, y caeré en muchos pecados.

Dam. ep. 10. ad Petr. Cerebros. San Pedro Damiano hizo vn largo razonamiento deste pũto, en que prueba con muchas razones, como los que no tienẽ modo en su lengua, ni cuydado de hechar buena cibera en su molino de cosas espirituales, passan luego a las malas, y pecaminosas de ira, y murmuracion, y entre otras trae la semejança de los cauallos, los quales domados, y enfrenados, son muy vtiles, pero en quitandoles el freno, corren desbocados a los trigos, y sembrados, y hazen mucho daño, de la mism.a manera dize, es nuestra lengua enfrenada con la alabança de Dios, y las palabras santas, es muy vtil a los que hablan, y a los que oyen, pero si les falta este freno, luego corre a lo vedado, traspassando los Mandamientos Diuinos, y haze mucho daño en las honras de los proximos, con murmuraciones contumelias, irrisiones, y malas palabras, a que aludiò el Señor, quando dixo
Isai. 48. n. 9. Laude mea infrenabo te ne intereas. por Esaias: *Con mi alabança te enfrenarè para que no perezcas*, porque las palabras santas de alabança, y honra de Dios, son el freno que detiene nuestras lenguas, para no desbocarse en murmuraciones, y quando les falta se despeñan, con daño propio, y de sus proximos.

Assi lo confiessa S. Pablo, escriuiendo a los de Efeso, a quien amonesta, que por ningun caso se oyga de su boca palabra mala, ni menos honesta, ò indecente, qual conuiene a personas espirituales, y no solo estas, pero ni de risa, ò vanidad. Y al fin cõcluye, diziendo: *Sino de accion de gracias*, y alabanças de Dios,
Ephes. 5. n. 3 dandoles en esta palabra la triaca del veneno, contra el ayre corrupto de las malas palabras, que son las buenas, y santas de alabança, y gloria de Dios, conforme lo significò el alma santa, la qual hablando de su amado, dixo, que sus labios destilauan mirra, esto es palabras buenas de su vida, y misterios, a quien auia llamado ramillete de mirra, el qual dize S. Bernardo, que
Cant. 5. Labia eius lilia distillantia myrrham primam. Cant. 1. traia siempre en su pecho, meditando los misterios de su Passion; y assi da a entender, que siempre hablaua dél, y dize, que son gotas de mirra sus palabras, porque preseruan las conuersaciones de la corrupcion, de las viciosas, vanas, y de murmuracion, como dize N. Santa, y en oluidandose desta mirra, luego

en

en la corrupciõ del ayre de las murmuraciones en las platicas. Eph. c. 4. n. 3 Omnis sermo malus ex ore vestro nõ procedat sed siquis bonus ad ædificationem.

San Pablo lo predicò a los Fieles de su tiempo, a quien dize: *No salga palabra alguna mala de vuestra boca, sino todas buenas, y de edificacion*, y luego añade declarandose mas en particular, las palabras que han de desterrar de sus platicas, y conuersaciones, diziendo: *Toda amargura, ira, indignacion, clamor, y blasfemia se destierre de vosotros con todo genero de malicia*. A dõde pondera S. Iuan Chrisostomo dos cosas. La primera, que diziendo, *con todo genero de malicia*, encierra quantos vicios, y pecados ay en el mundo, en que cae el que da rienda a su lẽgua. Lo segundo, que el Apostol, no da lugar a palabras indiferentes, sino a buenas, ò malas, porque en no siendo buenas, y de edificacion, se deslicia la lengua en las malas, de ira, mentira, murmuracion, y en blasfemias. Y trae dos comparaciones que lo declaran bien. La primera de los perros, que empieçan ladrãdo, y acaban mordiendo; assi son los que empieçan la conuersacion sin perjuyzio de nadie, con palabras de ayre, y de ninguna necessidad, por solo entretenimiento, y como les falta el preseruatiuo de la mirra de cosas santas, y buenas, poco a poco passan a la murmuracion del proximo, y rematan la conuersacion mordiendole la fama, y despedazando su honra, y opiniõ. La segunda comparacion es del fuego: ya se sabe que Santiago dixo, que la lengua era fuego, y sus palabras centellas, que vna sola basta para abrasar vna Ciudad, si sale de fragua sin consideracion, ò con malicia. El fuego es vtil tomado con moderaciõ, en tiempo de necessidad, y buena distancia; pero assi como calienta a los que estan en buena distancia, abrasa a los que se llegan mucho a él, porque la lengua aprouecha a los que vsan della con moderacion, y prudencia, y abrasa a los que la desenfrenan, y no tienẽ termino, ni medida en sus palabras; por lo qual conuiene mirar mucho lo que se habla, y que sean siempre cosas santas, y buenas, y de edificacion, porque no salten centellas que abrasen la honra del proximo, y manchen nuestras almas, porque no las dexarà Dios sin castigo, como se verà en el exemplo que se sigue, que referirè para euidencia de esta verdad.

Chrisost. ho. 15 In hoc omnia concludit ac sumat.

Iacob. Nam lingua ignis est.

Año de 1564. viuiendo en el Conuento de los Padres Capuchinos Fray Antonio del Monte Predicador, y vno de los primeros que vistieron aquel Santo habito, se hallò vna noche desvelado, y por hazer algo de prouecho, baxo a la cozina acn-

Coro. de los Fr Cap. 2. p. lib. 2. c. 6. n. 34.

a encender vna luz para tr erla à su celda, antes de baxar toda la escalera mirò la puerta de la cozina, de la qual salia gran resplandor, como de muchas llamas, y gran fuego, que auia dentro. Admiròse de que en tal hora huuiesse fuego tan desacostumbrado. Estando todos los Religiosos en silencio, y no acabando de resoluerse a baxar, le apareciò vn Etiope de estremada grandeza, y no menor fealdad, que le causò mucho temor, mas alentòle, diziendo, no temas, y asiendole de la mano le lleuò a la cozina, entrò en ella, y hallò vn fuego grandissimo, much as brasas derramadas por todo el suelo, y dos Religiosos, que poco antes auian muerto en aquel Conuento metidos en vn assador, y que otro Etiope mas feo que el primero, y mas espantoso los andaua rebeluiendo en la lumbre, porque se assassen. Assombrò el espectaculo a Fray Antonio, y llamando por sus nombres à los Frayles, porque los auia conocido en su vida, y tratadolos familiarmente, les dixo: Ha Padres, que es esto? Es por dicha fantasma lo que miran mis ojos? Q e infeliz suerte ha sido la que os ha puesto en castigo tan formidable? Estais condenados, ò en el Purgatorio? Ellos respondieron: En estado nos hallamos de saluacion por la misericordia Diuina, mas hemos de padecer aqui mucho tiempo, por el que perdimos sin hazer caso dél, quando nos estauamos calentando, excediendo al que permite la Religion, hablando palabras vanas, y desliciandonos destas à las de murmuracion, notando las obras, y palabras de los otros, dandoles ocasion à que hiziessen lo mismo con nuestro mal exemplo, y lo que es mas graue, desestimando las reprehensiones de los ancianos, y teniendolas por fabulas, aduertencias ridiculas, y con esto desaparecio la vision, y el Predicador boluiò à su celda igualmente confuso, y temeroso de lo que auia visto, y oido, y en amaneciendo lo refiriò a todos para comun exemplo, y edificacion.

Con el mismo intento lo he ingerido en este auiso, para que veas con euidencia la verdad que te he propuesto, como en faltando de las platicas las cosas espirituales, y en dando lugar à las vanas, se deslicia la lengua destas en las de murmuracion, como lo atestiguaron estos dos Religiosos, de tan santo habito, y exemplar professión, que sin agrauio de alguna, es de las mayores que tiene la Iglesia de Dios, aduierte lo que tanto te importa, con que linage de penas castiga Dios a los amigos,

gos,la perdida de tiempo,y las palabras vanas,ridiculas, y de murmuracion,a lo que parece no muy graues,y considera qual fuera tu dolor, si te hallaras en aquel tormento,siendo consorte de los que has oido,y que dieras por salir dél,y passar al refrigerio,y pues Dios te da tiempo,escarmienta en su cabeça, y no te dexes vencer del amor propio, ni pierdas el tiempo vanamente,ni en tus conuersaciones se oigan palabras inutiles, sino todas buenas,de cosas prouechosas,santas,y espirituales, con que escusaràs las vanas,y las de murmuracion, y si en algunas cayeres por flaqueza,toma con humildad la correccion de los Padres Espirituales,llora tu culpa,y haz deuida penitencia della,y Dios te perdonarà,y te darà el premio que merecieres en la gloria.

AVISO VIGESIMO TERCIO.

§. I.

Quando alguno hablare cosas Espirituales, oygale con humildad como discipulo, y tome para si lo bueno que dixere.

ESTE Auiso es parte del passado, y en él nos exorta à que con humildad, y cortesia oigamos al que habla cosas Espirituales,tomando lo que dixere para nuestro prouecho espiritual, como de mesa que Dios nos pone,y manjar que nos embia para el sustento de nuestras almas,por medio del que platica las cosas del Cielo, haziendonos la costa en la conuersacion, y dize como discipulos para reprimir la altiuez de algunos,que en todo quieren mostrarse Maestros,y no pueden sufrir ser enseñados de otros,sino que en apuntando la platica de qualquiera cosa que sea, luego toman la palabra,y se hazen dueños de la conuersacion, interrumpiendo al que empeçò, y no dexando hablar à ninguno, que parece han hecho estanco de las cosas espirituales, pues no permiten que se vendan,sino es en su tienda,ni que las prac-

ti que otro, sino ellos. Todo lo qual nace de soberuia, y presumpcion, porque los humildes, y mansos oyen con mucho gusto a qualquiera, y aprenden de todos con voluntad el camino del Cielo, como Maria sentada a los pies de Christo, oia quieta, y gustosa sus celestiales palabras, y los que interrumpen las platicas espirituales se turban como Marta, y alteran la conuersacion con preguntas, y respuestas de cosas no necessarias, cansan a los que hablan, molestan a los que oyen, y son notados de imprudentes, y vanos, pues no saben oir, sin interrumpir con descortesia a quien habla, por esso auisa a todos el Espiritu Santo, lo mismo que nuestra Santa: *Quando hablaren los Ancianos, no los interrumpas con tus palabras.* Ten espera, oye con paciencia, y no interrumpas al que habla, y esto se deue guardar en todas ocasiones, mucho mas con las personas espirituales, y en las platicas de cosas santas, y de edificacion.

Ecclef. c. 11 In medio seniorum ne adiicias loqui.

S. Bon. spec. disc. p. 3. c. 3 Loquente alio nõ loquãtur, aut verba vaquam loquentium nõ interrũpant quãuis de bonis, & sanctis ædificationem e loquijs. Nã loqui, & docere Magistrum decet tacere, & audire dicipulo conuenit.

Lo dicho es del Serafico Doctor San Buenauentura, el qual dize: *Nunca hablen quando otro hablare, callen, y oygan, y no interrumpan al que habla. Y si la platica fuere de cosas espirituales, qual conuiene; no por esso tomen licencia para alçarse con la conuersacion, antes entonces oygan como dicipulos, cuyo oficio es aprender, y no enseñar.* Los que se tienen por sabios, como no se sujetan a aprender de otros, no tienen paciencia para oirlos, ni quieren que sean oidos de alguno, sino hablarlo ellos todo, y que sola su voz resuene en el mundo. Por lo qual luego embargan la palabra, y toman la pelota, y no la dexan hasta que dà fin la conuersacion.

Luc. 2. Maria autem cõseruabat omnia verba hæc conferens in corde suo.

La vanidad, y descortesia destos reprueba este santo auiso, enseñandonos el camino del Cielo, que es oir, y aprender, quando otros hablan cosas santas, y coger las flores que derraman para medicina de nuestras almas. Assi lo hazia la Santissima Virgen, de la qual dize San Lucas, que oia atenta, y recogia deuota, las palabras que hablauan de su Santissimo Hijo los Pastores, que vinieron a adorarle, haziendose dicipula de quien era Maestra, enseñandonos la humildad, y silencio, con que se han de oir las palabras de Dios, porque si la Virgen siendo Santissima, y sapientissima, oyò con tanto aprecio, y humildad, lo que dezian vnos rusticos pastores, sin interrumpirles, ni querer enseñarlos, sino tomando para si lo que dezian. Quanta mayor razon es, que nosotros oygamos con atencion

las palabras santas, y buenas, que dizen los que son mas sabios, y mas alumbrados de Dios. Basi. reg brc.

El Bienauenturado San Basilio, haze vn capitulo desta materia, persuadiendo a sus hijos, y en ellos a todos los Fieles, que guarden mucha regla en hablar, oyendo a los que mas saben, y especialmente a los ancianos, y que tengan espera para dezir la suya, quando sean preguntados, ò conuenga, porque los que no la tienen, son condenados por descorteses, y necios, por el Sabio, en aquellas palabras arriba dichas: *El Sabio, y biē acostumbrado callaràn hasta su tiempo, pero el necio, y imprudente no guardaràn tiempo.* A todas horas, en todas ocasiones, y cō todas personas, salen a echar la suya sin tiento, ni modo, ni discrecion. Y si les obligan a callar, reuentaràn, como la flecha hincada en el muslo del Toro, que luego braua, da bueltas, y rebueltas, salta, y brinca sin parar, hasta sacudirla de si, de la mesma manera (dize) es la palabra en el coraçon del necio, que ni puede parar, ni quietarse, hasta bomitarla, y si leyò algo a cerca de lo que se dize, o sabe no se que de la materia que se trata, reuentarà, sino haze plaça dello, y muestra su erudicion, y quan leydo, y erudito es en las materias de espiritu. Estos tales nunca edifican mucho con sus platicas, porque como salen de coraçones vanos, y frios, aunque sean de cosas buenas, son como manjar bueno, frio, y mal guisado, que antes daña que aprouecha.

Eccle. 20.

Eccle. 19. sicut sagita fixa mori carnis incusa, sic verbum in corde stulti.

§. II.

La conclusion desta doctrina.

POr lo qual: *Sea todo hombre* (como dize el Apostol Santiago) *presto para oir, y detenido para hablar.* Oyga de mejor gana que hable, inclinese a aprender, y no a enseñar, si quiere aprouechar en el camino del Señor. Tome el consejo de San Bernardo, que dize: *Si se trauare en la conuersacion de las Sagradas Escrituras apercibe los oidos, y no la lengua.* Cierre esta, y abra aquellos para oir, y callar, y aprouecharse de lo que dixeren, acuerdese que tiene vna lengua, y dos oidos, porque ha de oir doblado que hablar. Aun alla Seneca enseño a su amigo, que auia de repar-

Iacob. 1. sit autem omnis homo velox ad audiendum, tardus autem ad loquendum. Ber. in spec. mon. Si de scripturis, vel moribus agatur aurē præbeat nō linguam.

Senec. Bass. lo ... qaem te esse ... tuoco.

tir las palabras como semilla, con tiento, y con atencion, y de manera, que hiziessen fruto: *Y si otra (dize) siembra tu tierra, te ahorra de trabajo, por lo qual deseo que oigas quando otro hablare, vendiendo caras tus palabras*, que es prudentissimo consejo.

Ambr. lib. 1. de offic. cap. 4. Neque de ipsis diuinis decet nisi verbo Dei interpellatus respondeas Cantic 5.

San Ambrosio da vna buena regla, diziendo, que quando alguno hablare de cosas espirituales, le oygan con atencion, hasta que pregunte. Y trae para probar esto, aquello de los Cantares, quando vino el Esposo à buscar al alma santa, y hallando la puerta cerrada, llamò, vna, y dos vezes, y él mismo la abriò. Dize aora San Ambrosio: *La puerta de nuestra alma es nuestra boca, la qual deue estar cerrada y no abrirla, sino es à Christo para su seruicio, y alabanças, y esto quando el llamare, y lo mandare, y entonces se ha de responder lo que conuiniere, y no mas.*

Si desta manera hablaramos, y con esta regla, y moderacion, otras fueran nuestras platicas, y el fruto que sacaramos dellas. Que exemplo tan ilustre nos dieron aquellos Santos antiguos, los quales cerrauan las puertas de su lengua, hasta que el Superior les mandaua hablar, y entonces sacauan de su boca rios de eloquencia Diuina, aprendida en el silencio, y en el trato con Dios, con que edificauan el Mundo, y auiendo tantos siglos que passaron, se oyen oy sus palabras con la misma estimacion, y prouecho que quando las dixeron; porque son perlas preciosissimas, engendradas del rocio Celestial en coraçones de silencio, y nacares de pureza, y santidad.

Iob 21. super ponite digitum ori vestro Greg. digitus ori superponitur cum per discretionem linguæ designatur, ne per hoc quod loquitur insulsitiæ culpam delabatur.

Dando el Santo Iob licencia à su lengua para hablar, dixo a sus amigos: *Y poned el dedo en la boca*: Sobre las quales palabras dize San Gregorio, *entonces ponemos el dedo en la boca, quando refrenamos nuestra lengua con discrecion, para que ni hable lo que no conuiene, ni calle quando es necessario hablar, guardando el modo, y la regla que enseña la buena razon para el bien de nuestras almas y edificacion de nuestros proximos.*

§. III.

La regla que diò Christo a vna Sierna suya para no errar en la lengua, y los exemplos de Santa Teresa, y de San Pablo llamado el Simple.

Conuiene con esta doctrina, la que diò el Señor a su fiel sierua Doña Maria vela, a quien dixo que no hablasse jamas, sino preguntada: Que es puntualmente lo que enseñò San Ambrosio, y dexamos dicho arriba. Pero la buena señora por guardar este documento, se hallaua en muchas ocasiones tan corta, y confusa, que no sabia por donde caminar, fuesse a Dios, que era todo su refugio, y el Maestro de su alma, y suplicòle afectuosamente que la hiziesse merced de alumbrarla, para que acertasse a seruirle, no faltando, ni excediendo en alguna palabra, de las que tenia obligacion de hablar. Oyola, y consolola su Magestad, cuyas puertas estàn siempre francas à los que no le cierrā las suyas. Apareciòle como otras vezes solia, y diòle la siguiente licion. In eius vita 2. p. c. 2.

Mira hija, quando estuuieres con quien te puede enseñar, ò tiene oficio dello, oye, y calla, y aunque tu sepas lo que te dizen, escuchalo como sino lo supieras, sino es con el Padre espiritual, à quien no conuiene encubrir cosa alguna de lo que passa por tu alma; quando hablares con tus iguales, no lo hables todo, dexalos hablar a tiempos; y quando hablares con los inferiores à ti, mortificate en dezir las cosas simplemente, y no como quien tiene experiencia dellas, ni como quien enseña sino como quien se anima, y exorta juntamente à la virtud. Dicho esto desapareciò dexandola consolada, y enseñada, y à todos en ella, de la regla que deuemos guardar en nuestras palabras para no resbalar en ellas, ni faltar à lo que tenemos obligacion.

No dexemos en oluido el exemplo tan insigne que nos diò en esta virtud, la gloriosa Santa Teresa, de cuya boca jamas se oia palabra ociosa, sino todas santas, prudentes, necessarias y de edificacion, y celaua tan de veras esta virtud en los suyos, que como el Aguila amaestra a sus hijos para la caça, sacandolos a bolar, assi la gloriosa Santa amaestraua a sus hijas à hablar

blar de Dios, para lo qual las sacaua de su recogimiento, y las juntaua en su presencia a tiempos conuenientes, para honesta recreacion, en que se tratauan cosas espirituales, y santas, sin permitir palabra que tuuiesse resabio de malicia, ni olor de cosa seglar, cuya costumbre dura hasta oy, assi en los Conuentos de Monjas, como de Frayles, semejante a la que nuestro Padre S. Ignacio nos dexò en la Compañia, y hablando su veridico, y docto Coronista della, refiere los frutos que se experimentã de su obseruancia, por el tenor siguiente:

El fruto desta diligencia es modestia en hablar, pureza, justicia y rectitud en las platicas, no dezir mal de nadie, no permitir cuentos, que no sean muy honestos, no dar lugar a murmuraciones, desterrar toda palabra que pueda ofender a la caridad, enseñar a tratar con los seglares, dar luz en el conocimiento de las virtudes, y vicios, animarse a la perfeccion, y obseruancia; de suerte, que por la bondad de Dios podemos dezir, que vna recreacion de nuestros Descalços, ò Descalças, equiualia, y equiuale a vna platica espiritual, no es pequeño fruto desterrar con este alibio, y amistad comun las particulares, que podian intentar los Religiosos, vnos con otros, con gran daño de la Comunidad, si ella con esta prudencia no se los diesse.

Hasta aqui el sobredicho Autor, en que doctamente enseña, los grandes interesses que se sacan deste angelico exercicio, tan semejante al de los Angeles, cuyas lenguas se ocupan en bendezir, y alabar al Criador, y no solamente viuiendo en este mundo, sino tambien despues que reyna en el otro, zelò nuestra gloriosa Santa esta virtud, porque auiendose descuydado en el Monasterio de Malagon algunas de sus hijas, en hablar cosas seglares en la recreacion, se apareciò a otra Religiosa, llamada Isabel de la Ascension, y le mandò dixesse a la Priora, no permitiesse semejantes platicas entre sus hijas: Y otra vez, que dos Religiosas hablauan en tiempo de silencio, se les apareciò, y con rostro graue las reprehendiò aquella falta. Tal es, y tan importante esta virtud, que baxan los Santos del Cielo a zelarla, y persuadirla a los que viuen en la tierra, para bien de sus almas; y declarò con su exemplo la bendita Santa, de quanto prouecho sea, pues platicando en el locutorio de Malagon, con el Venerable, y santo Padre Fray Iuan de la Cruz, de los Misterios diuinos, les sucediò a ambos, lo que a San Francisco, y Santa Clara en Assis, porque se afervorizaron de manera en

Cor. 1. p. l. 2 cap. 13 n. 9.

Cor. 1. p. lib 2. c. 12. n. 2.

enel amor de Dios, con las encendidas llamas de sus palabras, q̃ salieron de sus sentidos, y enagenados de si, se transportaron en Dios, hallandolos arrobados vna Religiosa, que entrò en el dicho lugar, cuyo nombre era Isabel de la Anunciacion, y no fue esta vez sola, porque lo mismo les sucediò en Auila, como lo testificò la madre Beatriz de Iesvs, sobrina de la Santa, segun la carne, y hija legitima, y heredera de su santidad, segun el espiritu, que tales frutos como estos, se cogen de las platicas espirituales de cosas santas, y de edificacion.

Rematemos estos dos auisos con el exemplo tan sabido de San Pablo el Simple, llamado assi por su estremada sinceridad, dicipulo amado del Grande Antonio, y fauorecido singularmente del Señor. Deste Bienauenturado Religioso se cuenta, en las vidas de los Padres, que passando por cerca de algunos Monges, que estauan en santa conuersacion, viò entre ellos a los Angeles que estauan muy gozosos, recreandose con su buena compañia, y santas palabras; despues boluiò por el mismo camino, y viò, no a los Angeles, sino a los demonios en figuras de animales inmundos, que andauan oçando, y gruñendo entre los Religiosos, diòle grande pena, y llegandose a ellos, les preguntò de que tratauades, quando passe por aqui? Respondieron, que de las Sagradas Escrituras, y vidas de los Padres del Yermo. Y aora (dize) de que era la conuersaciõ? Hablauamos (respondieron) de la Ciudad de Alexandria, y de las nueuas que nos han traido dealla, entonces desatò su lengua, y con viuo sentimiẽto, y copia de lagrimas, les dixo: Pues hagoos saber, que la primera vez vi a los Angeles gozosissimos entre vosotros, y aora a los demonios, recreandose con vuestras platicas, llorad vuestra culpa, y enmendad vuestras faltas, corregid vuestras lenguas, y no trateis de cosas seglares, indignas de vuestra professsion, porque no desterreis a los Angeles de vuestras juntas, y traygais en su lugar a los demonios, alegrando a estos, y entristeciendo a aquellos. Vit. Patr. 2. p. §. 35.

Dicho esto se acabò aquella junta, y cada qual se retirò a su celda a llorar su culpa, y a pedir a Dios perdon della; divulgòse el sucesso, y fue de suma importancia, y edificaciõ para todos. Yo ruego a su Diuina Magestad, que lo sea para todos los que le leyeren, y aprendan esta licion, y quanto importa que nuestras platicas sean de cosas espirituales, el gozo, que dan a los Angeles quando lo son, y el que dan a los demonios,

quando faltamos en esto. Y es mucho de reparar, que hablando de cosas indiferentes, como eran los sucessos de Alexandria, desterrassen a los Angeles, y traxessen en su lugar a los demonios, que serà quando se mezclaren las porfias, contiendas, murmuraciones, iras, fabulas, y palabras peores, indignas de Christianos, quanto mas de personas espirituales? sin duda serà mayor el castigo a medida de la culpa; guardemos, pues, nuestra lengua de toda desorden, hablemos siempre q̃ lo cõuiene a nuestra edificacion, y de los proximos.

AVISO VIGESIMO QVARTO.

§. I.

Nò haga comparacion de vna cosa a otra, porque es odiosa.

ESte es el vltimo de los auisos, que nos da nuestra Santa Maestra, para regir bien la lengua, y aunque parece de menos importancia que otros, es de tanta, que por no guardarle caen los que se desmandan en los vicios, referidos arriba, de porfias, mentiras, murmuraciones, y no pocas vezes en mayores, de juramentos, iras, blasfemias, todos los quales escusan los que le guardan como deuen; y assi fue muy obseruado de los Santos, y muy encomendado de los Maestros de espiritu, y no solo ellos, pero aun los Filosofos le enseñaron de obra, y de palabra, no queriendo hazer cotejo de vnas cosas con otras, por el odio que traen de su cosecha, y las discordias que leuantan comunmente.

De Arestipo se cuenta, que embiandole Dionisio tres hermosissimas donzellas, para que escogiesse vna por muger, las tomò a todas por la mano, y las sacò a la puerta de su casa, diziendo al que las traia, que las boluiesse, porque todas eran incomparables, y no queria que alguna fuesse reprobada por èl, si hiziesse cotejo, ò comparacion entre ellas. Cosa (añadio) que de mi parecer, ni al mismo Iupiter le es licito, pues no la puede hazer sin agrauio de alguna.

Por la misma causa no quiso Aristoteles, nombrar sucessor

en

en su Catedra, aunque fue muy importunado de sus dicipulos, por no hazer comparacion de vnos con otros, y hallarse obligado a dexar a vnos, prefiriendo a otros. Laete. lib. 5. cap 1.

Menos le pidiò Dionisio a Lysandro, Filosofo de la Lacedemonia, a quien remitiò dos vestidos, rogandole que escogiesse el vno, y por no hazer entre ellos comparacion, los embiò a su hija, para que ella juzgasse aquella causa, como materia que le tocaua, y escogiesse el que juzgasse por mejor, reconociendo el Filosofo que en las obras muertas estàn sus Artifices, y dueños viuos, y que los desprecia quien las desprecia, y los pospone quien las pospone a otras, y assi con justa causa, no quiso hazer cotejo, ni dar su parecer en aquellos vestidos, por no agrauiar a sus dueños, y menos a quien los auia hecho. Plut in Lac. Apoph.

Lo mismo sintiò Democrito, el qual afirmaua que leuantaua vna lid imprudente, y dañosa, el que hazia comparacion de vnas cosas con otras, y mucho mas de las personas, pues por vna parte agrauiaua sin comparacion a los comparados, y por otra hazia daño a si mismo, cobrandolos por enemigos, como luego diremos. Stob. ser. 20.

Esto he querido poner aqui, para que se vea la prudencia tan leuantada, que comunicò Dios a la gloriosa Santa Teresa de Iesvs, pues le diò la que tuuieron los mayores Filosofos del mundo, para aconsejar el camino de la virtud, y el orden de la buena razon, y para enseñar lo que ellos enseñaron despues de tantos años de estudio, argumentaciones, Catredas, y enseñança a sus dicipulos; y juntamente para que se aduierta la importancia deste auiso, y que no es pequeña, ni nueua su enseñança, pues tan ilustres Filosofos con tanto tiempo la aduirtieron, y practicaron, poniendo por la obra, lo que enseñaron de palabra. Aora vengamos a los nuestros, y oygamos lo que enseñan deste punto. Entre los quales tiene el primero lugar la doctrina reuelada del Espiritu Santo en las Sagradas Escrituras, a donde enseña lo mismo, porque en el capitulo 1. de Iosue, mandò diuidir la tierra de promission entre los Tribus de Israel, no por su arbitrio, ò por voto de los Iuezes, sino por suertes, para que no huuiesse lugar de hazer comparacion de vnos con otros, dandolos a todos por buenos, y merecedores de lo mejor. Este atento que puso Dios en otras muchas partes

de su ley, y se guardò tambiē en la que promulgò Christo, como se viò en la eleccion del Apostol San Matias, cerrando la puerta a comparaciones, y cotejos de vnos con otros, y enseñandonos a escusarlos siempre que pudieremos.

Iosuet. Leu. 16 n 16 Actor. ca. 1. Esai. 40 cui assimilas tis mé, & ad æquastis, di cit Sanctus leuate in excelsum ocu los vestros & videte, quis creauit hæc.

En el capitulo quarenta del Profeta Isaias, da sangrientas quexas Dios de su Pueblo, refiriendo algunas de las muchas ofensas que auia cometido contra él, entre las quales cuenta como vna de las mayores, es auerle comparado con otros, poniendole en balanças con las criaturas, y lo que es execrable cō los dioses falsos de los ciegos idolatras. Sus palabras son las siguientes: *A quien me comparastes, y con quien me pusistes en balā-ças? Dize el Santo: Leuantad vuestros ojos a lo excelso, y mirad, quien fue el Criador de todo esto.* Porque poner en comparacion al incomparable, y en balanças al Señor de lo criado con sus criaturas, fue de las mayores ofensas que le pudieron hazer, de la qual se despeñaron en la vltima, que fue dexarle, posponiēdo le a los dioses falsos, que adoraron, que a tal ceguedad llega quien se descuyda en este vicio, dando largas licencias a su juyzio, y a su lengua.

Y quando no tuuiera esse vicio de su parte, otra malicia, y pecado, mas que auer comparado al Saluador del mundo con Barrabàs, el peor hombre, que a la sazon se hallò en Gerusalē, y caido en tan execrable pecado, como fue auerle pospuesto a èl, deuieran los Fieles aborrecerle de todo su coraçon, y no dar licencia a su lengua, para hazer comparacion de vna cosa con otra, y mucho menos de vnas personas con otras, por no caer en juyzio tan errado, como cayò aquel pueblo ciego, con la embidia, y la passion. Ruperto dize, que fue de las mayores ofensas que padeciò Christo en su Passion, y aunque le huuieran escogido, auia sido grauissima; por auerle puesto en balanças con vn hombre tan peruerso, haziendo cotejo entre los dos, porque quien no se afrentarà, de que le compararan a persona tan vil, y tan indigna de la vida, y lo tuuiera por muy grāde ofensa? la qual creciò en el Saluador, auiendole pospuesto a él.

Mat. 27. Ioa. 18.

Bien sabido es lo que refiere Plutarco de Alexandro, que corriendo lanças otros moços de su edad, y diziendole su ayo, que saliesse a correr con ellos, respondiò: *Corriera si fueran Reyes*, juzgando por caso de menos valer, correr parejas en el jue go,

Plut. in vit. Alex Curre rem si essent Reges.

go, con quien no podia correrlas en la dignidad; tal es la presumpcion humana, y lo que sienten los hombres verse cõparados con otros, y puestos en balanças, con quien no les parece que es su igual; por donde podràs colegir algo, de lo mucho que pudo sentir el Saluador, siendo de infinita santidad, en verse comparado con Barrabas, el mas facinoroso homicida, que entonces se hallò, y la malicia que trae consigo este vicio, y los inconuenientes que acarrea, como aora dirè.

§. II.

Algunas de las razones, que ay para escusar comparaciones de vnas cosas con otras.

NO es vna sino muchas las razones, que se ofrecen en fauor de la virtud, contra el vicio de las comparaciones. La primera es la mas sabida, que trae nuestra Santa, conuiene a saber, el odio que traen consigo, porque toda comparacion es de su cosecha odiosa, no solo a la vna parte, sino a ambas, porque ambas quedan comunmente sentidas. El preferido, porque le compararon con el otro, a quien no estima en nada su comparacion, y el pospuesto, porque no fue preferido, ambos quedan con disgusto, ambos ofendidos, y ambos indignados contra quien los comparò, el qual queda odiado de ambos, que rebueluen contra él, y le cõparan, y posponen a personas baxissimas, por hazerle mayor ofensa; es cosa notable el concepto que cada vno tiene de si, en qualquiera materia que sea, que no le parece que ha criado Dios otro como él en el mundo, con quien pueda hazer vn duo, y entrar en comparacion, y assi en qualquiera que le pongan se halla agrauiado, y le parece que es poco para lo mucho que merece; sea exemplo desta verdad, aquel primero Angel q̃ criò Dios, el qual se agradò en tanto grado de si mismo, q̃ no hallò en todo lo criado, cõ quien poderse cõparar, y assi subiò su soberuia a querer igualarse cõ Dios, porq̃ del abaxo, todo le pareciò inferior a su excelencia, tales humos cria la soberuia, y tal es la de las criaturas, quãdo se ciegan de su amor propio, oluidandose, quanto tienen es prestado, y recibido de la mano del Criador, y assi tienen por conocida ofensa,

qualquiera comparacion, y bueluen sus espadas contra quien los comparò.

Aqui es donde empieçan las guerras, y tienen origẽ las porfias, de aqui brotan las contumelias, y las murmuraciones, las vozes, y clamores, las iras, y juramentos, y no pocas vezes las blasfemias, los juyzios temerarios, y las sentencias injustas, anteponiendo al indigno, al mas digno erroneamente, y otro inmenso numero de inconuenientes, que qualquiera dellos era suficiente razon, para no hazer jamàs comparacion de vna cosa con otra, como se verà por el discurso siguiente.

Lo primero de las comparaciones, se leuantan guerras, y porfias, porque rara, ò ninguna vez, se cõforman los hombres en el juyzio, y quando se conformassen en esto los que juzgan, el que es pospuesto en la comparacion, toma su espada para defender su causa, y nunca falta quien le ayude, y empieça la guerra, y la porfia, trayendo cada qual razones, para defender su parecer, y lleuar la suya adelante, sin sujetarse al contrario, de que se engendran rencores, y rompen no pocas vezes en juramentos, y suelen llegar a derramamiento de sangre, de que se pudieran poner muchos exemplos.

Ecclesi. 22. Ante ignem camini vapor, & fumus ignis exaltatur, sic & ante sanguiné maledicta & cótumelia, & minæ.

El Espiritu Santo lo explica, por boca del Eclesiastico, diziendo, que assi como no se enciende el fuego en instante, quãdo se aplica a la leña, sino que precede siempre el humo, y los vapores, de que se ceban las llamas, que viene a leuantar el fuego; de la misma manera antes del fuego de la ira, y del derramamiento de sangre, preceden las palabras de ofensa, las comparaciones, los apodos, y contumelias, y los desprecios en el juyzio de los hombres, de los quales se engendran las llamas de las discordias; y assi como a donde ay humo, es cierto el fuego, assi tambien a donde ay estas comparaciones, y contiendas, es cierto el fuego de la discordia, de la ira, de la murmuracion, de las contumelias, y de las malas palabras.

2. Ad Thim. 2. Noli contendere verbis ad nihilũ enim vtile est, nisi ad subuersionem audientium.

Por lo qual el Apostol San Pablo, como tan experimentado Maestro, aconseja a su amado Dicipulo Timoteo, que se abstenga destas batallas, cortando todas las ocasiones de contencion, y porfias, que son las comparaciones, y cotejos de vnas cosas con otras, porque no siruen sino de peruertir a los que lo oyen, mouiendolos a guerras, y discordias, con las batallas

que

que se leuantan de pareceres contrarios, y escriuiendo sobre la misma materia a los de Corinto, dize: *Auiendo entre vosotros zelos y contenciones, no reparais en que os hazeis sensuales, y os sujetais a las leyes de la carne?* Porque las llamas que se leuantan del zelo destas comparaciones, con la ansia de defender cada qual su parte, y salir con la vitoria, arrastra a los muy espirituales, y les haze dezir palabras injuriosas, iracundas, contumeliosas, y romper en indignaciones, y amenazas, y aun passar de palabras a obras, con que los trueca en sensuales, sujetandolos a la tirania de la carne; todo lo qual se ataja con abstenerse de hazer comparaciones, y procediendo, como dize el mismo Apostol, con el espiritu de verdadera caridad, sinceramente, y sin ofensa de alguno.

1. Cor. 3. Cum sit inter vos zelus, & contentio, nonne carnales estis, & secundum carnem ambulatis?

Que dirè de las murmuraciones, que ordinariamente se leuantan destas comparaciones? porque suelen ser tantas, y tan pessadas, que no pocas vezes llegan a culpas graues, y a daños irreparables, porque echada la comparacion en el corro, cada qual empieça a dar su parecer, vnos toman la vna parte, leuantandola hasta el Cielo, y abatiendo la contraria hasta el abismo, para lo qual es fuerça dezir mil males della; otros toman la contraria, y restan todas sus fuerças en abatir al que los otros leuantaron, y ensalçar al que abatieron; para lo qual es lance inescusable, hazer anotomia del vno, y del otro, y desenterrarle los huessos, y sacar a plaça quantas obras hizo, y palabras hablò en su vida, y quanto se dixo, y no se dixo de ambos, lo qual es perjudicialissima murmuracion, y vino que no se siente al beber, con el calor de la disputa, y embriaga a sus dueños, y los saca de si, para hazer, y dezir lo que nunca pensaron, ni quisieran auer dicho.

Ad Phil. 1. vt sitis sinceri, & sine ofensa.

Desto nos auisa el Espiritu Santo, por boca de Salomon, en los Prouerbios, diziendo: *No digas facilmente lo malo que viste de tu proximo, con el calor de la ira, porque no te pese despues, quando le ayas deshonrado y no puedas enmendarlo.* Lo qual acontece en las contiendas que se leuantan de las comparaciones, a donde por salir cada qual con la suya, dize el otro quanto viò, y oyò, sabe, y no sabe, encareciendo las cosas mucho mas de lo que son, y no pocas vezes leuantando testimonios con euidentes mentiras.

Prouer. 25. Quæ viderent oculi tui ne proferas in iurgio citò; ne postea emendare non possis cum dehonestaueris eum

La comparaciõ del Profeta Esaias lo explica bien, que aunq a la letra habla de la venida de Christo, y de las persecuciones,

que auia de padecer de sus enemigos; pero la comparacion declara lo que passa en estas porfias: *Como pelota* (dize) *será embiado a la tierra.* Los que juegan a la pelota, cada vno pone todo su esfuerço en echarla mas alto que el otro, y que no perezca en sus manos, para lo qual siempre que la toca le da mayor golpe con ansia de ganar a su contrario. Lo mismo passa al pie de la letra en las comparaciones. Y para mayor claridad, pongamos vn exemplo manual, que se trae muy de ordinario a las conuersaciones, que es el de los Predicadores, ay dos, ò tres en el Pueblo, de mas nombre, echa el entendido en el corro la question sobre qual es mejor, comparando el vno al otro; los gustos, y dictamenes son diferentes, vnos prefieren al vno, otros al otro; no ay pelota que tantos golpes reciba, como los pobres Predicadores en esta comparacion, porque cada qual les da vn bote; este los leuanta, el otro los abate, cada vno por ensalçar el suyo, saca a plaça quantos defectos tiene, ò se han dicho del otro, encareciendo sus faltas, y leuantando a las nubes las prendas del que defiende, diziendo mil males del vno, por leuantar al otro, contra su honor, y su fama, y si llega a sus oidos (que como diremos despues, presto, ò tarde, rara, ò ninguna vez dexa de saberlo) se leuanta vn fuego, que no se apaga en muchos años, de que se originan grauissimos daños, que caen sobre la cabeça, de quien hizo la comparacion, mejor es no hazerla jamas, como aconseja nuestra Santa; porque como dize el Espiritu Santo: *Honra gana el hombre que se aparta de contiendas*, honra gana para Dios, honra para sus proximos, honra para si mismo, y honra, y gloria para su alma.

Esaias: quasi pilam mittet in terrã.

Prou. 20. honor est homini, qui separat se a contentionibus.

De las injusticias que se cometen en semejantes comparaciones, auia mucho que dezir, porque ordinariamente juzga cada vno, conforme a su afecto, prefiriendo al amigo, deudo, ò conocido, y al q̃ es de su tierra, ò faccion, aunque con euidẽcia sepa, que es inferior al otro, por no dar su braço a torcer, en q̃ juzga irle la honra, teniendo por propia la de su amigo, y por salir con ella, atropella todas las leyes Diuinas, y humanas que se le ponen delante, y halla millares de razones, para anteponer al suyo, y posponer al ageno, todas agenas de razõ, porque a donde yerran los ojos, yerran los afectos, y estos ciegan al entendimiento, para que no vea las prendas del que pospone, contra toda justicia, y razon: *Mentirosos son los hijos de los hom-*

hombres en sus juyzios, dize Dauid, y se engañan vanamente a si mismos, por defender lo que no importa nada; y generalmente hablando, despues de auer batallado mucho tiempo, aunque salgan con la suya, no han sacado nada, porque ni el vno, ni el otro han de ser mas, ni menos, porque ellos lo digan, cada vno es, lo que es delante de Dios, y no mas, el qual conoce la verdad, y juzga cada cosa con justissimas balanças, dandoles su justo valor. Los hombres como ignorantes, no alcançan sus calidades, y assi prefieren a quien deuian posponer, y ponen a quien deuian preferir. *Ps. 61. n. 16. Mendaces filij hominum in stateris.*

Buen exemplo tenemos en Isaac, el qual aunque Santo errò en la eleccion de sus hijos, prefiriendo el menos digno, que era Esau, por ser mayor, al mas digno que fue Iacob, menor en la edad, y mayor en los merecimientos, y como tal preferido en las balanças de Dios, para que ninguno fie de las suyas, ni estribe en solo su juyzio sino en el fiel, y verdadero, que es el Diuino, a donde todas las cosas son juzgadas, por lo que son; y por tanto la conclusion de todo lo dicho sea, que para escusar discordias, porfias, murmuraciones, iras, deshonores, y injusticias, daños agenos, y propios: ninguno haga comparacion de vna cosa con otra, y menos de las personas, disputando, ò cotejando, qual es mayor, ò mejor, sino que todos dexen a Dios esta causa que conoce lo que son, y tengan a todos por buenos, sin hazer comparacion. *Genes. 27.*

§. III.

Deciendese en particular, mostrando los inconuenientes de algunas comparaciones que se deuen escusar.

AVnque con lo dicho parece, que estaua bien apoyada la doctrina deste auiso, pero para mayor abundancia, y noticia de los vagios, y riesgos que ay en seguir lo contrario, he juzgado por conueniente aduertir, de los que suceden en algunas comparaciones, en singular, para que se ponga mas cuydado en apartarse dellas, quanto con la diuina gracia possible fuere; deuese notar, que no sin aduertencia, y pru-

pruecencia del Cielo, dixo nuestra Santa, que no hiziessemos comparacion, no solo de vna persona con otra, sino de vna cosa con otra, porque como dixe, las obras representan a sus Autores, y el que las menosprecia, los menosprecia, como el que pospone vna pintura a otra, pospone en ella a su Autor, el qual se da por agrauiado de ver menos estimada su obra, ò pos puesta à la de otro pintor, por auentajado que sea, porque raro, ò ninguno da la ventaja a otro en su oficio, y por escusar estos odios, auisa con tan preuenida prudencia, que no hagamos comparacion de vna cosa con otra. Y aunque en todas interuienen los inconuenientes dichos; pero mucho mas en las siguientes, que conuiene euitar con mayor cuydado.

1 La primera es de las cosas Diuinas, y espirituales, como son las de la Fé, y las Imagenes de Dios, y de sus Santos, las que tocan al culto del Altar, y a las ceremonias Sagradas, Missa, Sacramentos, Cruzes, agua bendita, modos de adoracion, y reuerenciar estas cosas, y el vso dellas recibido en la Iglesia, todas las quales son incomparables, por su grande santidad, y assi ponerlas en balanças con las de los Gentiles, ò otras sectas, o cō las que vsan los Hereges, ò con las seculares es dificilsima cosa, comparacion muy graue, y mas propia de infieles, ò hereges, que de Catolicos Christianos, los quales deuen abstenerse de tales comparaciones, porque no irriten la ira de Dios cōtra si, y los castigue como merecen. Bien sabido es lo que sucediò a los Filisteos, quando cautiuaron el Arca, y la colocaron en su Templo al lado de su Idolo Dagon, contra quien Dios se airò tanto, que hizo el Idolo pedaços, y a ellos castigò, embiandoles enxambres de asquerosissimos animales, que les roian las entrañas, y otras terribles plagas, con que acaban rabiando o su vida. La razon da Chrisostomo, no porque cautiuaron el Arca, ò porque no la reuerenciaron, sino porque la pusieron ombro a ombro con su Dios, cotejandola con él, que fue vn linage de comparacion entre los dos, pareandolos en su Templo, y pretendiendo que anduuiessen en balanças, y por ventura posponiendola a su Dagon, y afrentase Dios tanto de que le traygan en cotejo con los Idolos del Mundo, que no sufre dilaciones, y luego sin mas treguas, desembayna la espada, y castiga rigurosamente a quien se atreue a ofenderle con este linage de pecados, y para que estés

1.Reg.5.nu.5.

Chrisf. orat. 2. cont Iud. in fine.

tés aduertido, y no caygas en él, te auiso con tiempo, porque escuses semejantes cotejos, y no incurras en la ira del Señor.

A esta classe reducen las comparaciones de vnos Santos con otros, como son la del Baptista, y Euangelista, y los Patriarcas de las Religiones, batallando sobre qual es mas santo, y las de vnas Imagenes con otras, sobre quales son mas deuotas, y milagrosas, en que se han atrasado muchos pecados, indecencias, impiedades, y llegado a dezirse blasfemias contra vnas por ensalçar a otras, y assi deuen las personas cuerdas, y virtuosas, estar muy lexos de hazer semejantes comparaciones, ni permitirlas hazer en su presencia, si las pueden escusar.

La segunda sea de los Ministros del Altar, en especial los Sacerdotes, Obispos, Cardenales, y Sumos Pontifices, entre los quales se deue escusar hazer comparacion, a cuya classe se reducen tambien los Predicadores, y Religiosos, y Religiones, y los Superiores que las gouiernan, porque como su fama es mas delicada, y el paño mas fino, la mancha de su opinion, por pequeña que parezca, es de mucha mas monta que en los seglares, y como tienen el lugar de Dios, y en las comparaciones siempre se mezclan murmuraciones, es de grauissimo inconueniente hazerlas entre las tales, poniendolos en balanças, y disputando quien es mejor Obispo, qual mejor Prelado, quien gouierna mejor, qual Religion es mas obseruante, qual menos, y que Religiosos dan mas exemplo, ò quales trabajan mas en la Iglesia, porque como queda aduertido, es lance forçoso sacar a plaça los defectos de vnos, con pretexto de alabar à otros, y desdorar su opinion con daño irreparable de su fama, y mayor del espiritu del que hizo la comparacion, y por tanto se deue escusar, porque fuera desto, es causa de graues disensiones, y bandos, y pecados, apassionandose vnos por vnos, y otros por otros, y quando llega a los oidos de los que andan en balanças, tienen justo sentimiento, y necessitan de mucho fauor Diuino para lleuarlo en paciencia, y atajar las discordias que leuantò la comparacion.

Predicando el Apostol San Pablo en Corinto, acertò à concurrir con él otro insigne Predicador, que se llamaua Apolo, a quien apoyò el mismo Apostol, y tenia gran de opinion. Luego se diuidio el Pueblo, y vnos siguian a San Pablo, leuan- 1. Cor. 3.

tan-

tando sus sermones hasta el Cielo, otros la parte de Apolo, encareciendo su gracia, sus conceptos, su espiritu, su talento, sobre quanto se puede dezir, y pudo ser, no fuesse el agua tan limpia, que a bueltas de alabar a vno no desdorassen al otro, como suele suceder. Lo cierto es, que los Fieles se diuidieron en vandos, apellidando vnos a Pablo, y otros a Apolo. Lo qual sintiò el Apostol como era razon, y entrò de por medio, atajando aquel fuego, de cuyas llamas se temian mayores males, y persuadiò a todos la verdad, que ni eran de Pablo, ni de Apolo, sino de Dios, a quien deuian todos el ser, y de quien procede todo lo bueno, y a quien se deue agradecer, y que dexadas aquellas comparaciones, siguiessen con vn animo, y vn coraçon la doctrina de Christo, que es vno en todos, y viue, y Reyna para siẽpre en el Cielo: Esto he dicho, porque se vea, que no son nueuas estas questiones, y que lo mejor es dexarlas totalmente, por los grandes inconuenientes que acarrean.

En tercero lugar entran las comparaciones entre los Maestros, vicio comun de los dicipulos, que a fuer de hijos de su doctrina, lo quieren ser continuamente del mejor Padre, y por esto andan en contiendas con sus concurrentes, sobre quales Maestros son mas doctos, y quales enseñan mejor, y que doctrina es la mas auentajada, quien tiene mas sequito, y quien merece mas aplauso, leuantando los argumentos, y materias del vno hasta las nubes, y abatiendo los del otro hasta el centro de la tierra, haziendo gente, y buscandole dicipulos, para aumentar sus aplausos, y quitandolos al otro, como si fuera campo formado de esquadrones, en q̃ cada vno aumẽta los suyos, para darse la batalla, y salir con la vitoria; bien se descubre claramẽte los inconuenientes que brotan destas comparaciones, y mas en gente moça, y de ninguna experiencia, que se apassiona facilmente, sin conocer la razon, ni el fondo, y sabiduria de los sujetos que comparan, con odio de ambas partes, y daño de muchas almas.

Esta es vna polilla tan comun, que acomete hasta los cedros del libano, y tan antigua, que naciò con el mismo mundo, pues se hallò entre los dos primeros hombres que huuo en él, y lo que es mas en los dicipulos de San Iuan Bautista, y Christo, entre los quales se cuenta en el Sagrado Euangelio, que se leuantò esta contienda sobre la dignidad, y sequito de sus Maestros, porque los dicipulos de San Iuan, a quien seguia el

Pue-

pueblo, aplaudiendole por Mesias, viendo que Christo predicaua, y bautizaua como su Maestro, y que juntaua dicipulos, y leuantaua escuela con tanto credito, y opinion, que le corria la ribera a San Iuan, tuuieron zelos (por no dezir embidia) de verle tan aplaudido, y temiendo no se menoscabasse el aplauso de su Maestro, empeçaron a contender sobre la dignidad, y dotrina de los dos, y passaron tan adelante, que dieron su querella en el Tribunal del mismo Bautista, haziendole cargo, que por auerle acreditado él, quando le bautizò en el Iordan, le seguia el pueblo, y les quitaua la gente, y le tenian por mayor, y mas insigne Maestro, pero el glorioso Bautista, como tan santo, y humilde los curò de aquella dolencia, repreliendiendoles su zelo, y mandandoles callar, añadiendo mil alabanças de Christo, y por vltimo remate se retirò de las riberas del Iordan, a las de Salim, cediendo como menor al mayor, y al rematar de la vida, embiò sus dicipulos al Saluador, para que assentassen plaça en su escuela, y aprendiessen su Euangelica dotrina, dando con este hecho exemplo a los Maestros de atajar estas disputas, y no permitir semejantes diuisiones entre sus dicipulos, honrando a los otros Maestros, como honrò San Iuã a Christo, y Christo tambien a San Iuan, predicando al mundo la grandeza de sus heroycas virtudes. Desta manera se acaban las contiendas gloriosamente entre Maestros, y Dicipulos, y se apaga el fuego que brota de las comparaciones entre ellos, con el agua de la paz, de la humildad, y mansedumbre.

A esta clase pertenecen tambien los zelos que suele auer entre los hijos, y dicipulos espirituales, a cerca de sus Maestros, comparando a vnos con otros, como si este Confessor es mejor que aquel, ò este Padre espiritual, mas acertado que el otro, y a cerca de su doctrina, y de los caminos de oracion que enseñan, y los dictamenes que tienen, todas estas comparaciones son odiosas, y traen consigo muchos inconuenientes, y se deuen desterrar de las personas espirituales, que desean aprouechar, atendiendo cada vna a su espiritu, y a cumplir lo que se le ordenare por el Maestro que Dios le ha dado, sin poner dolo en los otros, ni vestirse del zelo de ensalçar al suyo sobre todos los demas.

En quarto lugar se vedan las comparaciones entre los Principes, y Señores Christianos, y por el consiguiente entre

vnas naciones con otras, porque son odiosissimas, y de graues inconuenientes, assi para los Religiosos, como para los seglares: nuestro Padre San Ignacio tuuo tan viuo sentimiento de pto 3. 1. este punto, que mandò en dos partes de sus constituciones, y lo Reg. 43 sum estampò en las Reglas de la Compañia, que ninguno della hi- Reg 50 com ziesse semejantes comparaciones, y que para estar mas lexos dellas, no truxesse a platicas guerras, ò dissensiones entre los Reyes, si las huuiesse, teniendo a todos vn amor, y caridad, que abraçasse a todas partes, aunque entre si contrarias, y amando con particularidad a los estrangeros, para que se hallassen mas lexos de tener emulacion con ellos, como hasta oy lo vemos, obseruando en nuestra Religion, y es vn medio muy bueno para conseruarse en paz, y amor fraternal, y escusar las baraxas que suelen hallarse entre vnas naciones con otras.

Antes que San Ignacio, prohibieron los Padres Cartujanos estas questiones, y comparaciones de vnos Principes con Cartus.p. 2. stat. c 15. nu. 6. otros en su Religion como perjudiales al bien publico, y a la soberania, y dignidad de los Reyes, y para su obseruancia, hizieron constitucion dello, señalando graues penas a quien la quebrantasse, como a enemigo del bien comun, y de la fraterna caridad tan importante en la Religion: y los Padres Menores del glorioso San Francisco, en los estatutos aprobados por Iulio Tercero, tienen vno deste tenor. *No contiendan pu-* Fratr. Min. in stat. Papal p. 3. c 3 partic. 11. *blicamente sobre las facciones de los Principes, y Republicas, assi Eclesiasticas, como seglares, ni se inclinen mas a vna parte que a otra, mostrandose mas afectos à los vnos que a los otros, sino encomiendelos todos à Dios, acordandose que se sustentan de las limosnas de todos*, que es muy santa, y buena razon, para ser agradecidos, y estar muy lexos de hazer comparaciones entre ellos, y escusar las murmuraciones que se mezclan en ellas, que en los Reyes, y Monarcas soberanos son muy graues, y acarrean mayores inconuenientes que en las personas de menor porte, pues no pocas vezes se ha visto leuantarse guerras entre los Reyes, y Reynos, por estas comparaciones, tomando por reputacion, lo que se dixo sin malicia, y no permitiendo verse pospuestos a ninguno.

Y en los Religiosos, tiene este vicio mayor inconueniente, porque si llega a oidos del Rey; muchas vezes se ha visto cõuertir su saña contra toda la Religion, por la imprudencia de

vno

vno, que incautamente hizo la comparacion, de que se diò por ofendido, y quando se mueua contra vno solo, quien ay tan mal mirado, que quiera ganar de valde por su enemigo al Rey, ò Principe soberano, a quien por todas las leyes diuinas, y humanas deue respetar, y de quien dize Salomon: *Como el bramido del Leon, assi es el terror del Rey, el que le prouoca peca contra su alma*, porque arriesga su vida, y su quietud, y haze contra su conciencia, si le indigna con murmuraciones: porque como dize Iansenio, si es pecado murmurar de vn hombre particular, mucho mayor, y mas graue es, murmurar de vn Principe soberano, cuya honra es la de todo su Reyno, y lo que mas es, que estaua en lugar de Dios, a quien todos deuen obediencia, y con su detraccion haze dos males. El primero, que los desobedece, y pierde el respeto deuido. El segundo, que causa escandalo a los demas, engendrando en ellos mal concepto del su Superior, y entibiandolos en su amor, para que no le obedezcan, y desprecien. A que atendiò Dios en el Exodo a donde puso ley, que ninguno murmurasse de los Principes, diziendo. *No murmuràs de los Dioses, ni diràs mal de los Principes de su Pueblo*. Adonde por los Dioses entienden todos los que estàn en el lugar de Dios, como son los Sacerdotes, Prelados, Iuezes, y Principes, de quien hizo expressa mencion para acautelarnos, y engendrar mas reuerencia acerca de sus personas.

Prouer. 20. Sicut rugitus Leonis ira, & terror Regis, qui prouocat eum peccat in animam suam.

Exod. 22. n. 2. Dijs non detrahes, & Principibus populi tui non maledices.

Pero dirasme que no llegarà a sus oidos lo que tu dizes cō tu amigo en el campo, ò en el aposento secreto de tu casa, atō de nadie te oye, y que assi no importa dezirlo, a que no quiero responderte, ni que des credito à mis palabras, sino a las del Espiritu Santo, que responde por boca del Eclesiastico, por el tenor de las siguientes: *No murmures del Rey en tu pensamiento, ni digas mal del rico en lo secreto de tu aposento, porque las aues del Cielo lleuaràn tu voz, y el que tiene alas descubrirà lo que dizes*. Esta es verdad infalible, y consejo diuino, y pues aun con el pensamiento no quiere que digamos mal del Principe, porque estemos mas lexos de murmurar con la lengua, mucha razon es que nunca le oyga palabra en su deshonor de nuestra boca: para lo qual es importantissimo abstenernos de hazer comparaciones, porque dellas brotan, como las centellas del fuego las murmuraciones, y deshonores suyos, cotejandolos, y posponiendolos a otros de que se ofenden mucho.

Eccles. 10. n. 20. In cogitatione tua Regi ne detrahas, & in secreto cubiculi tui ne maledixeris diuitinam, & aues cœli portabunt vocē tuam, & qui habet pennas annuntiabit sententiam.

En

En esta clase entran los Reynos, y naciones, como dixe, cuya emulacion nace con ellos mismos, y mas si son vezinos, y lo mismo es de vnos Pueblo con otros, aunque sean de la misma nacion, y assi conuiene mucho escusar comparaciones entre ellos, porque es resucitar discordias, y echar azeyte al fuego.

Vltimamente se deuen escusar tambien entre los Iuezes, y Gouernadores de la Republica, aplaudiendo, y obedeciendo a todos igualmente, sin hazer comparacion de vnos a otros, que no sirue, sino de desdorarlos, ò ensalçarlos con vana lisonja, encareciendo las prendas de vnos, y disminuyendo las de otros; y ordinariamente cada vno habla de la feria como le va en ella; y el que se hallò bien con vn Iuez, ò Prelado le ensalça hasta las Estrellas, aunque no lo merezca; y si le fue mal le abate hasta los abismos, aunque sea de altas prendas, porque la passion lo atropella todo, y haze creer que lo negro es blanco, y lo blanco negro. Y en particular se aduierta, que de los ya difuntos, es necessario tener mas freno en hablar, y no traerlos a conferencias, porque son ya Ciudadanos del Cielo; y se ofende Dios mucho de que no se hable dellos como merecen, y castiga rigurosamente a los que se desmandan en esto, como se verà por el caso siguiente.

Sur. 4. Mar. In vit. S. Petr. Abb. Cau. c. 25.

Cuenta Surio, que estando en recreacion algunos Monges Benitos, empeçaron a tratar de los Prelados que auian tenido, cotejando a vnos con otros, prefiriendo cada vno al que juzgaua por mejor. Saliò a plaça el Santo Abad Pedro Cauense, que viuia ya en el Cielo, y algunos hablaron dél como merecia, diziendo de su ardiente zelo, gran caridad para con todos, prudencia, y afabilidad; pero saliò a la demanda vn Monge llamado Vrsino, a quien el Santo no auia hecho tanto fauor, ò castigado sus defectos, y embargò sus alabanças, diziendo que auia sido de los peores Prelados, que auia tenido aquel Conuento, defendiendo su mal juyzio con detracciones del Santo Abad, glossando sus acciones, y diziendo mil males de su gouierno; los demas le reprimian, y él mas se desbocaua, añadiendo nueuas faltas, hijas de su indignacion, mas que del Santo, porque no las tenia; dexaronle por incorregible, leuantandose todos los Monges, pero Dios no le dexò sin castigo, porque aquella misma noche se le apareciò en sueños el Santo Abad Pedro Cauense, y mirandole con rostro ayrado, dixo: Como Vrsino

te

teatreuiſte a hablar de tu Prelado tan desbocadamente? como dixiſtes coſas tan feas de mi? refiriendole vna por vna quantas auia dicho. El Monge eſtaua temblando, ſin hallar que reſponder, y deſeando alcançar perdon, ſe arrojò a ſus pies llorando, y pidiendo que le perdonaſſe. El Santo reſpondiò, yo te perdono, pero es la voluntad de Dios, que no quedes ſin caſtigo, para eſcarmiento tuyo, y de los otros, y que pues fue publica la culpa, lo ſea tambien la penitencia. Diziendo eſto le aſsiò fuertemente, y le lleuò delante del Altar del Oratorio, a donde le açotò riguroſamente, ſintiendo Vrſino tan acerbos dolores, q̃ le hizieron dar altas vozes, a las quales deſpertaron los Monges, y le hallaron deſnudo en aquel lugar, veſtido de llagas, y cardenales todo el cuerpo, de los açotes recibidos, teſtigos de ſu caſtigo, y que no auia ſido mero ſueño la viſita del Santo, ſino verdadera, la qual refiriò con lagrimas, y confuſion, para exemplo de todos, y aqui ſe pone para lo miſmo, y para que eſcarmienten los hombres de hazer comparaciones de vnas coſas con otras, y mucho mas de los Prelados; y en eſpecial de los ya difuntos, porque toda comparacion es odioſa a Dios, odioſa a los Angeles, odioſa a los hombres, dañoſa a las conciencias, pernicioſa a los ſubditos, injurioſa a los comparados, doloroſa a los que la hazen, pues merecen por ella tan acerbo caſtigo.

AVISO VIGESSIMO QVINTO.

§. I.

En la meſa no hable a nadie, ni leuante los ojos a mirar a otro.

EN los auiſos paſſados, ſe ha tratado de los vicios de la lengua, de la virtud del ſilencio, que es medicina vniuerſal para ellos, y de las palabras que deuemos hablar. Aora nos auiſa nueſtra Santa Maeſtra de los lugares, en que principalmente deuemos refrenar la lengua, y aunque ſolo haze mencion de la meſa, pero lo miſmo ſe ha de guardar en la Miſſa, Igleſia, Oratorio, Sacriſtia, y Dormito-

rio, como lo dizen expressamente los Padres, y Maestros de la vida espiritual, por la quietud que piden los Ministerios, a que estàn diputados estos lugares, y los inconuenientes que se siguẽ de no guardar silencio en ellos: assi lo enseñò San Geronimo en las Reglas que escriuiò para los Monges, adonde dize: *Conuiene guardar inuiolable silencio, en el Coro, Dormitorio, Refitorio, Capitulo, y Claustro.* Nuestra Regla, añade, Sacristia, cocina, lugares publicos; casi lo mismo mandò Inocencio Tercero, diziẽdo: *Guardese continuamente silencio en el Oratorio, Refitorio, y Dormitorio*, y escriuiendo a los Religiosos de Calatraua, añade la cocina, en que ordena se guarde el mismo silencio.

Hiero. Reg. Mona c. 2. in Choro, Dormitorio, Cœnaculo, Capitulo, Claustro, loqui nõ licet; ... ad Mon. de Ital. Mon §. in Oratorio vero & Refectorio Dormitorio, continuũ silentium per si continuum obseruetur.

De manera que en estos lugares no es licito hablar, aunque sean cosas espirituales, ni en tiempo de recreacion, ni con pretexto de necessidad, sino fuesse tan precissa, que no se pudiesse escusar; y la razon es clara, porque en la Iglesia se impide la deuocion de los Oficios Diuinos, y de los que oran: y la decencia del lugar sagrado, no permite ser deshonrado con platicas, y corrillos, y aunque sean cosas necessarias, los que la ven tomã mal exemplo, y haràn lo mismo en materias superfluas; en el dormitorio se ha de guardar silencio, por la quietud de los que alli descansan, en el claustro, y lugares publicos, por lo edificacion de los que entran, que si ven a los Religiosos hablando, aunque sea de cosas necessarias, se desedifican, y los juzgan por relaxados, y la vezindad de la Iglesia, a donde llegan los ecos, y causan turbacion, pide silencio: en la cocina, y oficinas del Conuento, porque sin el silencio parecen tabernas publicas, y con el casas de Religion; lo necessario en ellas es mucho, y si a esso se añaden las platicas superfluas, vendràn a estar siempre hablãdo, y lo vno inquietaràn la casa, y lo otro perderàn los oficiales por la lengua, quanto ganan de merecimiento con las manos, y haràn vn habito a parlar, que despues aunque quieran, no puedan callar en otras ocupaciones, y los menos obseruantes cursaràn sus oficinas: de manera, que no podràn echarles dellas, porque alli se parla con pretexto de trabajar, y son como los garitos, y tablagerias publicas de la casa; callando se euitan estos inconuenientes, y se logra el trabajo, hablando con Dios el coraçon, y trabajando con las manos.

Lo

§. II.

Lo que sintieron los Santos, del silencio que se ha de guardar en la mesa.

VEngamos a la mesa, de quien particularmente habla nuestro auiso, amonestandonos en ella el silencio, y la modestia, no hablando, ni leuantando los ojos, para mirar a otro, documento que dieron los fundadores de las Religiones, mandando guardar el silencio tan inuiolablemente, que si alguna cosa faltasse, ordenan que se pida por señas, porque no se quiebre el silencio, ni en vna palabra necessaria. La primera regla que huuo de Religion escrita, fue la que diò el Angel a San Pacomio, y en ella dize expressamente estas palabras: *Si alguno hablare, ò se riyere en la mesa, quando estàn comiendo, harà lue o penitencia de su culpa, y serà reprehendido del Superior en el mismo lugar, a donde estarà en pie, hasta que se leuãten todos*, no quiere que se dilate a despues, ni que se defiera al Capitulo el castigo desta falta, como el de las otras, sino que luego infragante delito sea castigado, quien la cometiere, para publico escarmiento de los demas; ordenacion es diuina, intimada por vn Angel, que asaz declara la importancia de su obseruacion.

Paco. in Reg n. 11.

San Agustin ordenò lo mismo en su Regla, y da muy buena razon, diziendo: *Callen todos en el refitorio, y no se oyga ruydo alguno, porque el silencio dè lugar a oir, y aprouecharse de la licion, que segun la costumbre se lee, quando estàn comiendo.* Lo mismo dize San Benito en la suya: *Guardese en la mesa sumo silencio, de manera que no se oyga voz, ni ruydo alguno, sino sola la liciõ, porque assi pueda gozarse.* San Isidoro dize, que es consejo de San Pablo, dado a los Tesalonicenses, y en ellos a todos los Fieles, a quien dize: *Trabajen con silencio, coman, y callen*, para que assi logren su trabajo, y no desmerezcan el Cielo, que es lo que San Bernardo dixo: *Quando vaya a comer, aduierta que dando el sustento al cuerpo, no dexe sin èl al alma, al cuerpo se ha de dar el mãjar, al espiritu la licion*, la boca sola ha de comer, las orejas, y el coraçon han de quedar libres, y desocupados para oir, y gastar la licion espiritual, y aprouecharse della; guardese mucho de

Aug. Reg. c. 7. & Reg. 2. Quod vobis legitur ex cõsuetudine sine tumultu au ete.
S. Bene Reg cap 38 Summum silentiũ fiet ad mensam, vt nullius musitatio, vel vox nisi legentis audiatur.
Ad Thessal. c. 3. n. 12. Cum silentio operãtes suum panem manducent.
Ber. in Spec. Mon. Ad mẽsam non solũ fauces cibum capiant, sed etiam aures verbum Dei.

de entregarse todo a la comida, no atendiendo a otra cosa q̃ al gusto del paladar, y apacentar su vientre, porque saldrà de la mesa con mas culpas, que entrò en ella, y alimentando el cuerpo matarà el alma, todo lo qual se euita con el silencio, que como es madre de santos pensamientos, haze atento el espiritu a lo que se lee, y se va alimentando, y creciendo con ello; y quando se habla, y se come, ni se puede gustar de la licion, ni dexa oirla a los demas.

S. Buenauentura enseña esto mismo, y dize: que para oir, y aprouecharse de la licion, es necessario no ver, ni hablar, porque con lo vno, y lo otro, se diuierte el coraçon, fuera, de que el que mira a los otros, ordinariamente juzga si comen mucho, ò poco, y el que los habla inquieta la Comunidad. Por lo qual dize el Santo: *No miren, ni hablen a otro en la mesa, y esto guarden, aunque no coman en el refitorio, porque vn Religioso en todas partes lo deue ser, y parecer. Y es vicio que desdize mucho de la profession Religiosa, confabular en la mesa.* Como lo acostumbran los Gentiles, y los que no tienen conocimiento de Dios.

S. Buen. spec discep. p. 3. c. 4 Vitant oculos de circunspectione linguam a locutione cohibeant.

Cosa es de suma edificacion, lo que refiere Casiano de aquellos Padres antiguos, que con ser tantos, que a vezes llegauan a mil, y auia Conuentos de mas, estando comiendo no se oia mas ruydo, que si fuera vna inhabitada soledad; y era cosa admirable ver tanto numero de ancianos, calados los capuchos, los ojos baxos, el semblante modesto, tan señores de sus apetitos, el coraçon tan en Dios, que comiendo no se acordauan de la comida, posseidos del vino del amor de Dios, porque como tenian en él su coraçon, siempre estauan ocupados en lo interior con su Diuina Magestad, con lo qual no se acordauan de su lengua, ni despegauan sus labios para hablar; ni mirauan a otro, ni aun la respiracion de alguno se oia entre tantos; solo el Superior atendia a la necessidad de todos, porque descuydassen todos, y se entregassen totalmente a Dios.

Mussitare in mensa, vbi silentium est seruandum turpe vitium est. Cas. lib. 4. c. 17. Cum in vnum tanta numerositas Fratrum refectionis obtentu consederit nullus nec mussitare quidem audeat.

O dichosa compañia, mas de Angeles, que de hombres, pues viuian en el cuerpo, como sino le tuuieran, y acudiendo a pagarle su inescusable pension, no cessauan de la contemplacion, y alabanças de Dios, comiendo la boca, y hablandole el alma, morando mas en el Cielo, que en la tierra; si tuuieramos vna centella deste espiritu, facilmente guardaramos el silencio en la mesa, y fuera della, porque los que hablan con Dios,

no

no se acuerdan de los hombres, y quando el alma contempla el cuerpo enmudece, mas como nos falta este calor interior, facilmente nos derramamos en los gustos exteriores, añadiendo al del manjar el de la conuersacion; batallando contra el alma, con espada de dos filos, del manjar, y de la conuersacion acicalandose el vno con el otro, y ayudandose para nuestra perdicion, porque con el saynete de la platica se come mas, y con la abundancia del manjar, se calienta la lengua, y se desmanda en las palabras, alargando la conuersacion.

§. III.

El silencio que guardauan en la mesa los antiguos.

NO Solamente los Padres del Yermo, y los Patriarcas de las Religiones, tenian tomado el pulso a esta dolencia, y aplicadole como excelentes medicos, la medicina del silencio, sino los mas antiguos de la ley escrita, y los Filosofos Gentiles, guardando la misma regla en sus mesas, con inuiolable ley del silencio, porque de los Essenos, que como dixe en el 4. libro de la guia de la virtud, fueron muchos centenares de años antes que viniesse Christo, dize Iosefo que guardauan el silencio igualmente en el Templo, y en la mesa: *Vienen* (dize) *a la comida con la misma compostura, ordē, y modestia que al Templo, sientanse por su orden con sumo silencio, luego entra el Ministro, y pone a cada qual vn poco de pan, y vna escudilla de menestra, que es toda su comida, sin que se oyga voz, ni ruydo alguno.* Y si desta manera procedian los Religiosos de la Ley escrita, que obseruancia deuen guardar los de la Ley de gracia, a quien Dios la comunica con la abundancia que les diò su Sangre? Si aquellos callauan comiendo, quanto mas deuemos los de aora callar en la mesa, y vsar de mas templança, y abstinencia que ellos? Ioseph lib. 1 de bel. iud. c. 7.

Pero como estos eran Relegiosos, no es tan admirable su silencio, como el que refiere Origenes, guardauan los Persas, Medos, y Caldeos, enseñados de la razō natural, de quiē dize las siguientes palabras, que para mayor credito quiero poner aqui: *Ninguno abre la boca para hablar, assi los que siruē, como los q̄ estàn sentados a la mesa, y lo q̄ es necessario piden por señas, guar-* Orig. lib. 5. in Lev.

dando esta costumbre de sus antepassados, como ley inviolable, en la qual si alguno falta, es castigado rigurosamente, como si quebrantara las leyes mas importantes de la Republica.

Esto vsauan los Gentiles, y es grande corrimiento de los Religiosos Christianos, que nos lleuen el pie adelante en la virtud del silencio, y modestia de la mesa. Por lo qual todos los Fieles deuemos abraçar con sumo cuydado, y diligencia este auiso tan importante, y guardar riguroso silencio en la mesa, como en la Missa, y la modestia que a Dicipulos de Christo conuiene, porque son medios muy necessarios, para no faltar en la templãça, ni resbalar en palabras, y murmuraciones, y para dar juntamente pasto espiritual a nuestras almas. Los Santos antiguos llorauan quando iban a comer, viendose forçados a comunicar con los brutos en esta accion; y para diferenciarse dellos, y gastar menos tiempo en la comida, y sacar fruto espiritual della, se armauan con el silencio, y la meditacion interior de las cosas del Cielo, la qual cebauan con la leccion espiritual, y con esto negociauan breuemente, y salian de la mesa templados para la Oracion; y los que hablan quando comen, y gastan mas tiempo, diuertidos con la salsa de la conuersacion, relaxando el espiritu, y salen destemplados para el trato de las cosas del Cielo; la carne toma brios contra el espiritu, el demonio licencia, y fuerças para tentarnos, y el alma se enflaquece, y corre riesgo de ser vencida, y caer en vicios.

§. IV.

Algunos exemplos de la modestia en la mesa, y lugares reseruados.

S. Atha. in eius vita.

MAravilloso es en esta parte el exemplo que nos diò S. Antonio Abad, del qual dize San Atanasio en su vida, que no comia en el desierto mas que vn poco de pan basto, y bebia vn poco de agua, lo vno, y lo otro con suma templança, y guardaua tan rigurosos ayunos, que raras vezes comia mas que vna vez al dia, y de ordinario a tercer dia, y muchas vezes se le passauan ocho dias sin comer bocado, paladeado su espiritu con el manjar del Cielo, que gustaua en la contemplacion, y era tan estremado su silencio quando

do comia, ò recibia el manjar, que trayendosele a tiempo vn seglar a su cuenta, no hablaua palabra, saludandose los coraçones, mudas las lenguas, por no quebrantar aquel profundo silencio, que tenia establecido en su alma.

El espiritu de San Antonio resucitò nuestra gloriosa Santa, assi en su persona, como en la de sus hijos, de los quales se cuentan cosas marauillosas en esta parte, y por la breuedad referirè la vna, que trae su veridico, y erudito Coronista en la primera parte de su historia, a donde tratando del Conuento de Religiosos de la Peñuela, que està en el Obispado de Iaen, dize las palabras siguientes: *Quando estauan en el Refitorio, era tan grāde la modestia que alli guardauan, que estando muy juntos vnos de otros, nadie veia lo que al vezino dauan, ni conocia quienes eran los que tenia a los lados, y Religiosos huuo, que ni aun repararon en lo que comian, como se vè por vn exemplo raro. Descuydòse el enfermero de poner dos escudillas de sangre en la ventanilla del Refitorio, el que seruia las puso en la tabla, con las demas que de la cozina traia, y los Religiosos a quien les cupo las comieron, sin reparar en lo que fuesse, viò el Prelado desde su assiento los labios del vno, y del otro llenos de sangre, preguntòles, que era lo que comiā? y respondieron, que no sabian, pero que les sabia muy bien; reprehēdiòles de golosos, para quitarles la vanagloria, y diò infinitas gracias al Señor, considerando el alto punto, a que auian subido aquellas almas con la mortificacion del gusto, y de la vista.* 1 p. lib 3 ca. 16 n. 1.

Hasta aqui el sobredicho Autor, y pudiera alargarse mas en la ponderacion deste caso, pero como sabio, y prudente, no quiso passar de las leyes de Historiador a las de Orador. Lo cierto es, que no le faltò a este exemplo, para ser de los mas celebres del mundo, sino auer sucedido mil años antes en la Tebayda, ò Nitria, ò referirlo Iuan Euirato, ò Casiano, ò alguno de los tres Autores de la Historia Tripartita, con que causara pasmo, y admiracion aora en todo el Orbe, oir que estauan aquellos Santos tan absortos en Dios, que no leuantauan los ojos comiendo a mirar a sus compañeros, ni aun a lo que les ponian, y que llegaron a comer sangre por manjar, sin reparar en ello, como se lee, con admiracion, y espanto de San Bernardo, que bebiò vna vez azeyte por agua, y otras cosas de menor mortificacion de otros antiguos con admirable edificacion de los que oy viuen, y no es de menor estimacion esta por suceder en esta edad a los que conocimos, sino a mi pobre juyzio de

mayor, por estar en la vltima senectud del mundo, la naturaleza mas flaca, y las costumbres mas peruertidas, cercados de mas ocasiones, y por todos costados mas dificil, tan alta mortificacion, y modestia, pero la abundante gracia del Señor, comunicada a aquellos insignes Religiosos, hizo facil en ellos, lo que a los flacos parecia impossible.

P. Eus. Nieremb. to. 2. de las vidas de los varor. ilust. f. 581. c. a.

Del muy docto, y exemplar Varon el Padre Tomas Sanchez de nuestra Compañia, bien conocido en el mundo, por sus insignes libros, se cuenta en su vida, que guardò tan rara modestia, y mortificacion, assi en los ojos, como en la lengua, que nunca miraua a los que passauan por los transitos, ni en la mesa conociò al que seruia, ò al que estaua a su lado, porque nunca alçaua los ojos a mirarlos, y mucho menos mouiò su lengua para hablar a alguno, el coraçon tenia siempre en Dios, y el cuydado en mortificarse, no comiendo cosa que le diesse gusto, desaçonando las que le ponian con agua fria, y con tan gran de templança, que guardaua continua abstinencia, jamàs echò sal, ni vinagre, ni azeyte, ni otra salsa a cosa alguna, y muy de ordinario comia vnas yeruas solas, haziendo continua guerra a su cuerpo, con cuyas vitorias enriquecia su feruoroso espiritu.

Sur. in vit. S. Emeric. 4. Nou.

De San Esteuan Rey de Vngria, y padre de San Emericio Principe de aquel Reyno, cuenta Surio, que visitando vn insigne Cōuento de Monjes, que auia fundado, entrò a tiempo que estauan orando en la Iglesia, y fue saludando a todos, vno a vno, y ellos respondiendole con toda reuerencia, y cortesia: Solo Mauro, que era vn Monge de señalada santidad, no le respondiò palabra, por no quebrar el silencio, que mandaua su Regla guardar en aquel tiempo, y lugar. Mostrò el Rey sentimiento desto, y el dia siguiente dixo muchas cosas contra Mauro, en presencia de todos, a que el Santo Religioso estuuo mudo, y con tanto sufrimiento, como si fuera de piedra; entonces el Rey boluiò la hoja, y dixo: que estaua sumamente edificado de su mucha obseruancia, y que solo auia pretendido experimentar su virtud, y saber si era verdad lo mucho que le auian dicho de su Religion, de que quedaua satisfecho, y dentro de pocos dias le hizo dar vn Obispado, y le tuuo siempre en grande veneracion, como a hombre santo; tal concepto, y opinion engendra la modestia, y silencio en todos los que lo ven, que sin duda se e-

di-

difican, y mueuen a deuocion, reconociẽdo el espiritu de Dios en los que son obseruantes, refrenando su lengua, quando otros le dan larga rienda para hablar.

AVISO VIGESSIMO SEXTO.

§. I.

De la comida, si està bien, ò mal guisada, no se quexe, acordandose de la hiel, y vinagre de IesuChristo.

SI No conuiene abrir la boca en la mesa, para hablar cosas espirituales, y que no sean precissamente necessarias; mucho menos se ha de abrir para hablar las superfluas, y desedificatiuas, quales son quexas de la comida, calificandola por mala, y murmurando de quien la guisò, y cosas semejantes, que en las personas seculares, y de honor, se tiene por caso de menos valer, y no tener pecho para dissimular qualquiera defeto, lo qual nace de falta de mortificacion, y sobra de amor propio, y es linaje de ingratitud, al q̃ lo guisò cõ deseo de que estuuiesse sazonado, porque ninguno pretende sazonar mal la comida, cuya voluntad se deue recibir, y agradecer, y mas en los pobres que viuen de limosna, y tienen Superior, a cuyo cargo està cuydar de la comida, para que los demas descuyden della.

Del Santo Abad Or, se cuenta en el Prado Espiritual, que estuuo diez y ocho años enfermo en el Yermo, a quien seruia otro Monge, bien semejante a él en la santidad, que se llamaua Aren, fuelos a visitar otro Ermitaño, cuyo nombre era Sisoy, y aunque viò, y oyò cosas marauillosas de suma edificacion, que passauan entre los dos, ninguna le admirò mas, que la obediencia de Aren, y la paciencia, y mortificacion de Or, porque Arẽ obedecia al enfermo Or, como vn niño a su padre, cõ suma pũtualidad, y alegria, Or sufria la enfermedad cõ grande cõformidad con la voluntad de Dios, y con tal mortificacion, q̃ no Prad Esp de la obed. c. 19

se

se le conocia querer, ò no querer gusto, ò disgusto en cosa alguna de la tierra, a todo callaua, todo lo recibia con igual rostro, y agradecimiento, aora estuuiesse malo, aora bueno. Y para prueba desto, y edificar mas al huesped, tomò Aren vn pez que le auian traydo de limosna, y cociò la mitad desabridamente, y lleuòla al enfermo, el qual la comiò con el mismo gusto que si estuuiera muy bueno, despues aderecò el otro medio con mas sazon, lleuòsele, y comiòle sin dezir nada, agradeciendole la caridad. Entonces Aren se boluiò al Abad Siloy, y le dixo: Vés Padre quan muerto està mi Maestro al Mundo, y assimismo en lo bueno, pues no siente mas gusto en lo bueno que en lo malo, y todo lo recibe con igual voluntad, conformandose intimamente con la de Dios, pues su paciencia, y mortificacion me tienen a mi humillado, y enseñado para no exceder vn punto de la obediencia, aprendiendo de la suya a estar sugeto, y humilde delante de Dios.

Este gusto tomauan en la comida los sieruos de Dios, y este porte de mortificacion practicauan, digno de que todos le imitemos, y si huuiera en nosotros vna centella de amor de Dios, y deseo de nuestro aprouechamiento, estuuieramos tan lexos de quexarnos de la comida, que antes desseariamos que estuuiera desabrida para no regalar el gusto, ni auiuar el apetito, sino antes amortiguarle, y refrenarle, imitando a Christo, que martiriçò su paladar con la hiel, y vinagre por nuestro amor. De San Bernardo, y otros Santos leemos, que echauan ceniza en el manjar, quando tenia alguna sazon, para hazerle desabrido, y lo que el Santo hazia aconseja a todos en el orden de vida, que escriuiò por las palabras siguientes: *Quando tocaren a comer, has de entender, que te llaman a mortificarte, por lo qual deues llegar a la mesa como a la Cruz, no a repastar tus apetitos, sino à mortificarlos, no busques el sabor en los manjares, sino el sustento inescusable, la necessidad, y no el deleyte te prouoque à la comida.* Desta manera guardaràs templança, y saldràs de la mesa mejorado, y por los filos contrarios te perderàs; porque lo vno buscando el gusto en el manjar, perderàs el merecimiento, y lo otro Dios te permitirà faltar en la templança, y caer en otros vicios, porque regalando tu cuerpo, cebas a tu enemigo, y le dàs armas contra ti, y Dios te priuarà de sus consuelos, por el que tomas en el manjar corruptible, por quanto, como dize San Geronimo, no se compadecen juntos las dulçuras de la tierra,

Bern. de ord. vit. Sicut ad Crucem, sic accedas ad cibū id est, nunquam voluptate, sed necessitate pascaris, & fames non sape prouocet apetitum.

y

ylas del Cielo, sino que al passo que reynan aquellas, se van estas, y al passo que cessan los consuelos sensuales, dà nuestro Señor los espirituales.

Bien tenia tomado el pulso a esta verdad el santo Abad Pemenes, del qual se dize en las vidas de los Padres, que siempre se llegaua a la mesa llorando, por verse obligado à imitar à las bestias en comer, y dormir, y a dar aquella refeccion a su cuerpo, a quien tenia por su capital enemigo. Y del Abad Prior se dize, que comia andando, y preguntando, porque? Respondiò, que por no dar gusto a su cuerpo, y porque no pareciesse que hazia alguna obra de importancia. Flor. de la abst. cap. 5.

A nuestro glorioso Padre San Francisco de Borja, le sucediò llegando a deshora al Nouiciado de Simancas, que vn hermano estudiante, que a la sazon era cozinero, le hizo vna tortilla de hueuos para comer, con azeyte de agenjos muy amargos, gustola, y empeçò a saborearse con ella, como si estuuiera muy dulce, comiòla despacio, y con muestras de agrado, teniendole no pequeño el cozinero, por entender que la auia sazonado bien, mas como despues conociesse el yerro que auia hecho, fuesse a él, pidiendole de rodillas, que le perdonasse, y el Santo Padre le abraçò con vna boca de risa, diziendo: No le dé pena hijo, que le certifico, que ninguno ha sabido guisar a mi gusto como él. Y dixo grande verdad; porque como le tenia en la mortificacion, aquel se le daua mayor, que le daua mayores ocasiones della. P. Rib. lib. 4. de su vida.

Siruan estos exemplos, si quiera, de humillarnos, ya que no tengamos valor para buscar las amarguras, y despreciar los gustos sensuales a imitacion de Christo, que pudiendo echar mano de lo dulce, la echo de lo amargo de la Cruz, suframos siquiera con silencio las ocasiones que Dios nos embiare, pues son medicinas recetadas de su mano, para curar nuestro amor propio. El ordenò que al cozinero se le oluidasse de echar la sal, y que errasse en echar el azeyte por el vinagre, y que no acertasse a saçonar la comida, y que se le passasse de punto, y la tierra entre los dedos quando echaua las yeruas a cocer, para que estuuiessen desabridas, y mortificassen nuestro gusto, y no le tomassemos en el manjar, por darnosle en la oracion: en la Missa, y Comunion, y en la licion espiritual, y si nos falta mortificacion para callar, y lleuarlo por amor de Dios, lo perderemos todo: el gusto sensible, porque no le tendremos el espiritual,

tual, porque no le merecemos, el merito por la impaciencia, los fauores de Dios, por el amor propio, la gracia por la deledificacion, que damos con nuestra quexa, la caridad en los de casa, por el desabrimiento que les causamos con nuestras palabras, hablando se pierde todo, y callando se gana todo.

§. II.

Satisfazese a lo que algunos responden contra esto.

PEro diràsme Padre no es bien callar, porque no se enmendarà la falta, y sino se aduierte cada dia irà de mal en peor. Respondo lo primero, que no faltarà quien hable, Superiores tiene la Religion, a cuyo cargo està cuydar de lo domestico, porque tu descuydes, y calles quando no te toca, y quando ellos se oluiden no has de dar cuenta de sus almas, ni de la del cozinero, cuyda de ti, y ellos miraràn por si, y por ti, y a buen seguro, que por mucho que calles, que no falte alguno que lo diga, y te haga la costa, sin que tomes a tu cargo el pleyto, por toda la Comunidad, harto tienes en que entender, en lo que toca por tu oficio, sin tomar cuydados agenos. Lo segundo digo, que quando todos se oluiden, no se oluidarà Dios, a cuyo cargo està mirar por los suyos, y al passo que descuydamos de nosotros, cuyda su Magestad, y al passo que nosotros cuydamos descuyda èl, y alça mano de nuestro regalo. Arroja tus cuydados en Dios, dexale el cargo de ti, que èl le tomarà, y te sustentarà, y regalarà, y te darà quanto necessitares con abundancia en la cantidad, y calidad que lo huuieres menester.

Psa. 54. 23.

S. Dor. doct. 7.

En esta doctrina estaua el buen Abad Esteuan, de quien escriue San Doroteo, que estando enfermo, y haziendole su Dicipulo vna tortilla por regalo con azeyte de linazas, vna, y dos vezes la probò, para incitar a su Maestro que comiesse, y como sintiesse el amargura del azeyte congojoso mucho, diziendole: Perdonadme Padre, que he sido homicida, dandote manjar tan desabrido. Mas el Santo Abad Esteuan le consolò, y le dixo: No te congojes hijo, que si Dios quisiera que tomaras el buen azeyte, èl te guiara, mas fue su voluntad que tomasses el amargo para nuestro exercicio, y mortificacion, sea su santo nombre bendito, y demosle gracias por ello, pues passò por

no;

nosotros mayores amarguras en la Cruz.

Esta memoria de la Cruz, y vinagre de Christo, es la salsa con que todo sabe bien, y si vsaremos della, no aurà cosa mal guisada, ni desabrida, para nuestro paladar, antes lo dulce nos serà amargo, y lo amargo dulce, porque su amor, conforme a lo que dezia San Buenauentura: *No quiero yo Señor mio estar jamàs sin dolor, mientras os miro con èl*, los verdaderos amantes, en todo procuran parecer a quien aman; y los que tienen amor a Christo, desean conformarse con él, en la comida, vestido, habitacion, trabajos, y Cruz; y como su Magestad tiene la boca ahelada con vinagre, no tiene gusto, sino en la hiel suya, y en los sinsabores que passò. S. Buen. collat. 7. Nolo Domine sine vulnere viuere, quia te video vulneratum.

Estos espiritus cria la memoria de la passion del Señor, y con esta salsa no ay manjar desabrido. Y pues no ha baxado de la Cruz, armaos todos (dize San Pedro) con la misma consideracion, porque no seàis vencidos de Satanàs, que sino perdeis su memoria, ningun manjar os serà desabrido. San Bernardo, y San Gregorio, añaden la memoria del infierno, que merecemos por nuestras culpas, y los sinsabores que alli padecen los condenados, y padecieramos, si estuuieramos allà; pero este medio es bueno a falta del otro, que es mas espiritual, y conueniẽte a personas espirituales. Y assi dize San Buenauentura: *El que con atencion, y deuocion medita la Passion de Christo, en ella halla quanto pida, y desear, sin que necessite de buscar cosa alguna fuera dèl*, alli halla consuelo, dulçura, manjar, medicina, armas, y gracia, para salir con vitoria de todas sus peleas, y glorificar a Dios. 1. Pet 4. n. 1. Bern. ser. de alt. cord. Greg. lib. 10 Moral. c. 8. S. Buenaue. in med. Qui se intente, & deuote in sãtissima vita, & Passione Domini exercer, omnia vtilia, & necessaria sibi abũdãter ibi inueniet.

De vna de las hijas de nuestra gloriosa Santa, llamada Francisca de la Madre de Dios, y moradora del Monasterio de Malagon, sabemos que siendo seglar era muy aliñada, y limpia en su persona: auiendo entrado en la Religion, la hizieron cozinera, con tanta alegria, quanta mortificacion suya, porque los verdaderos sieruos de Dios, que han publicado guerra contra si mismos, todo su gusto tienen en darse disgusto, y en alcançar vitorias de sus sentidos, esta deuota Religiosa batallaua varonilmente; pero no dexaua de sentir, verse continuamente las manos hechas vna tizne, con la que le comunicaua su oficio, fuesse con esta quexa delante de vn Christo, y dixo: *Es possible Señor, que siempre he de traer estas manos assi?* Aplicò el celestial Medico la medicina saludable de su hiel, y Cor del Car Desc. t. p. li 2. c. 13 nu. 5

vinagre a su dolencia, porque desenclabando sus manos de la Cruz, se las mostrò, diziendole: *Y yo Francisco como tengo estas por ti?* Quedò como assombrada con el trueno desta voz, y cayò despauorida en tierra, y juntamente en la cuenta de su yerro, y contemplando despues las manos, y Passion del Saluador, hallò su coraçon tan trocado, que ninguna cosa mas deseò, y procurò, que su mortificacion, sintiendo sumo gusto en lo que hasta entonces sentia contradicion, tales alientos comunica la deuota Passion del Redemptor, que trueca los coraçones tibios, en feruorosos, y haze faciles, y gustosas las mortificaciones, que parecian dificiles, y penosas.

AVISO VIGESSIMOSEPTIMO.

§. I.

Cosa particular de comida, ò vestido, no la pida, sino con necessidad grande.

Con dificultad se hallarà alguno de los Padres, y Maestros de la vida espiritual, que no aya tocado este auiso, como tan importante, assi para el propio aprouechamiento, como para la comun edificacion, porque aora viua entre Religiosos, aora entre seglares, siempre es necessaria la mortificacion en la comida, y vestido, cerrando la puerta a todo genero de singularidad, y para mayor claridad trataremos en este auiso de la comida, y en el siguiente del vestido, y de todo lo demas, en que se puede mezclar este ramo de soberuia, que por tal le califica San Bernardo, como lo es en la verdad.

Lo primero el Bienauenturado San Benito puso este auiso por precepto entre sus Reglas, ordenando a sus Monges que se contentassen con lo comun, y no afectassen cosa alguna singular: *No haga cosa* (dize) *el Monge, que passe los limites de la Regla comun, y de lo que hizieron los mayores.* Segun lo qual San Ber-

S. Benit. in Regl. Nihil

Bernardo, como tan hijo suyo, especificando este mandato, dize assi: *Huyga la singularidad en la comida, y siga en todo la Comunidad, contentandose con lo que siruen a todos, y acordandose, que de tal manera se ha de sustentar el cuerpo, que no se cebē los vicios*, porque con el regalo toman fuerças, y con la abstinencia los pierden, y los q̃ buscan singularidades, para su comodidad, y regalo echan azeyte en el fuego, y dan fuerças a sus apetitos, para que guerreen contra ellos, y los derriben.

Lo mismo auisa San Buenauentura a sus Religiosos, aunque con mas palabras llenas de santa doctrina, y lo primero echa la red barredera, que no aya diuersidad alguna en la comida entre todos, diziendo assi: *Escusen quanto fuere possible la diuersidad en el manjar, y en el modo de adereçarle*, todos comã lo mismo, y de la misma manera, sin diferencia alguna, porque es Religion, hermandad, y mortificacion; y lo contrario, singularidad, perturbacion, y diuision, porque aunque el manjar sea vno, si este le pide assado, y el otro cozido, aquel guisado, y el otro crudo, el vno diuerso en todo del otro, no puede auer orden, ni Religion, y mucho menos si cada vno le pide diferente, no solo en el modo sino en la substancia; aprendan desde el Nouiciado a seguir la Comunidad, y a contentarse con lo que otros comen, porque aunque al principio padeceràn vn poco de dificultad, vna costumbre se vence con otra, y esta la venceràn facilmente con la gracia del Señor, que les darà fuerças para ello, y despues se gozaràn de auerla vencido, porque en los principios està la dificultad, y vencida esta ahorraràn grande numero de enfados, y sinsabores, inquietudes, y murmuraciones, que padecen los que afectan singularidades en la Comunidad, porque vnas vezes no lo ay, otras se oluidò, otras el Superior, y el cozinero se cansan, y le dan vno por otro, y padece mas en esso, que pudiera padecer en essotro; gran loa es viuir en Comunidad, y alli conuersar sin quexa, y lo contrario vicio perjudicial: porque lo es grande (añade San Buenauentura) sino comes la escudilla que guisan para todos, porque te den otra cosa mejor, ò mas sabrosa; calidad de mugeres preñadas, que ordinariamente fastidian los manjares comunes, y apetecen los extraordinarios, assi ay algunos Religiosos antojadizos, que no arrostran a los manjares comunes, sino a los extraordinarios, y padecen dolores como de parto hasta que se los dan,

agat Monach. nisi quod communis Monasterij Regula, vel maiorum cohortātur exempla.

Bern. de ord. vit. Singularitatem in refectione fuge & Communitate esto contentus, sciens quia caro pascenda est, & extinguenda sunt vitia.

S. Buen. spec. discip. 3 p. c. 4. Est insuper diuersitas respectu cibi, & præparationis vitanda.

Bonau. grande vitium si potagium, & cōmunia respuas, vt inspecialibus tibi procureris. Vt prægnantes solent appetere mulieres.

Por

Por lo qual concluye el Santo, diziendo: Ningun Religioso obseruante, que lo sea en la obra como en el nombre, ha de pedir cosa particular en la mesa, sino fuere con tan calificada necessidad, que conste a todos della, y sea inescusable, y entonces es mas conueniente comer en la enfermeria, que en la Comunidad, para escusar singularidades; y no solamente no lo ha de pedir, pero ni admitir, aunque se lo quiera dar el Superior, y mucho menos lleuarlo encubierto, para comerlo alli, porque todo es singularidad, y mal exemplo; mortifiquese en ello, que es penitencia sin ruydo, y muy agradable a Dios, el qual le pagarà con otro manjar de celestiales consuelos en la Oracion, Missa, y Comunion, porque a los que vsan singularidades, los priua el Señor de sus consuelos, por el que toman en la comida, y a los que las dexan, se las conmuta en singularissimas dulzuras, y regalos que les haze en particular.

Bien sabido es lo que cuenta el Padre Plati de Rabaudo Principe de Francia, el qual tomò habito de Religioso, mas como era tan delicado, permitianle al principio algunas singularidades en la comida, con que ni medraua en espiritu, ni en salud, como suele le suceder a los que afectan estos regalillos. Y estando comiendo, le pareciò que venian dos viejos venerables, con vna caxa de conserua, y que echauan a cada Monje en su plato vn poco, con que al parecer se saboreauan mucho, y solo a él dexauan en blanco, y como viesse esto algunas vezes, vna dellas alargò la mano, y tomò de la porcion que auian repartido al vezino, y gustandola juzgò que no auia comido en su vida cosa de mayor primor. Engolosinado con esto, se fue a su Abad, que a la sazon era Porcario, varon de conocida santidad, y le dixo lo que passaua, preguntandole, quien eran aquellos ancianos, y qual la conserua que repartian a los Monjes, dexandole a él sin ella. Entonces el Abad conociò, que eran San Pedro Patrõ de aquella casa, y S. Honorato su Fundador, y assi lo dixo el Nouicio, añadiendo: la conserua es la deuocion que dan a los Religiosos, que se contentan con el pan, y habas que se dà a la Comunidad, y porque tu vsas de otros regalos, y singularidades te dexan sin ella; oido esto, nunca mas los admitiò, y siguiò la Comunidad en todo, y viniendo los Santos como solian, llegaron a su plato, y le repartieron su porciõ, que estimò en mas, que todos los regalos del Orbe, porque sabe mas vna gota del manà del Cielo, que quantos regalos ay, ni puede auer en la tierra.

Plut. lib. 9. c. 16.

Con-

Considera, pues, aora, que dulçura de consuelos pierdes por tus singularidades, de que regalos del Cielo te priuas, por los viles que afectas en la tierra. Mira quanto defraudas a tu alma de gusto, consuelo, y deuocion, por no seguir en todo la Comunidad; amargos bocados son los que goza tu cuerpo, pues tan caros le cuestan a tu alma, dexalos, y gozaràs de los verdaderos, que son los de Dios. Considera quien fue mas rico, ni mas regalado, que este auia sido en el siglo, y auiendo comido tantos, y tan preciosos bocados, todos le parecieron nada, y desabridos, respeto de la dulçura de aquel manà, que repartia Dios a los suyos. El qual si gustasses vna vez despreciarias quantos aora procuras; y juzgarias por amargos los que aora te saben bien. Acuerdate de San Pedro en el Tabor, y considera como despreciò los regalos del mundo con sola vna gota que gustò de aquel manjar, pues rogaua al Señor que se quedassen alli, y no boluiessen mas acà. O si te paladeasse Dios con vna gota de su dulçura, y que de acibar hallarias en todo lo de acà; mas como no la gustas, parecete sabroso lo amargo, y dulce lo desabrido. Matth 17.

§. II.

Los daños que acarrea la singularidad.

LO primero aduierto, que en este auiso, se veda pedir, ò admitir cosa particular, asi en la comida, como en el vestido, sin vrgente necessidad, en que prudentemente te da licencia nuestra Santa para admitirla, quando la necessidad es inescusable, y el vso de lo contrario impidiera mayores bienes, en que se deue seguir el juyzio del Superior para no errar, estando siempre quanto en si fuere de parte de la obseruancia, porque el amor propio es muy sagaz, y nos haze creer facilmente, que tenemos necessidad de aquello que gustamos, ò es de mayor comodidad nuestra. Y en quanto al vestido especialmente exterior, se deue reparar mucho en qualquiera singularidad, porque como sale afuera, y le ven todos, asi domesticos, como estraños, causa desedificacion, y no se puede dar vn pregon que diga la razon, porque le trae, para que no se desedifiquen, y rarissima vez se hallarà este linage

de necessidad que obligue a traer vestido exterior, mejor, ò diferente de los demas, y assi deue obseruarse el comun, y mas pobre, no solo en el habito, sino en la correa, cingulo, sandalias, çapatos, sombrero, tocas, y modo de traer el cabello, por la edificacion propia, y agena, huyendo todo genero de curiosidad, que pueda causar ofension, cosa que abomina Dios en los Religiosos, y aun lo castiga rigurosamente.

Coro. de los Desc. Car. 1. p. li. 2. ca. 13. n. 5.

Vna Religiosa recien professa, no bien curada de los verdores del siglo, tenia curiosidad en traer los velos bien compuestos, y con algun olor, y tres vezes que los puso desta suerte, se le ardieron en la cabeça, con igual espanto, y temor suyo; pero curòla Dios con este cauterio, porque aborreciò desde luego aquel vicio, y nunca mas le cometiò. Otro Nouicio noble de los Padres Capuchinos, tenia curiosidad en componerse la barba, y traer muy limpio el rostro; al fin como rama no bien seca de los verdores antiguos, recien cortada del siglo; pero diòle a Dios tan en rostro su afectada curiosidad, que estando a la ventana de su celda, mirandose a vn espejillo, que para esto auia metido en la Religion, le arrojò vn rayo del Cielo, que le hizo harina el espejo, con pasmo, y escarmiento suyo, porque conociò su pecado, y le llorò amargamente, y nunca mas cayò en el. Esto he dicho a cerca de la singularidad en los vestidos, y compostura del cuerpo; vamos aora a la comida, que es mas frequente vicio, y pide mas remedio en todos.

Coro. de los Cap. 1. p. li. 7. c. 10. n. 75

Los inconuenientes que consigo trae, son tantos, y tan graues, que a penas se pueden contar. Este fue el pecado de los hijos de Heli, segun lo siente San Isidoro, los quales fuera de la costumbre comun, pedian la porcion que les tocaua cruda, para guisarla ellos a su gusto, no se cõtentando con la que dauan a todos. Cuyo pecado fue tan grande en los ojos de Dios, que quitò la vida por él, a padre, y a hijos en vn dia: tiemblen los Religiosos, que no se contentan con la porcion ordinaria, guisada para todos, sino que la piden diferente, y mejor adereçada, no los castigue Dios con el rigor que a estos, por la nota, y diuision que causan en la Comunidad, acortandoles el plaço de la vida, con achaques, y enfermedades dolorosas, y continuas.

Destos dize Nicolao de Lira, que murmuran contra los Superiores, como los del desierto contra Moyses, y Aaron, aunque les den manà, por su deprauado espiritu, pero castigaralos

como

como aquellos, por su demasia, y singularidad, amargandoles el bocado en la boca, y comunmente son los que en el siglo no alcançaràn a comer la mitad, que quieren regalos en la Religion. Y como dize Nicolao de Lira, no les basta quanto ay en ella, de nada se contentan, de todo murmuran, y aunque les den el manà del Cielo, quieren otra cosa, y si a todos les dan cocido, ellos le piden asado, por singularizarse entre los demas; y adviertan que si imitan a los del desierto en la comida, tambien los imitaràn en el castigo, embiandosele Dios de cōtado, confiscandoles la salud, y acortandoles la vida, que bien merece perderla, quien la procura con tanto escandalo, a costa de la diciplina Religiosa. Lyra.

Casiano dize, que es mayor vicio este en la Comunidad, que el de la lasciuia oculta, y que como tal era castigado en el desierto de aquellos antiguos Padres, por la secta que introduzian los que affectauan singularidades. Por este empeçò Adan su perdicion, y la de todo el genero humano; porque auiendole Dios ofrecido vna mesa tan esplendida, como fue el Paraiso, y todos los regalos dél, apeteciò vno singular que le vedò, cuyo bocado le causò la muerte, como se lo auia dicho. O quantos a quien Dios ha puesto en el Paraiso de la Religion, y franqueandoles la mesa esplendida de sus consuelos, y gracias espirituales, las han perdido, por el apetito de las frutas engañosas, de las singularidades, engañados con la aparente vista de lo q̄ nada vale, y quantos se han despeñado en vicios, dexandolos Dios de su mano, porque auiendolos sacado del Egipto deste siglo, y encaminadolos por el desierto de la Religion, a la patria prometida del Cielo, apetecieron las holias de Egipto, cō perniciosa singularidad, y quantos por gozar dellas estàn padeciendo en el infierno, auiendo tenido de aqui principio su perdicion. No seas tu de ellos, abre los ojos, y pelea como varon, y resuelvete firmissimamente desde esta hora, y ni pidas, ni admitas cosa singular en la comida, vestido, celda, y tratamiento, anda con todos, y como todos, y Dios te echarà su bendicion.

Cas lib 5. de Costri c 10.

Genes. 3.

§. III.

Que no conuiene afectar singularidades con pretexto de perfeccion.

SAn Geronimo, y San Bernardo, añaden vna cosa digna de su buen espiritu, y es: que ni para mortificarse ha de pedir vno cosas singulares, sino tomar de la comida comun, con moderacion, y ayunar con el corriente de todos, antes que andar ocupando a los oficiales con otros guisados, y fatigando a los siruientes, con que le traygan esto, ò lo otro, y turbando la Comunidad, y haziendo ruydo con su abstinencia, y dando campanada con ella. Y concluye el Santo diziendo: *Aunque algunos tienen por mayor virtud, priuarse de algunos manjares buenos de la Comunidad, trocandolos por los mas desabridos, pero yo juzgo por mas acertado, y seguro seguir lo comun, sin afectar singularidad, aunque sea con pretexto de mayor perfeccion.* Y en otra parte confirmando esto mismo, dize: *Todas las singularidades se han de huir, y assi tengo por mejor ayuno, comer cada dia moderadamente, con templança, y abstinencia manjares comunes, que de tres a tres dias, estandose quarenta horas sin comer, ni beber, y despues hartandose, desquitando lo perdido.* Estos turbiones de deuocion, son como los de Verano, que caen de repente, hazen mucho ruydo, y mas daño que prouecho, porque arrancan los arboles, descarnan la tierra, atormentan las casas, y derriban las que flaquean: assi son estas singularidades, dan gran campanada, hazen mucho estruendo, causan admiracion, porque como dize Gerson; *causa admiracion lo muy desacostumbrado*, haze estruendo, y da mucho que dezir; pero el passo ordinario en lo exterior, es como el agua mansa, que se empapa en la tierra, y la fertiliza sin daño, esso es lo mejor. En lo exterior como todos, y en lo interior desemejante a todos, adelantandose en humildad, paciencia, oracion, mortificacion, y en el resto de las otras virtudes; si bien quando no es contra la Regla, y ni desdize de las costũbres de la Religion, no se deue acobardar nadie, a no hazer mas q̃ los otros, por no ser singular. Porque como dize Santo Tomas, entonces no lo es, sino quando excede en las cosas ordinarias, y acostumbradas de la Religion,

> Hier. Epist. 7 ad Lætam cap 4. Licet quidam putent maioris esse virtutis præsenté cõtemnere voluptatem, tamen ego arbitror securioris conscientiæ esse nescire quod quæras.
> Hier. Epist. ad Fariam.
> Gers. Qui facit quod nemo mirantur omnes.

En

En la vida de los Padres se cuenta, que estando comiendo todos juntos vnas yervas, ò legumbres, que era su mayor banquete, con vn poco de pan; vno de los mas moços pidiò q̃ le truxessen sal, porque él no acostumbraua a comer tan regaladamente, ayunando a pan, y a sal. Los siruientes auisaron, y fue la palabra de boca en boca, pan, y sal para el Monge de Scitis, que no come yervas. Llegò a oidos del que presidia, y juzgando mal de aquella singularidad; tomò la mano, y se la diò tan buena, qual la merecia. Comed, le dize, lo que todos, y no seais singular, mejor os fuera no ayunar en vuestra celda, que particularizaros aqui en comunidad tan santa, y digna de tanta veneracion. Pensauades por ventura, que os auiamos de loar por muy abstinente, y mortificado, pues sabed que os engañais, porque en esso no lo sois, pues no teneis virtud para sujetar vuestro apetito, y rendir vuestra voluntad a confirmaros con personas tan santas, como ay aqui, de tantos años de Religion, de quien deuierades aprender, y no querer enseñarlos con vuestro ayuno indiscreto; al fin aueis procedido como moço, y admitiendo en disculpa vuestra poca edad, y falta de experiencia, no se os da mas penitencia, de que os enmendeis en adelante. Aqui acabò el Presidente, dexando al ayunante bien escarmentado a no pedir singularidades, con pretexto de mayor perfeccion, y a todos enseñados con su santo consejo.

§. IV.

Respondese a las escusas, que algunos dan de sus singularidades.

PEro diràs (replica Ricardo de Santo Victore) ninguna cosa mas deseo, que seguir la Comunidad, pero no tẽgo salud para ello, porque soy de complexion delicada, lleno de achaques, acosado de corrimientos, y me destruyen la salud los potages de la Comunidad, impidiendome mayores bienes, que pudiera obrar estando sano. Ricar. in Ps. 28.

Bien dizes (dize Ricardo) que eres enfermo, y delicado, y por esso buscas singularidades; pero no es la enfermedad del cuerpo, sino del alma, el espiritu es el flaco, y el que no tiene fuerças para seguir la Religion, que si fuera robusto, y alen-

tado, el rompiera con todo, y pudieras ayunar con todos, comer con todos, y trabajar con todos, sin admitir singularidad, y sino mira quantos ay en la Religion mas flacos que tu, que la siguen sin admitirlas, piensas que tu solo tienes achaques, y que los demas carecen dellos, y no padecen corrimientos, pues sabe que te engañas, porque todos son de tierra, y no ay pared que no se desmorone, ni casa por fuerte que sea, que no tenga quiebras, y necessidad de reparos, la verdad es, que los otros son mas robustos en el espiritu que tu, oran mas, velan mas, callan mas, trabajan mas, y con esso sufren mas por amor de Dios, y como a ti te falta el espiritu, no tienes valor para sufrir, y callar, mas luego gritas con impaciencias, y por no oir tus quexas, se rinden los Superiores à darte lo que pides, condescendiendo, aunque con dolor de su alma con tu desordenada voluntad. Enfermo estàs en el alma, necessidad tienes de cura, y no ay mayor indicio de que esto es verdad, que oirte pedir singularidades en la comida, porque assi como los enfermos fastidian los manjares comunes, y saludables, y apetecen los extraordinarios, y dañosos, vencidos de la fuerça del mal humor; de la misma manera los enfermos de espiritu, aborrecen los manjares comunes, y saludables, y apetecen los particulares, y dañosos, y digo dañosos, porque los destruyen la salud, y assi se experimenta, que siempre andan enfermizos; y al contrario los que se hazen a todo, andan gordos, y fuertes, por que se curten con el trabajo, y penitencia, y Dios les ayuda, por el aliento con que se ofrecen a su seruicio.

Bern ser. 30. in Cant.

En la Religion huuo vno tocado desta dolencia, tan delicado, como el que pinta San Bernardo, que todo le hazia mal, las legumbres a la hijada, porque son ventosas, el queso al estomago, porque es pesado, la leche a la cabeça, porque la agraua, las coles, porque son melancolicas, los puerros, porque son colericos, los pezes de estanque, porque no dezian con su complexion. De manera, que siempre andaua atormentado con el cuydado de su salud, y mucho mas los Superiores con él, porque no hallauan que darle, siempre enfermo, y lleno de achaques; sucediò, pues, que hizo jornada de España, a Italia, y en el camino le cautiuaron Moros en la mar, raparonle a nauaja, pusieronle a vn remo, vn ramal de cadena al pie, con vnos malos balonzillos de gerga, y vna jaquetilla de arpillera, la comida era maçamorra, dura como vn ladrillo por regalo, hecha gazpa

cho,

cho,la bebida agua medio corrompida,la cama vna tabla,açotandole con vn rebenque cada hora,en no remando bien;que haria este Religioso tan lleno de achaques, en tal tempestad de incomodidades? el dixera que auia de espirar luego; pero no fue assi,sino todo lo contrario,porque con el trabajo se curtiò dentro de pocos dias,y se hizo robusto,perdiò el miedo al mal passar,y con él los achaques, y cobrò entera salud, y el bizcocho podrido le sabia a almendras,y le entraua en prouecho cō la hambre,y la necessidad,desengañandole la experiencia,que no son los achaques causa de las singularidades, sino las singularidades causa de los achaques, y que disminuye la salud, y acorta la vida mirar tanto por ella, y la da, y alarga el descuydo Religioso, y el trabajo comū,que es la triaca finissima, que preserua de toda enfermedad.

Y quando en realidad de verdad huuieras de padecer alguna,por escusar singularidades en la comida, seria muy agradable sacrificio a Dios padecerla por andar con todos, y lo pudieras hazer sin escrupulo,aunque sea acortar la vida,como enseña San Bernardo,conforme aquello de Christo: *El que amare desordenadamente su vida, la perderà, y el que la aborreciere por amor de mi la hallarà.* Hipocrates, y Epicuro enseñan a mirar por la salud,curandola,y regalandola; Christo a despreciarla,y mortificarla, con dolores,abstinencias, vigilias, penitencias, mal comer,y peor dormir. Mira a qual quieres seguir,ò a Christo,ò a Hipocrates. Lo cierto es,que no veniste a la Religion a ser dicipulo de Galeno,ni a regalarte,ni alargar la vida, sino a mortificarte,y a ofrecerla a Dios;y pues esto es verdad,hablemos claro,no busques acà,lo que por ventura no tuuieras allà; no afectes las singularidades que no buscaras en el siglo, mira que estàs en la Cruz,y tienes al lado a Christo; bueluele los ojos,mirate en esse espejo, imita su paciencia, aprende a sufrir dolores,incomodidades,y trabajos,sigue sus pissadas en esta vida,y seràs coronado con él en la otra.

Bern. ser. 30. sup. Cant. Mat. 16.

AVISO VIGESIMO OCTAVO.

§. I.

Huya siempre la singularidad quanto le fuere possible, que es gran mal para la Comunidad.

ESte auiso es parte del passado, y por esso se eslabona cõ él; en el precedente se nos auisa, que huyamos la singularidad en la comida, y vestido, pero en este todas las cosas, assi grandes como pequeñas, conformandonos con todos, que es loable virtud, y no admitiendo la singularidad en cosa alguna, porque es perjudicialissimo vicio para la Comunidad; y como enseña San Bernardo, hija legitima de la soberuia, con que pretende vno sobresalir entre los demas, señalarse, y ser notado, aplaudido, y estimado, ò por muy santo, ò muy entendido, sabio, industrioso, ò de estremada habilidad, para lo qual haze cosas extraordinarias, que causen admiracion, y engrendren estima, en los que los vieren, vicio que ha derribado cedros muy leuantados, y montes de santidad.

Ber. de grad. hũmil. gra. 5

Por lo qual ninguna cosa mas encomiendan los Padres espirituales, que seguir el passo comun, huyẽdo de los estremos, porque en estos està el vicio, y en aquel la virtud. El V. Padre M. Iuan de Auila, aconseja a los que no estàn muy fundados en santidad, que no hagan obras muy heroycas a imitacion de algunos grandes Santos, porque el viento de auerlas hecho, no dé con ellos en tierra, sino que se contenten con las ordinarias, echando en ellas toda el agua para hazerlas con suma perfeccion hasta que estén mas fundados para hazer cosas mayores, y es cuerdo auiso, y digno de Padre tan experimentado. Pues si en las obras, que son de suyo buenas, conuiene vsar desta regla, quanto mas conuendrà no arrojarse a las extraordinarias, y singulares que ninguno haze, y causan admiracion para no caer en vanidad.

En las vidas de los Padres se cuenta, que el demonio descubrió

briò a vn Monge los sentimientos interiores que pudo rastrear de otro, con intento de que este cobrasse gran concepto del otro, y le predicasse por santo, como persona a quien Dios reuelaua lo secreto de los coraçones, y desta manera se enuaneciesse con el viento de su alabança, y diesse con todo al traste: es fuerte vicio el de la vanagloria, que entra sin sentirse a lo intimo del coraçon, y le roe como polilla, hasta quitarle la vida; por lo qual conuiene pertrecharse contra él, y huir todas las ocasiones de caer en ella, vna de las quales es la singularidad, porque como dexamos dicho de Gerson: *El que haze cosas raras que no hazen otros, causa admiracion en todos.* Gers. vbi su

San Agustin aconseja lo que él hazia, y es, que ni en el vestido, ni en las alhajas ordinarias sea ninguno singular, ni tan roto, que admire, ò se repare en él, ni tan bueno, y curioso, que dé ocasion de murmurar. El camino de enmedio, es el real, y seguro, y el que lleuò Christo, que fue la norma de toda santidad; conforme a lo qual aconseja San Bernardo, que siga en todo a todos, sin particularizarse en nada. Siga la comunidad en todas las cosas, en la Oracion, en el trabajo, en la leccion, y las demas obseruancias, y hasta en el semblante del rostro quiere que no sea particular, sino como todos modesto, religiosamẽte vse vna modestia religiosa, como todos, no afectada, ni muy seuera, para ser notado, y señalado con el dedo. Ni tan graue que espante, ni tan jouial, qu desedifique, sino con vna mediania modestamente afable, y afablemente modesta, como se cuenta del glorioso San Martin, que ganaua con la afabilidad de su vista a los que trataua. Ber. in sp Monach.

Pero à donde desplegò las velas contra el vicio de la singularidad San Bernardo, fue escriuiendo en fauor de la humildad, porque como se opone derechamente a ella (conforme diximos) restò todas sus fuerças para derribarla. La singularidad (dize el Santo) nace de la soberuia, con que vno quiere ser notado, y alabado sobre los demas, y como esto no puede ser haziendo lo que todos, pone todas sus fuerças en singularizarse entre todos, para sobresalir entre ellos; no se contenta en seguir la regla comun, ni los exemplos de los mayores, que fuerõ la luz de la Religion, siempre inuenta penitencias, y deuociones campanudas, que hagan mucho ruydo, y den campanada en la Prouincia. Y es cosa de notar, que no pone la mira en ser mas Religioso, sino en parecerlo, no en viuir mejor, sino en Ber. de hum. g

que

que le prediquen por mejor, y que digan que no es como los demas, vela quando los otros duermen, quedase en el Coro quando se recogen, da muchos gemidos para ser notado de deuoto, calla quando es tiempo de hablar, en la mesa procura comer menos que los otros, porque no se la gane ninguno en la abstinencia, martirizase vanamente, y rabia si vè el rostro de alguno mas palido, ò macilento que el suyo, y si se atiende està lleno de ira, y a qualquiera palabra rompe en impaciencias; duermese en el Coro, y bosteza en la oracion, es perezoso en la obediencia, falta en las obligaciones de la Regla, por salir della, y afectar singularidades; ardid de Satanàs para despeñarlo en su perdicion; no sigas sus passos, que caminan a ella, no oygas sus consejos, que son veneno dulce, que entra blandamẽte, y mata con crueldad.

Todo lo dicho es de San Bernardo, y no tenia San Lorenço Iustiniano menos tomado el pulso a esta enfermedad, y conocido el mal espiritual de que nacia, quando auisando de sus peligros, dize en el tratado de la vida solitaria, que ninguno siga este camino, porque es de perdicion, con las palabras siguientes: *Persuaden los demonios muchas vezes a los sieruos de Dios, rigurosos ayunos, largas vigilias, obras de manos estremadas, y otras muchas cosas de grande admiracion buenas; pero que exceden la regla comun, para derribarlos por este medio, porque saben ellos muy bien, que no basta obrar cosas santas, sino se hazen santamente con la medida de la discrecion, y que lo raro engendra admiracion, la admiracion aplauso, el aplauso vanidad, y esta derriba en la perdicion.*

.Lor. Iust. vit sol. c. 5. Suadent si maligni iritus proli ieiunia, in oderatas vi ias, &c. i intentio sa fendi, aut enim, od nihil a dest bo- agere, ni- tiam fiat é.

Por lo qual huya en todo quanto pudiere la singularidad, auentajese, como dize San Bernardo, en lo interior, y sea como todos en lo exterior, camine al passo comun, que por el han alcançado muchos grande Santidad, y por essotros atajos alcançarà menos, y corre peligro de caer, y despeñarse, acuerdese de lo que dize el Espiritu Santo: *La hazienda que se gana apriessa facilmente se pierde; pero la que se adquiere poco a poco, crece, y se multiplica.* Y es como los edificios, que en haziendose con priessa, no fragua la obra, y se caen en acabandola, y los que se fabrican de espacio, y a passo ordinario, quedan firmes, y permanecen.

; Sub tia festi t minu- quæ a- pauta colligi- manu iplica i

Enseña Galeno, que el coraçon padece deliquios, ò por la mucha falta de sangre, ò por la demasiada della. De manera, que tan-

tanto daño le haze lo que le sobra, como lo que le falta, porque los estremos son viciosos, y la medicina saludable. Lo mismo sucede en la salud del alma, tanto le daña lo que le sobra, como lo que le falta de obras de virtud, porque esta consiste en el medio, y los estremos son viciosos, el passo comun es el bueno, acertado, y saludable, el extraordinario, y singular dañoso, y malo; tan malo es deciplinarse cada dia siete horas, como dexar la diciplina quando todos la toman, y callar quando todos hablan; como hablar quando todos callan; dar tanta limosna que no quede para el sustēto necessario a los hijos, y familia, como no dar alguna quando sobra, el camino de enmedio es el que llauò Christo. Este es el camino real que lleua al Cielo, seguios por él, y no declineis a la mano derecha por carta de mas, ni a la izquierda por carta de menos, porque son singularidades que rematan en despeñaderos, como se verá, por los exemplos siguientes.

Galen decurrat per sang. emiss Quia in corde est calor intercum minor seipso efficitur, aut propter sanguinis copiam, aut propter ingētem inopiam Eccle. 12.

§. II.

Refierense dos exemplos, en confirmacion desta Doctrina.

Viuiendo el Serafico Padre San Francisco, entrò en la Religion vn mancebo de buenas costumbres, con feruorosos deseos de aprouechar en la virtud, con el calor, y riego de la Religion, y el buen exemplo de los Frayles, creciò como espuma, y en breue tiempo descollaua entre los demas, esmerandose en la obseruancia de su Regla, y en todos los exercicios de perfeccion, por lo qual era amado de todos, y especialmente de los Superiores, porque es calidad del bueno ser amado, como del malo ser aborrecido; pero engañado de Satanàs, declinò a la mano derecha cayendo en algunas singularidades, aplaudidas del vulgo, y reprobadas de los cuerdos; entre otras tenia esta, que guardaua estremado silencio, no hablando a persona alguna, por ningun acontecimiento, y llegò a tal estremo, que ni para confessarse hablaua, y por no abrir la boca declaraua sus pecados por señas al Confessor. Vino a visitar aquel Conuento San Francisco, y dandole cuenta el guardian de los Religiosos, le alabò mucho a este, diziendole, que era vn Santo, y el exemplo de todos; mas el Serafico Padre como era tan alumbrado de Dios, le respondiò: Cree-

Creeme Padre, que esse Religioso està iluso, y que es mal espiritu el que le mueue a seguir essas singularidades, contrarias al vso de la Iglesia, y a la practica de los Santos Sacramentos. Y porque veas claro lo que digo, mandale que confiesse como los demas claramente sus pecados, por lo menos cada semana, y sino obedeciere, no busques mas pruebas de su mal espiritu, pues contradize a la voz de Dios: Hizolo assi el Guardian, y el Frayle oyendo su mandato mostrò tristeza, y no hablò sino poniendo el dedo en la cabeça, la meneaua a vna, y a otra parte, diziendo con ella, que no hablaria, ni mudaria de estilo en sus confessiones. No prosiguiò el Superior como deuia en hazerle obedecer, sino dexòle por no entristecerle, por el amor que le tenia, que en tales casos, mas es odio que amor, como lo declarò el sucesso; porque si le corrigiera, como tenia obligacion, podemos creer que se enmendaria, y por no auerlo hecho se perdiò, porque dentro de breue tiempo dexò el habito, y se fue apostata por el mundo, y el que no hablaua en la Religion lo necessario, desenfrenò su lengua, y como vn rio detenido rõpiò en juramentos, maldiciones, blasfemias, murmuraciones, y palabras vengatiuas, y escandalosas, sin termino, ni tassa. Encontraronle dos Frayles compañeros de San Francisco, y deseando reduzirle, mouidos de caridad, le dixeron razones santas, y palabras de edificacion, poniendole delante sus obligaciones, y el estado Angelico de que auia caido, el miserable en que estaua, la piedad de Dios, y la facilidad en boluer a él; pero estaua tan obstinado, que conuirtiendo la triaca en ponçoña, les dixo muchos oprobios, y echandoles maldiciones, como hombre desesperado, fuesse jurando, y blasfemando de Dios, y no mucho despues acabò su infelicissima vida impenitẽte, empeçando la muerte eterna con lamentable infelicidad.

Este fin tuuo el que empeçò tan bien en la Religion, por no auer seguido el camino comun, y echando por el singular, a estos despeñaderos trae el demonio a los que siguen sus consejos, aunque sea con pretexto de mayor santidad. Buen exemplo tienen los Religiosos, en que escarmẽtar a no seguir caminos, no sendereados; ni fiarse de su propio consejo, sino seguir el de sus Prelados, el exemplo de sus mayores, y las pisadas que han dexado señaladas, tantos varones insignes como van delante, los quales fueron Santos sin essas singularidades, siguiendo las Reglas, y el camino comun, que es el cierto, y seguro; camina

tu

tu por él, y dexa essotros no conocidos, porque no te despeñes como este, y llegues al puerto que llegaron aquellos, y si hasta aora te has apartado a vna, ò otra mano, enmiendate en la vida futura, pues Dios te da tiempo, boluiendo al camino real, y seràs bien seguro, como lo veràs en el exemplo que se sigue.

En la misma Religion de San Francisco huuo vn nouicio en España, muy deuoto, y dado a la oracion, a que era tan aficionado, que oraua mientras los otros descansauan, y velaua mientras dormian, con estas singularidades faltaua al Coro, y a otros exercicios santos de la Religion (como dixe) es enfermedad desta gente, no cumplir con las obligaciones, por andar en singularidades; el Maestro le corrigiò con prudencia, persuadiendole a que dexasse aquel camino, y siguiesse la Comunidad, en que Dios le haria merced: oyóle, pero no le obedeciò, que el singular es desobediente, atropellando con Dios, por seguir sus vanidades. Era deuoto de nuestra Señora, cuya imagen veneraua con muestras de mucha deuocion; como el demonio le tenia ya preso, quiso assegurarle, porque no se le quitassen los saludables consejos de su Maestro, y vn dia aparecióſele en figura de la imagen de nuestra Señora, a quien tenia deuocion, y dixole: Perseuera hijo en los caminos particulares que tomas, y no creas lo que te dize tu Maestro, sino lo que te digo yo. Consejo propio de Satanàs, veneno de la virtud, y muerte de la Religion, encubrir el coraçon al medico espiritual, de cuya direccion depende toda la salud. Quedò con esta vision el nouicio mas firme en sus propositos, despreciando a su Maestro, y la vida comun, y siguiendo porfiadamente la singular. Vino a oidos del Guardian, el qual quiso quitarle el habito, porque no pegasse la roña a los demas; pero informado de que era hombre espiritual, y dado a santos exercicios, quiso amonestarle primero, que es prudencia, y aun justicia, no executar a la primera informacion; llamale a parte, y dizele: Hijo, informado estoy, que no seguis la Comunidad, ni los consejos de vuestro Maestro, errado vais, y no podreis perseuerar en la Religion, a la qual venimos a dexar nuestra voluntad, y seguir la agena. Esto es lo primero que en la Religion se ha de aprender, y lo postrero que se ha de oluidar: mirad que es mal espiritu el q̃ os rige, y el de vuestro Superior es Dios, seguidle en todo, y acertareis con la verdad. Oida tan saludable amonestacion, respondiò el Nouicio: Padre, yo tengo otro mejor Maestro,

Coron. de S. Franc. de Rebol. 1. p. l. 2. c. 27.

tro, que es la Santissima Virgen nuestra Señora, la qual me enseña, lo que deuo hazer para llegar a la perfeccion. Quedò el Guardian suspenso con esta respuesta, empeçò a pensar si le despediria, ò no, remitiò la resolucion a Dios, y a mas consulta, orò, y pidio a los Frayles, que orassen por aquel moço iluso de Satanàs, el qual le apareciò segunda vez la noche siguiente, en figura de nuestra Señora, rodeado de resplandor, y le alabò la resistencia que auia hecho al Guardian, ofreciendole su fauor, y por remate le dixo: Si quieres imitar verdaderamente a mi hijo, y Señor tuyo, crucificate como él, baxa al refitorio, a donde hallaras dos maderos, ponllos en Cruz, y crucificate en ellos; determinò de hazerlo, y no pudiendo por entõces, andaua con este deseo pensatiuo, y como fuera de si, los Religiosos orauan por él instantemente, y valiòle su instancia, porque Dios le diò luz para declararse con ellos, y vna vez descubierta la celada, fue cosa facil vencer al enemigo; desengañaronle de su error, conociò la verdad, arrepintiòse de lo hecho, llorò su culpa; enmendò su vida, dexò las singularidades, siguiò el camino comun, y aportò al Cielo cargado de merecimientos, de que goza, y gozarà, por toda la eternidad de Dios. Oido esto, toma exemplo, y haz lo mismo, y alcançaras el mismo premio; dexa las singularidades que son consejos de Satanàs, y despeñaderos del infierno, y sigue la vida comun, q̄ es el camino del Cielo.

§. III.

Conclusion de lo dicho.

VNa cosa resta por dezir, y es: que si es tan perniciosa la singularidad en cosas de suyo tan buenas, quanto mas lo serà en las que de su cosecha son malas, como son licencias, y excepciones de la vida comun, habito, y celda particular, vestidos singulares, no seruir, y ser seruido de sus hermanos, salir a todas horas, comer a diferentes tiempos, no ir al Coro, ni a los exercicios Religiosos, affectar cama, sillas, alhajas singulares, y esto mas por autoridad, que por necessidad, apellidando antiguedad, meritos, y trabajos, y que no han de ser todos los dedos de la mano iguales, ni puede ser peor espiritu, ni peste mas dañosa para la Religion, ni ha

te-

tenido mas perniciosos enemigos despues que se fundò, porque los estraños impidenle quando mucho la fundacion de vn Conuento, ò echan vna mala voz, que se cae à dos semanas, pero estos ponen la segur a la raiz, y destruyen por el pie la diciplina religiosa, desmantelando el muro de la obseruancia, y haziendo portillos por donde entre la relaxacion en todos, y quanto mas graues son las personas, tanto mayor es la guerra, porque califican con su exemplo las singularidades que hazen, destruyendo la obseruancia con capa de Religion: Estos son porquien dize con Salomon la Religion: *Los hijos de mi madre han batallado contra mi*, los que me deuian defender, son los que me hazen guerra, y llamalos hijos de su madre, y no suyos, ni sus hermanos, como lo eran, porque ni le hizieron obras de hijos, ni le guardaron hermandad, antes fueron en todo cõtra ella, degenerando de su natural, y del origen de donde proceden, porque la igualdad, y semejança engendra vnion, y al contrario, la desigualdad, y diuersidad diuision, y entrando esta, entra con ella la perdicion, porque el Reyno diuidido presto se destruira, es herida que llega al coraçon, y tan mortal, que es impossible conseruar con ella la vida, por lo qual ninguna cosa teina mas el Superior, el noble, el docto, y el anciano, y el que ha gouernado muchos años, que la singularidad, ò excepcion en cosa alguna de la Religion, porque sera su mayor enemigo, y como tal le castigarà Dios, ni ame cosa alguna cõ mayor conato que la vida comun, y no admitir singularidades, aunque padezca dolores, mortificaciones, y alguna, no peligrosa enfermedad, ofrezca esse sacrificio agradabilissimo al Señor, por la obseruancia de la Religion; tenga su piedra, como si del solo dependiera toda la firmeza della, y con su exemplo detendrà a los demas, y Dios que ve su constancia, le premiarà con galardones eternos, de que gozarà por todos los siglos de los siglos, Amen

Cant. 1. n. 6. Filij matris meæ pugnauerunt contra me.

Ose. 10. n. 2.

AVISO VIGESIMO NONO.

§. I.

No comer, ni beber, sino a las horas acostumbradas: y entonces dar a Dios muchas gracias.

ESte auiso pertenece a los dos passados, porque como dize Hugo de Santo Victore, tambien es singularidad comer a deshora, la qual se puede cometer, ò anticipando, ò posponiendo la hora comun, ò comiendo fuera de tiempo cosas extraordinarias, que es lo que principalmente dize el auiso; porque de lo primero ya està dicho bastantemente en los passados; contra el vicio de la singularidad, la qual se ha de euitar en todo, ansi en los manjares, como en el modo de guisarlos, y en la hora de comerlos, siguiendo en todo la Comunidad, para alcançar la bendicion del Señor; lo que pincipalmente aqui se auisa, son dos cosas. La primera, no comer, ni beber fuera de tiempo, que es a la hora, y en el lugar q̃ todos. La segunda, dar entonces las deuidas gracias a Dios por el beneficio recibido, y de ambas trataremos breuemente.

Bon. in spec. dic. p 3. c. 4. Extra duas vices in die, nisi necessitate cogente in domo, vel extra comedere puerorum imo pecudum est. Dor. ser. 11. S. Pach reg. 10 Nemuco me-

En quanto a lo primero es vn vicio tan indigno de Religiosos, y de personas espirituales, que como dize San Buenauentura, mas es de niños, y de brutos, que de hombres de razon: *comer entre dia* (dize) *fuera de las horas señaladas, en casa, y fuera de casa, sino fuesse con precissa, y inescusable necessidad, no es de Religiosos, ni de hombres, sino de niños y de bestias*, que no tienen regla en comer; conforme a lo qual San Doroteo, quando hallaua qualquiera cosa de comer en las celdas, mandaua que se diesse a las bestias, como propio manjar suyo, indigno de hombres de razon.

El Bienauenturado San Pacomio puso este precepto en su Regla, diziendo: *Ninguno coma a solas, ni antes que los demas, sino con todos, y delante del Superior.* Lo mismo ordenò en la su-

ya

ya San Benito, a donde dize: *Ninguno se atreua a comer, ni beber cosa fuera de tiempo, esto es, antes, ò despues de la comida.* S. Agustin mandò lo mismo en su Regla, exceptuando a los enfermos: *Guarden todos templança, y ninguno coma cosa fuera de tiempo, sino fuesse constreñido de la enfermedad*; lo qual añade el Santo, no porque sea necessario declarar, que no obliga la regla al enfermo, que necessita de refeccion a diuersas horas, sino para intimar a los sanos, que les obliga siempre que lo estuuieren, y que no deuen dispensar en ella, sin precissa necessidad.

m dat separatim antequam cũctis fratribus Pater exibeat. S Ber in Reg c 43. Nequisquam præsumat ante statutam horam, vel postea quidquã cibi, vel potus percipere Aug Reg. c. 16.

San Basilio puso en su Regla, pena de ayuno a qualquiera q̃ comiesse fuera de tiempo, y fue proporcionada pena a tal culpa, porque la gula se cura con abstinencia, y la comida desordenada con ayuno.

Bas. Reg. 15 fus. disp.

Pero quien hablò en esta materia con mayor sentimiento, fue Casiano, tratando de la abstinencia de los Padres antiguos, entre los quales dize, que se tenia por sacrilegio, no solo comer vna mançana, ò vna almendra fuera de tiempo, aunque passassen por los arboles cargados dellas, pero ni aũ tocarla, ni mostrar gusto della. Y añade, que si alguno se hallaua, que faltasse en la obseruancia desta Regla, le reprehendian asperamente delante de todos, y luego le dauan por penitencia vna rigurosa diciplina; y vltimamente si no se enmendaua le despedian del Cõuento, como a miembro podrido, porque no pegasse la roña de tan mala costumbre a los demas; de donde sin duda tomò S. Isidoro la pena de excomunion que puso en su Regla, a los que comiessen fuera de tiempo, diziendo: *Sea descomulgado el q̃ gustare qualquiera cosa ocultamente, ò la comiere fuera de la mesa comun de todos, y con todos*, apartenle de la Comunidad, y no viua, ni trate con los demas. Esto sentian los Santos, cuyas sentencias deuemos abraçar, porque verdaderamente Dios los regia en su gouierno, y assi deuemos venerar sus determinaciones, y decretos, y los que hizieron en esta materia, fueron fundados en muchas razones, las quales traeremos luego, y vna dellas es la incorrigibilidad del que vna vez se rinde a este vicio; porque como dize San Basilio, muchos se han visto conualecer de grauissimas enfermedades del alma, pero desta raro, ò ninguno, que en ella aya caido.

Cas lib. 4. c. 16 & 16. Vel plagis emendantur, vel expulsione purgãtur.

Isid. in Reg. cap. 9.

§. II.
Los interesses temporales de la templança.

PEro vengamos a las razones, que pueden mouernos a seguir este auiso, y guardar esta regla tan encomendada, y obseruada de los Padres antiguos, y modernos. Y sea la primera la que trae San Chrisostomo, y es la que mas suele mouer a los hombres carnales; conuiene a saber la falta de la salud corporal, las enfermedades que acarrea la destemplança, acorta la vida, y espolea la muerte, para q̃ se adelante, y llegue mas temprano? *No veis cada dia* (dize) *la inmensidad de achaques, y enfermedades, que padecen los destemplados, en comer, y beber?* Los que no guardan regla, sino que como las bestias en viendo el pasto, no se pueden contener, señoreados desta brutal passion? De donde se origina la gota? De dõde prouiene la cantidad de humores gruessos, y la infinidad de flemas que ahogan el calor natural? los dolores de cabeça, y estomago? la ceatica, hijada, mal de ojos, y dolor de muelas, la opresion de orina, las opiniones, y otros mil achaques, y enfermedades? De donde vienen, sino de la destemplança de comer, y beber a todas horas, sin regla, ni tassa? No me busqueis otras causas, ni digais, que de los Maytines, ò del estudio, predicaciõ, confessiones, ò ministerios, que no nacen de esso, sino de esso otro. Y si vamos a la prueba, mirad a otros muchos tan flacos de complexion, y mas que vos, que cursan el Coro, y los exercicios de la orden, sin dexar alguno, y no padecen essos achaques, porque guardan templança, no comiendo, ni bebiendo entre dia, sino a sus horas, y entonces con mucha moderaciõ, y vereis como nacen los que padeceis, de que no guardais esta regla, y sino probad por vn año, ò siquiera por medio, y vereis como os enjugais de malos humores, y sanais sin medicos, ni botica, porque no ay tal medicina, como el buen regimiento, y sin el todos los emplastos de Galeno, no podran sanaros; cõforme a lo qual dize Filon: *Premio de la templança es la salud, y fuerças corporales, y al contrario de la destemplança, la enfermedad, y flaqueza.* Dadme vn hombre templado, que guarde regla en la comida, y bebida, no vsandolos sino a sus tiempos, y entõces con la moderacion conueniente, y yo os le dare sano, bueno, agil, despierto, alentado, y de larga vida, y dadmele destemplado, sujeto al apetito de la gula, comiendo a cada passo, y oca sion,

Chrisost. ho. 19 in Gen. An non videtis ex immodica ingluuie infinita morborũ genera induci.

Phil. de leg. ad Cat. Temperãtiæ merces est, robur & sanitas, intemperantiæ vero morbus, & imbecilitas.

sion, en tiempo, y fuera de tiempo, sin rienda, ni discrecion, y yo os le daré enfermizo, flaco, desmedrado, y lleno de achaques, y crudezas, acosado de dolores, cayendo, y leuantando, hasta dar consigo en la sepultura. Y la razon es clara, porque es aforismo de Galeno, *que es manjar crudo sobre el indigesto, engendra enfermedad*, no està cocido, ni digesto el primer manjar, cargais el estomago del segundo, ambos se quedan por cocer, el primero, porque le impide el segundo, y el segundo, porque le impide el primero, y la diuersidad contradize vno a otro, y ambos al estomago, con que se quedan crudos, é indigestos, y se cõuierten en flemas, y pestilenciales humores, que corrompen la sangre, y causan enfermedades, y luego dizen que preuienen de la oracion, y de leuantarse a Maytines, y de asistir al Coro, comed menos, y podreis orar mas, guardad templança, y tendreis fuerças para lleuar la diciplina Religiosa, guardad abstinẽcia, y conseruareis la salud, y alargareis la vida, y si a mi no me creeis, creed al Espiritu Santo, que lo dize expressamente por boca del Eclesiastico, en estas palabras: *A muchos ha muerto la gula, y alargado la vida la abstinencia*, y la misma experiencia es buen testigo, pues vemos cada dia morir a manos de la gula, y conseruar a otros la templança. Ecclesiast. 37. Propter crapu am multi obierunt, qui autem abstinens est adijciet vitam.

S. Efren añade lo que experimentò, y es: que embota el entẽdimiento la destẽplança, y escurece la razõ, y assi acõseja a los Mõges, q̃ sean muy tẽplados para tratar cõ Dios, y vacar a las cosas espirituales: *No regaleis el estomago, porq̃ es ingrato, y luego leuanta nublados de vapores, que escurecen la razon, y embotã el entẽdimiẽto*, el qual ciego da en errores, y se despeña en vicios. S. Ephren. serm de perf. Mon ad fin. Ventrem nõ cures, ne mẽtem obtenebres.

S. Basilio trae vna buena comparacion, diziẽdo, q̃ assi como la naue se va apique con la demasiada carga, de la misma manera el estomago se anega, y ahoga el calor natural, con la demasia de los manjares, el hombre templado camina ligero, y con buena salud, y el destemplado, no puede hazer nada, siempre anda tardio, y necessita de q̃ le lleuen otros, porq̃ no puede andar. Bas. ser. 1. de ieiun.

Y es mucho de considerar, que ordinariamente los mas destemplados son mas quexigosos en la Comunidad, y los que miran mas por su salud, a titulo de lo qual, siempre andan a sombra de texados, con mil singularidades en la comida, vestido, celda, y ocupacion, mudandose como golondrinas, de lo frio a lo caliẽte, y de lo caliente a lo frio, ni comen esto, ni beben aquello, porque les haze mal, y necessita el Conuento de tener

para ellos vna despensa, y vna botica particular; y siendo esto assi son tan prodigos de salud por otra parte: que viendo cuidẽ temente, que les mata la destemplança, por el gustillo de la gole sina, y de la bebida fria, arrastran con todo, y pierden mas salud en cada embite destos, que ganan en vn año con todas sus particularidades. Mirad por vuestra salud, y sed templado, que ay topa este negocio, no en el Coro, ni el estudio, ò en él confissonario, y menos en la predicacion, y en la letura.

Otro interés se acrecienta a los dichos, que se coge desta tẽplança, y es la salsa de la buena disposicion, y gana de comer con que van a la mesa los que la guardan, a la qual (como suelen dezir) no ay mal pan, todo sabe bien, y todo entra en prouecho, y sin esta nada da gusto, todo fastidia por bueno que sea, y nada entra en prouecho; ya se sabe lo que dize San Bernardo, q̃ la mejor salsa es la gana de comer, que haze sabrosos todos los manjares, de la qual gozan siempre los que guardan templança, y carecen los que no la guardan, porque como andan comiendo a todas horas, nunca le dan lugar en su casa, y van ahitos al refitorio, y todo les da en rostro, y como enfermos no apetecen nada, y piden gollorias, ya esto, ya lo otro, introduziendo singularidades: *La buena gana* (dize el Santo) *haze dulces, y sabrosos todos los manjares, que sin ella son fastidiosos,* por lo qual toma mi consejo, y trabaja con aliento en la viña del Señor, y haràs ganas de comer, y todo te sabra bien, las yeruas, las hauas, las lantejas, y el pan bazo, todo lo qual aborrece el que no trabaja, y al trabajado, y necessitado, son sumas delicias, y le saben mas, y mejor, q̃ a los seglares su mayor regalo.

Bern. de ord. v.t

Bern. Fames [illegible] reddit quæ fastidium fecit insipida. Aug. in c. 6 Gen.

Pregunta San Agustin, que comian los Leones, y Tigres, y los otros animales en el Arca de Noe? Porque cierto es, que no tuuieron carnes de que sustentarse, y ellos no comen heno, ni legumbres, que fue el manjar que encerrò Noe, para matalotaje de aquella nauegacion. Verdad es, responde S. Agustin, que ni tuuieron carnes, ni comian de ordinario heno, quando andauan por los montes, pero en el Arca si, y se sustentauan dél, y de hauas, y lantejas, y otras semillas, como los demas, por la necessidad, no auia otra cosa, pereceriande hambre, veian comer los demas, y assi comiã de lo mismo, y sustẽtauãse dello.

Aquel Arca fue figura de la Religion, en la qual asseguran los hõbres su saluaciõ, quãto cõ la diuina gracia se puede en el diluuio deste siglo, en que tantos perecen anegados en sus olas,

y es

y es necessario persuadirse, que acà no puede hallar los regalos que allà, sino que el manjar ordinario ha de ser legumbres, habas, lantejas, y garbanços. Si teneis buena gana quando vais a la mesa, aunque seais vn Leon en la generosidad del natural, y la nobleza de la sangre, criado siempre en regalo, comereis de buena gana el manjar que todos comen, y sino la lleuais, no arrostrareis a él, ni a otros mas regalados. Por lo qual guardad el consejo dicho, no comais, ni bebais sino a las horas acostumbradas, y todo os sabrà biẽn, y os entrarà en prouecho, y sino le guardais no.

§. III.

Los daños espirituales que se originan de la destemplança en comer a deshora.

PEro quien podrà explicar los daños que acarrea al espiritu la destemplança en comer, y beber a deshora? Verdaderamente son tantos, que apenas se pueden sumar; porque lo primero, como dize San Buenauentura es gula, y hurto en el Religioso, vsurpando el manjar contra la voluntad de su Prelado, y como raras vezes se haze esto a solas, siempre ay compañeros, y combite, con que es el pecado de participantes, porque oy te combido a ti, y tu mañana a mi, pagandome en la misma moneda, y nunca falta otro amigo que se llegue, y poco a poco se haze vna gauilla de muchos, y se introduze esta seta biẽ perjudicial a la diciplina Religiosa. Bonauc. vbi sup.

Ceban fuera desto los apetitos sensuales, dan armas al mayor enemigo del espiritu, quitanle el gusto en las cosas de Dios, poniendole en la comida, secan la deuocion, y con ella la promptitud de la obediencia, encienden la ira, diuiden el Conuento, fomentando parcialidades, fatigan con escandalo a los seglares, pidiendoles manjares, y vinos preciosos, impidense para la oracion, y para los exercios del Conuento, con el tiempo, y cuydado que gastan en buscar estos potages, y suelen allegar tantas diferencias de frutas, y conservas, vasos, y vasijas, que parece bodegon, ò taberna la celda del Religioso, que deue ser casa de penitencia, y oficina de mortificacion. Q ie dirè de los corrillos que se ocasionan destas comidillas, las murmuraciones, porfias, risas, chocarrerias, y mofas de vnos, y de otros, porq̃ como

le alimenta la lengua, y el demonio tiene entrada, como va todo sin bendicion, antes con maldicion de Dios, como obras hechas contra su voluntad, tiene alli su furia, y no ay vicio en que no despeñe a los tales.

Viuiendo San Pacomio auia vna higuera en su Conuento, de la qual comieron sin licencia pocos higos vnos Monges moços, supolo el Santo, y fue allà, viò encima de la higuera muy vfano al demonio, en figura de vn negrillo feo, que era el espiritu de la gula, y luego mandò cortar la higuera; mas el hortelano que la estimaua en mucho, porque daua excelente fruto, le suplicò con lagrimas, que la dexasse; condescendiò el Santo con sus ruegos por no contristarle, mas aquella noche orò a Dios, y a la mañana amaneciò el arbol seco, obrando nuestro Señor este milagro, para que supiessemos quanto se ofende deste vicio, y quanto se sirue de que arranquemos las ocasiones de cometerle; y a los Monges diò el castigo conueniente a su culpa, auisando a todos, que no tuuiessen en poco quebrar la templança, aunque fuesse en poca fruta, pues no es poco lo que al demonio alegra; mucho menos era vna mançana, y causò tal estrago en todo el genero humano, por auerla comido sin licencia nuestros primeros Padres, como sabemos.

S. Greg. l. 1. de al cap. 4. De otro Monge cuenta San Gregorio, que entrando en la huerta comiò vna lechuga sin licencia, y luego se apoderò dél el demonio, y conjurado dixo, que él no auia entrado en el Mõge, sino que el Monge le auia metido en el pecho, por quanto estaua en la lechuga que auia comido sin licencia, y lo que se come sin la bendicion del Prelado, es de su juridicion, y le franquea la puerta para sus hechos; vean los que comen a hurtadillas, y fuera de tiempo, aunque sean cosas pocas, la puerta que abren a Satanàs en sus almas, y la juridicion que le dan para tẽtarlos, y derribarlos, y miren por si, que aunque no le ven con el bocado que comen, le abren puerta en su alma, el qual entra con él, y haze riza en ella; y no piensen que es hiperbole, ò exageracion para aterrarlos, sino mucha verdad, porque tampoco Iudas viò al demonio, y le comiò con el bocado que reci-

Ioan. c. 13. biò indignamente de Christo, como lo testifica San Iuan, diziendo: *Con el bocado entrò en èl Satanàs*, y no ha sido en él solo, sino en los que se atreuen a comer contra la obediencia de Dios, intimada por sus Prelados.

Por

Por lo qual exorta San Agustin a todos, que guarden templança, y no coman fuera de tiempo, por la salud del cuerpo, y del alma, porque ambas se pierden con este vicio ; tambien lo aconsejò el Santo Abad Esaias, diziendo: *No comas cosa alguna por pequeña que sea fuera de tiempo, porque no te acostumbres en lo poco, para caer en lo mucho, porque escrito està, el que no haze caso de faltas pequeñas, poco a poco cae en las grandes*, y aũque este prouerbio es verdadero en todas materias; pero en ninguna mas que en esta, por ser tan casual, y el enemigo tan domestico, y las ocasiones a mano cada dia; por lo qual conuiene refrenar la gula, para refrenar las inclinaciones de la carne; pero si le das rienda tomarà brios, y no podràs sugetarla quando quieras.

Aug lib. de Mon Eccles. cap 31.
Esai. Abb. ora. 23. §. 3. Ne quidquã liceat pauxillum fit comedas preter tẽpus, ne paulatim ex minimis ad deteriora prolabere
Eccles. 19. n. 1. Qui spernit modica paulatim decidet.

§. IV.

Declarase como la destemplança es madre de muchos vicios.

SAN Basilio apoya esta doctrina con vna buena comparacion: no aueis visto (dize) las malezas de broza, y espinas, que brota la tierra, regada con el agua de alguna fuente, y las sabandijas, y aun fieras que se crian, y apacientan en su espesura. Pues lo mismo sucede en nuestra carne, quando es regalada con la continuidad de la comida, y bebida, que se haze vna selva de vicios, brotando continuamente malos pensamiẽtos, peores deseos, y detestables obras, hasta q̃ se haze habitacion de fieras, y cueua de basiliscos, y acontece no pocas vezes, que el alma que era vn paraiso de virtudes, en desmandandose en comer, y beber fuera de tiempo, se haze vna selva de vicios.

Bas. serm de abdic. rer. animã tuũ ferarum habitaculum e ficiet.

En el primer Monasterio que fundò San Norberto, cuenta Surio, que huuo vn Monje de singular virtud, el qual brillaua como vn luzero entre los demas; pero acometiòle el vicio de la gula con tan grande fuerça que le rindiò, y el que ayunaua todo el año, y no comia sino yervas, y gastaua su vida en coloquios con Dios, poco a poco se fue relaxando, y se desmandò en muchos vicios, de manera que ni ayunaua la Quaresma, ni los dias de precepto, ni guardaua regla en sus costumbres. Supolo el Santo que estaua ausente, y traspassado, como con espada

de dos hijos, por la queja que se le perdia, vino con presteza, y haziendo feruorosa oration, y penitencia por él, le amonestò, y corrigiò amorosamente, hasta que vino a reduzirle al estado primero; curòle con dieta, que es la triaca de la gula, haziendo le dar por onças vn poco de pan bazo, y agua cruda, lo qual tuuo por regalo, ayudado con la gracia de Dios, y constreñido de la necessidad, que como dixe, haze dulces los manjares por desabridos que sean, y por este medio se purificò de los vicios, y recobrò las virtudes, y la deuocion, y feruor que auia perdido.

Aug. 10. de salu. docum.

Enseña San Agustin, que los vicios se auian de sujetar por la boca, como los cauallos. El cauallo se doma con el freno, sujetandole la boca, y aunque le aten todo el cuerpo se queda cerril, y brioso, sino le ponen el freno: assi son nuestros cuerpos cerriles, y mal inclinados desde su nacimiento, el freno que los ha de sujetar es el ayuno, y la moderacion, y templança en comer, y beber; con esta se doman, y si esta falta, aunque por otra parte se gaste el hombre en vigilias, oraciones, limosnas, y santas obras, siempre sentirà su guerra, y experimentarà sus contradiciones, sin poderle sujetar.

Genes. 39. Nec quidquã aliud nouerat, nisi panẽ quo vescebatur.

Aug. ser. 77. de temp. Fames amica virginitatis est inimica luxuriæ, saturitas vero castitatem prodit nutrit illecebram.

Engrandece con razon la Sagrada Escritura, la castidad de Josef, y juntamente aduierte su templança en comer, y beber, diziendo: *Era tan templado, que teniendo en su mano, quanto poseia su señor de riquezas, y regalos, no comia mas de vn poco de pã seco, y agua cruda*, con esso fue tan honesto, porque no ay templança sin honestidad, ni honestidad sin templança. Assi lo afirma el glorioso Doctor San Agustin en vn sermon, donde dize: *Danse las manos con amigable hermandad, la abstinencia, y la pureza, porque es amiga de la castidad, y enemiga de la lascivia; y al contrario la destemplança se hermana con la deshonestidad, y hazen guerra a la castidad.* Si padeces guerra de malos pensamientos, echa los regalos de tu casa, no los permitas en tu mesa, põ freno a tu boca, y no comas, ni bebas fuera de tiẽpo, por ningunos ruegos. Y en la mesa ordinaria, ni pidas, ni admitas cosa particular, cõtentate con lo comũ, y de esso come con tẽplança, y podràs vencer a tu enemigo, y sino teme que te derribarà a ti, como ha derribado otros mas fuertes que tu, los quales se desmandarõ en comer. Acuerdate q̃ a Elias le diò el Angel, pã, y agua en moderada cãtidad, y no otros manjares regalados, y a Daniel la comida tosca, q̃ lleuaua Abacuc a sus segadores, por

que

q̃ es consejo Angelico vsar de manjares toscos, y pobres, y en moderada cantidad, para caminar al Cielo, estos dan fuerças al espiritu, y los contrarios se las quitan.

San Ambrosio añade, que no solamente peligran en la castidad, los que vencidos de la gula comen fuera de tiempo, y se dan a regalos, sino tambien en la Fé, y prueba su intento, con lo que sucediò al Pueblo en el desierto, que primero faltaron en la templança, comiendo, y bebiendo largamente, y luego en la Fé idolatrando: *Sentaronse a comer, y beber, y leuantaronse de las mesas a idolatrar.* Veis como andan juntos la gula, y el sacrilegio? *Porque assi como la templança es madre de la Fè, de la misma manera lo es la gula de la infidelidad.*

Exod. 32. Sedit populus manducare, & bibere, & resurrexerũt ludere.

Amb. de Era & Ieiun. c. 11

Y a ninguno le parezca que son hiperboles, y doctrina demasiada, lo vno porque en los Santos no la ay, lo otro porque la Sagrada Escritura lo auisa en varios lugares; entre los quales San Pablo en la carta a los Romanos, se lo dize varias vezes, y vltimamente concluye diziendo: *Viuamos con toda honestidad, como quien anda en la luz clara de Dios, no en comidas, y bebidas escondidos, y a hurtadillas, sino vestios de la librea de Christo, con cuyo fauor podreis resistir, y sujetar los apetitos de vuestra carne,* si nos sujetaremos a ellos, desnudaremonos de Christo; y si no los sujetaremos, siempre perseueraremos en él.

Ad Rom. c. 13. Sicut in die honestẽ ambulemus, nõ in comessationibus, & ebrietatibus non incubilibus, & impudicicijs sed induimini Dominum nostrum Iesum Christum.

§. V.

Algunos exemplos en confirmacion desta doctrina.

SEa el primero el que trae Tertuliano de vn Christiano llamado Pristino, gran coluna de la Fè en aquellos tiempos, el qual confirmaua a los flacos, confortaua a los pusilanimes, animaua a todos al martirio, visitando, y consolando continuamente a los Martires, que estauan presos por Christo, pero era poco templado, desmandandose muchas vezes en la comida, y bebida, vicio propio de Gẽtiles; llegò a su casa la persecucion, prendenle por Christiano, vierades le blasonar, y ofrecerse a los fuegos, a las bestias, a los eculeos, vñas, açotes, y tormentos antes que dexar la Fé; acometẽle con honras, ofrecenle riquezas, despreciales todas por Christo nuestro Señor, condenanle a muerte, recibe con alegria la sentencia, contandose ya entre los Martires del Señor, llegase el dia en que le auian de coronar, y como era tenta-

Tertu. ad phil. c. 12.

no de la gula, acometiòle el demonio por el costado que flaqueaua, cenò aquella noche bien, almorçò el dia del martirio esplendidamente, armandose, no con la oracion, y ayuno, como deuiera, para batallar con el infierno, sino con la gula, y regalos, dando armas con esto a sus enemigos, y enflaqueciendo las fuerças de su espiritu; sacanle de la carcel, cargado el estomago de manjares, y vinos, va alegre al lugar del suplicio, embidiandole los Christianos, y maldiziendole los Gentiles, llegase el punto de coronarle, y en viendo los tormentos flaquea, y descaece el dicipulo, mas de Baco, que de Christo, renuncia la Fé, cae la coluna della, reniega de Christo, y ofrece inciēso a los idolos, coronanle de yedra, como a gentil, en lugar de la corona del martirio, queda vencido el vencedor, y defensor de Baco, el que lo era de Christo.

Desta manera pelean en las ocasiones los que blasonan fuera dellas, y desta manera vencen los que son vencidos de los vicios. Vean los muy espirituales, si han dado mas fianças de su Fé, que auia dado este Christiano, arriesgando por momentos la vida, por entrar en las carceles, y animar a los soldados de Christo, y el que dio animo a tantos, no le tuuo para si, por auerle enflaquecido con los regalos, y comidas; la gula es enemiga de la Fé, y veneno de la castidad, y aunque no ay aora a mano ocasiones de perder aquella, ay las desta, y conuiene guardar templança por no caer en ellas, y estar fuertes, y constantes en todas las baterias del enemigo.

Sur. 5. Decemb in eius vita, c. 5.

Bien conociò la verdad desta doctrina, el B.S. Sabàs Abad, del qual se cuenta en su vida*, que siendo moço cultiuaua la huerta por obediencia de su Prelado, y viendo vna mançana muy hermosa, aficionòse della, y cogiòla con intencion de comerla, mas el coraçon que es fiel, empeçò a darle latidos, y remordimientos la conciencia; acordòse de la de Adan, y los trabajos que ocasionò al genero humano; temiò el castigo de Dios, y arrepintiòse de su culpa, arrojò la mançana, y la pisò en el suelo, y propuso firmemente de no probarla en su vida, como lo cumpliò hasta la hora de su muerte, y desta vitoria tuuieron principio las muchas que alcançò del comun enemigo, y el grande colmo de Santidad a que llegò con la gracia del Señor.

Marauilloso es a este proposito el exemplo de Ionàs Monge dicipulo de San Pacomio, el qual viuiò ochenta y cinco años en

en la Religion, cultiuando vn huerto para el sustento de los Monges, y auiendo plantado en él, muchos, y deferentes arboles de muy sabrosas frutas, en toda su vida no gustò alguna dellas, ni supo a que sabian, y siendo liberalissimo para con todos, solo fue auariento para consigo; mortificacion verdaderamente grande, pues ninguno ignora el apetito natural, que tienen los hombres de gozar los frutos de sus manos, y el sabor que toman en lo que les cuesta trabajo; y nadando este Santo en vn mar de frutos de sus arboles, loandoselos todos, y combidandole ellos mismos con su vista, y teniendolos siempre a mano, tuuo tan enfrenados sus apetitos, que nunca los llegò a la boca, ni supo si eran dulces, ò amargos; que ageno estaria de cometer otras culpas mayores, quien tan señor era de si mismo, y tan sujetas tenia sus passiones? Metaph Sur in vit. S. Pach 14 Maij, cap 45.

Bien tienen aqui que aprender los que son vencidos deste vicio, y exemplo, en que mirarse para cobrar animo, y conocer quanto puede nuestra flaca naturaleza, confortada con la gracia de Christo, y que si caen, no es por ser dificil la empresa, ò fuerte el enemigo, sino por su malicia, y poca Fé, que si la tuuieran en Dios, él les diera gracia para vencerle, y gusto en lo que aora hallan amargura; este bendito Religioso le hallò tan copioso en la mortificacion, que dize Surio dél, que nunca probò carne, ni cosa cocida, su manjar era vnas yervas crudas, desmenuzadas con vn poco de vinagre en corta cantidad, vna sola vez al dia al poner del Sol, sus vestidos eran vnos pellejos de tres cabras curtidos, aunque para comulgar se ponia el habito, que le durò los ochenta y cinco años que fue Monge; nunca se echò, ni recostò para dormir, porque gastaua las noches en continuas vigilias, trabajando en hazer sogas, y cantando Psalmos, sentado en vn banquillo en medio del aposento, hasta que tocauan a Maytines, y si alguna vez le vencia el sueño inescusable, dormia vn poco alli con los juncos, y palmas en la mano. Con este porte de vida viuiò este admirable varon tantos años, como he dicho, ochenta y cinco en la Religion, y mas de ciento en el discurso de su vida, sin afloxar vn punto en el rigor de su penitencia; porque se persuadan los tibios, que no acorta, sino alarga la vida la penitencia, y que no es falta de fuerças lo que nos detiene para no hazerla, sino de espiritu, el qual si tuuieramos, despreciaramos los regalos, y las singularidades, y viuieramos sanos, y feruorosos con lo comun, con que

pas-

san los demas, cerrando con la abstinencia, la puerta que abrẽ los tibios a Satanàs en sus almas, como declara en el exemplo siguiente.

S. Ant. 2. p. tit. 16 c 7.

El Bienauenturado S. Antonino de Florencia escriue, que entre los Dicipulos del insigne Elfego, huuo vno tocado desta roña, el qual inquietaua a los demas, combidandolos con golosinas, y persuadiendolos a comer fuera de tiempo, leuantauanse denoche, quando su Maestro reposaua, a comer lo que recogian de dia, porque los que hazen mal huyen de la luz, y aman las tinieblas, y como en estas juntas siempre preside el demonio, que es el fautor dellas. Vna noche, quando comian con mas gusto, descubriò la cara, y con su vista se les boluiò acibar el bocado en la boca, quedaron temblando, mirandole tan horrible en su compañia, arremetiò al fautor del festin, y atormẽtòle; al ruydo, y a las vozes del pobre paciente, vino su santo Maestro, y aunque como buen pastor procurò sacar la oueja de las viñas del Leon, llegò tarde, porque le hallò tan herido, que alli en presencia de todos acabò su miserable vida, y empeçò la muerte eterna. Quien dixera que de vnas golosinas que parecen niñerias de Nouicios, se auia de llegar a pecados tan graues, que mereciessen tan riguroso castigo? Verdaderamente los juyzios de Dios son rectissimos; los demonios nuestros enemigos astutissimos, y en fiandose dellos, poco a poco, y sin sentir van despeñando a sus sequaces en lo profundo del abismo; y para que conozcas sus lazos, y no caygas en ello con el cebo de los regalillos que los cubre, te auiso tan con tiempo de sus astucias, y fuera de las razones dichas, te presento a los ojos las tragedias destos exemplos, para que mires por ti, y te siruan de escarmiento.

§. VI.

Que no se ha de ir contra este auiso, por ningun pretexto, ò color de mayor bien.

ALgunos ay que se escusan de guardar este documento, y comen en tiempo, y fuera dél regaladamente, porque se lo embian otros, y pareceles que lo pueden hazer, porque es limosna que les hazen, y viene como de la mano de Dios, y mas si entra con licencia del Prela-

lado, y tienen por descortesia, y falta de caridad, no recibir, y comer lo que les embian con ella, y con este color regalàn sus cuerpos a costa de sus almas, y tienen conserua, y regalos en sus celdas, para consolarse de quando en quando, y no dudan de combidar a los enemigos, introduziendo en la Religion fueros del siglo.

Este es vn engaño bien perjudicial a sus almas, y a sus compañeros, y a toda la Religion, y a sus almas, porque ceban a sus enemigos, y enflaquecen el espiritu, afeminandole con el regalo continuo a sus compañeros, por el mal exemplo que les dan, para q̃ hagan otro tanto, y el escandalo que causan, ocasionando murmuraciones, y juyzios en los que lo ven, y saben; a la Religion, porque la relaxan, so color de que es limosna, ò presentado, introduziẽdo anchuras cõtra la obseruancia Religiosa; y quanto mejor cara trae, es mas peligrosa la guerra q̃ hazen, y mas oculto el ardid, con q̃ el demonio pretende por este camino destruir la diciplina regular.

En la Coronica de San Francisco se cuenta, que viendo el demonio, que no podia inquietar a los Religiosos, ni menoscabar el feruor con que procedian en sus principios, vsò del ardid siguiente, para relaxar la Religion: tomò forma humana, y assẽtò plaça de criado en la casa de vn Cauallero de Asis, indeuoto de los Frayles, siruiòle con tanto cuydado, y fidelidad, que en breue tiẽpo, le ganò de manera la voluntad, que le entregò toda su haziẽda, fiandola de su disposicion, y prudencia. El demonio la administraua muy a su satisfacion, pero en ninguna cosa puso mas cuydado que en hazerle deuoto de los Frayles de S. Francisco, deziale cõtinuamente mucho bien dellos, representauale la vida tan Angelical q̃ hazian, la santidad de su Fũdador, la pobreza q̃ passauan, los merecimiẽtos tan colmados de los q̃ les hazian limosna, el interés de sus oraciones, y el premio q̃ Dios daua por ellas en el Cielo. Tales cosas le dixo, q̃ le mouiò a deuociõ con los Religiosos, y le diò facultad, para q̃ de su haziẽda, y en su nõbre les hiziesse limosna, para ganar por esta el Cielo. Auida esta licẽcia, no huuo dia, que no les embiasse limosna de pan floreado, vinos preciosos, carnes sazonadas, frutas regaladas, cõ mucha abũdancia; los buenos Religiosos recibian la limosna cõ agradecimiẽto, admirados de ver tã deuoto suyo, al que poco antes era su mayor contrario; mas como continuasse esta liberalidad poco a poco con el regalo, Chor. de San Fran p. 1. tit. 10. c. 24.

galo,

galo, y abundancia, se fue resfriando el feruor del espiritu, enflaqueciendose las fuerças del alma, y relaxandose la diciplina Religiosa. Repararon en ello algunos de los ancianos, y vno que era mas espiritual, rogò a Dios en la oracion, les diesse luz, y acierto para atajar aquel daño, que se iba introduciendo a la sorda en su Conuento, auiendo gastado toda la noche en esta peticion, inspirado de Dios fue a la mañana a visitar aquel Cauallero; agradeciòle la merced, que les hazia, y suplicòle que le dixesse, con que ocasion se auia trocado, y mouido a darles tanta limosna. Mi criado (respondiò) que es muy deuoto vuestro me ha pegado esta deuociõ. No podriamos verle (dixo el Frayle) para agradecerle el fauor? De muy buena gana, responde, y diziendo, y haziendo, mandale venir a su presencia, reusòlo mucho, y al fin casi por fuerça le truxeron. Mirole el sieruo de Dios con atencion, y conociò que era el demonio, y queriendo reprehenderle no esperò sus palabras, porque como es tan soberuio no puede sufrir su humillacion, y luego desapareciò, dexando marauillado al Cauallero, y mas aficionado a los Religiosos que antes, los quales conocieron sus embustes, y de donde les venia el daño, y dieron al Señor muchas gracias, por auer descubierto aquella celada, que el demonio les auia armado para su perdicion, escusaron los regalos, no los admitiendo por ningun color de caridad, ò limosna. Y desta manera restauraron la diciplina Religiosa, que se iba relaxando.

Este sucesso condena a los que admiten el regalo, y la singularidad en el refitorio, y fuera dél, so color de que se le embian, y que es poca cortesia no comerle. Y no es, sino descortesia, para con sus hermanos vsar dessa singularidad, y para con Dios, con quien se deue tener en primer lugar, que les manda mortificarse, y tratarse pobremente, conforme a su profession, y para con su Religion, a quien deuen mas cortesia que a todo el mundo, pues la relaxan, introduziendo en ella los regalos contra la obseruancia regular. Hablemos claro, y quedense reboços a vna parte.

Ardides de Satanàs, y sobra de amor propio, admitir essos regalos, no caridad, ò buena correspondencia, como dizes, mas se edificaran los que los embian, de que no los recibas, ni los comas, que no de que te regales con ellos; el demonio los guisa, èl los diligencia, y los trae, y te los sirue, para que pierdas el espiritu, fastidies la comida pobre del Conuento, y introduz-

gas

gas la relaxacion contra la obseruancia regular. Esta es la verdad clara, y desnuda que parecerà delante de Dios; en cuyo acatamiento no te valdràn estos reboços, ni te admitiràn por escusa, que te presentaron los regalos para vsarlos en la Religion, sino que seràs castigado por los buenos bocados que has comido, embiados, y aun pedidos de tus amigos, parientes, y penitentes.

Y porque lo veas claramente, dime, si te embiaran vn habito de seda con muchos alamares de oro, y vna falda de dos varas usaras del, porque te le auian embiado? Claro està que no, y que ni la Religion lo permitiera, quando tu quisieras traerle, porque fuera contrario a tu profession, y causara escandalo a los de fuera, y dentro de la Religion, pues tambien ay demasia, y superfluidad en la comida, que repugna al estado Religioso, y escandaliza a los de dentro, y de fuera, y sino valiera ser aquel vestido presentado para traerle, tampoco vale ser presentada la comida para comerla, porque no dize con tu estado, y profession, que es de mortificacion, y penitencia, de que desdizen mucho los platos regalados, y los manjares preciosos, guisados a mucha costa, y las conservas estimadas, y las bebidas costosas del chocolate de las Indias, y los vinos preciosos de lexas tierras, que no alcançan los muy ricos, y las comidas a deshora, singularidades que son veneno del espiritu, y peste de la Religion.

En el capitulo 16. del Exodo puso Dios ley, de que se repartiesse por medida el manà que llouia del Cielo, dando a cada vno lo que auia menester, y no mas, vna medida, que era como de vn quartillo de las nuestras, Dios llouia el manà cō mucha abundancia, llenando los montes, y campos, pero no por esso daua licencia, que le comiessen con la misma, sin regla, ni tassa, sino con mucha medida, porque no faltassen en la templança, aunque fuesse el manjar celestial, y embiado por el mismo Dios, dando licion a todos los siglos, que no por ser embiado el manjar de Dios, qual es la limosna con abundancia, es licito comerle sin tassa, siempre ha de auer medida, y que se guarde la obseruancia Religiosa, porque tambien embriaga el vino dado de limosna, como el que se coge en casa, y tanto relaxa el espiritu el manjar delicado, que se dà de caridad, como el que se guisa en el Conuento. De todo se vale el demonio para hazernos caer, cebo son en que pone sus lazos; vamos con cautela, y con

Exod. 16. colligat vnusquisq; ex eo quantum sufficiat ad vescendum gomor per singula capita.

y con mayor freno en ellos, por el mayor peligro, que traen de exceder en la templança, y caer en pecados.

Dize bien San Ambrosio, que la comida es medicina, la qual en el tiempo, y en la cantidad, y calidad conueniente da vida; pero sin algunas destas circunstancias muerte, si comes fuera de tiempo, ò sin necessidad, ò tales manjares, ò en mas cantidad de lo que pide tu espiritu, causaràsle muerte, pero si con templança guardas las circunstancias dichas, daras le la vida: *Ay de vosotros* (dize Dios) *los que comeis el cordero mas tierno, y escogeis los cabritos mas gruessos*, para vuestro regalo, no teniendo mas ley que vuestro gusto, sin tassa, ni modo en vuestras comidas, porque tampoco la tendrà el Señor en vuestros castigos, midiendo la pena con la culpa, y como esta fue sin tassa, assi lo serà el castigo.

Amb. ord. 2. de præp. ad bapt.

Amos 6. *Væ qui comeditis agnum de grege, & vitulos de medio armenti.*

Tert. in apol. c. 39.

Deste vicio dize Tertuliano, que es propio de Gentiles, a quien llamò San Pablo idolatras de su vientre, indigno de Christianos, y trae el exemplo de los Magarenses, de quien dize, que comian cada vez, como si nunca mas huuieran de comer, y edificauan, como si eternamente huuieran de viuir. A este linage de paganos imitan los Fieles, que no tienen modo, ni tassa en sus comidas, estudiando siempre en el regalo de su vientre, lo qual es mas culpable en los Religiosos, a quien corre mayor obligacion de mortificacion, y penitencia.

S. Hier. in eius vita.

De San Hilarion cuenta San Geronimo en su vida, que guardò suma abstinencia, porque desde los 21. años, hasta los 27. comiò vn puñado de lantejas remojadas al dia, sin pan, ni otro alimento, despues tomò vn poco de pan bazo, con sal, y en llegando a los sesenta años, quando por la edad auia de remitir la penitencia, la hizo mayor, porque se quitò el pan, y comiò solas yervas hasta el fin de su vida.

Theodr. lib. 4. hist. c. 26.

De Abrahan Monge, dize Teodoreto, que no gustò pan, ni yervas cocidas, ni cosa que llegasse a fuego, y auiendo sido assumpto a la Dignidad de Obispo, no mudò de estilo, ni admitiò regalo alguno, aunque los tenia en abundancia, guardando el mismo tenor de vida, y sustentandose con algunas yervas, ò frutas crudas, condenando con su abstinencia las oficinas, y oficiales de los manjares, y mostrando quan superfluas son para sustentar la vida humana. Siruan estos exemplos, si quiera para humillarnos, y llorar con San Bernardo. Quan lexos vamos de la perfeccion de tan Santos Padres, reconozcamos nuestra flaqueza,

queza, y lo que podemos con la gracia del Señor, el qual nos la darà, para lleuar el porte de la Religion, y sustentarnos con poco, si nos animamos a ello. Remato con las palabras de S. Ambrosio, que dize: *Por lo qual Dios, y Señor mio, ruego, y suplico humilmente a vuestra Diuina Magestad, que me tengais de vuestra mano, para que llegue a la mesa, como enfermo a tomar la medicina del manjar, para mi sustento muy por onzas, no lleuado del gusto, sino de la necessidad, por solo seruiros, y agradaros, como tengo obligacion.*

Ambros. vbi sup. Clementiam tuam Deus imploro, vt sicut æger ad medicinam, sic ad sumendas adipes accedam, ne vnquam in eis voluptatem appetens, sed necessitati subueniens.

Restaua el vltimo punto deste auiso de las gracias, que deuemos dar a Dios, por la comida a sus horas, pero dexole para el siguiente, a donde se tratarà con mas sazon, por no alargarme mas en este.

AVISO TRIGESIMO.

§. I.

Considerar la mesa del Cielo, y el manjar della que es Dios, y los combidados que son los Angeles, alce los ojos a aquella mesa, deseando verse en ella.

AQui nos auisa la Santa lo que hazia, y lo que deuemos hazer, para grangear con la comida el Cielo, dando juntamente su refeccion al alma, no entibiando, sino aferuorizando el espiritu, leuantandole a Dios en el interin que se alimenta el cuerpo, medio biẽ eficaz para guardar templança, y que le significò Dios, quando mandò en su Ley, que no impidiessen la boca al buey que trillaua, porque trillando pudiesse comer juntamente; assi quiere Dios que trillando el cuerpo su manjar, coma el espiritu el suyo, que no le aten la boca, sino que ore, y contemple en la mesa del Cielo, y en el manjar celestial, de que gozan los bienauenturados, que es su Diuinidad, segun aquel consejo del Eclesiastico: *No te impidas de orar siempre*, trabajando con las manos,

1. Cor 9. Nõ alligabis os boui trituraĩ. Eccl. 18. nu. 21. Non impediaris orare semper.

ora a Dios con el coraçon, y si en todas las obras hemos de obrar, en ninguna es mas necessario hazer esto, que en la comida, porque en ella comunicamos con los brutos, y si falta este espiritu, no nos diferenciaremos dellos.

Bien celebre, y sabido es, aquel caso del Monge, que viò con espiritu del Cielo, que poniendo à todos los Religiosos el mismo manjar, vnos comian miel, otros pan, y otros estiercol; estos eran los que comian como bestias, lleuados del apetito, por regalar su vientre, sin diferenciarse dellas; los segundos que comian pan, los que echauan la bendicion, y dauan gracias al Señor, por el beneficio recibido en la comida; los terceros, los que apacentauan el espiritu con meditaciones espirituales, y santos pensamientos de la licion que oian, comiendo con lagrimas el manjar corporal, cuyo merito era tal, que trocaua el manjar ordinario en dulcissima miel de gusto, y deuocion espiritual.

Esto es lo que pide este auiso, que de tal suerte siruamos al cuerpo su manjar, que le demos en el mismo tiempo su racion mejorada al alma, leuantando el pensamiento a las cosas del Cielo.

Bernard.

El B. S. Bernardo explicò esto en el espejo de Monges, adõde dize, que en la Missa ha de estar vno todo, y en la mesa no ha de estar todo; hablando de la Missa dize: Si es Sacerdote, quãdo fuere a dezir Missa deue estar como vn Angel, todo en Altar, y todo en lo que haze, sin diuertirse, ni acordarse de otra cosa alguna, empleando allì su memoria, su entendimiento, y su voluntad. Pero en la mesa ha de ser al contrario, no ha de estar allì todo empleado en el mãjar, sino antes diuidido, y diuertido dèl, de tal suerte, que el cuerpo coma, y el alma medite en las cosas celestiales. Por lo qual tan grande culpa serà, no diuertirse en la mesa, como diuertirse en la Missa, y tan meritorio diuertirse en aquella, como no diuertirse en esta.

Prouerb. 17. Anima saturata calcabit fauum.

Y estè seguro, que si el procede assi, que serà bien templado; porque quando el alma gusta de Dios, fastidia el manjar corporal, segun aquello de los Prouerbios: *El alma satisfecha*, la que goza de Dios, que solo satisfaze, *despreciarà el panal*, esto es el manjar mas dulce, y suaue, porque todo le da en rostro, y amarga, sino es Dios.

Pregunta San Ambrosio, como estuuo Moyses quarenta dias

dias en el monte sin comer, ni beber cosa; quando recibio la Ley de Dios? Y responde, que alimentado con la suauidad, y dulçura de su Diuina contemplacion. porque el alma que goza de Dios en el solo halla hartura, y no se acuerda de otro manjar fuera dél. Pues quando te sentares a la mesa, acuerdate de la del Cielo, y del manjar de allà, que es Dios, y de los combidados, que son los Angeles, y los Bienauenturados. Contempla por vna parte la dulçura del manjar, y por otra la paz, y concierto de aquellos Coros Celestiales, el amor, la suauidad, la seguridad, las musicas, y canciones, y la satisfacion de sus almas, que tienē todos los q̄ alli assisten, y luego se encenderà tu espiritu en vn ardiente deseo de verte en aquella mesa, y despreciaràs todos los manjares de acà: ò si ocupara este pensamiento nuestra mente, y este deseo nuestros coraçones, quando nos sentamos a comer, que agenos estuuieramos de quexarnos del manjar, si es poco, ò mucho, si està bien, ò mal guisado, si es desta, ò aquella calidad, todo nos sobraria, nada apeteceriamos, sino lo celestial, que mudos estariamos para con los hombres, si nuestras almas hablassen con Dios, que ciegos para mirar los que comen con nosotros, que oluidados de todos los de acà, si estuuiessemos con el alma allà; mas como oluidamos aquella mesa, quando nos sentamos a esta, ocupamonos todos en ella, y de aqui nace la gula la embriaguez, las risas, y murmuraciones, y los demas vicios, que se mezclan en la comida, de la qual raras vezes sale nuestro espiritu, como entra en la mesa.

Exod 24. Amb lib 1 Epist. 1 anima quæ se- mel suauita- tem verbi u- sa uerit ni- hil a iud desi derat.

En las vidas de los Padres se cuenta vn caso, que declara bien esta verdad. Dizese alli, que vno de aquellos Santos fue a visitar a otro anciano, el qual le recibiò como a vn Angel del Cielo, preparò luego vnas yervas, para regalar al huesped, y pusolas a cocer. Hecho esto empeçaron a platicar de las cosas celestiales; de la platica passaron al rezo, deste a la oraciō mētal, desta boluieron a los coloquios santos, en que se encendieron de manera, que se oluidaron del manjar corporal; cogiòles la mañana en este exercicio, auiendo gastado la noche, y casi todo el dia antecedente en él, despues del qual el Santo anciano se despidiò con sumo consuelo del que fue a visitar. El qual auiendole acompañado boluiò a su celda, y hallò las yeruas cocidas al fuego, y entonces reparò en que no auian comido, lamentando su descuydo, por auer despedido al huesped sin auerle rega-

In vit. Patr. 2. § 5.

lado, y no fue asi, porque le diò otro mejor regalo que fue el del alma, con el qual no sintiò la falta del corporal, en que se vè claramente lo que dize San Ambrosio, que los que gustan de los manjares celestiales, no cuydan de los terrenos. Sin duda que vsauan deste medio los primeros Christianos, cuya mesa pinta Tertuliano, tal, qual pluguiera a Dios fueran las nuestras, diziendo asi: Todos los que en ella se sientan, se aman en el Señor, mejoran sus almas comiendo, y salen siempre con ganancia espiritual de la comida, porque nunca comen solos, siẽpre tienen por huesped en sus mesas a Dios, con quien parten su porcion, dandole lo mas, y lo mejor, y como quien come a su mesa, guardan su modestia, silencio, y templança, precede primero la oracion, que es el primer plato, y el mas copioso de la comida. Siguese la accion de gracias, comen de manera, que siempre quedan con hambre, beben con tal moderacion, que apaguen el fuego de la luxuria, y alimenten la castidad: hablan como a quien oye Dios, acaban presto, disputan de las Sagradas Escrituras, y salen tan templados en el espiritu, que de la mesa van a la oracion, que mas parece que han comido el mãjar espiritual, que el corporal, y que salen de la Missa que de la mesa, y de la comunion Sacramental, que de la comida material.

Tert in apolog c 39. Tert. Vt qui non prius cænam cænauerint quam disciplinam

Esto dize Tertuliano de los Christianos antiguos, pluguiera a Dios que se pudiera dezir de los Religiosos de aora, y que imitaramos algo de aquel feruoroso espiritu, que engendrò tantos Martires, diò tantos Santos, y tan ilustres a la Iglesia, produxo tantos Doctores, enseñò a tantos sabios, y fue ocasiõ de tanta santidad en todos, porque sin duda la oracion haze templados, la templança castos, la castidad modestos, y la modestia despiertos, viuos, feruorosos, y sabios; todo se encadena, y las virtudes se dan las manos, eslabonandose vnas con otras, y en faltando la oracion a la comida, falta la templança, tiene lugar la gula, la qual abre puerta a los demas vicios, como diximos arriba.

De

§. II.
De la accion de la gracias despues de la comida.

Dad gracias a Dios (dize el Apostol San Pablo) *por todos los beneficios recibidos de su diuina mano, porque esta es la voluntad de Dios, que se las deis todos*, y por qualquiera beneficio se las deuemos dar, mas particularmente, por la comida que nos da todos los dias, con que nos sustenta, reconociendola por beneficio de su diuina mano, y mereciendo con este agradecimiento la del siguiente. Por esta razon (dize S. Cipriano) que nos enseñò el Señor a pedir el pan cada dia, porque supiessemos que nos venia de su mano, y que de ella le deuiamos esperar, recibir, y agradecer, y no pocas vezes nos le quita por ingratos; porque como dize S. Bernardo, la ingratitud seca la fuente de la misericordia, y el agradecimiẽto la aumenta; y concluye diziendo: *Aprende, pues, a no dilatar las gracias, por los beneficios recibidos; aprende a darlas a Dios luego, por qualquiera merced, porque no te priue della, y te hagas indigno de otras mayores.*

1. Ad Tim. c 5. In omnibus gratias agite hæc est enim voluntas Dei in Christo Iesu omnibus vobis.
Cyp. de ora. Dominica.
Mat 6. Disce inferendis gratijs nõ esse tardus, nõ segnis disce ad singulodo na gratias agere.
Bern. supr. Cant ser 84
Chris. ho. 25 in Matth.

No ay (dize San Iuan Chrisostomo) cosa que mas conserue las gracias recibidas, y aumente los fauores de Dios, que el agradecimiento, y la memoria de los beneficios recibidos, y el hazimiẽto de gracias; por ellos los conserua, y aumenta de manera, que crecen a ciento por vno. Y hablando de la mesa, dize el Sãto: *Ninguno se ha de sentar a comer, sin echar la bendiciõ primero, ni leuantarse de la mesa hasta auer dado las gracias.* Y da luego la razõ: *Porque la mesa q̃ empieça con oracion, y acaba con oraciõ, nunca descaecerà*, siempre estarà abundante de todo lo necessario; y al contrario, la que carece de bendicion, y de gracias, siempre padecerà necessidad, y no podrà permanecer. Bien tenian conocida esta verdad los Esenos, y los Hebreos antiguos; de los quales afirma Iosefo, que nunca comian, ni bebian, sin echar la bendicion, y dar despues gracias a Dios, segũ el precepto del Deuteronomio, a donde dize: *Siempre que comieres da gracias a Dios*, reconociendo el beneficio recibido, para que te haga otro de nueuo.

Chris. hom. 79. Ad pop.
Deut. cap. 8.

Que cosa mas breue, ni mas fructuosa, que *Deo gratias*, gracias doy a Dios, se puede dezir, ni escriuir, ni pensar? como dize San Agustin: *Ninguna cosa puede pronunciarse mas breue, ni*

Aug. Epist. ad Marc hoc nihil rebius

nec audiri se nec intelligi gratius, nec agi fructuosius potest.
Cass. in Psal.

o i ser mas agradable, ni entenderse mas gustosa, ni hazerse mas fructuosa que dar gracias a Dios. Porque como dize Casiodoro, el que da gracias, y no oluida los beneficios recibidos, merece recibir otros mayores, y el que no las da, se haze indigno de todos como diximos.

Oi lo esto exclama San Bernardo, y dize: pues si el que no retorna gracias por la comida, y por los otros beneficios que recibe, se haze indigno de la gracia de Dios, y de recibir sus fauores, que merecerá el que retorna ofensas por beneficios? Y el que se aprouecha dellos para ofenderle? Quales son, los que beben, y comen destempladamente, y en lugar de darle gracias, por la comida que reciben, rompen en murmuraciones, porfias, palabras vanas, iras, juegos, y otras cosas peores? Nueuo infierno era menester criar, para semejante desagradecimiento, pecado mas propio de demonios, que de hombres. Mas porque este vicio no toca a los Religiosos, con quien especialmente hablan estos auisos, le dexo para otro lugar, por oir lo que les dize el mismo Santo, a cerca del hazimiento de gracias despues de comer, que es lo siguiente.

m literam ... retur insciae re qui colla ta bona de corde n° pro b seruamitate re.

§. III.

Como se ha de echar la bendicion, y dar las gracias.

Bern. in spec Monach. gratias agimus pro auch ... ut nouerit supplicando, vel pro peccatis eorum ... eleemosinis satisfaciatur, vel pro se ipso quia corpori suo plus indulserit.

LO primero (dize San Bernardo) supongo que despues de comer ha de dar gracias a Dios como Christiano, por la comida que le ha dado, y aduierto dos cosas a que deue atender. La primera, es rogar a Dios, por los que le han dado aquella limosna, pagandoles con oraciones, lo que dellos han recibido, porque esta es deuda de justicia. La segunda, que ore tambien por si mismo, suplicando a nuestro Señor, que le perdone las faltas que ha cometido en la mesa, ò faltando en la templança, ò en la modestia, ò en el silencio, ò dexandose lleuar del gusto en la comida, ò quexandose della; ò comiendo mas apriessa de lo que conuenia, ò faltando en otra circunstancia de las muchas que deue guardar vn Religioso quando come. Por todo lo qual conuiene orar, y suplicar a Dios despues de comer, para que no sea el manjar del cuerpo veneno del espiritu.

De aquel maná que embiò Dios a los suyos, quando caminauan

uan por el desierto, dize la Sagrada Historia, que primero caia vna escarcha que blanqueaua la tierra, despues venia sobre ella el manà, y sobre el manà caia el rocio del Cielo, dandonos a entender, que al sustento que recibimos de Dios deue preceder la disposicion de la oracion, y bendicion, y seguirse la accion de gracias, significada en el rocio, que llouiò sobre el manà, que fertilizaua la tierra, en cuya consequencia afirma Iosefo, que no embiò Dios aquel manjar, hasta que se puso Moyses en oracion, y con è todo el Pueblo, como podemos creer piadosamente. Leuantò las manos al Cielo, y llenòselas Dios de manà, recibiòlo con agradecimiento, y conociò, que aquel era el manjar que les embiaua para sustento del Pueblo, precediò la oracion, y siguese la accion de gracias, enseñando a los Fieles, que a la comida deue preceder la bendicion, que es vna oracion breue en que pedimos a Dios el sustento, y seguirle la accion de gracias, dandolas a su Magestad por el beneficio recibido.

Exod. 16. n. 9

Ioseph lib. 2. antiq. c. 1. dũ Moyses prę- cabunduspal mas attolli- tres de cœlo dilabitur.

El B San Ambrosio, trae vna razon concluyente a qualquiera hombre de razon; porque si entre los hombres (dize el Santo) es regla de vrbanidad, y buena cortesia, quando vno es combidado de otro, darle gracias en acabando la comida, por el beneficio recibido; y lo contrario se tiene por grosería, ingratitud, y termino ageno de toda razon; quanta mayor razon es, que demos gracias a Dios, por la comida que recibimos de su mano? Y si aquella ingratitud se tiene entre los hombres por mal termino, mucho mas lo serà tenerla con Dios, a quien por tantos titulos deuemos agradecimiento, y amor. Y trae en apoyo de su sentencia aquella del Sabio, que dize: *Quando fueres combidado a comer de algun Principe, aduierte al sentarte a la mesa el empeño en que entras: porque te hago saber, que te obligas al retorno de otro tanto como recibes.* Tantos, quantos platos comes, en tantas obligaciones entras para con él de seruirle, y regalarle, y por lo menos de agradecerlos en el modo que pudieres, y sino lo hizieres assi, seràs digno de castigo.

Amb. l. 1 de off ca. 31. & 32.

Prou. 23 lectio septua. Quandosederis, vt comedas cũ Principe dil gen ter attende quæ apposita sunt ante faciem tuam sciens, quia oportet talia præparare.

Pues si esta ley se deue guardar con los Principes de la tierra, por vna vez que nos dan de comer, que ley de agradecimiento se deue guardar con el Principe del Cielo, por tantas que nos da continuamente, pues nunca nos sentamos a la mesa, ni comemos bocado en ella, ò fuera della, que no le recibamos de su mano? Atiende con diligencia el manjar que te ponen delan-

te, cuenta los platos, y aun los bocados, y mira quien te los da, y de que mano vienen, que es la de Dios, él te da el pan, el agua, la sal, y la vianda, el hueuo, y la fruta, el vino, y la cerbeza, las yervas, y legumbres, y hasta los platos en que comes, y la mesa en q̃ te asientas, y el vaso en q̃ bebes, todos son beneficios de la mano del Señor; miralos, y cuentalos, y no los oluides luego, porque estàs obligado al agradecimiento de ellos, y si faltares en él, y fueres semejante a los animales brutos, que no agradecẽ lo que comen. Sin duda q̃ vẽdrà el castigo sobre ti, como vino sobre los malos en el desierto, q̃ fueron ingratos al manjar que Dios les embiò del Cielo, contra los quales brotò penas la tierra, quitandoles las vidas con el bocado en la boca.

Assi lo dize expressamente S. Chrisostomo, ponderando lo que dizen de Christo los Euangelistas, que antes de partir el pan le bendezia, y despues daua gracias a su Eterno Padre. *Oygan esto* (dize) *los que como animales inmundos, despues de auer comido, y bebido sin rienda ofenden a Dios, quando le deuian dar gracias por el beneficio recibido, y teman el castigo de su ira.* Y tu aprende a darle gracias despues de auer comido, porque no te castigue como merece tu ingratitud.

Chris. hom. 83. in Ma. audiant, hi, qui quasi porci comedunt & ebrii ex mensa calcibus mensam te[illegible] len i conte[illegible] gunt cum agere gratias deberent.

Pero aduierte, que no has de dar gracias con la boca solamẽte, rezando alguna breue oracion, ò repitiendo las que tiene la Iglesia señaladas para esto, sino mucho mas con el coraçon, reconociendo, y amando a tan buen Dios, por la comida que te ha dado, y con las obras, siruiendole de contado en alguna cosa particular, como es hazer alguna limosna, recrear algun enfermo, ayudar en algo a tu proximo, hablar de cosas espirituales, exortandole a lo bueno, y aferuorizandose en el amor de tan buen Dios. Y especialmente en escusar los pecados de murmuraciones, porfias, risas demasiadas, burlas, contiendas, vozes, juegos, y cosas semejantes, en que tal vez resbalan los hõbres despues de comer.

Toma este por vltimo documento, y conclusion de lo dicho, y no le oluides. Sientate siempre a la mesa cõ Dios, como combidado suyo, come con él, y a vista suya, dale el mejor lugar, el mejor bocado, y el mejor plato, tẽle respeto, y reuerencia como deues, estando en su presẽcia, recibe el manjar como de su mano, dale gracias en acabando, y no sea comida hecha, y cõpañia deshecha, quedate en su compañia, no le dexes solo, toma aliuio con sus platicas, habla con él, y oye a tus hermanos,

nos, como al mismo Dios; razones, y palabras dignas de su boca, guarda estas reglas, y seras bien seguro. Conoci vn Prelado espiritual destos Reynos, que siempre ponia vn plato vacio jũto al suyo, en que partia para Dios la mitad, y lo mejor de lo que le ponian, y en acabando la mesa lo embiaua a vn pobre vergonçante, con el mismo afecto, que si lo embiara al mismo Iesu Christo, el qual le diò en retorno vn coraçon tierno, y liberal con otras muchas mercedes, en pago deste seruicio, imita tu su exemplo, y cumpliras los consejos deste auiso.

AVISO TRIGESIMO PRIMO.

§. I.

Quando estuuieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegria modesta, y edificatiua.

DEspues de la comida suele tener lugar la recreacion, alargando vn poco la rienda al trabajo, y dandola al descanso, pension forçosa de nuestra flaca naturaleza, que por el estado de peregrinos en la tierra, participa esta calidad della, siendo forçados a comer, dormir, y descansar, para boluer al trabajo, sin que en esto aya excepciõ, porque todos pagan esta pension a la naturaleza, y a tiempos conuiene darle mas larga porcion de aliuio, para que cobren nueuas fuerças, y aliento para la tarea. Lo qual no es contra el espiritu, ni ageno del seruicio de Dios, como lo ha declarado su Diuina Magestad en algunas ocasiones, de las quales fue vna la q̃ sucediò en el Conuento de Valladolid, fundado por la gloriosa Santa Teresa, a donde juntandose las Religiosas el dia Santo de Pasqua, a honesta recreacion, segun se acostũbra, dixeron a vna Religiosa, llamada Estefania de los Apostoles, que saliesse al plano, y hiziesse algo con q̃ las recreasse. Saliò luego, mas estando en medio de todas, dudò si seria aquella accion agradable a Dios, por parecer mas segũ el hõbre exterior, q̃ el interior, y cõ este escrupulo, leuantò el coraçõ a vna imagẽ de Chris-

Cor. del Car. Desc. 1 p. li. 2. c. 17. n. 3.

Christo, que estaua en la sala, pidiendole su luz para acertar, y diòsela bien clara de su voluntad, abaxando la Santa Imagen la cabeça, en señal de q̃ gustaua, y era seruido de aquella honesta, y santa recreacion; los hombres seglares la reprobaràn, y murmuraràn, como nos quieren tan santos, y penitentes, q̃ jamàs nos riamos, ni tomemos aliuio en cosa humana, y Dios que sabe nuestra flaqueza, y conoce nuestra necessidad, la aprobò, y diò para ella su bendicion.

Porque verdaderamente no es possible tener siempre el arco tirante, y assi es necessario dar lugar al aliuio, para boluer con nueuo feruor a los exercicios espirituales. Pero porque afloxando la rienda, se da licencia a la lengua para hablar, y a los oidos para oir, en que aya ocasiones de resbalar en risas demasiadas. Conuiene mucho atender a este auiso, y estar muy en los estriuos, para no caer en inmodestias, afloxando tanto la rienda, que declinemos en pecados. Desto auisò el B. San Bernardo a sus Monges, con bien semejantes palabras a las de nuestra Santa, que son las siguientes: *Si estando con otros fueres compelido a reir, por alguna ocasion, atiende que no sea con demasia, ni inmodestia; porque como dize el Sabio, el vestido, la risa, y el andar de vn hombre, publican quien es*, y si te ven reir inmodestamente, te marcaràn por liuiano, imprudente, y rediculo.

Bern. in for. honest. vitæ si quando coram alijs positus ridere fueris compulsus, nõ sit risus tuus, excussus, nã iuxta sapientem amictus corporis, & risus dentium annuntiant de illo

Y no contento con este auiso, torna segunda vez el Santo a encargar esto mismo, como negocio de mucha importancia, diziendo: *Nunca te rias con caquinos, y quanto pudieres procura abstenerte de risas*, huyendo las ocasiones dellas, las quales deuẽ escusar las personas espirituales, que tratan de veras de virtud.

Bona in not. At q̃ illis, semper te abstineas risibus, vero paucis p[...]ςttes os tuum.

Lo mismo aconseja San Buenauentura, y encarga mucho a sus Religiosos, que procuren no mouer a otros a risa, ni dar ocasion della, porque no solo es cosa inmodesta, pero fea, reir vn Religioso con caquinos, con voz alta, y destemplada. Pero mucho peor es mouer a tales risas con sus hechos, ò palabras, esso es hazerse truan, y jugar, cosa indigna de personas Religiosas, notada, y condenada por los seglares, que se escandalizan della, aunque muestren gustar del dicho, y del donayre del Religioso.

Ber. in spec. disc. c. 3.

(:)

§. II.

Lo que sintieron, y enseñaron los Filosofos de la risa demasiada.

DEsta materia trataron los Filosofos antiguos, condenando con hechos, y palabras, desmandarse vn varon cuerdo, y prudente en la risa, de manera que perdiesse la modestia, con desdoro de su persona; entre los quales Aberroes dixo, que era indigna cosa de hombres graues. En todo ha de ser moderado (dize) vn hõbre cuerdo, pero mucho mas en la risa, porque es señal de liuiandad, causa desestimacion, reconcilia desprecio, para nada es buena, y para muchas cosas mala.

Aberroes in Remp. 1. tex. 1.

No lo dixo con menos sentimiento Dion Filosofo, el qual abominaua tanto este vicio, que afirmò era propio de rameras, de muchachos, y gente menuda, ageno de hombres de razon, quanto mas de virtuosos, y graues. Sus palabras son: *La risa y la ira son opuestos entre si, y no es menos malo el hombre muy risueño, que el muy ayrado, vicios ambos de mugeres libianas, y de muchachos sin seso.* Por lo qual el varon prudente, deue ser en ambas cosas moderado, tan templado en la risa, como en la ira, porque puede ofender a Dios, y a su proximo, assi en lo vno, como en lo otro, injuriando con la demasiada ira, y escandalizando con la demasiada risa, y aun injuriando; porque como dize Platon, es mofa, y escarnio de otros, y por lo menos no puede escapar de vana la risa demasiada, y el mal exemplo que damos a nuestros proximos, y en especial a los domesticos, es mas culpable, de que nos ha de pedir cuenta, mas estrecha que pensamos.

Dion, apud Stob. ser. 72.

Deuese, pues, vsar de la risa, segun Platon, como del vino, el qual si es puro haze daño, carga la cabeça, turba los sentidos, y enagena la razon, pero mezclado con agua es saludable, bebido con templança, como lo aconseja San Pablo a Timoteo su dicipulo, diziendo: *Vsa de vn poco de vino para reparo del estomago, y de tus continuas enfermedades.* De la misma manera se ha de vsar del aliuio de la recreacion moderadamente, no con disolucion, ni a todos tiempos, sino a los conuenientes, templada con la modestia, y discrecion; y assi dixo vn Filosofo: *La risa*

Plat. de leg. dial. 7.

sa para ser buena ha de tener tres calidades, que son poca, rara, y modesta. Poca, porque no ha de romper como rio desatado vn hombre cuerdo en la risa, dexandose arrastrar desta passion, sin termino, ni tassa, el deue ser señor della, y no ella del. Rara, porque se ha de reir rarissimas vezes, y no sin razonable causa, porque reir sin ella, es de gente simple: modesta, porque nunca deue perder por ninguna cosa la modestia, y compostura Religiosa.

Epit. Hect. in Inchiridio risus, neque multus sine que ob multa neque solutus.

En la vida del Emperador Marco Aurelio se cuenta, que auiendo traido cinco afamados Filosofos, para Maestros de su hijo, los despidiò de su seruicio, porque los viò en vnas fiestas reir con inmodestia, juzgando que no eran sabios, ni de buenas costumbres, los que se dexauan arrastrar de sus pasiones facilmente, temiendo, y con razon, no pegassen aquel contagio de inmodestia a su hijo.

§. III.

Lo que sintieron San Agustin, y San Chrisostomo de la misma materia.

PEro vengamos a los nuestros, y oygamos lo que dizen, y en primero lugar el Espiritu Santo, el qual por boca de Salomon, afirma, que en la mucha risa de ordinario ay pecado: *El necio* (dize) *peca riyendose, pero el sabio modera la risa con prudencia,* tomando el medio necessario, y no dando lugar al vicio. Rara cosa es (dize San Iuan Chrisostomo) hallarse la demasiada risa, sin otros muchos pecados, ella lo es por passar la raya de la modestia, y juntamente origina otras culpas, como son, disolucion, destemplança, libertad, relaxacion, sequedad de coraçon, ni deuocion, parlerias, donaires, gracias inutiles, de que passan a las mofas, escarnios, palabras picantes, y murmuraciones: porque por reir, y hazer reir, no dudan en atropellar con todos, aunque sean los mas amigos, de que no pocas vezes nacen disgustos, ni aun rencores, q̃ duran toda la vida; y lasciuias, y deshonestidades, dize S. Chrisostomo, que suelen nacer deste vicio, porque los apassionados dél, no se recataran de ir a los teatros, y tratar con gente perdida, cuyas costumbres beben con la risa, y el demonio tiene entrada para tentarlos, y hazerlos caer.

Prou. 10. nu. 23. quasi per risum stultus operatur scelus, sapientia autem est viro prudenti. Chrisost. homi. 62. ad popul.

Me-

Menos alcançaua Platon destas materias que S. Iuan Chrisostomo, y con todo esto conociò, y auisò desta verdad en el libro del buen gouierno de la Republica, a dõde dize lo mismo, por el tenor siguiente: *Casi todos los que son señoreados desta passion, los trae a dezir palabras picantes, y contumeliosas a los otros, y pierden las buenas costumbres, ò por lo menos la generosidad de coraçõ. Por lo qual conuiene que sean castigados, y desterrados de la Republica, porque no peguẽ esta roña a los demas.*

Plat. l. 34 de leget. ex his pœne omnes ad id de ve[ni]ui resolent, vt ridiculum aliquid dicêt in aduersarios, qua in requi[...] facit aut bonos more perdit aut magnanimitatem amittit.

Bien tenia tomado el pulso a esta dolencia el B. San Agustin, quando predicando contra ella le diò la censura siguiente: *La demasiada risa, corrompe las buenas costũbres, relaxa el animo, y corta los nerbios a la deuocion, y al rigor de la vida; y por el contrario, el rostro graue es guarda de la diciplina Religiosa*, conserua la virtud, aumenta la deuocion, mantiene el feruor del coraçon, es madre de santos pensamientos, engendra estimacion, y es muro del alma, que guarda las puertas de los sentidos.

Aug. ser. 97. de test. risus frequens corrumpit mores, relaxat neruos, rigoris da[...] districtos seuerus autem vultus custos est disciplinæ.

De lo dicho se conoce claramente la razon; porque el Eclesiastico dixo aquella sentencia tan verdadera, como repetida, que tocamos arriba: *El vestido, la risa, y el modo de andar, publican quien es cada vno*; porque assi como el habito y el modo de andar, declaran la nacion, y profession de cada vno; de la misma manera la risa de los dientes, quando se rie sin modestia, declara quales son sus costumbres, y lo que interiormente passa en su coraçon, que es liuiandad, sequedad, indeuociõ, y lo demas que està dicho; por lo qual la conclusion de todo sea, que guardemos siempre modestia, no menos en las recreaciones ordinarias, que en todo lo demas, procurando templarlas con la sal de la discrecion afable, y graue, como diremos mas largamente en los dos auisos siguientes.

Eccl. 16. n. 7

Echemos el sello a lo dicho, cõ el exemplo de Christo nuestro Señor, del qual leemos en los Sagrados Euangelios, que llorò varias vezes, y ninguna que riyesse; cuentannos muchas palabras graues llenas de celestial enseñança, que salieron de su boca, y ninguna de risa ò entretenimiento, para enseñarnos a guardar en todas nuestras acciones la modestia, y grauedad cõueniente, sin desmandarnos en palabras ridiculas, ni inmodestas, como se cuẽta de S. Martin, y en nuestra edad de San Luis Beltran. De los quales se dize, q̃ rara, ò ninguna vez se riyeron, guardando en todas ocasiones la modestia, y grauedad

Reli-

Religiosa, ni por esto eran terricos, y pesados a quien los tratauan, sino antes afables, y caritatiuos; templando la grauedad con la afabilidad, y la seueridad con la dulçura, y mansedumbre.

AVISO TRIGESIMO SEGVNDO.

§. I.

Sea modesto en todas las cosas que hiziere, y tratare.

EN el auiso passado amonesta la gloriosa Santa Teresa, q la alegria exterior sea modesta, y edificatiua; no la veda, como aduertimos, porque es conueniente, y aun necessaria, para el aumento espiritual del alma, tomada a sus tiempos, y con la medida que conuiene, sino pide que sea modesta, y tal, que edifique a quien nos mire, esto es, que los mueua a deuocion, porque la modestia en las acciones edifica tanto a los proximos, quanto escandaliza la disolucion; y en las de risa que son mas exteriores, es mas necessaria que en las demas, por quanto son mas ocasionadas a relaxacion, y libertad, porque los actos de otras virtudes, como son orar, rezar, &c. Consigo se traen la executoria, y exemplo de edificacion. Por lo qual en este auiso lo abraça todo, aduirtiendo que seamos modestos en todas las cosas que hizieremos, y trataremos de qualquier genero, y condicion que sean, encomendando mayor diligencia en las que son de suyo mas ocasionadas a libertad; y desedificacion, como se ha visto en la doctrina de los auisos passados.

Empeçando, pues, deste vltimo documento, parece que lo tomò nuestra gloriosa Santa, del Apostol San Pablo, el qual exortando a los Fieles a que se gozen en Dios, les dize assi: *Vna, y otra vez amonesto, que tomeis algun aliuio, pero sea siempre en Dios, y guardando la modestia conueniente, como quien està delante de tan gran Señor el qual nos assiste, y mira en todas partes; porque como* (dize San Hilarion) *en todas partes està Dios, todo lo llena, no ay cosa sin èl*, testigo es de todas nuestras acciones, nuestras

Philip. 4 n. 4 & 5. Gaudete in Domino semper iterum dico gaudete, modestia.

tras palabras oye, nuestras obras vé, nuestros pensamientos penetra, nuestros deseos conoce, nuestros intentos cala, y por tanto en todo devemos guardar suma modestia, porque si la tenemos por respeto de los hōbres, mucho mas conuiene tenerla por el respeto de Dios, porque podemos dezir con verdad, que està mas dentro de nosotros, que nosotros mismos.

Marauilla es, que alcançasse esta verdad Seneca siendo Gentil, y que la predicasse a su amigo Lucillo, cuyas palabras quiero poner aqui para verguença, y corrimiento nuestro, que son las siguientes: *Aduierte amigo lo que te voy a dezir, y no lo eches en oluido, muy cerca està Dios de ti, que digo cerca? Siempre anda a tu lado? Dentro està de ti mismo, en nuestras almas tiene su espiritu sagrado su morada, testigo es de todas nuestras acciones, palabras, y pensamientos, mira como viues, porque conforme le trataremos nos tratarà y conforme le siruieremos nos premiarà.*

Modestia vestra nota sit omnibus hominibus, Dominus enim prope est. S. Hil nihil a Deo vacat vbiq; est.

Senec. Epist. 41. propè est a te Deus, tecum est, intus est, ita dico Lucili, sacer intra nos spiritus sedet malorum bonorumque nostrorum obseruator, & custos. Hic prout a nobis tractatus est, ita ipse nos tractat.

No se que ay que añadir a lo dicho, sino considerarlo de espacio, que por falta de aduertencia faltamos en la modestia. Y sino dime, que hombre huuiera, que se desmandara en la menor accion, si aduirtiera que le està mirando Dios? A quien no compusiera la presencia de tan grande Magestad? Quien fuera tan libre, a quien no enfrenara, ver la grandeza, y soberania de Dios delante de si? Si la presencia de los Reyes del mundo, de tal suerte compone a los vassallos, que no se atreuen a pestañear delante de ellos, quanto mas deue componerlos la de aquel Rey Soberano, que assiste tan presente en la tierra como en el Cielo.

De los Serafines de Esaias, dize San Bernardo, que cubrian sus rostros con las alas de pura reuerencia, por hallarse en presencia de Dios; y San Ambrosio afirma, que esta misma reuerencia obligò al Publicano a guardar tanta modestia, que no se atreuia a leuantar los ojos al Cielo, por verse en la presencia de Dios, y le fue de tanto merecimiento, que saliò justificado del Templo, y por su falta condenado el Fariseo; y añ de luego San Ambrosio: *Ninguno haga poco caudal de la modestia, pues vale tanto delante de Dios, todos la guarden con sumo cuydado, pues alcança tales gracias de su mano; miremos de quanto valor es, pues alcançò la justificacion a vn Publicano, y le prefiriò al Fariseo*, que era el Eclesiastico de aquel tiempo. O quantas vezes sucede que es preferido en su acatamiento el lego al Sacerdote, y el seglar al Religioso, porque le vence en la modestia, perdiendo

Ber. serm. 2. de ver. Isai. Luc. 18. Amb de off. l. 1. cap. 18. Multũ vere cũdia placet mad. si conciliat gratiæ a pu... cũ, nõ ne hæc prætulit publicanum, & cõmendauit eum.

diendo por su desemboltura, lo que gana por su profession. La modestia es la guarda del coraçon, el abrigo del alma, la que cõserua el calor de la deuocion, y da fuerças al espiritu, para hazer buenas obras; con ella honramos a Dios, edificamos a los hombres, y los ganamos para su seruicio.

Gen 17 n 17 cecidit Abraham in faciem suam, & risit.

Prometiò Dios a Abrahan vn hijo, y como era cosa que tanto deseaua, no pudo dissimular el gozo, el qual brotò por la boca, no le cabiendo en el coraçon, pero añade el Sagrado Texto, que juntamente escondiò el rostro: *Abaxò el rostro Abraham y riyòse.* La razon da San Ambrosio, por no agrauiar la presencia de tan gran Dios, con la risa, accion no tan modesta, qual conuenia delante de tal Magestad: *Aqui haze ala de de la suma importancia que tenia Abraham a Dios, pues no pudiendo dissimular el gozo de la promessa, ni reprimir la risa, cosiò el rostro con el suelo, para no agrauiar con su inmodestia a la Diuina Magestad, en cuya presencia estaua.* Delante de quien, qualquiera accion menos ajustada desdize mucho, del respeto que se le deue, y es crimen digno de castigo, pues mira que te mira Dios. En presencia de Dios estamos siempre, testigo es de nuestras acciones, guardemos modestia, porque con el vicio contrario, ò agrauiamos a su Magestad, ò faltamos en la fineza de la Fé, la qual si es viua, qual deue ser, conoce, y persuade esta verdad.

Amb l. 2. de abr. cap 11. Hic reuerentia significatur, quod timuit Deum, velut libero risu læderet.

En la vida de Alexandro escriue Plutarco, que estando ofreciendo sacrificio a sus idolos, saltò a caso vna brasa del incensario, sobre el braço del criado que se le daua, el qual tuuo tanto respeto a la presencia del Emperador a quien seruia, que por no sacudirla con alguna inmodestia, la dexò abrasar el braço, y estuuo tanto tiempo, que el Emperador, y los circunstantes sintieron el olor de la carne quemada, y como reparassen en ello, alabaron hasta el Cielo, no menos la modestia, que la constancia de aquel Cauallero, que escogiò antes abrasarse viuo, que desmandarse en la menor inmodestia, en presencia de su Principe, exemplo verdaderamẽte digno de ser alabado, y imitado de los Fieles para con su Dios, porque si aquel por no faltar al respeto, que deuia a vn hombre mortal, guardò modestia a costa de su salud, y de tan duro tormento, quanta mas razon es que la guarden los Fieles, por el respeto que deuen al sumo Dios, en cuya presencia estàn, y mas pudiendo a tan poca cos-

ta, y con tanta facilidad? Verdaderamente son dignos de castigo los que no la guardan, y de premio los que la obseruan, como personas en quien viue la Fé, y assi los enriquece Dios de sus gracias, y mercedes.

Sobre aquellas palabras del Apostol San Pedro: *Estad adornados del espiritu de Dios quieto, y modesto, el qual es rico en el acatamiento del Señor*, dize San Ambrosio. La modestia es joya preciosissima delante de Dios, es tierra fertil, rica, y opulenta, y para dezirlo en vna palabra es la misma heredad de Dios, y como a tal la cultiua, y beneficia con el riego de sus gracias, embiandolas a los modestos como llouidas. Sus almas son el campo que fertiliza Dios con riego continuo de sus virtudes, a ellos embia los auxilios de sus inspiraciones, a ellos siruen sus Angeles, y acompañan, y defienden sus soberanos espiritus, con ellos mora, en sus casas habita, a donde todo es luz, en ellos derrama su deuocion, comunica sus consuelos, da fauor, pone su mano, haze felizes, trata como a hijos, son su heredad en esta vida, y sus herederos en la otra, seamos, pues, modestos en todas las cosas que trataremos, y hizieremos, pues tan crecidos premios interessamos en ello.

1. Pet. ca. 3. de spiritu quieto ac modesto, qui est in conspectu Dei locuples. Amb. vbi su pr. Diues est apud Deum modestia, apud quem nemo diues est quia portio Dei est.

§. II.

El fruto, y edificacion de la modestia.

PVes que diré de la edificacion que causa al mundo la modestia? Es el caracter de los hijos de Dios, y la que honra la vida de Christo, y la que apoya la Fé, y da testimonio de la santidad de los que la professan, porque ninguno vé lo interior de las virtudes que estàn en el coraçon, y la modestia las descubre, sin lo qual son iguales, el Christiano, y el Gentil en la estimacion de los hombres: por la modestia, dize Tertuliano, que mandò Christo a sus Dicipulos que manifestassen sus obras, para que las viessen los hombres, y se conuirtiessen a Dios. No la limosna, que antes mandò esconderla de manera, que no la supiesse la mano izquierda, quando la diesse la derecha, no la penitencia, porque nos mandò labar la cara, y dissi-

Matth. 5. Tertul. li de cult. fœmin. c. 13.

dissimular el ayuno, no la oracion, porque nos mandò esconderla orando en secreto, y orar a puerta cerrada, y sin testigos, no las otras virtudes, que se deslustran con la vista de los hombres, sino la modestia, que es vn testimonio autentico de todas. De la qual dize San Pablo, que sea manifiesta a todos los hombres del mundo. Esta virtud quiere el Señor que resplandezca en todas vuestras obras, y palabras, para que edificados los hõbres della alaben a Dios, y le glorifiquen, porque verdaderamẽte se edifican tanto de los hombres modestos, quanto se escandalizan de los inmodestos, y si son Religiosos mas, por la obligacion que les corre de dar a todos buen exemplo, porque todos los estàn mirando con particular atencion, y cuydado.

Encomendando San Geronimo esta virtud a sus Monjes, despues de auerles dado muchas razones para ella, añade la del fruto que se haze con los proximos, diziendo: *Para poner freno con vuestra modestia a todos los disolutos y loquaces, compungir a los libres, y traer a todos a vuestra compañia, despertando en ellos santos deseos de entrar en vuestra Religion*, porque no ay cosa que mas mueua, ni edifique, que la modestia, para dexar el mundo, y abraçar la vida Religiosa.

Hier. in Reg. ca. 2. Vt loqu cibus cõpũctioné ingerant, & in intrandi societatem vestram sancta desideria excitent.

En la vida de San Odilon Abad, escriue Vincencio Beluacẽse, que era tal su modestia, y tan admirable la compostura exterior con que andaua, que viendole vn moço de rotissima vida, criado siempre con ladrones, y gente facinorosa, se compungiò de manera, que empeçò a llorar sus pecados, y postrandose a los pies del Santo, le pidiò instantemente que le recibiesse en su Conuento de Cluni, y como S. Odilon lo dilatasse hasta probar mas su vocacion, èl hizo tal instancia, y derramò tantas lagrimas, que se inclinò a recibirle, empeçò con grande feruor la vida Monastica, hizo aspera penitencia, en que perseuerò toda la vida, y a la hora de su muerte merciò ver a la Reyna de los Angeles, la qual le apareciò tres dias antes, y le preuino para lleuarle al Cielo. Estos efetos, y otros semejantes tiene la modestia en los Fieles, que nos miran trocando sus coraçones, y mouiendolos a lagrimas, deuocion, y mudança de vida.

Vincen. Beluac. l. 24 ca. 61.

Y la razon de hazer tanto caso desta virtud, los seglares en los Religiosos, es, porque como dize San Bernardo, por ella coligen la santidad interior, y rastrean lo que

no

no ven, porque es como la color del rostro, que declara la salud interior del cuerpo, y como la mano del relox, que dize el concierto que trae dentro, y como ni ven nuestras penitencias, ni oyen nuestros gemidos, ni saben nuestras abstinencias, ni assisten a nuestras obediencias, mortificaciones, y exercicios de oracion, silencio, y trabajo de manos, ni penetran lo interior de nuestras almas, juzgan por lo que ven, y como lo principal es la modestia, si esta falta califican a vn Religioso por relaxado, y si resplandece en ella por santo, venerandole como a tal, y mouiendose a imitarle; y por tanto concluye San Bernardo: *De tal suerte se porte en todas sus cosas, que cause edificacion a los que le vieren, y ninguno dude de su Religion, y le tengan, y veneren como a verdadero sieruo de Dios*, sean sus palabras graues, y edificatiuas sus acciones, y passos reposados con mansedumbre, blandura, y sufrimiento, en la comida, y bebida sea tẽplado, y abstinente, en el habito pobre, y limpio, en la celda, y alhajas, en los escritos, y en todo quanto mano pusiere, sin alguna señal de hinchaçon, ò soberuia, imitando a Christo nuestro Señor, cuya modestia, y humildad conuirtiò el mundo, y quiso que fuesse norma de la nuestra, quando dixo: *Aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon, y hallareis descanso para vuestras almas.*

Ber. in spec. Monach. sic in cunctis se habeat, vt ædificet videntes, & nemo dubitet eum vel audierit quin vere sit Monachus. Matth. 11.

De la modestia de los ojos no trato, assi por auer tratado della en otras partes, como por ser tan notoria a los Religiosos su necessidad, pues ninguno ignora la poluora de malos pensamientos, que ocasiona la vista licenciosa, y quantos se han perdido por ella; y que como dize Clemente Alexandrino, es la primera puerta, que procura ganar el demonio, la qual ganada tiene por suya el alcaçar de nuestra alma, por lo qual conuiene guardarla con suma diligencia, y ser ciegos antes que inmodestos.

(:;)

AVISO TRIGESIMO TERCIO.

§. I.

Hablar a todos con alegria moderada.

Aug. lib. de vita beata modestia vti que dicta est a modo.
Bern. in spec. Mon. Sed me dia quadam mediocritate regantur.

LA modestia (dize San Agustin) tomò el nombre del modo, y medida, porque la deue tener en todo, regulando con prudencia las acciones exteriores, de tal suerte, que ni sean afectadas, ni demasiadamente libres, ni tan graues, que sean pesadas, ni tan liuianas que sean vanas, sino (como aduierte S. Bernardo) templadas con vna buena mediania, afablemente graues, y grauemente afables, porque la demasiada grauedad, causa esquiuez, y sequedad en el trato, y la demasiada afabilidad declina en liuiandad, y causa desestimacion, esta escandaliza, y aquella encoge, y aun destierra a los proximos del trato de los Religiosos, la modestia entra de por medio, y pone modo en lo vno, y en lo otro, mezclando el agridulce de la grauedad, y afabilidad, para que templada la vna con la otra aproueche al bien comun, y no dañe al particular.

Este es el documento presente que nos auisa, que hablemos a todos con alegria moderada, modesta, y edificatiua, no con rostro triste afectando deuocion, y austeridad fingida, con que algunos quieren admirar al siglo, parecer santos, y pregonar penitencia, propiedad de hipocritas, a quien reprehende Christo, diziendo: *Quando ayunaredes, no imiteis a los hipocritas, poniendo los rostros tristes, porque ellos acostumbran andar melancolicos, y macilentos, para pregonar que ayunan, y ser tenidos de todos por penitentes*, vosotros a fuer de dicipulos mios, no aueis de proceder assi, sino con serenidad, y alegria modesta, que lo vno dissimule la penitencia, y lo otro de testimonio de la buena conciencia, y concilie amor, y beneuolencia en todos los que os trataren.

Matth. 6.

Desta manera se portò Christo en el mundo, y assi proce-

dier.

dieron los Apostos, y los Santos, los quales ganaron con su afabilidad, y buen modo a los hombres para Christo, ni contradize este espiritu al de la penitencia, antes nace del mismo, porque quanto mas aspero es para consigo, es mas blando, y humano para con los otros. Quien fue mas penitente en el mundo que San Antonio Abad? Quien hizo vida mas solitaria, y austera que él? pues fue dechado de solitarios, y causò pasmo al mundo, la vida tan aspera que hizo en los desiertos; y siendo esto asi, dize su historia, que era con todos afable, y benigno, el rostro amoroso, y traia continuamente vna boca de risa, porque sepan los muy espirituales, q̃ no contradize la benignidad, y alegria a la fineza del espiritu, ni a la penitencia, ò modestia, sino que antes se dan las manos como buenas hermanas, para hazer la obra del Señor.

No se oluidò deste documento San Bernardo, antes auiendole dado muy por menudo a sus Monges, hablando de la modestia, y diziendoles como auian de traer los ojos bajos, el rostro derecho algo inclinado a la parte interior, el cuerpo humilde, los pasos medidos, el aspecto graue, la cabeça quieta, sin muestras de liuiandad, ò altiuez, añade: *No por esto quiero que andes triste, antes al contrario te exorto, que andes alegre, y de buen talento, y si te acometiere la tristeza, procura dissimularla con rostro benigno, y risueño*, para que desta manera seas agradable a los de casa, y a los de fuera, persuadiendose que no es contra la modestia, sino muy conforme a ella, y a la edificacion de los proximos; y la misma razon lo dicta, porque quien querrà abraçar la penitencia, ni la Religion, ni seguir el camino de la virtud, si ha de ser con pension de padecer continua tristeza, y condenarse a no reirse, ni tener alegria en toda la vida? Claro està que es vn acibar essa tan desabrida, que a qualquiera desterrarà de la virtud, y al contrario quando ven a los sieruos de Dios gozosos, consolados, con buen rostro, y alegria, y que la virtud cria buena sangre, todos se aficionan a ella, y la apetecen, y siguen, aunque no sea mas que por gozar la paz, y alegria de que gozan los que la posseen.

Bern. de ord. vit. ac medi. Tristitiam autem (maximé in Conuentu) dissimulare te decet quãdam in facie hilaritatem prætendens.

Enseña Galeno, que las infusiones para ser saludables, se deuen hazer en azeyte, y no en vinagre. La razon es, porque el azeyte con su blandura, se penetra suauemente por lo interior del cuerpo, y lleuando cõsigo la infusion, da salud al enfer-

Gal.n.

mo, pero el vinagre como es acre, y aspero, comprime, y aprieta los poros, y no tiene lugar para infundirse en lo interior del cuerpo, y assi antes daña que aprouecha. Esto mismo passa a lo espiritual, los buenos consejos son vn medicamento saludable al espiritu, pero para que aprouechen es necessario infundirlos en azeyte, y no vinagre, esto es dezirlos con blandura, no con aspereza, y seueridad, porque auinagraràn al enfermo, y le haràn mas daño que prouecho, en lugar de tomar el consejo le aborrecerà, y en lugar de enmendarse se desabrira, y caerà en otras mayores culpas. Y portanto conuiene hablar a todos con alegria moderada; porque como dize el Espiritu Santo: *La lengua graciosa, es fertil, y abundante en el varon virtuoso.* Porque tiene fecundissimos partos de muchas almas que gana para Dios.

Eccles. 6 nu. 5. lingua eucharis in bono homine abundat.

Dion Hal c. 16. Non vi, sed mansuetudine homines vincendi sunt.

Sentencia fue muy recibida de aquel insigne varon Dionisio: *Que no se han de ganar los hombres con violencia, sino con mansedumbre*; el amor es piedra iman de los coraçones, las fieras son fieras, y se amansan, y domestican por bien, y con el rigor se hazen mas feroces; conforme a lo qual dixo Valerio Maximo, que la mansedumbre, y la felicidad eran hermanas, y estauan tan eslabonadas, que nunca apartauan aposento, porque los hombres mansos son amados de todos, estimados, seguidos, y frequentados, y Dios llueue felicidades en sus cosas; y al contrario los ceñudos, asperos, y desabridos son infelices, aborrecidos, mal quistos, y dexados como los montes asperos, y las tierras que producen cardos, y las que son combatidas de cierços desabridos.

Val. Max. felicitatis, & moderationi individuum contubernium est.

Bienauenturados los mansos, porque ellos posseeràn la tierra, lleuaràn tras de si el mundo, y cautiuaràn los coraçones de todos. Sobre las quales palabras dize San Basilio: Aduertid como se conquista el Cielo, y se gana el mundo para Dios, no a fuerça de armas, no con violencia de señorio, ni con autoridad de grandeza, sino con mansedumbre, y humildad modesta. Los mansos, humildes, y modestos, son los que posseen el Cielo, y la tierra, los que ganan, y sujetan a todos, porque no ay arma tan fuerte, que assi rinda los coraçones, como las palabras blandas, y las razones humildes.

Matth. 5.

Bas. in spec. 33. Hic ualens est bellator ū spolium, sed mansuetudine preditorum hominū spectata haereditas.

Con-

§. II.

Confirmase esta verdad con dos exemplos.

DE Liuia muger de Cesar Augusto se cuenta, que le ganò la voluntad en tanto grado, que no hazia mas de lo que ella ordenaua, y preguntada como le auia cautiuado, sujetandole tanto a su voluntad, respondiò: *Con modestia, y alegria, sujetandome siempre a su voluntad, y preuiniendo con gusto, lo que sabia era del suyo*, este es buen modo de ganar las voluntades de los Superiores, y subditos, hablandoles con alegria, y mansedumbre, dandoles en todo gusto, preuiniendo su voluntad, respondiendoles con modestia, no con señorio, y altiuez, que seca los coraçones, y antes daña que aprouecha.

Liuia, multa modestia, & hilari voluntate ob temperando suæ

En las vidas de los Padres se cuenta, y lo trae tambien el Prado Espiritual, que huuo vn famoso ladron, tan cruel para con los hombres, que no solamente los quitaua las haziendas, sino tambien las vidas, passandolos inhumanamente a cuchillo. Supo esto vn Santo Abad, que moraua en el desierto, y deseando poner remedio a tantos males, se fue para él y con blandas razones, y amorosas palabras, le dixo: Dime por amor de Dios, porque andas desterrado de la conuersacion de los hombres, solitario en los campos, que solo habitan las fieras, padeciendo las inclemencias del Cielo, y haziendo tanto daño a tus hermanos? Porque no tengo otro modo como sustentarme (respondiò el ladron (pues yo te quiero sustentar) dixo el Abad) y librarte deste afan, y hablando Dios por su boca, le rogò que se viniesse a su Monasterio, a donde le regalaria con todo el cuydado possible. Tanto pudo la mansedumbre, y buenas razones del Santo Abad, que rindiò con ellas, al que ni yerros, ni azeros, ni huestes de enemigos auian podido rendir; truxole consigo, regalòle, agasajòle, solazandole quanto pudo, para que se hallasse en aquel desierto, a donde en breue tiempo, edificado, y compungido de ver la vida que hazian los Monges, sin auer cometido pecados, empeçò a llorar los suyos, y herir sus pe-

Henr. Gran.

chos, y temiendo el castigo de Dios, dezia: Ay de mi, que comieti tantos pecados, y nunca hize penitencia dellos, y estos Santos la hazen tan rigurosa, sin auer cometido alguno. Finalmente pidiò el habito, y fue recibido en el Conuento, a donde perseuerò en penitencia, y acabò santamente.

Este fruto cogiò de su mansedumbre, y alegria el Santo Abad, el qual si procediera con austeridad, y rigor, no hiziera nada, antes pudiera ser que empeorara el enfermo, y cometiera mayores pecados en adelante, acedado con el rigor; las fieras se truecan en corderos con la blandura, y los corderos en fieras con la seueridad; por lo qual conuiene vsar de aquel, y dexar esta, assi para el bien de los proximos, como para el propio nuestro, porque el manjar que engendra mala leche para el hijo, enferma primero a la madre, y la demasiada austeridad exterior, que endurece el coraçon, seca la deuocion, y muchas vezes es ramo de afectada hipocresia, como ya se ha dicho.

AVISO TRIGESIMO QVARTO.

§. I.

Acomodarse a la complexion de aquel con quien trata, con el alegre, alegre, y con el triste triste, en fin hazerse todo a todos, para ganarlos a todos.

Este es vn auiso tan necessario, para quien ha de conuersar con hombres, y especialmente si ha de viuir en Comunidad, que sino le guarda padecerà mucho, aprouecharà poco, y a pocos, y si le guarda aprouecharà a si, y a otros, y serà amado, y dueño de los coraçones de todos, y assi los lisongeros, que andan a caça de voluntades, y los palaciegos, que estudian en ganarlas de sus Principes, ninguna cosa procuran con mayor cuydado,

que en remedar sus acciones, vistiendose de sus afectos, y siguiendo en todo sus dictamenes, porque la semejança engendra amor, y la diuersidad auersion, y por tanto cada vno deue procurar, por el bien de la paz, para tenerla con aquellos con quien trata, acomodarse a sus dictamenes, seguir sus condiciones, y no contradezirles, porque de otra manera no podrà tener quietud, ni concordia con ellos, y si haze esto cautiuarà sus voluntades, y podrà facilmẽte traerlos al seruicio de Dios, que es el blanco principal, a que tira este documento.

Y es de aduertir, que no solamente està fundado en prudencia, sino tambien en las leyes natural, y Diuina; en la natural, porque enseña a compadecerse de los que padecen, y alegrarse con los que se alegran, y trocar las manos, riyendo con el que llora, y llorando con el que rie, es monstruosidad aborrecida de la naturaleza, de que pudiera traer no pocos exemplos, pues sabemos que los Leones lloran sus muertos, y los dragones, y auestruces gimen, y claman en sus casos aduersos, de que haze mencion el Profeta Micheas, no por otra ley, mas que la natural, la qual enseña a compadecerse de los que padecen, y alegrarse con los que se alegran.

Rom. 12 fl[...] re cum fle[...] bus, gaud[...] cũ gauden[...] bus.
Mich. c. 1.
Ecclef. 4. [...]pus riden[...] & tempu[...] flendi.
Eccl. c. 12 [...] 6. musica, luctus imp[...] tuno narr[...] tio.
2. Cor. 11 29. Quis i[...] matur, & [...] non infirm[...] Quis scan[...] lizatur, & [...] go non v[...]
1 Cor. 9. [...] 22. omni[...] omnia fa[...] sũ, vt om[...] faciã sal[...]

Es tambien conforme a la ley diuina, la qual en muchas partes da este documento, porque el Eclesiastico dize, que todas las cosas tienẽ su tiempo, y entre ellas señala el de reir, y llorar. *Ay* (dize) *tiempo de reir, y tempo de llorar.* Y si preguntamos, qual es el tiempo de lo vno, y qual el de lo otro; responden los Sagrados Interpretes, que tiempo de reir, es quando ay causa de gozo, y se rien aquellos con quien tratamos, y de llorar, quando lloran; y hazer lo contrario, se opone a la verdadera caridad, que deuemos tener con nuestros hermanos, llorar quando rien, y reir quando lloran; conforme a lo qual dixo el Espiritu Santo, por boca del Eclesiastico: *Musica en el llanto, viene muy a pespelo, y causa ofension.*

Y si leemos con atencion la doctrina del Apostol San Pablo, hallaremos este documento a cada paso, ya le da de palabra, ya de obra con su exemplo, porque escriuiendo a los de Corinto, dize: *Quien de todos enferma, que no enferme yo con èl? Quien padece escandalo, q̃ yo no me abrase?* Y en la segunda carta pone este auiso expressamente, diziendo: *Todo me hago a todos, para ganar los a todos*, con el alegre estoy alegre, con el triste, triste, con el labrador soy rustico, y con el Cortesano, Cortesano, cõ todos

me

me acomodo, rindiendo mi condicion a la suya, y cediendo de mi derecho, por ganar sus voluntades, y traerlos a Dios.

Esta es ley de verdadera caridad, y efecto de profunda humildad, acomodarse a todos por el bien de sus almas, y por la paz, y lo contrario manifiesta soberuia, porque siendo los que conuersan contigo de diferentes condiciones, al fin como hijos de diferentes madres; es lance inescusable, que para viuir en paz, ceda el vno al otro, y ajusten sus naturales, como no pueden ajustar dos tablas, sin acepillarlas ambas pues que mayor soberuia puede auer, que quiera vno que todos le cedan a él, y que dexen sus condiciones naturales, y anden a su passo, y el no ceder a ninguno, ni acomodarse al passo, ò condicion de otro? Bien se conoce quan lexos va de la verdadera caridad, y de la humildad que platicò Christo, y enseñaron sus dicipulos, la qual enseña a ceder de su derecho; y a vestirse de los afectos de sus proximos.

Chrisol. ser. ... Verusa... tor est fecis... suas angu... antis angu... ias.

Y porque veas claramente esta verdad, no quiero que me creas a mi, sino a San Pedro Chrisologo, el qual persuadiendo esto mismo, dize: *El timbre de la verdadera caridad, es no solo acomodarse a la condicion de sus hermanos, sino hazer suyos propios los afectos agenos*, tomar la tristeza del triste, la alegria del alegre, la colera del colerico, y la flema del flematico, y el que no haze esto, no cumple con la ley de la verdadera caridad; y porque no se fie de sola su palabra, aunque ella sola bastaua, cōfirmase su sentencia con la de Christo nuestro Redemptor, en el capitulo 25. de San Mateo, a donde hablando de la compassion que deuemos tener con los pobres, y el premio de limosna, dize: *Tuue hambre, y disteisme de comer, tuue sed, y disteisme de beber*. Reparad (dize el Santo) que no dixo tuuo hambre el pobre, y disteisle de comer, y tuuo sed, y disteisle de beber, sino tuue hambre yo, y tuue sed yo; y luego añade: *Porque no cumpliera con la ley de la verdadera caridad, sino hiziera suyas propias las necessidades del pobre*. Porque el amor fino del proximo, haze propias las necessidades agenas, vistiendose de las mismas calidades, y afectos de sus hermanos.

...rth 25. Esuriui enim ...dedisti mi manduca... si tibi, & ...disti mihi ...bere. Chri... non di... t, exuuit ...per, & de ...tis illi mā... care, sed ...riui ego: ...a paruus ...et amor ...peris, si ...ionis pau... is non fu... disset.

...53 verè ...iores no... ...iple tul... & dolo... nost os... portauit.

Esta licion nos dio Christo, y esta nos enseña a todos, cuyos dolores, y trabajos hizo propios suyos, como lo testificò Esaias diziendo *Verdaderamente se doliò con nuestros dolores, y fue llagado con nuestras llagas*, sintiendolas, y lleuandolas en realidad de

ver-

verdad, y haziendolas propias suyas, como se viò en las tristezas que padeciò en el huerto, no por si, sino por nosotros, enseñandonos a tomarlas de nuestros proximos, y a dolernos en sus dolores, y compadecernos en sus trabajos, vistiendonos de todos sus afectos, porque quien tiene caridad para lleuar lo doloroso, mucho mas la tendrà para lo gozoso, que es mas facil, y conforme a nuestro flaco natural, alegrandose quando se alegran, y gozandose quando se gozan.

Mete aora la mano en tu pecho, y considera de espacio quando llegues aqui, en que grado te hallas de caridad, para cõ tus hermanos, como has procedido hasta aora, a que punto ha llegado el amor que les tienes, el deseo de su bien, y el zelo de la paz; mira si te dueles de sus trabajos, y si te alegras de sus dichas, si sientes sus dolores, y te gozas de sus prosperidades, que echo hazen en tu coraçon sus fortunas; aduierte si andas a su passo, ò si hazes que ellos anden al tuyo, quien cede a quien, ellos a ti, ò tu a ellos, y procura tomar esta celestial licion, mortificando tu natural, acomodandote al de todos, cediendo con humildad a sus dictamenes, vistiendote de sus afectos, haziendo propios sus acaecimientos, sintiendolos verdaderamente, y no de cumplimiento, a exemplo de Christo, como lo hizieron sus Santos, que siguiendo sus pisadas enmendaràs las tuyas, y enderezaras tu camino para el Cielo.

Hazerse todo a todos, para ganarlos a todos.

§. II.

Que la semejança es piedra iman de las voluntades, la qual deuemos afectar a exemplo de Christo, para ganar a nuestros proximos.

COmo la semejança es causa de amor, rara, ò ninguna cosa ay (como aduertimos) que mas cautiue las voluntades de nuestros proximos, y los rinda, y tray-

ga

ga a Dios que la similitud de los que simbolizan con ellos en sus afectos, y dictamenes; por lo qual es diuino consejo hazerse todo a todos, para ganarlos a todos, deste medio vsò Christo

Hug. nuestro Señor, para conquistar las voluntades de los hombres: con este ardid, dize Hugo Cardenal, que se comparò a tantas, y tan diuersas cosas en su Euangelio, llamandose Rey, Pastor, Letrado, Mercader, Labrador, Capitan, Medico, Iuez, Señor, y Vassallo, y otros muchos renombres, por hazerse todo a todos, para ganarlos a todos, de tal suerte, que no huuiesse persona alguna, que no hallasse en él su estado, y profession, y vna viua estampa de su alma, lo vno, para que tuuiesse exemplo de su vida, y lo otro, para que le cobrasse amor.

Ad Gal. 3. n. 10. factus pro nobis maledictum.

Pero lo que excede a todo encarecimiento, es lo que dize S. Pablo, que no solo tomò los afectos del cuerpo, sino lo que es mas los del alma, y no solamente los gozosos, sino tambien los dolorosos, en el modo que pudo, apareciò en forma de pecador, y ya que no pudo pecar, ni ser maldito, tomò habito de tal para semejarse a los pecadores, que por sus culpas merecen la maldicion de Dios, y con la semejança ganarles la voluntad; bendito sea tan buen Dios, que a tanta costa suya quiso hazernos bien, por sola su infinita caridad; aprendamos pues della a procurar el biẽ de nuestros proximos, a qualquiera costa nuestra, que le podamos comprar.

Genes 3. Adam vbi est? Tert. Interrogans, quasi ignorans.

Confirmò esta verdad Tertuliano, ponderando aquellas vozes de Dios, quando buscaua a Adan en el Paraiso, despues de auer pecado, y dezia: *A donde està Adan?* Tertuliano añade, preguntanslo como si ignorara, tal està vn alma por la culpa, que parece la desconoce Dios, y que no acierta a donde està; estratagema (dize Tertuliano) fue nacida de su grande amor, para cautiuar su voluntad, y tornarle a su seruicio, hazer Dios del ignorante, y preguntar como quien no sabia, porque el hombre se auia hecho ignorante por la culpa, porque lo son todos los q̃ pecan: asemejòse, pues, Dios a él, para q̃ la similitud fuesse causa de amor, y rendir por este medio su voluntad. O si aprendiessemos de tal Maestro, a hazernos todo a todos, para ganarlos a todos, aunque fuesse a costa de nuestro credito, como no dudò Dios de arriesgar el suyo, para conquistar a Adan, y tornarle a su seruicio; no dudes tu de hazerte pobre, con el pobre, tosco, con el tosco, ignorante, con el ignorante, para que se allegue a ti, y conuerse contigo, y puedas ganarle para Dios,

que

que no perderàs por ello, sino antes ganaràs mucho para con Dios, y para con los hombres. Del glorioso S. Agustin, se dize en su vida, que con ser tan excelente Retorico, no dudaua de echar algunos barbarismos, si era conueniente para darse a entender, a los que poco sabian, estimando mas su bien espiritual, que su propio credito, aunque fuesse por esto desestimado de todos.

Y de San Francisco Xauier nuestro Padre sabemos, que era tal su caridad, que con el negro hablaua guineo, y con el alarbe arabigo, con el soldado, hazia del soldado, y con el ciudadano, del ciudadano, que fue vno de los medios con que se hizo amabilissimo a todos: Y vna vez cautiuadas sus voluntades hallaua facil la entrada, para traerlos a Dios, y tal vez huuo que se puso al tablero, a donde estauan jugando los soldados, y entre ellos vno muy perdido, a quien él deseaua ganar, no el dinero, sino el alma para Dios, y se hizo de su parte, y tomò los naypes, y los barajò, y diò cartas, con que el soldado le cobrò amor, y poco a poco le reduxo a confessarse, y a vna vida exemplar, prendas de su saluacion.

Casi lo mismo sucediò en Paris a San Ignacio nuestro Padre con otro Cauallero bien perdido, a quien con varios medios no auia podido reduzir, y al fin tomò este de la afabilidad, fuesse al juego de los trucos, a donde estaua entretenido, y el Santo, (saliendo de su acostumbrada grauedad) se quitò el mãteo, tomò el taco, y dixo, que queria jugar con él, hizieron partido, y la apuesta fue, que si le ganasse hiziesse lo que él le dixesse, ganòle San Ignacio, y ganòle para Dios, porque a su instancia hizo ocho dias de exercicios, y vna confession general de toda su vida, y con ella vna exemplar mudança, trocandose en otro varon, y el desamor que tenia a nuestro Padre, en amor, y estimacion. Con este ardid se rinden los coraçones mas rebeldes mejor que con violencias, ni rigores.

Quando Eliseo quiso resucitar el hijo difunto de su huespeda la Sunamitis, dize la Sagrada Historia, que se ajustò de tal suerte con el niño difunto, que le igualò con el, poniendo ojos con ojos, boca con boca, manos con manos, y pies con pies, y Basil. 10. desta manera le diò calor, y vida, que otra cosa dize San Basilio significa esto, sino que para dar vida a nuestros hermanos difuntos a la gracia, el mejor medio es ajustarnos con ellos, acomodandonos a sus acciones, calidades, condiciones, y mo-

do

do de proceder, en quanto no contradixeren a la ley de Dios, haziendonos todo a todos, para ganarlos a todos, los ojos con sus ojos, mirando a donde miraren, la boca con su boca, conformando nuestras palabras con las suyas, las manos con sus manos, ayudandolos en sus obras, y cooperando con ellos, sus pies con sus pies, caminando a su passo, y lo que mas es el entendimiento con el suyo, conformando nuestros dictamenes con los suyos, y nuestra voluntad con la suya, mostrando amor a lo que ellos le tuuieren, desta manera los ganaremos a poca costa, y los traeremos a Dios.

Cant. 1. Oleũ effusum nomen tuũ. Galen. lib. 2. simp medic. q. 22.

Compara la Esposa Santa a su amado en los Cantares, al azeyte, diziendo: *Tu nombre es azeyte derramado*, porque se comunicò a todos; y del azeyte, dize Galeno, que de su natural, ni es frio ni es caliente, sino que se acomoda a las cosas con quien se junta, con las frias es frio, y con las calidas caliente. De la misma calidad fue Christo, y deuen ser todos sus dicipulos, que se acomoden con la condicion de los que trataren, de tal suerte, que con el fogosò, y colerico, sean fogosos, y prestos, con el alegre, alegres, y con el triste, tristes, caminando al passo de todos, para ganarles la voluntad; estos son los amados, y codiciados en las Comunidades, con quien todos desean acompañarse, y tenerlos por amigos, porque sienten ellos fidelidad, y aliuio; y al contrario, los que no ceden vn punto de su condicion, son detestados, y aborrecidos como pesados, y molestos.

§. III.

Declarase con exemplos, y razones, quanto importa esta virtud al aprouechamiento propio, y ageno.

EL hermano Francisco del Niño Iesvs, a quien comunmente llaman el hermano Francisco de Alcalà, que fue de la Religion de Santa Teresa, abraçò con tan particular estudio esta virtud, que nunca queria hazer cosa por su voluntad, esperando siempre la de su compañero, mirando a que se inclinaua para seguirle; y dezia bien, que en ir por aqui, ò por alli, hazer esto assi, ò de otra manera, iba poco,

poco, y en negar su propia voluntad iba mucho, porque es de grande merito delante de Dios, y de mucho prouecho para el espiritu, porque en estas cosas se ensaya, y facilita para ceder en las mayores.

Esta es la virtud celestial que tanto encarece San Lucas, que resplandecia en los primeros Christianos de la Iglesia, los quales con ser tantos, que no se podian contar, eran todos vn alma, y vn coraçon, porque cada qual se acomodaua de manera a la condicion, y voluntad del otro, que la hazia propia suya, y assi muchos eran vno: acà vno son muchos, porque tiene condiciones complicadas de muchos, y no ay quien le entienda, ni quien le contente, ya pide frio, ya desea calor, vnas vezes gusta de lo alto, otras de lo baxo, vnas de la soledad, otras de compañia, ya quiere estar en casa, ya salir al campo, vno es en la persona, y muchos en la condicion, y da mas en que entender en la Comunidad, que muchos bien morigerados, y mortificados; persuadanse los que viuen en ella, que vna de las mortificaciones, que pueden ofrecer mas agradables a Dios, es domar sus condiciones, y desnudarse de sus naturales, por vestirse de los de sus compañeros, acomodandose a su condicion; si esto hazen seràn Angeles, y su Comunidad de Serafines, y sino serà vn infierno sin paz, y no aurà quien los pueda gouernar. Act. 4. Erat cor vnum, & anima vna.

Y mas añado, que es de tanta importancia la guarda deste documento, que aunque la cosa a vuestro parecer, no vaya tan acertada, como el otro la apetece, por el biẽ de la paz, y por escusar inconuenientes, que nacen de la oposicion de pareceres, serà prudencia ceder (como no se viesse manifiesto pecado) y acomodarse a la condicion del que assi lo quiere, aũ que como he dicho, no vaya tan perfecto, como fuera por essotro camino; explicaràse esto mas, con lo que aora dirè.

Estando los Religiosos de San Francisco durmiendo, aconteciò que vn Frayle empeçò a dar vozes, diziendo: Padres que me muero, socorranme, que me muero, despertaron todos, y el Santo hizo traer luz, luego preguntò, quien auia dado las vozes, dixo el enfermo: Yo padre las di, porque me muero de hambre, y siento acabarseme la vida; entonces el Santo, aunque era tan a deshora hizo poner la mesa, traer vianda, y dar de comer al enfermo, y para quitarle el empacho comiò el mismo Santo, Coronica de S. Francis. 1. p. li. 1. c. 3

to, y diò del manjar a todos, exortandoles a la virtud de la diſcrecion, que eſta en acomodarſe a la flaqueza de los proximos, por mayor perfeccion juzgaria alguno guardar el rigor de la abſtinencia; pero el Santo juzgò prudentemente, que no lo era entonces, ſino ceder a ſu voluntad, por acomodarſe a la de ſu hermano; aſsi conuiene que cedamos a la nueſtra, aunque parezca buena, por acomodarnos a las de nueſtros compañeros, y ganarlos para Dios.

Para ganarlos a todos.

§. IV.

Del zelo de aprouechar a los proximos, y ſu merito, ponese vna reuelacion que tuuo la glorioſa Santa Tereſa de la Compañia de Ies vs.

LO dicho haſta aqui, mira como a blanco al porte de la vida comun, y ſociable, que conuiene lleuar con nueſtros hermanos, y domeſticos, pero mirando al bien particular de ſus almas, y al zelo ſanto de ganarlos para Dios (de que tocamos algo en el parrafo ſegundo deſte auiſo) es vna obra tan glorioſa, y de tan grande ſeruicio de nueſtro Señor, y bien de nueſtros hermanos, que afirma San Gregorio, que es el mayor, y mas grato ſacrificio, que le podemos ofrecer, porque en las almas de nueſtros proximos le ofrecemos juntamente ſu ſangre precioſiſsima derramada por ellos; de ſuerte que excede ſu valor, y merito al de muchas, y grandes penitencias, al de trabajoſas romerias, al de largas horas de oracion, y al de inſignes obras de caridad corporal; porque como dize San Gregorio, el exceſſo que lleua el alma al cuerpo, lleua la ganancia de vn alma, a la cura de vn cuerpo.

Greg ho. 12. iz. ch nullũ omnipotenti Deo tale eſt ſacrificiũq; a eſt cœlus animarum.

San Ambroſio enſeña, que haze Angeles de hombres, porque los Angeles todos ſon zelo de la gloria de Dios, y bien de las

las almas, y si se apagasse en ellos este fuego sagrado, perderiā la prerrogatiua de su ser, y assi los que los imitan, y se abrasan con el mismo zelo del bien de sus proximos, se asemejan a ellos, y se visten de su espiritu, y merecen subir a sentarse en las sillas de su gloria, y para encender los animos de los Fieles en esta virtud Diuina, añade el Santo Doctor otras muchas alabanças della, diziendo: *Con el zelo de las almas se restaura la Celestial Ierusalem, con el zelo se junta la Iglesia, con el zelo se adquiere la Fè, con el zelo se possee la pureza, con el zelo se purifica la Casa de Dios, y el Templo de nuestras almas de los vicios, y pecados.* Este, y otros muchos efectos santissimos tiene este zelo sagrado, que ardiò en el pecho de Christo, y vino a encenderle en los coraçones de los Fieles, y quiere que viua, y arda. Origenes dize, que tiene Dios en el Cielo vn particular, y subidissimo premio, reseruado para los que se ocupan en este Apostolico exercicio de ganar almas para su gloria, y seruicio, del qual dize, q̃ hizo alarde el Saluador, quando se transfigurò en el Tabor, resplandeciendo su rostro como el Sol, y blanqueando sus vestiduras como la nieue, en premio del zelo Santo, que ardia en su coraçon de ganar a los hombres para Dios; porque es de essa calidad, que los haze resplandecientes en santidad, y pureza, y descollar gloriosamente en el Cielo, dandoles tantos quilates de gloria, quantas fueron las almas que ganaron, y vestiduras blancas, por la pureza que engendraron en ellas de integridad, de vida, y santidad, de costumbres, y quiso hazer alarde de la grandeza de aquel premio, delante de sus dicipulos, para engendrar en sus almas vna sed, y codicia sagrada del bien de sus proximos, con la esperança de tan crecido galardon. San Pablo dezia a los Fieles, que eran su gozo, y su corona, porque se le daua Dios al passo que los conuertia, y esperaua tantas coronas, quantas almas auia ganado para el Cielo.

Amb in Ps 118. Angeli sine cœlo nihil sunt, & substātiæ suæ amitterent prærrogatiuam, nisi eam zeli ardore tuissent.

Amb. ibidem zelo vindicatur Ierusalē. zelo Ecclesia Congregatur, fides acquiritur pudicitia possidetur

Orig in cap 17. Matth. glossa ibi, in Cat. S. Tho. vestimenta Christi Sanctos significant de quibus Isaias dicit omnibus his velut vestimento vestieris.

Oido esto, que coraçon aurà deseoso de alcançar aquel Reyno Celestial, que no se encienda en viuos deseos de hazerse todo a todos, para ganarlos a todos? y de padecer de buena gana mil muertes, por la salud espiritual de sus proximos, pues oye de boca de tales Maestros, el fauor que Dios haze en esta vida, y el premio que dá en la otra, a los que se exercitan en este santo ministerio, y conforme su profession, no procure hazerles el bien espiritual que pudiere, para entrar en la lista de los q̃ participan de tan crecido galardon? La gloriosa Santa Tere-

sa se abrasaua en este fuego sagrado, y ya que por su profession, no podia ir a conuertir a los infieles, iba con el alma haziendo continua oracion, y penitencia, por los que le predicauan, y aprouechando a los Fieles en quanto podia, como lo hazen oy todos sus hijos, con incomparable fruto, y edificacion de la Iglesia, el mismo zelo tuuieron los otros Santos fundadores de las Religiones, cuyo feruoroso espiritu perseuera en sus hijos hasta oy gloriosamente, entre los quales San Ignacio nuestro Padre puso este, por el blanco de toda su Religiō, deseando que abrasasse nuestros coraçones este fuego sagrado de la sed insaciable de las almas, por cuya codicia no dexan los suyos piedra por mouer en el mundo, ni mares que no atrauiessen, ni tierras que no anden, transfigurandose en tantas formas, quantas son las naciones con quien tratan, para darles el conocimiento de Dios, aprendiendo su lengua, vistiendo su habito, tomando sus costumbres, y al fin haziendose todos a todos, para ganarlos a todos, como dize nuestra Santa, de cuya boca quiero que oygas el premio singular, que Dios les da en el Cielo, y que juzgueis si frisa con el que ostentò Christo en el Tabor; y dize Origenes que tiene reseruado, para los que se ocupan con este Apostolico ministerio, certificando antes de referir sus palabras, que son sacadas fidelissimamente con fee de Hector de la Barreda y Montenegro, Notario Apostolico, que tengo en mi poder, del original, que se guarda en San Lorenço el Real del Escurial este año de 1646. a 24. de Agosto, a instancia mia, y del Reuerendo Padre Fray Ambrosio de Santa Maria, de la Orden de San Geronimo, Bibliotecario mayor del dicho Conuento; y hago esta salva, porque como aduierte el Padre fray Francisco de Santa Maria, que las trae, como aqui van, que en las impressiones de Salamanca, y Ambers, y en las demas hasta aora, està viciado en este lugar, y no conforma con el original de la Santa, la qual en el cap. 38. de su vida, auiendo tratado de vn Rector de nuestra Religion, grande sieruo de Dios, a quiē su Magestad exercitaua con trabajos, como a soldado escogido de su milicia, y consoladole, por medio de la misma Santa; despues de auer referido todo esto, añade las palabras siguientes.

De los de la Orden deste Padre, que es la Compañia de Iesus, de toda la Orden junta he visto grandes cosas, vilos en el Cielo con banderas blancas en las manos algunas vezes, y como digo otras cosas

cosas he visto dellos de mucha admiracion, y assi tengo esta Orden en gran veneracion; porque los he tratado mucho, y veo conforma con lo que el Señor me ha dado dellos a entender.

Estas son las palabras puntualmente de nuestra gloriosa Santa, como las escriuiò de su mano, està la reuelacion del Cielo, y este el premio singular con que le mostrò Dios galardonaua a los de nuestra Religion, por el zelo ardiente con que trabajauan en vida, por ganarle las almas, a donde te ruego, que hagas alto por vn breue espacio, y consideres, que otra cosa significan las vanderas en las manos, en lugar de las palmas, que viò San Iuan tenian los Bienauenturados, sino que hazen gente para el Cielo, que restauran aquella Celestial Ierusalem, como dixo San Ambrosio, y por medio de su predicacion, y trabajos pueblan las sillas que dexaron desiertas aquellos primeros Angeles, por su hinchada soberuia, que en la Iglesia triunfante leuantan vandera, como Capitanes señalados de la Iglesia Militante, correspondiendo el premio al trabajo, y la Corona a la vitoria. Quando se conquista vna Ciudad, se enarbolan las vanderas vitoriosas en las torres mas altas, y en los omenajes della, en señal de vitoria; y los que pelean contra el infierno en el ministerio Apostolico de ganar almas, enarbolan las vanderas triunfantes en el Cielo, en lo mas alto de sus omenages, en señal de vitoria, y que son premiados con especialissima gloria, como conquistadores de aquella Ciudad de paz, cerrada por el pecado.

S. Ter. en su vida, cap. 38. al medio. Fr. Francisco de Santa Maria, 1. p de la Cor. lib. 5 c. 36. num. 10.

Apocali. 14.

Ni carece de misterio, que viesse en el Cielo con banderas blancas, y no de otra color, nuestra Santa a los que con santo zelo se hazen todo a todos para ganarlos a todos, porque la bandera blanca entre los Romanos, era simbolo de paz, como la roxa de guerra a fuego, y a sangre. El primero Cherubin que guardaua el Paraiso leuantò bandera roxa de fuego, y espada, que echaua llamas, en señal de la guerra que publicò Dios a fuego, y a sangre contra el hombre, por la aleuosia de su pecado, pero Christo, y sus soldados la leuantan blanca en señal de paz, y que con zelo santo de los que predican, y tratan en el bien espiritual de sus proximos, hazen pazes con Dios, como enseña San Gregorio, aplacan su ira, truecan su saña en amor contra los hombres, y les franquean el Cielo, mediante sus buenos trabajos, los quales no se quedan sin premio; porque co-

mo dize Tertuliano, ninguno nace para vida de otros, q̃ muera para si, ni Dios permite que mueran a sus almas, los que dan la vida a sus proximos, antes los conserua en toda pureza en esta vida, y les da auentajado premio en la otra, significado en la blancura de las banderas, conforme a lo que dixo Origenes de Christo, que la blancura que ostentò en la gloria del Tabor, fue efeto de su ardiente zelo, y predicacion, con que resplandeciò como el Sol; assi aparecen con la pureza de la vida, gloriosos en el Cielo, los que resplandecieron como el Sol en la tierra, con el zelo ardiente de la caridad de sus proximos, vistiendose de la blancura, que por medio de sus letras, y predicacion de sus consejos, enseñança, y santa doctrina, obraron en sus almas, purificandolas de las manchas de sus vicios, y haziendolas dignas del Cielo. De aquellos Santos ancianos, que cortejauan al Cordero, dize San Iuan, que estauan vestidos de blanco, y coronados de oro, la blancura por la de sus almas, y el oro por el feruor de su caridad: que (como dize San Bernardo) son como la Luna, y el Sol en el Cielo, del espiritu, porque assi como la Luna participa sus resplandores de los rayos del Sol, assi tambien el alma su blancura, del ardiente zelo de caridad con sus proximos. No temas, que por buscar el bien espiritual de tus hermanos perderàs el propio, que si es tu zelo verdadero, y segun prudencia, antes le aumentaràs, y al passo que te exercitares en ganarlos para Dios, crecerà la pureza de tu alma, y te librarà Dios de pecados, y despues te seruiràn de ornamento, y de corona en la gloria. Todas las almas que ganares, como a nuestros padres en el Cielo, resplandeciendo como el Sol, por el ardor de la caridad, y campeando entre los Bienauenturados con las banderas blancas de pureza de vida, como lo testifica nuestra Santa.

Orig. in ca. 17 Matth. Vestimenta ipsius fiunt candida sicut lumen, quæ sunt sermones, & litteræ Euangeliorum quibus Iesus indutus est.

Apocalips. 4. Circumamicti vestimentis albis, & in capitibus eorum coronæ aureæ.

Ber. ser. 49. in Cant. Sol iustitiæ est cœlum, aut feruens charitas, & Luna continentia.

Muchos exemplos pudiera yo añadir, que declaran mas por extenso el premio de los que con el zelo santo de la gloria de Dios, trabajan en el ayuda de las almas, cultiuando, y defendiendo la viña de la Iglesia, con el sudor de su rostro, y el riego de su doctrina; porque como he dicho, es inestimable el fruto de la saluacion de los hombres, y a medida de su valor, el premio de su trabajo, y no es el menor los auxilios, y gracias especialissimas que da Dios a los tales, para que aumenten su

corona, y acaudalen riquissimos tesoros de merecimientos en el Cielo; como se vé en la reuelacion que tuuo vn señalado varon, de los Frayles Menores Capuchinos, llamado fray Iuan Baptista de Piamonte, a quien apareciò la Santissima Virgen Maria, y entre otras cosas le dixo, como el Sumo Pontifice Paulo Tercero auia entrado en el Cielo con grande gloria, por que por medio de las muchas indulgencias, que concediò con mano liberal, y santo zelo, auian salido del Purgatorio setenta y siete mil almas, todas las quales le ayudaron con sus oraciones, y festejaron su triunfo quando bolò vitorioso al Reyno celestial de los Bienauenturados; y si por las indulgencias solas, con que les ayudò a salir de las penas recibiò tan crecida paga, qual la recibiria si las huuiera sacado de las gargantas del infierno, dandoles la mano para salir de pecado, y recuperar la gracia, y con ella la vida eterna? En las Corònicas de san Francisco se cuenta, de vn insigne Predicador de Italia, de mas espiritu que palabras, llamado Fray Serafino, que a la hora de su muerte baxaron sesenta mil almas, que auian ido al Cielo, por medio de su predicacion, todas vestidas de gloria, y le assistieron, y lleuaron triunfando a la celestial Ierusalem, dandole el Señor por cada vna, premio, y prerrogatiua singular, como la merecia su apostolica vida, y sus fructuosos trabajos. Y del Padre Edmondo Augerio de nuestra Compañia, que imprimiò el Catecismo de la Fé, y fue Predicador insigne del Rey Enrico quarto de Francia, y zelosissimo de enseñar la doctrina Christiana a los niños, y gente humilde, se dize, que en la hora de su muerte, vinieron a acompañarle exercitos de niños gloriosos, a quien auia enseñado, y doctrinado en la Santa Fé Catolica, cantando himnos, y alabanças a Dios.

1. part. de la Cor. de los Cap. l. 10. c. 11.

Cor. 1. de S. Fr. 2. p.

Esto he querido poner aqui, no por gastar mi pluma en alabar a los de mi Religion, si bien no me permite mi obligacion sepultar sus loores en silencio, quando conuiene manifestar sus glorias al seruicio del Señor, sino para animarte a ti a cumplir la doctrina deste auiso, y persuadirte, que no te contentes con ganar a tus hermanos para ti solo, ò para los tuyos, teniẽdo ojo a la vida, y ocupaciones corporales solamente, sino mucho mas a la espiritual, y eterna, que es la verdadera, y principal a que deues mirar; contempla el valor desta obra, y la gloria, que recibe Dios della, la alegria de los Angeles, pues

la tienen mayor de vn pecador que se conuierte, que de nouenta y nueue justos, que no necessitan de penitencia; mira quanto interessas para tu alma, de pureza, santidad, y virtudes, y que al passo que las diligencias a tus proximos, Dios te las comunica a ti mayores; leuanta los ojos al Cielo, y mira el premio tan crecido desta obra, la Corona, y la gloria que te espera, por la vitoria, y despojos desta guerra, y segun tu estado, y professiō; no dexes de aprouechar a tus hermanos quanto pudieres, apartandolos de vicios, atrayendoles a Dios, persuadiendoles la virtud, haziendote todo a todos, para ganarlos a todos; y si te hallares impedido, para no poder exercitar este ministerio por tu persona, no cesses de exercitarle con el alma, orando, y clamando a Dios, por los obreros Euangelicos, que quien recibe al Profeta en nombre del Profeta, recibirà su premio, como si él mismo huuiera predicado, y cōuertido los Infieles a la Iglesia, y poblado con sus trabajos el Cielo.

Y aunque lo dicho bastaua, para persuadir esta verdad, mas porque no falte alguno de los medios, que vsa el artificio retorico, oye aora breuemente algo de las penas en que incurren, los que pudiendo, dexan este santo exercicio, por negligencia, y dexando a parte la perdida de auxilios, y gracias espirituales dichas, que auian de conseguir; que lengua podrà contar la indignacion que recibe Dios contra ellos, viendo que dexa perder las almas, que tanto le costaron, y mal lograr su sangre preciosissima, y los talentos que les ha dado para grangear a sus proximos, si le paga ojo por ojo, y diente por diente, como arriba diximos? Tambien se pagarà alma por alma, y por las que dexa vno perder, perderà la suya, despojandole su Magestad de los talentos, y gracias que le diò, y negandole las que le auia de dar, con que venga a caer en su perdicion.

Cor. de los Capuc. 2. p. lib. c. 11. 77. Buen testigo desto, es lo que sucediò a Fray Bernardino de Montealmo Capuchino, varon Apostolico, el qual despues de auerse exercitado en la predicacion, con indecible fruto de los proximos, determinò retirarse a mirar por su alma, mas diòle Dios a entender quanto le desagrada aquel retiro, porque estando en oracion, fue arrebatado en espiritu, y lleuado al Tribunal de Christo, el qual le mirò con saña, tomòle cuenta de su vida, y el mayor cargo fue, la nueua resolucion de retirarse; por

por lo qual diò ſentencia que le cortaſſen la lengua, pues la queria tener ocioſa, y pidiendo con lagrimas perdon, y prometiendo la enmienda, el Iuez le perdonò, y él boluiò a ſus ſentidos; y juntamente a ſu Apoſtolico exercicio, con igual fruto de los proximos, y ſuyo; por aqui raſtrearàs el ſentimiento que Dios tiene deſta culpa, y las penas que merece, no te retires tu de procurar ſu ſalud, porque no caygas en ſemejante, ò mayor indignacion de nueſtro Señor.

FIN.

MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFIA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa de Jesús

Número..... 2920	Precio de la obra.... Ptas. ....
Estante .. 95	Precio de adquisición. » ....
Tabla........ 2	Valoración actual.... » ....

2920.

A. DE ANDRADE

AVISOS ESPIRITUALES DE SANTA TERESA

I